

*el profanador de textos*

**1919  
2019**

**centenario  
pedagogía  
waldorf**

primera edición completa en  
castellano de las conferencias  
pedagógicas de Rudolf Steiner

[xxiii]

Rudolf Steiner  
**Curso de  
educación especial  
Pedagogía curativa**



*índice*

[01]	Dornach, junio 25, 1924 (S-5786)	1
[02]	Dornach, junio 26, 1924 (S-5788)	8
[03]	Dornach, junio 27, 1924 (S-5790)	18
[04]	Dornach, junio 28, 1924 (S-5793)	27
[05]	Dornach, junio 30, 1924 (S-5798)	35
[06]	Dornach, julio 1, 1924 (S-5800)	43
[07]	Dornach, julio 2, 1924 (S-5803)	50
[08]	Dornach, julio 3, 1924 (S-5806)	57
[09]	Dornach, julio 4, 1924 (S-5808)	62
[10]	Dornach, julio 5, 1924 (S-5811)	70
[11]	Dornach, julio 6, 1924 (S-5813)	79
[12]	Dornach, julio 7, 1924 (S-5816)	88

**GA317**

# el profanador de textos

## profanador, ra.

(Del lat. *profanātor*, -ris).  
1. adj. Que profana. U. t. c. s.

## profanar.

(Del lat. *profanāre*).  
1. tr. Tratar algo sagrado sin el debido respeto, o aplicarlo a usos profanos.  
2. tr. Deslucir, desdorar, deshonrar, prostituir, hacer uso indigno de cosas respetables.

Real Academia Española ©  
Todos los derechos reservados

## confesiones de invierno

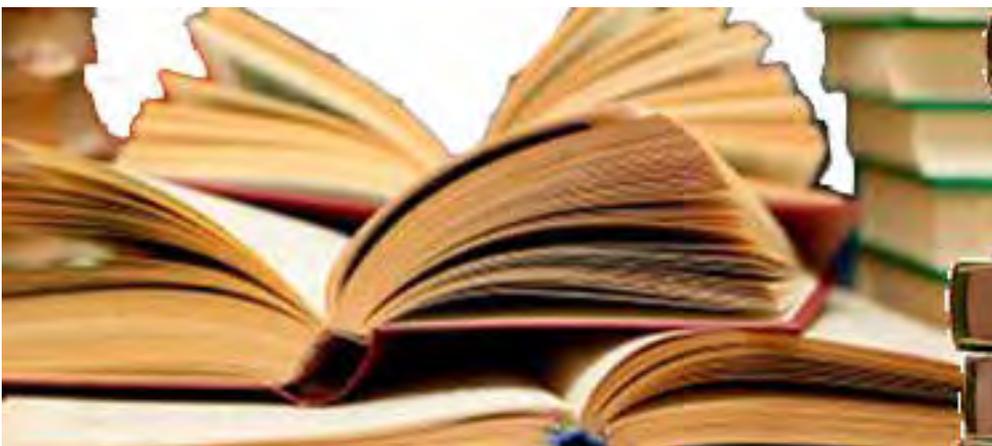
(¡siempre charly garcía debe estar presente!)

quiero a los libros —esos seres impresos en árboles muertos (o debería decir ‘asesinados’)— con ‘sagrado’ respeto, pero resulta que muchas veces son inhallables... o hallables a un precio inalcanzable.

por eso me convierto en ‘profanador’: ‘deshonro,’ ‘prostituyo’ la belleza del papel y transfiero la sabiduría a este nuevo ser electrónico.

es verdad: dejo sin pan a quien lo creó. pero completo su más profundo deseo: difundir su conocimiento. (a mi tampoco me convencen estas ‘razones,’ son puro bla, bla, bla.)

el diseño apaisado es para que sea fácil leerlo en el monitor de la computadora o impreso en hoja A4, simple o doble faz. a fin de cuentas, millones de libros han sido leídos ‘fotocopiados’ en ese formato. (en realidad, los más beneficiados son los que venden recargas truchas de cartuchos.)



## con respecto a este libro

Título: ‘Curso de pedagogía especial. Pedagogía curativ’

Autor: Rudolf Steiner

ISBN: 978-987-1368-06-8

Título original: ‘Heilpädagogischer Kurs’ [GA317]

Editorial: Editorial Antroposófica

Fecha de impresión: 2017

primera pedeeeficación:  
agosto 8, 2019

actualizaciones:  
edición centenario  
agosto 20, 2019

## para colaborar

Correcciones: para aportar correcciones a los textos, por favor, enviar un email a **elprofanadordetextos@yahoo.com**, poniendo en el ‘Asunto:’ el nombre de la publicación y en el cuerpo, el texto equivocado y el nuevo, con referencia de página. Gracias.

Dactilografiado: hay mucho material traducido en forma manuscrita que ‘desea’ ser publicado. Si quieren aportar el tiempo de datilografiado, por favor, enviar un email a **elprofanadordetextos@yahoo.com**, poniendo en el ‘Asunto: Típear.’ Gracias.

## GA / S-

Los **libros** escritos por **Rudolf Steiner** y las **recopilaciones de conferencias** se catalogan según el ‘GA,’ ‘Gesamtausgabe’ [‘Edición Completa’]. Se ha intentado referir al GA para evitar confusiones. La cita ‘[GAnn:cc:pp]’ significa ‘párrafo pp’ de la ‘conferencia cc’ del GA ‘nnn.’ Hay más de 354 GAs. Cada **conferencia** se idenitica con la sigla ‘S-nnnn,’ ‘Schmidt,’ apellido del autor del listado. Hay mas de 5.695.

## BM

Los **Boletines de Metodología** para los presentes y futuros maestros Waldorf’ fueron publicados por Juan Berlín desde México. Los artículos son identificados con el número de boletín y una letra según el orden de aparición en el mismo. La cita ‘[BMO24c]’ significa ‘el tercer artículo (letra c)’ del ‘boletín 24.’ En el caso de suplementos, se usa directamente la letra ‘s’: [bm011s].

## párrafos

Para facilitar las referencias cruzadas, los párrafos son identificados con un número <sup>(02)</sup> o un número y una letra <sup>(02c)</sup> al inicio de los mismos. En todos los casos, el número indica el número de párrafo correspondiente a la edición alemana. La letra representa una subdivisión de dicho párrafo, en caso que ayude a la mejor identificación de los temas.

## acerca de este proyecto

una nota de el profanador de textos

A casi 100 años de la inauguración de la primera Escuela Libre en Stuttgart en 1919 y más de 75 años de educación Waldorf en Argentina,<sup>1</sup> me llama mucho la atención que no estén traducidas todas las conferencias<sup>2</sup> sobre pedagogía de Rudolf Steiner.

Antes que tratar de averiguar los motivos (el universo me los dirá, si necesito saberlos), creo que es mejor uso de mi tiempo proveer —o, al menos, intentar— alguna solución.

Aporto aquí la transcripción digital de ‘Curso de pedagogía especial. Pedagogía curativa’ [GA317] traducido del alemán y publicado en papel por otros.

Se han utilizado las láminas a color de la edición en alemán.

Espero disculpen mis errores.

<sup>1</sup> El colegio Rudolf Steiner de Florida, Argentina, festejó su 70º aniversario en 2010. No se si hubo experiencias previas en castellano en otro lugar. [n. del pr.]  
<sup>2</sup> Sólo 10 traducidos sobre cerca de 24. [n. del pr.]

## [01] primera conferencia

Dornach, junio 25, 1924 (S-5786)

Mis queridos amigos:

<sup>01b</sup> Tenemos un buen número de niños que, partiendo de su desarrollo retrasado e incompleto, han de ser educados o incluso curados en la medida de lo posible.

<sup>01c</sup> Algunos de estos niños se encuentran aquí en el Instituto Clínico Terapéutico y otros están en Lauenstein.<sup>1</sup>

01d Orientaremos, pues, nuestras conversaciones de manera que se enfoquen hacia su aplicación práctica, desde un principio y en lo posible.

<sup>01e</sup> Gracias a que la Dra. Wegman<sup>2</sup> pondrá a nuestra disposición a los niños que se encuentran aquí a su cargo, estaremos en condiciones de explicar algunos casos directamente ‘ad oculos.’

<sup>02a</sup> Quisiera empezar hablándoles de la naturaleza de estos niños.

<sup>1</sup> Lauenstein: Instituto de pedagogía curativa fundado en Jena-Lichtenhain, Alemania, en Mayo de 1924 por Franz Lüffler, Siegfried Pickert y Albrecht Strohschein. [N. del Ed.]

<sup>2</sup> Ita Wegman (1876-1943): Doctora en medicina, fundó el Instituto Clínico Terapéutico en Arlesheim, Suiza, colaboradora de Rudolf Steiner en el campo de la medicina; miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Antroposófica General. [N. del Ed.]

<sup>02b</sup> Obviamente, todo aquel que quiera educar a niños desarrollados deficientemente deberá poseer previamente un conocimiento exhaustivo sobre la práctica educativa en niños sanos.

<sup>02c</sup> Esto es, precisamente, lo que tendrían que adquirir todos aquellos que quisieran educar a este tipo de niños; pues hay que tener bien claro que todo lo que puede presentarse en niños desarrollados deficientemente, en niños enfermizos, se percibe también de una manera más íntima en lo que llamamos una vida anímica normal —únicamente hay que observar adecuadamente dicha vida anímica normal—.

<sup>02d</sup> Se podría decir que en algún lugar, en algún rincón de la vida anímica de cada ser humano se asienta, en principio, una de estas anomalías.

<sup>02e</sup> Algo así como, por ejemplo, un pequeño lapsus del pensamiento o la incapacidad para colocar las palabras a una distancia adecuada al hablar —de forma que, o bien se atropellen entre ellas, o bien el que escucha pueda darse un paseo entre palabra y palabra—; u otras irregularidades similares que pueden aparecer también en la vida volitiva y emotiva.

<sup>02f</sup> Todas ellas son perceptibles en la mayoría de los seres humanos, al menos de forma insignificante.

<sup>02g</sup> Más adelante habremos de ocuparnos de tales irregularidades, pues éstas tendrán que servir de síntomas a todos aquellos que quieran entrar en irregularidades más graves, particularmente educando o curando.

<sup>02h</sup> En este campo hay que poder hacer estudios sintomáticos del mismo modo que el médico habla de síntomas, en caso de enfermedad, que le permiten reconocer las enfermedades, o bien, de un complejo sintomático donde poder abarcar lo enfermizo —pero nunca confundirá aquello que radica en el

## el profanador de textos

complejo sintomático con lo que es propiamente el contenido sustancial de la enfermedad—.

<sup>03a</sup> Análogamente, lo que se observa en la vida anímica del niño desarrollado deficientemente no debería considerarse más que como síntoma.

<sup>03b</sup> Lo que se conoce como psicografía no es otra cosa que simple sintomatología.

<sup>03c</sup> y si la psiquiatría moderna se limita a describir las manifestaciones anímicas anómalas según el pensar, sentir y querer, esto sólo significa que ha hecho progresos en la descripción exacta de los complejos sintomáticos, pero que, por no poder trascender esa psicografía, es absolutamente incapaz de penetrar en lo sustancial de las enfermedades.

<sup>03d</sup> Hay que introducirse en lo sustancial del estado enfermo y para eso puede serles útil una imagen que les ruego retengan consigo.

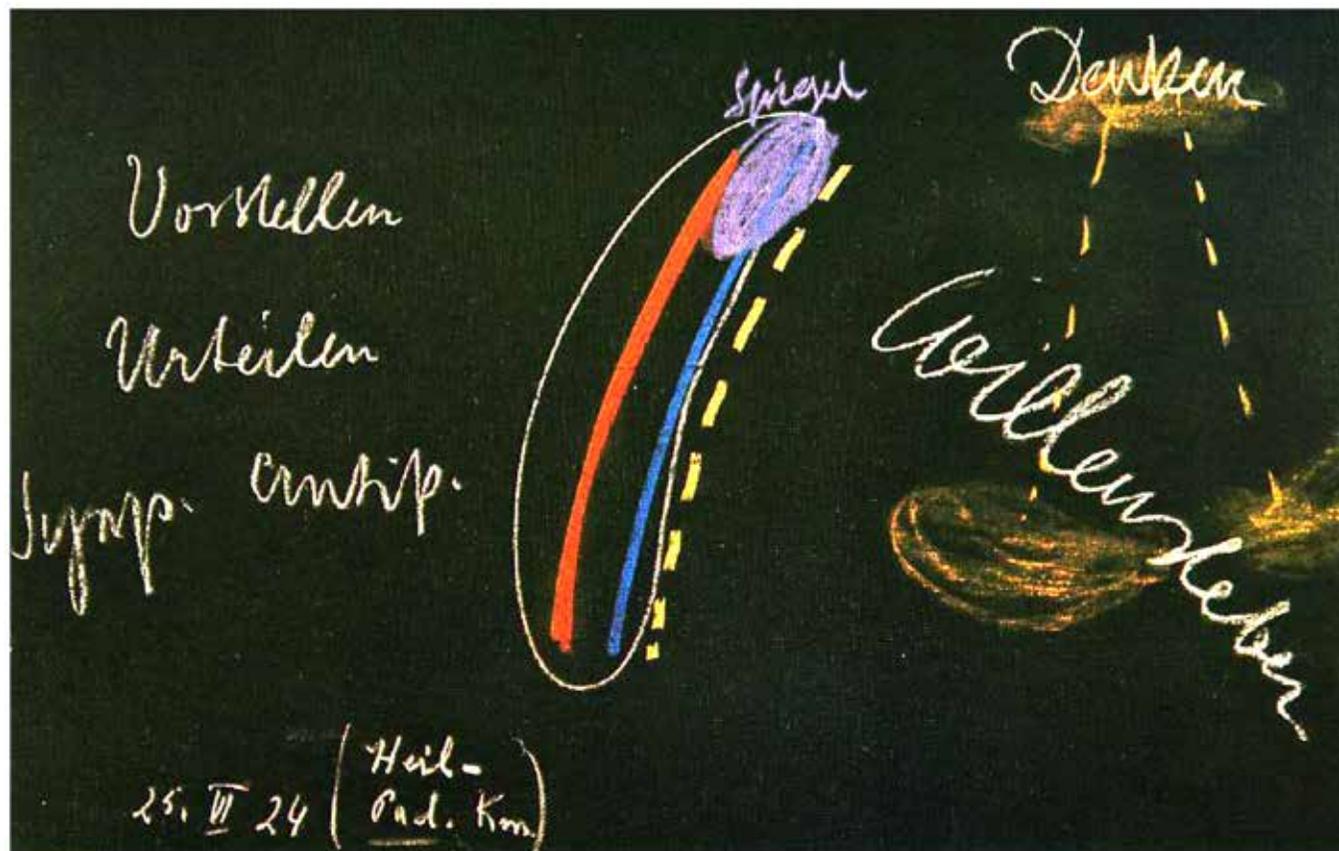
<sup>04a</sup> Supongamos que tenemos aquí (Lámina 1, centro) el cuerpo físico del ser humano tal y como se nos presenta durante el crecimiento del niño pequeño.

<sup>04b</sup> Tenemos entonces, la vida anímica, ascendiendo en cierto modo, aflorando de este cuerpo físico.

<sup>04c</sup> Esta vida anímica —que puede presentársenos como la manifestación del alma infantil— puede ser normal o anormal.

<sup>04d</sup> En el fondo, el único derecho que tenemos a hablar sobre normalidad o anormalidad de la vida anímica del niño o del ser humano en general es compararla con lo que se considera ‘normal,’ como promedio

<sup>04e</sup> Ante una comunidad convencional no hay ningún otro criterio más que el que, generalmente, es el usual; y si dicha comunidad decreta que algo es ‘razonable’ o ‘inteligente,’ entonces todo lo que se aparte del parecer que ellos tienen de lo que es



Erster Vortrag, 25. Juni 1924

una vida anímica ‘normal’ se convierte en una vida anímica ‘anormal.’

<sup>04f</sup> Por lo pronto no hay otro criterio.

<sup>04g</sup> De ahí que los juicios sean tan extraordinariamente confusos cuando al comprobar alguna anomalía se empiezan a adoptar toda clase de medidas creyendo así ayudar —aunque en lugar de eso se esté expulsando fuera un brote de genialidad—.

<sup>04h</sup> Semejantes juicios no sirven de nada y tanto el médico como el educador deberían empezar a rechazarlos y situarse por encima de declaraciones que sostienen que: esto o aquello resulta ‘inteligente’

Lámina 1:	Vorstellen	Representar
	Urteilen	Juzgar
	Symp. Antip.	Simpatía. Antipatía
	Spiegel	Espejo
	Denken	Pensar
	Willensleben	Vida volitiva

o ‘razonable’ porque se atiene a los hábitos mentales establecidos.

<sup>04i</sup> Precisamente en este campo resulta de necesidad eminente abstenerse de toda crítica limitándose a mirar las cosas en su pureza.

# el profanador de textos

<sup>04j</sup> Pues, ¿qué es lo que prevalece propiamente en el ser humano?

<sup>05a</sup> Prescindamos ahora de esta vida anímica que, de todos modos, va saliendo a la luz sólo poco a poco; prescindamos de esta vida anímica y entonces tendremos tras la corporeidad otro principio espiritual-anímico que desciende de los mundos espirituales entre la concepción y el nacimiento.<sup>3</sup>

<sup>05b</sup> Aquella vida anímica de la que hablábamos antes no es la que desciende del mundo espiritual-anímico sino que se trata de otra vida anímica que no es visible exteriormente para la consciencia terrenal, en un principio.

<sup>05c</sup> Quiero dibujarlo esquemáticamente (Lámina 1, amarillo).

<sup>05d</sup> Esta vida anímica que desciende se apodera del cuerpo construido según la transmisión hereditaria a partir de la secuencia generacional.

<sup>05e</sup> Si esta vida anímica es de índole tal que cuando se apodera de la sustancia hepática da origen a un hígado enfermo —o bien si conforme a la herencia

<sup>3</sup> Steiner, Rudolf. 'La evolución de la humanidad y el conocimiento de Cristo. Teosofía y rosacrucismo. El evangelio de San Juan.' [GA100:08]: "Cuando el hombre entra en una nueva encarnación, surge lo siguiente: el Yo desciende del mundo espiritual con todos los extractos imperecederos que ha adquirido, tanto los pertenecientes al cuerpo etérico como al astral. Para la construcción de un nuevo cuerpo astral, el Yo debe atraer todas esas cualidades astrales correspondientes al desarrollo por el que ha transcurrido hasta ahora, y luego debe atraer de manera similar las cualidades etéricas. Todo esto tiene lugar durante los primeros días después de la concepción, y el nuevo cuerpo etérico comienza a trabajar independientemente y desarrollar el germen físico del ser humano solo después del día 18 o 20, mientras que antes de ese momento el cuerpo etérico de la madre cumplía con lo que debe hacer el nuevo cuerpo etérico. Después de la concepción, la individualidad a punto de encarnar, que ha envuelto a su Yo con un nuevo cuerpo astral y etérico, comienza a tomar posesión del cuerpo físico, que hasta ese momento había sido formado por la madre." [n. del pr.]

encuentra algo patológico en el cuerpo físico y etérico y de ahí surge una sensación de enfermedad— entonces existirá la enfermedad.<sup>4</sup>

<sup>05f</sup> Igualmente, cualquier otro órgano o complejo orgánico puede hallarse mal insertado en aquello que desciende del Cosmos anímico-espiritual.

<sup>05g</sup> Y sólo cuando quede establecida esa conexión entre lo que desciende y lo que se hereda, cuando se haya formado lo anímico-corpóreo, entonces surgirá lo que es nuestra vida anímica —pero sólo como reflejo— y lo que normalmente se observa como pensar, sentir y querer. (Lámina 1, violeta)

<sup>05h</sup> En realidad, este pensar, sentir y querer están ahí sólo como reflejo, exactamente como imágenes reflejas, se extinguen al dormiros.

<sup>05i</sup> La auténtica vida anímica permanente se halla detrás, desciende, va a través de las repetidas vidas terrenales y se asienta en la organización del cuerpo.

<sup>05j</sup> ¿Y cómo se asienta?

<sup>06a</sup> Consideremos, en primer lugar, al ser humano en su triple aspecto: en su sistema nervioso, en su sistema rítmico y en su sistema metabólico-motor.

<sup>06b</sup> Tomemos el sistema neuro-sensorio; imaginémos —sólo para entender nos— que atendiendo a lo principal en él, este sistema neuro-sensorio está localizado en la cabeza, aunque sólo esquemáticamente.

<sup>06c</sup> Hablemos de sistema cefálico cuando nos refiramos al sistema neuro-sensorio; en el niño se ve más claramente cómo la parte constructiva del sistema neuro-sensorio parte de la cabeza y actúa en todo el organismo.

<sup>06d</sup> Este sistema neuro-sensorio está localizado en la cabeza. Es un sistema sintetizador.

<sup>06e</sup> Es sintetizador.

<sup>4</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>07a</sup> ¿Qué quiero decir con esto?

<sup>07b</sup> Que reúne todas las funciones del organismo.

<sup>07c</sup> Como pueden ver, en cierto modo, la cabeza contiene a todo el ser humano.

<sup>07d</sup> Cuando se habla de la función hepática, y en verdad se debería hablar sólo de 'función hepática' —lo que veo como hígado es el proceso hepático fijado— no cabe duda que esa función hepática se desenvuelve en la región abdominal.

<sup>07e</sup> Pero a cada una de tales relaciones funcionales le corresponde una función en la cabeza humana.

<sup>07f</sup> Si lo dibujo esquemáticamente (Lámina 1, derecha) la situación es ésta: aquí la función hepática.

<sup>07g</sup> A esta función le corresponde una determinada actividad en la cabeza humana o cerebro.

<sup>07h</sup> Aquí en el abdomen, el hígado se halla relativamente separado de los demás órganos, de los riñones, del estómago, etcétera.

<sup>07i</sup> En el cerebro todo confluye, la función hepática se confunde con las demás funciones, de modo que la cabeza es la gran centralizadora —compendiadora— de todo lo que acontece en el organismo.

<sup>07j</sup> Mediante esta actividad sintetizante se provoca un proceso catabólico.<sup>5</sup>

<sup>07k</sup> Lo sustancial se precipita.

<sup>08a</sup> Así como en la cabeza tiene lugar un proceso sintético, del mismo modo tenemos en el resto del organismo un proceso analítico, particularmente en el sistema metabólico-motor.

<sup>08b</sup> En el sistema metabólico-motor todo se mantiene separado, al contrario de lo que sucede en la cabeza —en el sistema metabólico-motor se mantiene todo separado—.

<sup>5</sup> catabolismo: 1. m. Biol. y Med. Conjunto de procesos metabólicos de degradación de sustancias para obtener otras más simples. Diccionario RAE [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>08c</sup> Mientras que en la cabeza la función renal se sucede junto a la intestinal, en el resto del organismo todo se mantiene separado de manera que, siguiendo con nuestro esquema, podemos decir que la función hepática y la función estomacal están aquí separadas la una de la otra —en la cabeza confluyen la una en la otra, todo confluye, allí se sintetiza todo—.

<sup>08d</sup> Ahora bien, este confluir, esta actividad de la cabeza —acompañada al mismo tiempo de una precipitación continua de sustancia, como si lloviera— sirve esencialmente de base a toda actividad pensante.

<sup>08e</sup> Para que el ser humano pueda pensar —para salir de sí mismo y entrar en actividad— lo que procede de lo espiritual-anímico tiene que ser dotado, en la región de la cabeza, de la función sintetizante y a través de ella ser capaz de sintetizar en la forma correcta la sustancia heredada.

<sup>08f</sup> Entonces esta sustancia hereditaria sintetizada armoniosamente puede devenir un espejo.

<sup>08g</sup> Con esto tenemos lo siguiente: con el descenso de lo espiritual-anímico sucede que la actividad sintetizadora comienza a tener lugar en la cabeza y la cabeza queda entonces convertida en un espejo en el que se refleja el mundo exterior, y esto ocasiona el pensar que observamos comúnmente.

<sup>08h</sup> Hemos de distinguir pues entre las dos funciones pensantes; la que se esconde tras lo perceptible y construye el cerebro —es la permanente— y la función pensante que sólo es reflejo —que en absoluto es real—, que se desvanece continuamente al dormir y desaparece cuando no se piensa.

<sup>09a</sup> Otra parte de lo que descende de lo espiritual-anímico configura, ahora analíticamente, el sistema metabólico-motor —construye los órganos que se

precipitan, que poseen claramente contornos individuales diferenciables—.

<sup>09b</sup> Si ahora contemplan el cuerpo en su totalidad con sus contornos totalmente diferenciables, identificaremos en él el hígado, el pulmón, el corazón, etcétera, con los cuales también está relacionado el sistema metabólico-motor.

<sup>09c</sup> El sistema rítmico no se ve; todo lo que se halla lleno de sustancia física pertenece al sistema metabólico-motor; incluso lo visible en el cerebro es metabolismo.

<sup>09d</sup> Ahora bien, lo que cada uno de estos órganos analíticamente contruidos son, sirve de base a toda la vida volitiva del ser humano, así como la actividad sintética sirve de base al pensar.

<sup>09e</sup> Todo lo que está ahí como órganos es el sustrato para la vida volitiva.<sup>6</sup>

<sup>10a</sup> Consideremos ahora la siguiente situación: imaginé monos a una persona más o menos adulta.

<sup>10b</sup> ¿Qué ha sucedido con esa persona mientras ha ido transcurriendo su vida terrenal?

<sup>10c</sup> Seguramente a la edad de siete años tuvo el cambio de dientes; luego alcanzó los catorce años y llegó a la pubertad, y a sus veintiún años consolidó su vida anímica.

<sup>10d</sup> Si queremos comprender el desarrollo infantil, hemos de distinguir exactamente entre el cuerpo que lleva un niño que todavía no ha pasado por el cambio de dientes y el cuerpo que un ser humano lleva consigo después de haber pasado por el cambio de dientes.

<sup>10e</sup> De hecho, lo que podemos observar al comparar estos dos ejemplos llamativos está sucediendo continuamente.

<sup>10f</sup> El cuerpo cambia con cada año que pasa.

<sup>10g</sup> Constantemente expelemos algo de nuestro cuerpo hacia afuera; lo que expele el cuerpo es una constante corriente centrífuga hacia el exterior.

<sup>10h</sup> Esto conduce, efectivamente, a que cada siete u ocho años el cuerpo se renueve completamente.

<sup>11a</sup> Esta renovación adquiere importancia singular cerca del cambio de dientes, es decir, alrededor de los siete años de edad. ¿Por qué?

<sup>11b</sup> El cuerpo que el ser humano lleva desde el nacimiento hasta el cambio de dientes es, en cierto sentido, sólo un modelo que tomamos de fuera, de nuestros padres —contiene fuerzas hereditarias, en él construyen también nuestros antepasados—.

<sup>11c</sup> Ahora, en el transcurso de los primeros siete años de nuestra vida expulsamos ese cuerpo.

<sup>11d</sup> ¿Y qué pasa entonces?

<sup>11e</sup> Surge un cuerpo totalmente nuevo.

<sup>11f</sup> Lo que el ser humano lleva después del cambio de dientes ya no está construido con las fuerzas hereditarias, está construido sólo desde lo espiritual-anímico, desde lo que descende de los mundos espirituales.

<sup>11g</sup> De manera que, sustancialmente, el ser humano lleva su cuerpo hereditario sólo hasta el cambio de dientes, y mientras lo va expulsando construye uno nuevo desde su individualidad.

<sup>11h</sup> Nuestro cuerpo propiamente dicho lo tenemos, en realidad, sólo desde el cambio de dientes.

<sup>11i</sup> En esta lenta sustitución el cuerpo heredado es utilizado como modelo, y según la vida espiritual-anímica sea fuerte o débil, le resultará más fácil proceder de forma individual frente a lo que está ahí como forma heredada, o sucumbirá a la forma heredada y tendrá que formar el segundo cuerpo tal y como el primero fue formado por los padres.

<sup>6</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>12a</sup> Así pues, lo que normalmente se alega en la teoría de la herencia<sup>7</sup> es una necesidad.

<sup>12b</sup> En las explicaciones que se dan usualmente, lo que se hace es prolongar sencillamente hasta la vida posterior las leyes del crecimiento que rigen sólo hasta el cambio de dientes.

<sup>12c</sup> Sin embargo, lo que es válido como herencia no lo sigue valiendo después del cambio de dientes —ahora la individualidad se apropia y conforma el segundo cuerpo—.

<sup>13a</sup> Por lo tanto, en el niño hemos de distinguir entre el cuerpo heredado y lo que como consecuencia de ese cuerpo heredado aparece en el cuerpo individual.

<sup>13b</sup> Este cuerpo individual se forma poco a poco y ahora sí se puede decir que éste es el verdadero cuerpo de la personalidad humana.

<sup>13c</sup> Fíjense, entre los siete y los catorce años de edad tiene lugar, por así decirlo, la tarea más dura de la que ‘es capaz la individualidad:

- o se impone a las fuerzas de la herencia, en cuyo caso el ser humano, al pasar por el cambio de dientes deja claro que trasciende lo hereditario;
- o, por el contrario, la individualidad sucumbe completamente a las fuerzas hereditarias contenidas en el modelo —y esto podemos notar muy claramente y como educadores y tenemos que tenerlo presente—.

<sup>13d</sup> En este último caso, el parecido hereditario con los padres se continúa más allá de los siete años.

<sup>13e</sup> ¡Esto depende de la individualidad y no de las fuerzas hereditarias!<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Gregor Johann Mendel (1822-1884): Monje agustino católico y naturalista. Formuló las hoy llamadas leyes de Mendel que dieron origen a la herencia genética. Su trabajo, en plantas, no fue valorado cuando lo publicó en 1865. n 1900 se aplicó a la zoología. [n. del pr.]

<sup>8</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>13f</sup> Así como cuando a mí como pintor alguien me coloca algo delante para copiarlo y yo lo modifico radicalmente no puedo decir que mi pintura la ha engendrado el que me puso el modelo delante, así tampoco podemos decir que hayamos recibido en herencia lo que llevamos con nosotros desde los siete años de nuestra vida en adelante.

<sup>13g</sup> Debemos desarrollar a fondo esta verdad para entonces ser capaces por nosotros mismo de saber con qué intensidad actúa la individualidad en uno u otro caso de los que se nos presenten.

<sup>14a</sup> Entre los siete y los catorce años de edad el ser humano atraviesa por un crecimiento y un devenir que expresan al máximo la individualidad que trajo de arriba.

<sup>14b</sup> Es por eso que durante ese período de tiempo el ser humano está relativamente cerrado al mundo exterior.

<sup>14c</sup> En esa época se tiene, precisamente, la oportunidad de estar ante el prodigioso despliegue de las fuerzas individualizantes.

<sup>14d</sup> Y si’ el ser humano continuara con este desarrollo y entrara en su vida posterior sólo con ese despliegue, se convertiría en un ser horrible y repulsivo, estaría apático frente al mundo exterior.

<sup>14e</sup> Pero ya en esta época está construyéndose su tercer cuerpo que saldrá a la luz con la pubertad que, por otra parte, se construye teniendo en cuenta las fuerzas del entorno terrestre.

<sup>14f</sup> Lo que aparece en relación con los sexos no lo es todo; su sobreestimación es tan solo una consecuencia de nuestra concepción materialista.

<sup>14g</sup> En realidad, todas las relaciones con el mundo externo que se manifiestan en la pubertad son, en el fondo, de una misma índole.

<sup>14h</sup> De ahí que, propiamente, se debería hablar de una ‘madurez terrenal’ y no de una ‘madurez sexual,’ abarcando bajo el término madurez terrenal una madurez de los sentidos, una madurez respiratoria y, como una más entre tantas, también una madurez sexual. ¡Esta es la realidad!

<sup>14i</sup> El ser humano adquiere la madurez terrenal, vuelve a tomar lo exterior y extraño dentro de sí y adquiere así la capacidad de ser sensible a su entorno y no que darse apático frente al mismo.

<sup>14j</sup> Antes de la pubertad no se siente susceptible al sexo opuesto como tampoco por el resto de su entorno.

<sup>14k</sup> Ahí configura, pues, el ser humano su tercer cuerpo que actúa hasta el comienzo de los veinte años.

<sup>15a</sup> Lo que ha descendido desde el mundo espiritual ha llegado ya a su término con la segunda dentición, ha tenido sus efectos durante los primeros siete años de vida hasta el cambio de dientes y, luego, ha seguido hasta los veinte años.

<sup>15b</sup> Se ha configurado ya en los órganos y le ha dado al ser humano su madurez individual y terrenal.

<sup>15c</sup> Si ahora aparece algún tipo de anomalía en la vida anímica —la cual se refleja conforme a la constitución de los órganos— que dependa de todo el desarrollo, se tratará realmente de una anomalía anímica.

<sup>15d</sup> En cambio, cuando en el ser humano aparece una anomalía en el hígado o en otro órgano después de los veintiún años de vida, ese órgano se halla ya tan emancipado e independizado que lo anímico de la voluntad puede mantenerse al margen de esa anomalía.

<sup>15e</sup> Cuanto más pequeño es el niño tanto menos existe esa emancipación.

## el profanador de textos

<sup>15f</sup> Puesto que en el adulto los órganos ya tienen una determinada dirección, la vida anímica se hace relativamente independiente, y una enfermedad orgánica no afecta tanto a esa vida anímica y puede tratarse como tal enfermedad orgánica.

<sup>15g</sup> En cambio, en el niño todo se conjuga —un órgano enfermo afecta profundamente a la vida anímica—.

<sup>16a</sup> Tengan en cuenta que las enfermedades actuales que normalmente se diagnostican en la patología moderna son enfermedades burdas.

<sup>16b</sup> Las enfermedades más delicadas, sutiles, no son accesibles a la histología —se localizan en la parte líquida que atraviesa algún órgano, por ejemplo el hígado, en el movimiento del líquido o incluso en el movimiento de las formas gaseosas que atraviesan el hígado—. <sup>9</sup>

<sup>16c</sup> Asimismo, la condición térmica de esos órganos es de particular importancia para la vida anímica. <sup>10</sup>

<sup>17a</sup> En el caso del organismo infantil, cuando se trata de un defecto volitivo, hemos de preguntarnos ante todo:

*¿Con qué órgano, con qué enfermedad o degeneración orgánica tiene que ver este defecto volitivo?*

<sup>17b</sup> He ahí la pregunta fundamental. <sup>11</sup>

<sup>18a</sup> Los defectos del pensar no tienen tanta importancia. <sup>12</sup>

<sup>18b</sup> La mayoría de los defectos son propiamente defectos volitivos; incluso cuando existe un defecto en el pensar hemos de examinar cuidadosamente en

qué medida ese defecto mental es, en realidad, un defecto de la voluntad.

<sup>18c</sup> Pues cuando alguien piensa demasiado deprisa o muy lentamente, sus pensamientos pueden, no obstante, ser correctos y tratarse solamente de que la voluntad que actúa asociando dichos pensamientos tiene algún defecto. <sup>13</sup>

<sup>18d</sup> Hay que indagar hasta qué punto la voluntad se halla inserta ahí dentro.

<sup>18e</sup> Un defecto del pensar propiamente como tal sólo lo pueden constatar cuando, al margen de la voluntad, aparecen deformaciones de los pensamientos, alucinaciones.

<sup>18f</sup> En la orientación hacia el mundo exterior aparecen en lo inconsciente; allí la imagen representativa misma se vuelve irregular.

<sup>18g</sup> O bien, tenemos algo así como ideas obsesivas y, precisamente por serlas, quedan desvinculadas de la voluntad.

<sup>18h</sup> Pero ante todo, hay que estar atento a si se trata de un defecto volitivo o de un defecto mental.

<sup>18i</sup> La mayoría de las veces los defectos del pensar caen en el ámbito de la curación aislada.

<sup>18j</sup> En la educación de niños desarrollados deficientemente se trata, la mayoría de las veces, de defectos volitivos. <sup>14</sup>

<sup>19a</sup> Piensen ahora en cómo interviene todo el ser del hombre en su desarrollo.

<sup>19b</sup> Pueden apreciarlo por lo que ya se ha mencionado respecto a este desarrollo del ser humano.

<sup>19c</sup> Tomemos ahora los primeros siete años de vida donde pueden aparecer defectos hereditarios que hay que considerarlos sustancialmente.

<sup>19d</sup> Ahora bien, tales defectos hereditarios no deben considerarse de forma tan espantosa como lo hace la ciencia actual; no nos caen en suerte como una casualidad, sino que recaen sobre nosotros como una necesidad kármica. <sup>15</sup>

<sup>19e</sup> Desde nuestro desconocimiento, en el mundo espiritual escogemos un cuerpo que, según la secuencia generacional, es defectuoso.

<sup>19f</sup> Es decir, allá donde se presentan fuerzas hereditarias defectuosas existía, antes de la concepción, un desconocimiento de la organización humana. <sup>16</sup>

<sup>19g</sup> En efecto, antes de descender a la Tierra, hay que conocer exactamente el organismo humano, sino no se puede introducirse correctamente en los primeros siete años y transformarlos debidamente.

<sup>19h</sup> Y la sabiduría que se adquiere en relación a la organización interna entre la muerte y un nuevo nacimiento es algo completamente inmensurable frente al ínfimo conocimiento que la fisiología o la histología modernas adquieren exteriormente. Esto último no es nada.

<sup>19i</sup> Pero esa sabiduría que tenemos, que se sumerge en el cuerpo, y por lo tanto se olvida, porque se sumerge, esa sabiduría no se dirige hacia el mundo exterior a través de los sentidos.

<sup>19j</sup> Esa sabiduría es algo inmensamente grande.

<sup>19k</sup> Pero se ve mermada cuando en una vida terrenal no desarrollamos ningún interés por nuestro entorno o nos vemos imposibilitados para mostrar interés por éste.

<sup>19l</sup> Imagínense que una civilización cualquiera encierra a los hombres en recintos, los mantiene allí dentro desde la mañana hasta la noche de manera que

<sup>9</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>10</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>11</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>12</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>13</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>14</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>15</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>16</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

## el profanador de textos

no puedan desarrollar ningún interés por el mundo exterior.

<sup>19m</sup> ¿Cómo actúa una civilización así?

<sup>19n</sup> Desvincula el conocimiento humano del mundo exterior.

<sup>19o</sup> Y cuando un ser humano atraviesa la muerte con esa condición de aislamiento y lleva consigo al mundo espiritual tan pocas condiciones previas para aprender a conocer, a acoger el organismo humano en ese mundo espiritual en el que todo está contenido, descenderá a la Tierra con un conocimiento inferior al de alguien que haya adquirido una mirada libre hacia su entorno.

<sup>20a</sup> El otro secreto es el siguiente: vamos por el mundo; cuando andamos así por el mundo —por ejemplo, en un día cualquiera— creemos que eso es algo insignificante.

<sup>20b</sup> En verdad es algo insignificante para la conciencia cotidiana, pero no es en absoluto insignificante para aquello que forma el subconsciente en la conciencia cotidiana.

<sup>20c</sup> Pues cuando vamos por el mundo durante un solo día y lo observamos minuciosamente, supone ya la condición previa para el conocimiento interior del ser humano.

<sup>20d</sup> Mundo exterior en la vida terrenal es mundo interior espiritual en la vida extraterrenal.<sup>17</sup>

<sup>20e</sup> Hablaremos de los efectos que provoca nuestra civilización y de por qué, por ese motivo, aparecen niños deficientes.<sup>18</sup>

<sup>20f</sup> Los seres humanos que hoy viven aislados del mundo volverán en algún momento a esta Tierra con un desconocimiento del organismo humano y

elegirán a sus antepasados que, de no ser así, quedarían sin descendencia.<sup>19</sup>

<sup>20g</sup> Precisamente son elegidas las personas que suministrarán cuerpos de mala calidad, mientras que aquellos que suministrarían cuerpos buenos permanecen estériles.<sup>20</sup>

<sup>20h</sup> El cómo se construye una estirpe humana al descender de nuevo depende efectivamente de toda la evolución de una época.<sup>21</sup>

<sup>20i</sup> Si miramos a un niño hemos de ser capaces de distinguir qué es lo que vive en él procedente de su vida terrenal anterior.

<sup>20j</sup> Hay que comprender por qué escoge órganos que tienen una tendencia enfermiza debido a las fuerzas hereditarias; por qué, por otra parte, se acomoda dentro de ese cuerpo debido a una individualidad desarrollada incompletamente.

<sup>21a</sup> Piensen en cuantas posibilidades se le dan al niño hasta el cambio de dientes, porque no siempre lo que desciende se acopla completamente a lo que existe.

<sup>21b</sup> Puede darse el caso de que, por ejemplo, un niño tenga un buen modelo, el cual ha formado un buen hígado.

<sup>21c</sup> Pero si la individualidad es incapaz de entender a ese órgano, en el segundo septenio lo remodela defectuoso y, entonces, surge un defecto volitivo muy significativo.<sup>22</sup>

<sup>21d</sup> Precisamente cuando se da el caso de que el hígado, por un motivo así, ha sido reproducido incompleto según el modelo hepático, surge un defecto volitivo que se manifiesta de forma que el niño quie-

re algo pero no pasa a la ejecución de su voluntad, la voluntad queda atascada en el pensamiento.

<sup>21e</sup> No bien el niño ha empezado con algo ya quiere otra cosa y la voluntad se atasca, se queda clavada.

<sup>21f</sup> Pues hay que saber que el hígado en el hombre no es simplemente el órgano que describe la fisiología actual; en el más eminente de los sentidos es el órgano que da al ser humano coraje para transformar un acto pensado en uno realmente ejecutado.<sup>23</sup>

<sup>21g</sup> Es decir, es como si yo como ser humano estoy organizado de tal manera que sé que tengo que ir a Basilea, veo que un tranvía está a punto de partir, estoy en la parada del tranvía y en el último momento no puedo subirme, algo quiere retenerme, ¡no consigo subirme!

<sup>21h</sup> Se dan cuenta, algo así desvela a veces, de una forma peculiar, estancamiento de la voluntad.

<sup>21i</sup> Cuando algo así se manifiesta, existe siempre un sutil defecto hepático.<sup>24</sup>

<sup>21j</sup> El hígado interviene siempre en transformar las ideas preconcebidas en hechos llevados a cabo a través de las extremidades.<sup>25</sup>

<sup>21k</sup> A cada órgano le corresponde una función mediadora.<sup>26</sup>

<sup>22a</sup> Se me ha comunicado que cierto joven tenía esa enfermedad, que cuando se encontraba en las cercanías de un vagón de tranvía, de repente, se quedaba parado y no subía al tranvía. Nadie sabía por qué.

<sup>22b</sup> Él mismo tampoco lo sabía. Se quedaba parado. La voluntad se estancaba.

<sup>22c</sup> Ahora bien, ¿qué pasaba? Una cosa muy complicada.

<sup>17</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>18</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>19</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>20</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>21</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>22</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>23</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>24</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>25</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>26</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>22d</sup> El padre del muchacho era filósofo, había dividido las capacidades anímicas de una forma muy rara en representación, juicios y fuerzas de simpatía y antipatía, y no contaba con la voluntad entre las fuerzas anímicas.

<sup>22e</sup> La voluntad quedó al margen en la enumeración de las fuerzas anímicas.

<sup>22f</sup> Nunca contaba con la voluntad cuando se refería a las facultades anímicas. Él quería ser honesto; Sólo quería dar lo que él se representaba en la consciencia.

<sup>22g</sup> Lo había llevado a tal extremo que para él era totalmente natural no tener ninguna representación de la voluntad.

<sup>22h</sup> A una edad relativamente tardía tuvo un hijo.

<sup>22i</sup> El padre, a través de ese eterno no pensar en la voluntad 'había plantado' en el hígado la disposición de no transformar en hechos las intenciones subjetivas. ¡En el hijo esto apareció como enfermedad!

<sup>22j</sup> Y aquí pueden ver por qué también esa individualidad del hijo escogió precisamente a ese padre: porque no sabía qué hacer con la organización interna del hígado.

<sup>22k</sup> Entonces se buscó una constitución en la que no tuviera que esforzarse por el hígado.

<sup>22l</sup> Pues el hígado no tenía esa función que el aludido no había traído con él en su descenso.

<sup>22m</sup> Ven, pues: si se quiere entender al niño hay que mirar de una manera muy peculiar también en el karma.

<sup>23a</sup> Esto es lo que en principio quería decirles hoy. Mañana seguiremos a la misma hora. ♣♣♣

## [02] segunda conferencia

*Dornach, junio 26, 1924 (S-5788)*

Queremos intentar trabajar las cosas desde sus fundamentos, para luego entrar en la aplicación práctica.

<sup>01b</sup> En este sentido, ayer quise que se fijaran en cómo la vida anímica cotidiana superficial debe concebirse tan sólo como complejo sintomático.

<sup>01c</sup> Cuando queremos llegar a los hechos propiamente reales que subyacen en alguna de las llamadas 'enfermedades mentales' o en las llamadas 'debilidades mentales' de algún niño, se ve que todos los enfoques psicológicos actuales sólo nos dan una descripción de los estados anímicos superficiales, siendo incapaces de llegar a algo más profundo, es decir, hacia el ámbito donde trabaja la verdadera vida anímica como vimos ayer.

<sup>01d</sup> No podemos entrar ahora en cómo comportarse con los enfermos mentales adultos, donde siempre hay algo problemático en toda conducta.

<sup>01e</sup> Pero lo que es posible hacer con los niños ha de aparecer ante nuestras almas en estas horas.

<sup>01f</sup> Como introducción quisiera exponer un craso ejemplo de particular significado para la futura tarea de todos ustedes, de cómo puede llevarnos a con fusión el estudio de la vida anímica superficial —cuan-

do digo superficial no lo hago en un tono despectivo, sino que me refiero sólo a su localización—.

<sup>02a</sup> Hay un fiscal llamado Wulffen<sup>1</sup> quien, desde el punto de vista de la psicología criminal, se ha ocupado de toda clase de anomalías mentales y ha escrito gruesos libros sobre el tema.

<sup>02b</sup> ¿Cómo ha llegado un hombre, que en principio no parte de la medicina, a sus conclusiones?

<sup>02c</sup> En su profesión como fiscal ha conocido, por supuesto, una gran variedad de vidas anímicas anómalas; luego conoció toda clase de cuestiones médicas, seguramente en edad ya madura; combina entonces lo que conoce de la experiencia de su trabajo con lo que más tarde ha seleccionado de sus lecturas médicas y con todo eso construye una teoría que, sencillamente, surge de las llamadas condiciones previas científicas de hoy en día.

<sup>02d</sup> Ante esto sólo hay entonces dos posibilidades: o se toma la cosa en serio —en cuyo caso aparece un producto como el que obtiene Wulffen—, o no se toma en serio y entonces uno se ve en la necesidad de partir de los puntos de vista antropológicos.

<sup>02e</sup> Un camino intermedio siempre es un compromiso dudoso.

<sup>03a</sup> Hace poco, este fiscal dio una conferencia en Zurich, precisamente en el campo de la psicología criminal, donde habló de la vida anímica anormal.

<sup>03b</sup> Es importante que nos ocupemos de ello porque ustedes se hallan expuestos en cada momento a algo similar.

<sup>03c</sup> Si reflexionan sobre lo que han aprendido, si consultan un libro científico, si toman algún libro escrito partiendo de la mentalidad científica de hoy en día, encontrarán por todas partes las formas y las

<sup>1</sup> Erich Wulffen (1862-1936): Fiscal, criminalista y escritor. [N. del Ed.]

## el profanador de textos

maneras de pensar que, en el caso de este fiscal, se manifiestan de forma particularmente radical; por eso es preciso que sepan hacia donde ha de conducir necesariamente la ciencia actual en el campo de las llamadas vidas anímicas anómalas.

<sup>03d</sup> Antes de leerles el recorte del periódico he de señalar que el fiscal Wulffen tiene una capacidad mucho mayor y más razón que el periodista que escribe sobre el caso.

<sup>03e</sup> Éste no puede hacer otra cosa más que burlarse porque hoy en día —gracias a Dios— todavía cuenta con el público que está en contra de la psiquiatría y la psicología criminal.

<sup>03f</sup> Naturalmente que, en este caso, el tono en el que se relata no debe significar nada para ustedes, pues en comparación con Wulffen, el periodista es mucho más incompetente —sólo puede burlarse, pero no sospecha en absoluto que la burla va contra la ciencia actual y no contra Wulffen—.

<sup>03g</sup> Pues en realidad, la ciencia en la que Wulffen se halla inmerso y desde la que crea tendría que hablar por todas partes de una manera similar si fuera franca y honesta.

<sup>03h</sup> Ahora coloquemos ante nuestras almas este recorte de periódico. Se titula: ‘Schiller bajo el psicoanálisis del fiscal.’

<sup>03i</sup> En realidad tendría que titularse: ‘Friedrich Schiller bajo el psicoanálisis de la psicología o psicopedagogía actuales.’

<sup>04a</sup> “Fritz Schiller,<sup>2</sup> un rico profesor de historia en Jena, de procedencia suabia, y autor de varias

<sup>2</sup> Johann Christoph Friedrich Schiller (1759-1805): Poeta, dramaturgo, filósofo e historiador alemán. El dramaturgo más importante de Alemania junto a Goethe, figura central del clasicismo de Weimar. Sus obras de teatro pertenecen al repertorio habitual alemán. Sus baladas se cuentan entre los poemas más famosos. [n. del pr.]

piezas teatrales revolucionarias, fue el blanco de una brillante conferencia el pasado viernes 29 de febrero de 1924, pronunciada por el muy conocido y apreciado en su círculo profesional fiscal de Dresde Dr. E. W. Wulffen, sobre La psicología criminal en Friedrich Schiller.

”Ante el numeroso público del Auditorio de la Asociación de Juristas de Zurich, Wulffen pudo apuntarse un éxito tanto más arrollador cuanto que el acusado, por difunto, no pudo asistir a la reunión y quizás sólo podía mostrar con mano invisible lo que en vida puso por escrito.

”Por su parte, el señor fiscal Wulffen procedió con un argumento muy coherente; su testimonio funcionó a la perfección; el fiscal había confiscado, mejor dicho, leído incluso la correspondencia privada de Schiller y he aquí que gracias a la ayuda del Dr. Wulffen se les abrieron los ojos a los allí presentes; el amor de nuestro pueblo y de la juventud hacia Schiller se puso al descubierto en sus nefastas raíces: Schiller debe su popularidad a su crueldad innata que le sugiere la entrega al goce de la lúgubre suntuosidad de lo horroroso y le impulsa a escribir baladas como ‘La infanticida,’ ‘Las grullas de hibisco,’ ‘El buzo,’ ‘El guante,’ ‘El camino a la fragua,’ donde, por ejemplo, en las palabras de escarnio: “¡Ese queda despachado y suprimido! ¡El conde habrá de estar contento con sus siervos!,” se patentiza visiblemente la crueldad que se alimenta constantemente de la lucha de Schiller con su achacoso cuerpo.

”Y las tragedias de Schiller en las que se suscitan el temor y la compasión del espectador, ¿por qué son tan afectivas en el escenario?

”Porque apelan a las cualidades criminales latentes en el público y permiten el desahogo inofensivo de instintos ofensivos.

”Todo esto lo dice el señor fiscal Wulffen y al final se reconoce como un convencido admirador de Schiller; es más, termina con el epílogo de Goethe<sup>3</sup> a ‘la campana’: “¡Dios nos proteja de nuestros amigos!”

”Es verdad que, a pesar del peso abrumador de las pruebas, el señor fiscal Wulffen le concede a Schiller circunstancias atenuantes: su sentido de la libertad que, a consecuencia de una represión temprana y probablemente desencadenado por un complejo de inferioridad, se inflama bruscamente en ‘los ladrones’ y va depurándose poco a poco para, finalmente, glorificar en ‘Guillermo Tell’ la revolución sobre el suelo del orden institucional.

”Por lo demás, la actitud de Schiller hacia el bien y el mal se halla determinada esencialmente por puntos de vista estéticos y, como ya se ha dicho, las arterias que alimentan la obra poética de Schiller han sido rápidamente encontradas y definidas por el señor Dr. Wulffen: crueldad y afán de libertad.

”La lucha con estos dos instintos, desahogada en la obra poética, condujo a Schiller hacia el camino de la perfección.”<sup>4</sup>

<sup>04b</sup> Hasta aquí la reseña periodística: un complejo de inferioridad en su infancia.

<sup>3</sup> Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832): Poeta, novelista, dramaturgo y científico alemán que ayudó a fundar el romanticismo. Obras: ‘Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister,’ ‘Fausto.’ Trabajos científicos: ‘Metamorfosis de las plantas,’ ‘Teoría de los colores.’ [n. del pr.]

<sup>4</sup> Aparecido en el periódico ‘Neue Zürcher Zeitung’ [‘Nuevo diario de Zurich’], nº 342, marzo 7, 1924. [N. del Ed.]

## el profanador de textos

<sup>05a</sup> Ahora bien, hay que tener clara una cosa: lo que pasaría si la ciencia actual invadiera la pedagogía y entonces, bajo el cuño de esa ciencia, los pedagogos dieran clase en colegios donde asistiera un niño semejante a Schiller.

<sup>05b</sup> ¡Hay que tener esto bien claro!

<sup>06a</sup> Recopilemos ahora todo lo que dije ayer y se darán cuenta de que del mismo modo que en otros casos de enfermedad los hechos auténticos pueden deducirse partiendo, precisamente, de otros síntomas orientativos, así mismo pueden deducirse o verse en aquello que la vida anímica manifiesta en el pensar, sentir y querer.

<sup>06b</sup> Y ya hemos visto en el ejemplo del hígado, cómo la causa de una anomalía anímica —en la que el enfermo afectado no consigue llegar desde la intención a la acción— hay que buscarla en alguna anomalía sutil del hígado y a partir de ahí abordar el tratamiento tanto educativo como terapéutico.

<sup>07a</sup> Antes de entrar en lo práctico concreto, hemos de dirigir la mirada una vez más hacia la vida anímica infantil.

<sup>07b</sup> Por una parte hemos visto que durante los primeros siete años de vida el cuerpo representa un modelo desde donde la individualidad elabora el segundo cuerpo que ejecuta sus funciones entre el cambio de dientes y la pubertad.

<sup>07c</sup> Cuando la individualidad es más fuerte que aquello que se encuentra en las características hereditarias, el niño las vencerá más o menos en el transcurso del cambio de dientes y aparecerá como individualidad, también corporalmente, en todo su conjunto anímico.

<sup>07d</sup> Pero si la individualidad del niño es débil quedará oprimida por las características hereditarias y tendrá en cuenta al modelo de tal forma que aparecerá una

copia servil del modelo corporalmente visible. Y se podrá hablar con propiedad de cualidades heredadas.

<sup>07e</sup> Pues entre el cambio de dientes y la pubertad todo se configura tal y como resulta de la individualidad.

<sup>07f</sup> Las cualidades heredadas aparecen porque la individualidad era demasiado débil para superarlas, para trabajar en el sentido de su karma.

<sup>07g</sup> Por eso el impulso kármico propio aparece dominado por aquello que resulta de las cualidades heredadas.

<sup>08a</sup> Vemos que en el caso del niño tenemos que tener en cuenta también como sintomatología general el comportamiento del pensar en su desarrollo respecto al desarrollo de la voluntad.

<sup>08b</sup> Ya vimos ayer en qué sentido puede esto considerarse sólo como sintomático.

<sup>08c</sup> Hemos visto que en el pensar, tal y como se manifiesta en la vida anímica superficial, subyace una actividad sintética que se encuentra en la construcción y organización del cerebro, y que a la manifestación de la voluntad le sirve de base una actividad analítica —una actividad separadora sobre la cual se basan, se fundamentan, los órganos, es decir, el hombre metabólico-motor—.

<sup>09a</sup> Pongamos en primer lugar ante nosotros el pensar con la subyacente actividad sintética del cerebro.

<sup>09b</sup> Entonces hemos de tener bien claro qué son, realmente, los pensamientos.

<sup>09c</sup> Pues los pensamientos se introducen siempre a trozos en el organismo infantil.

<sup>09d</sup> También el adulto tiene a su alrededor, más o menos en fragmentos, aquello que fundamentalmente puede pensar un ser humano.

<sup>09e</sup> Alguno tiene una gran abundancia de pensamientos, el otro una parte insignificante.

<sup>09f</sup> Pero ¿qué son, en realidad, los pensamientos?

<sup>09g</sup> La concepción actual que luego degenera en el wulffenianismo ve en los pensamientos algo que surge en el hombre a modo de un desarrollo escalonado.

<sup>09h</sup> Y si el hombre llega a tener pensamientos que sirven al mundo, entonces se dice que ha generado esos pensamientos de sí mismo.

<sup>09i</sup> Ahora bien, si se examina al ser humano bajo una visión antroposófica no se llega a descubrir nada en él de donde surjan pensamientos.

<sup>09j</sup> Todas las indagaciones dirigidas a verificar de dónde podrían surgir los pensamientos son, para la Ciencia Espiritual, como si alguien todas las mañanas recibiera de un sitio cualquiera una jarra llena de leche (Lámina 2, derecha) y un buen día, desde su propia sensatez, comenzara a pensar cómo el barro del que está hecha la vasija rezuma<sup>5</sup> de sí mismo cada mañana la leche.

<sup>09k</sup> ¡En el barro del que está hecha la vasija nunca se encontrará nada que pueda producir leche!

<sup>09l</sup> Imaginémonos ahora una sirvienta cualquiera, no, mejor un ama de casa moderna que ha llegado a esa posición desde su puesto de institutriz; imaginémonos —aunque parece casi imposible, pero podría ocurrir alguna vez— que una persona así no se haya dado cuenta nunca de cómo se introduce la leche en la jarra —se tendría por tonta a semejante personalidad que se pusiera a reflexionar sobre cómo se consigue que la leche rezume del barro—.

<sup>5</sup> rezumar: 1. tr. Dicho de un sólido: Dejar pasar a través de sus poros o grietas gotas de algún líquido. 2. tr. Manifestar o dejar traslucir una cualidad o sentimiento. 3. intr. Dicho de un líquido: Salir al exterior en gotas a través de los poros de un cuerpo. El sudor le rezumaba por la frente. Diccionario RAEL [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>09m</sup> Que alguien, en relación a la vasija de leche, llegue a esa conclusión es realmente una hipótesis que por sí misma conduce 'ad absurdum.'

<sup>09n</sup> La ciencia llega a esa hipótesis en relación al pensar. Es así de tonta, sin duda alguna así de tonta.

<sup>09o</sup> Pues cuando se entra a investigar con todos los medios que ofrece la Ciencia Espiritual —de los que se viene hablando desde hace ya más de veinte años—, cuando se aborda con estos medios la organización humana, no se encuentra nada que pueda producir pensamientos.

<sup>09p</sup> ¡Sencillamente no existe algo así!

<sup>09q</sup> Así como la leche tiene que ser introducida en la vasija para que esté dentro de ella, así también los pensamientos tienen que introducirse en el ser humano para que estén dentro de él.

<sup>10a</sup> *¿Y de dónde proceden los pensamientos en la vida entre el nacimiento y la muerte?  
¿Dónde están?*

<sup>10b</sup> Así como la procedencia de la leche puede ser investigada, así mismo tendríamos que encontrar dónde están los pensamientos.

*¿Dónde están esos pensamientos?*

<sup>10c</sup> Fíjense, estamos rodeados del mundo físico.

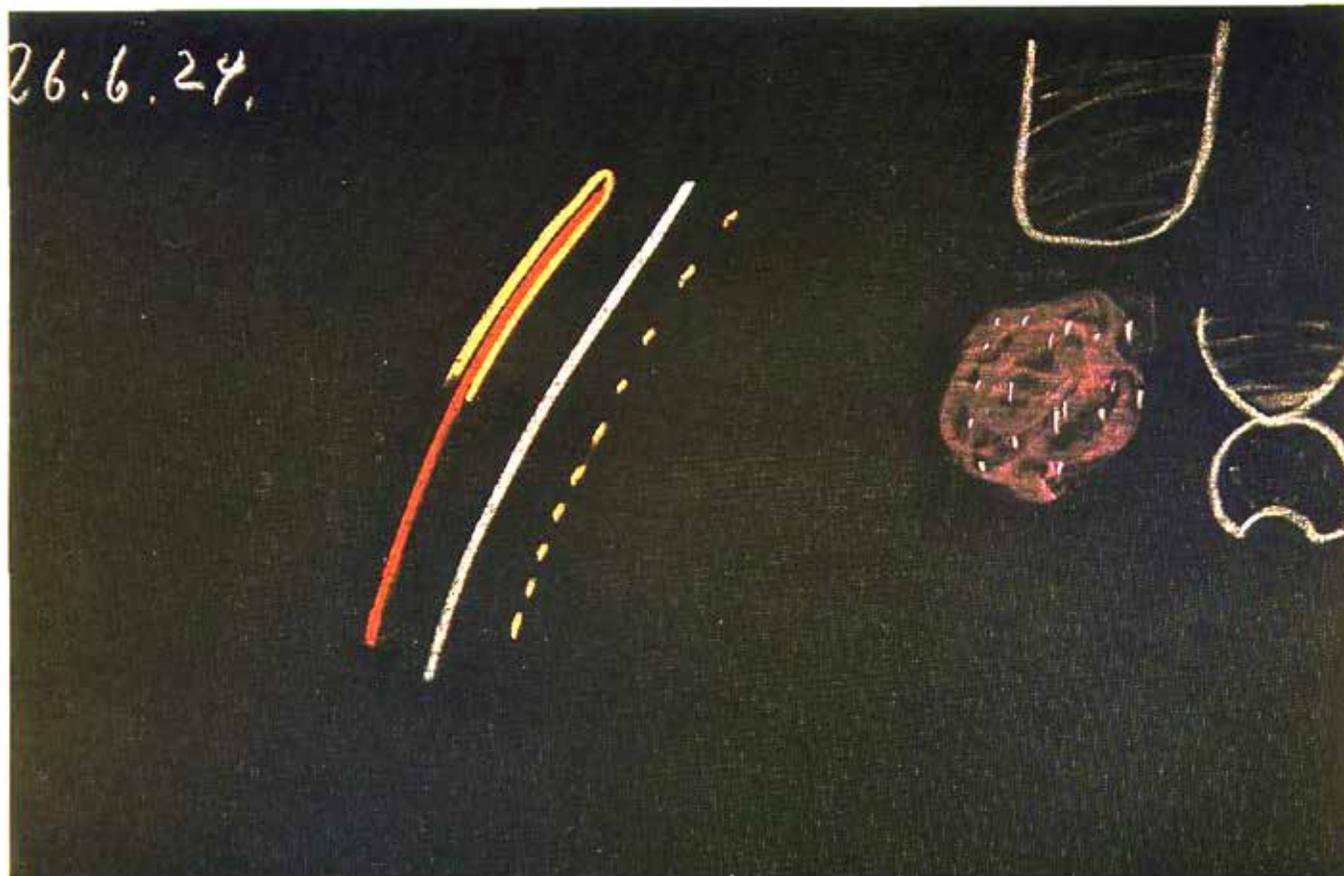
<sup>10d</sup> Pero también del mundo etérico del que se toma directamente el cuerpo etérico humano antes de descender hacia nuestra encarnación física.

<sup>10e</sup> El cuerpo etérico humano es tomado del éter universal general que está presente absolutamente en todas partes.<sup>6</sup>

<sup>10f</sup> Este éter universal es, en realidad, el portador de los pensamientos.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>7</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]



Zweiter Vortrag, 26. Juni 1924

<sup>10g</sup> Este éter universal que todos tenemos en común es el portador de los pensamientos, en él están los pensamientos vivos de los que siempre les he hablado en las conferencias antroposóficas, de los que el ser humano participa en la vida preterrenal, antes de descender a la Tierra.

<sup>10h</sup> Todo lo que existe principalmente como tales pensamientos está en estado vivo dentro del éter universal y nunca será sacado de ese éter universal durante la vida entre el nacimiento y la muerte,

Lámina 2:

¡nunca!, sino que todo lo que encierra en sí el ser humano en cuanto a provisión de pensamientos vivos, lo concibe en el momento en que desciende del mundo espiritual, es decir, abandona su propio elemento pensante vivo cuando desciende y configura su cuerpo etérico.

<sup>10i</sup> Dentro del cuerpo etérico, que forma y organiza al ser humano, están todavía los pensamientos vivos.

<sup>11a</sup> Si dibujo una vez más el esquema de ayer (Lámina 2, centro), si aquí ven al ser humano, si

## el profanador de textos

aquí tenemos la vida anímica sintomática —pensar, sentir, querer—, si detrás tenemos la vida anímica, la verdadera vida anímica real, tenemos así en los pensamientos una parte de esa vida anímica real.

<sup>11b</sup> Y esos pensamientos que extraemos del éter universal general forman preferentemente nuestro cerebro y, en un sentido más extenso, nuestro sistema neuro-sensorio.<sup>8</sup>

<sup>11c</sup> Este es el pensar vivo que forma nuestro cerebro como órgano de degradación, como órgano que, en cierto modo, trata la materia de la siguiente manera.

<sup>12a</sup> Si miramos a nuestro alrededor vemos la sustancia terrestre en torno nuestro en sus diversos procesos y maneras de actuar.

<sup>12b</sup> Estos procesos que viven en la naturaleza son degradados paulatinamente por la actividad del pensar vivo, de manera que continuamente aquí (Lámina 2) se degrada, es decir, los procesos que son procesos naturales se paran.

<sup>12c</sup> En el cerebro comienzan los procesos naturales de detención y la materia se precipita continuamente en secreción.

<sup>12d</sup> La materia precipitada, es decir, la materia separada y convertida en inservible son los nervios.

<sup>12e</sup> Debido a que los nervios son elaborados de esta forma por el pensamiento vivo, y puesto que son matados paulatinamente, reciben una capacidad parecida a la capacidad de reflejar.

<sup>12f</sup> Reciben la capacidad de reflejar los pensamientos del éter circundante y a través de esto surge el pensar subjetivo, el pensar superficial que sólo existe como imágenes reflejas y que llevamos con nosotros entre el nacimiento y la muerte.

<sup>12g</sup> Debido a que en nosotros actúa el pensar vivo somos capaces de contraponer al mundo nuestro

sistema neuro-sensorio —reproducir en imágenes reflejas las impresiones que viven en el éter circundante y arrojar las a nuestra consciencia—.

<sup>12h</sup> De manera que ese pensar y representar de la vida anímica superficial no es otra cosa que el reflejo de los pensamientos vivos que existen en el éter universal.

<sup>13a</sup> Si se comparan con su propia imagen refleja se darán cuenta de que son un poco distintos a esa imagen.

<sup>13b</sup> De la misma manera pueden comparar los pensamientos con su imagen refleja y obtienen el pensar muerto, igual que la imagen refleja suya está muerta en relación a ustedes mismos cuando se colocan frente a ella como seres vivos.

<sup>13c</sup> En el éter universal nunca puede existir un pensamiento desfigurado, ilógico o descabellado.

<sup>13d</sup> Pero sí pueden existir los pensamientos que contiene la vida anímica cotidiana y superficial que no son sino simples reflejos de los pensamientos del éter universal.

<sup>13e</sup> ¿Cómo puede aparecer un pensamiento descabellado y absurdo?

<sup>13f</sup> De un desperfecto del espejo, es decir, de la estructura del cerebro.

<sup>13g</sup> Se trata pues de que reencontremos de una manera correcta el camino que lleva desde los pensamientos desfigurados hasta lo que obra propiamente en el cerebro humano o, mejor dicho, en el sistema neuro-sensorio, hasta lo que el hombre ha construido a partir de la verdadera vida de los pensamientos vivos.

<sup>13h</sup> De todo esto deducirán —siendo de enorme importancia tenerlo en la consciencia— que no podemos entrar en absoluto en el contenido mismo de los pensamientos —en ‘los pensamientos propia-

mente dichos— pues ellos existen en el éter universal en su absoluta exactitud.

<sup>14a</sup> Hemos de hacer todo lo posible para que el alumno a nuestro cargo pueda entrar de forma correcta en ese éter universal.

<sup>14b</sup> Nunca lo conseguiremos si como educadores no estamos emotivamente compenetrados con la convicción de que en ese éter, existe el conjunto de todos los pensamientos vivos, perfectos y correctos.<sup>9</sup>

<sup>14c</sup> Si no tenemos esa actitud religiosa cósmica nos será imposible poder avanzar en el desarrollo de la actitud correcta frente al niño.

<sup>14d</sup> ¡Y esa actitud es la que importa!

<sup>14e</sup> Y quiero demostrarles por qué depende de esa actitud.

<sup>15a</sup> ¿Qué es lo que actúa en el niño, lo que vive en el niño, cuando llega a los pensamientos desfigurados, y qué es lo que puede obrar en el niño por parte del educador en un caso semejante?

<sup>15b</sup> Por lo que ya he dicho pueden deducir que, en un caso así, el cuerpo etérico no ha sido conformado de manera correcta.

<sup>15c</sup> Cuando el ser humano va descendiendo de su existencia preterrenal, los pensamientos que hay en el éter universal son, naturalmente, siempre correctos; pero esos pensamientos correctos han de ser acogidos por aquel que se reviste de su cuerpo etérico.

<sup>15d</sup> Volvamos una vez más a nuestra vasija de leche.

<sup>15e</sup> No podemos decir que la leche se haya formado incorrectamente; ella adopta justamente la forma que su envoltura le puede dar.

<sup>15f</sup> Si tenemos una vasija adecuada, habremos metido la leche adecuadamente en ella.

<sup>15g</sup> Supongamos que un chiflado que fuera realmente tozudo se le ocurriera construir una vasija así

<sup>8</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>9</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

## el profanador de textos

(Lámina 2, derecha) y ahora echara dentro la leche y ésta no pudiera llegar al fondo.

<sup>15h</sup> Luego saca las cuentas y cuando calcula el contenido cúbico cuenta también la parte inferior de la vasija. Este sería el caso más extremo.

<sup>15i</sup> Se podrían cometer toda clase de torpezas en la construcción de la vasija de leche.

<sup>15j</sup> Podría ocurrir, por ejemplo, que se echara la leche y que el fondo de la vasija no estuviera bien construido y, entonces, la leche de un mes se fuera derramando por el fondo en veintisiete días.

<sup>15k</sup> Es decir, se trata de que la leche en la vasija será tal y como la vasija es.

<sup>15l</sup> Análogamente, el cuerpo etérico con toda su vitalidad se acomodará en el hombre, según éste pueda admitirlo, de acuerdo a la configuración que trae consigo en virtud de su karma.

<sup>15m</sup> Hemos de ser conscientes de ello.

<sup>16a</sup> No es en absoluto imposible que el ser humano, debido a su karma, llegue a la Tierra con algo parecido a esa vasija de leche.

<sup>16b</sup> Si, por ejemplo, llega de forma tal que conforme a su karma no puede penetrar adecuadamente el sistema metabólico-motor, entonces éste será abastecido pobremente por el cuerpo etérico y el hombre tendrá entonces su cuerpo etérico debidamente configurado en la región de la cabeza, pero mal configurado en la región metabólica y motora.

<sup>16c</sup> Estará vacío de pensamientos formadores en esos lugares.

<sup>16d</sup> De manera que, ante todo tenemos que tener claro que en el caso de un gran número de niños anímicamente disminuidos estamos ante un cuerpo etérico insuficientemente formado.

<sup>16e</sup> Y tenemos que preguntarnos:

<sup>16f</sup> ¿Qué obra sobre un cuerpo etérico en los años de desarrollo del niño?

<sup>16g</sup> ¿Qué actúa sobre un cuerpo etérico?

<sup>17a</sup> Estamos ante una ley pedagógica de valor universal. Es la siguiente:

*‘Lo eficaz en el mundo sobre algún miembro constitutivo de la entidad humana, cualquiera que sea su origen, es el miembro constitutivo superior inmediato y sólo por eso puede aquél desarrollarse.’*

<sup>17b</sup> Para el desarrollo del cuerpo físico puede ser efectivo algo vivo en el cuerpo etérico, lo que vive en el cuerpo etérico.

<sup>17c</sup> Para el desarrollo de un cuerpo etérico sólo puede ser efectivo algo vivo en el cuerpo astral.

<sup>17d</sup> Para el desarrollo de un cuerpo astral sólo puede ser efectivo algo vivo en el Yo.

<sup>17e</sup> Y para un Yo sólo puede ser efectivo algo vivo en el Yo Espiritual.<sup>10</sup>

<sup>17f</sup> Podría seguir más allá del Yo Espiritual pero entraríamos en instrucciones esotéricas.<sup>11</sup>

<sup>18a</sup> ¿Qué significa esto?

<sup>18b</sup> Si se dan cuenta de que un niño tiene su cuerpo etérico atrofiado en algún sentido, han de configurar su propio cuerpo astral de forma que pueda actuar corrigiendo el cuerpo etérico del niño.

<sup>18c</sup> En relación al esquema educativo puede escribirse lo siguiente:

Niño	Educador
cuerpo físico	cuerpo etérico
cuerpo etérico	cuerpo astral
cuerpo astral	Yo
Yo	Yo Espiritual

<sup>10</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>11</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>19a</sup> El propio cuerpo etérico del educador tiene que poder obrar sobre el cuerpo físico del niño —y esto tiene que acontecer a través de su formación en el seminario—.

<sup>19b</sup> El propio cuerpo astral del educador tiene que poder obrar sobre el cuerpo etérico del niño.

<sup>19c</sup> El propio Yo del educador tiene que poder obrar sobre el cuerpo astral del niño.

<sup>19d</sup> Y ahora incluso se sobresaltarán interiormente pues llegamos al Yo Espiritual del educador, del que creen que no está desarrollado —éste tiene que obrar sobre el Yo del niño—.

<sup>19e</sup> ¡La ley es así!

<sup>19f</sup> Y les mostraré en qué medida —efectivamente, no sólo en el educador ideal sino, a menudo, en el peor de los educadores— el Yo Espiritual obra en el Yo del niño, aun cuando el educador mismo no sea consciente de ello.

<sup>19g</sup> La naturaleza de la educación está envuelta en un cúmulo de misterios.

<sup>20a</sup> Pero ahora se trata de que el cuerpo astral sanador del educador ha de actuar sobre el cuerpo etérico atrofiado del niño.

<sup>20b</sup> Y atendiendo a esto ¿cómo puede educarse el cuerpo astral del educador?, ¿cómo puede auto educarse?

<sup>20c</sup> Hoy por hoy, la Antroposofía sólo puede dar sugerencias, pues no puede fundar seminarios para todo.

<sup>20d</sup> El cuerpo astral del educador tiene que tener una configuración tal que le permita una comprensión instintiva de las atrofiaciones existentes en el cuerpo etérico del niño.

<sup>21a</sup> Supongamos que el cuerpo etérico del niño está atrofiado en la región del hígado.

## el profanador de textos

<sup>21b</sup> El niño lo manifiesta de forma que está presente con sus intenciones, quiere, pero ese querer siempre le paraliza justo antes de la acción.

<sup>21c</sup> Si ahora el educador interiormente puede ponerse en esa situación en la que con su voluntad tiene que lograr un acto; si puede sentir esa paralización y si al mismo tiempo puede desarrollar desde su propia energía una profunda compasión con lo vivido interiormente; entonces en su propio cuerpo astral aparecerá comprensión para esta situación del niño y, poco a poco, se llegará a extirpar toda huella de simpatía o antipatía frente a esa peculiaridad.

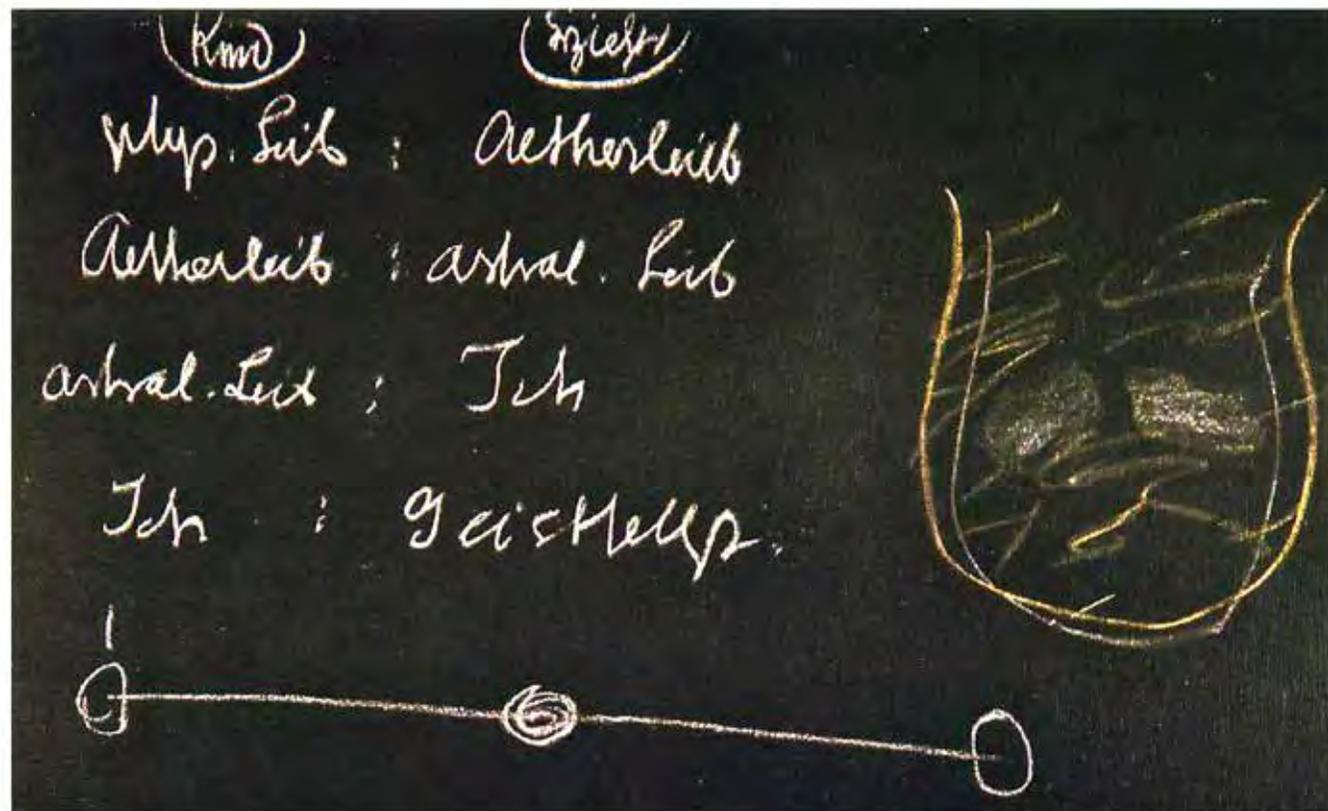
<sup>21d</sup> Debido a que el educador extirpa de sí mismo la simpatía y antipatía, obra educativamente sobre su propio cuerpo astral.

<sup>21e</sup> Mientras se tenga simpatía o antipatía por alguna característica del niño, por ejemplo, que el niño quiera andar y no pueda —algo que puede llegar hasta estados patológicos, hasta estados tan patológicamente llamativos que se describen diciendo que el niño no puede aprender a andar—, mientras se tenga simpatía o antipatía por él, aun cuando sea un sentimiento leve, mientras nos excitamos por ello, no podremos educar de forma efectiva.

<sup>21f</sup> Sólo cuando se ha llegado al punto en que una manifestación tal se convierte en una imagen objetiva tomada con una cierta serenidad y ante ella no se siente otra cosa más que compasión, entonces hemos alcanzado en el cuerpo astral la disposición anímica que coloca al educador de forma correcta junto al niño.

<sup>21g</sup> Y entonces, todo lo demás le vendrá facilitado más o, al menos, correctamente.

<sup>21h</sup> Pues no pueden imaginarse la gran importancia que tiene cómo es el educador él mismo, y lo indife-



Zweiter Vortrag, 26. Juni 1924

rente que es en el fondo lo que diga o deje de decir superficialmente.

<sup>22a</sup> Pero ¿cómo se llega a semejante comprensión?

<sup>22b</sup> A semejante comprensión se llega precisamente a través del desarrollo de un interés cada vez mayor por el misterio de la organización humana.

<sup>22c</sup> Este misterio, este interés por la organización humana, falta por completo en la civilización actual. La civilización actual no sabe nada al respecto.

<sup>22d</sup> La civilización actual mira hacia una enfermedad mental [hueco en el texto alemán] y dictamina de conformidad con su criterio.

Lámina 3:

Niño  
cuerpo físico  
cuerpo etérico  
cuerpo astral  
Yo

Educador  
cuerpo etérico  
cuerpo astral  
Yo  
Yo Espiritual

<sup>22e</sup> Está claro, las cosas no pueden ocurrir de otra manera, las cosas sólo pueden suceder dentro de la civilización, por eso, las cosas que debemos comprender no pueden colocarse tal y como las concebimos, sino que deben ser llevadas a cabo desde nosotros mismos en cada caso particular.

## el profanador de textos

<sup>22f</sup> Por eso es tan importante que entre ustedes no se encuentre ningún fanático, que no haya gente que desde un principio es fanática y no entiende la trascendencia que tiene el tomar una verdad que deba intervenir esotéricamente en la vida práctica.

<sup>22g</sup> De ahí que hoy en día nunca llegan a estrecharse suficientemente los círculos donde se comunican las cosas, porque el hombre de la civilización moderna no puede reconocer por qué, en numerosos casos, es necesario apartarse de las pautas establecidas.

<sup>22h</sup> Pero hay que conocerlas y luego aspirar hacia la sensatez y aplicarlas allí donde sean aplicables y —en el caso de la educación de niños deficientes— usar las dentro de las limitaciones correspondientes.

<sup>22i</sup> Frente a enfermos mentales adultos no pueden aplicar las, porque se mezcla un elemento inadecuado y extraño, la ley.

<sup>22j</sup> En el momento en que un asunto tiene que ver con otro tipo de impulsos distintos a los que se derivan de la cosa, cuando se tiene que ver con la legislación rígida no resulta viable.

<sup>22k</sup> Pues la legislación es general y no puede aplicarse a lo individual, sólo puede ser general.

<sup>22l</sup> Para el tratamiento de personas anormales la jurisprudencia es, en cualquier caso, un verdadero veneno.

<sup>22m</sup> Pero ustedes se encuentran frente a ella.

<sup>22n</sup> No pueden aplicar las cosas de una manera fanática, han de dejar que fluyan en la vida, de la forma que sea posible y según lo permitan las circunstancias.

<sup>23a</sup> Supongan que tienen una persona de la que se dice que es un enfermo mental profundo y podrían describirle psicográficamente —como es lo normal hoy en día—, es decir, en sus síntomas: se comporta

de la forma más extravagante posible, según el criterio existente.

<sup>23b</sup> El hombre de la civilización moderna no se plantea qué es lo que ocurre en una situación así; no piensa sobre ello.

<sup>23c</sup> Se dan cuenta; lo que ocurre en este caso es lo siguiente: esta persona que hoy por hoy vive como un loco puede haber tenido en tiempos pasados una encarnación en la que viviera de una forma genial.

<sup>23d</sup> Pero supongamos que esa manifestación de genio haya sido hace dos encarnaciones (Lámina 3, abajo).

<sup>23e</sup> Luego le siguió otra encarnación en la que, a una edad relativamente temprana, se le encarceló de manera que no pudo relacionarse con el mundo.

<sup>23f</sup> A continuación atravesó la muerte y volvió a nacer.

<sup>23g</sup> Entonces reapareció como una persona loca.

<sup>24a</sup> Precisamente porque todo lo que recibió en la encarnación anterior quedó íntegramente fuera del campo de la vivencia del cuerpo físico y etérico; justamente por eso no ha tenido la posibilidad de elaborarlo y viene a esta encarnación con un desconocimiento total del interior del cuerpo humano, no puede entrar en el cuerpo físico y etérico, permanece siempre fuera —y precisamente está loco por no poder valerse del cuerpo físico—.

<sup>24b</sup> Vive de tal forma que sólo vemos quién es cuando prescindimos totalmente de su cuerpo físico y etérico, cuando nos fijamos en su cuerpo astral y en su Yo.

<sup>25a</sup> Imagínense que tenemos ante nosotros a un niño con estos antecedentes.

<sup>25b</sup> Tenemos entonces en ese ser humano infantil ese continuo intento de entrar en el cuerpo físico y etérico y cada vez que lo hace recibe ese rechazo.

<sup>25c</sup> Ahora bien, podríamos tener el caso de forma que, digamos por ejemplo —esquemáticamente aquí estaría el cuerpo físico y el cuerpo etérico (Lámina 3, derecha)— hay algunos órganos que debido a las condiciones previas no funcionan correctamente; el cuerpo astral y el Yo quieren entrar; penetran por todas partes pero ahí (Lámina 3) no entran como es debido, cada vez que lo intentan tienen que hacer un esfuerzo.

<sup>25d</sup> Digamos que el cuerpo astral y el Yo tienen que hacer un esfuerzo cada vez que el hígado y el estómago deben ser penetrados.

<sup>25e</sup> Este esfuerzo repercute de una forma peculiar: surge algo así como un ritmo anormal, el esfuerzo que se hace conduce a que en un momento determinado el Yo se intensifique y luego se vuelva a debilitar.

<sup>25f</sup> Y tenemos, alternándose en el niño, una fuerte sensación de su hígado y estómago y antes de que esta sensación haya llegado a la consciencia una sensación debilitada de su hígado y estómago.<sup>12</sup>

<sup>25g</sup> El niño oscila continuamente entre el sentimiento atenuado y exagerado de dichos órganos.

<sup>25h</sup> Debido a esto el niño no consigue utilizar su cuerpo de una forma pretendidamente normal.

<sup>25i</sup> Pues sólo puede utilizar su cuerpo cuando ese ritmo no se produce, no se realiza, y de una manera tranquila el cuerpo astral y el Yo toman posesión de los órganos individuales.

<sup>26a</sup> ¿Cómo se llega a comprender una cosa así?

<sup>26b</sup> Al entendimiento de una cosa así se llega precisamente cuando se considera el proceso como sigue, aproximadamente.

<sup>27a</sup> Supongamos que tenemos ante nosotros a un hombre muy inteligente pero que no es relojero.

<sup>12</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>27b</sup> Necesita reparar su reloj que se ha quedado parado y se le ocurre intentar repararlo él mismo, y en lugar de arreglarlo lo echa a perder totalmente.

<sup>27c</sup> Esto no impide que siga siendo muy inteligente.

<sup>27d</sup> En cierta medida su inteligencia ha fracasado por la carencia de maestría en el tema, no por la carencia de inteligencia.

<sup>27e</sup> Así es como fracasa eventualmente la genialidad generalizada en el momento del descenso desde la existencia preterrenal hacia la existencia terrenal, sólo que el fracaso no ocurre en un tiempo tan corto sino durante toda la vida terrenal.

<sup>28a</sup> Esto nos exige primero mirar hacia lo que desciende, mirar con amor lo que vive en la llamada locura, mirar hacia todos los pormenores que viven en la locura e ir más allá de la simple sintomatología de la vida anímica que culmina en la psicografía y mirar más hacia las relaciones kármicas en las que entra este enfermo mental.

<sup>28b</sup> Mirar más su relación con el mundo exterior, en qué momentos vitales se ve sumido —pues estos momentos son increíblemente interesantes—; mirar más objetivamente y, entonces, encontrar que esa locura es extraordinariamente interesante.

<sup>28c</sup> Y considerarla una copia desfigurada de la sabiduría superior, una puerta abierta por parte del mundo espiritual que, precisamente, sólo la atraviesa a través de recursos desfigurados; adentrar se cada vez más en esa fascinación, no como algo sensacional, sino con un profundo e íntimo interés por las anomalías.

<sup>28d</sup> Pues si una anomalía se apodera verdaderamente del cuerpo físico y etérico, ocurre lo que ya les he explicado, que aparece un ritmo proveniente de un fuerte despliegue de la actividad astral y del Yo, y el cuerpo físico y etérico quedan fuertemente toca-

dos, luego vencidos y, entonces, se vuelven otra vez débiles.

<sup>28e</sup> Y si el educador llega a poder observar lo que aparece en el momento de la autoafirmación intensa y de la autoafirmación débil, y se acerca a ello con plena capacidad de amor, entonces, puede obtenerse el resultado de que más adelante se venza ese ritmo y que el hígado y el estómago se activen más intensamente de lo común.

<sup>28f</sup> De todo ello puede nacer un genio del hacer, mientras que, de no ser así, quedaría abandonado a compensar estas cosas en la siguiente vida entre la muerte y un nuevo nacimiento.

<sup>28g</sup> Piensen por un momento algo de lo que hay que ser conscientes; piensen que cuando se educa a niños deficientes se interviene en aquello que, en su curso natural, se efectuaría —si no hubiera intervención, o bien, en el caso de una intervención errónea— cuando el niño hubiera pasado por el portal de la muerte y hubiera vuelto a nacer en una próxima vida —es decir, se interviene profundamente en el karma—. <sup>13</sup>

<sup>28h</sup> En cada tratamiento con un niño deficiente se interviene en su karma y evidentemente tiene que intervenir.

<sup>28i</sup> Es una intervención lícita en el karma; en este punto ciertas cosas han de ser superadas. <sup>14</sup>

<sup>29a</sup> Algunos de los aquí presentes que estuvieron en Breslau <sup>15</sup> han vivido hace poco un ejemplo de cómo ciertas cosas han de ser superadas; quiero contárselo ahora para que reflexionemos de forma correcta sobre ello.

<sup>13</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>14</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>15</sup> Con ocasión del congreso de Koberwitz (junio 7-16, 1924) donde tuvo lugar el ‘Curso de agricultura biodinámica’ [GA327] Rudolf Steiner dió dos charlas para jóvenes en Breslau (junio 9) y Koberwitz (junio 17). [N. del Ed.]

<sup>29b</sup> Durante el curso de agricultura en Breslau dió unas directrices para tratar la agricultura de una manera correcta.

<sup>29c</sup> A ese curso asistió un viejo agricultor que también es, un antiguo miembro de la Sociedad. <sup>16</sup>

<sup>29d</sup> Durante todo el curso no pudo deshacerse de una cierta sensación que siempre volvía a aparecer en la discusión.

<sup>29e</sup> Continuamente decía:

*“De acuerdo)” pero cuando se hace eso, se usan recursos ocultos para llevar a cabo cosas prácticas.*

*”¿No afecta un comportamiento tal a la moralidad humana en un sentido intensísimo?*

*”¿No podría ser utilizado esto también en un sentido inmoral?”*

<sup>29f</sup> Él no podía deshacerse de estos escrúpulos, la aplicación de estas cosas le olía a magia negra.

<sup>29g</sup> Claro que estas cosas pueden llegar a convertirse en magia negra si no se las trata como deben ser tratadas.

<sup>29h</sup> Por eso ya dije una vez clarísimamente: ¡sí, la moralidad tiene que estar presente en todas estas cosas!

<sup>29i</sup> Por eso doy por hecho que los que participaron en aquel curso lo hicieron con la moralidad íntegra de servir a la humanidad, de ayudar a la agricultura.

<sup>29j</sup> Por eso la Alianza de la Agricultura debe tomarse también como una alianza moral que pone como tarea el que estas cosas sean aplicadas correctamente.

<sup>29k</sup> La magia la aplican los dioses, pero la diferencia entre magia blanca y magia negra radica exclusivamente en que, en la magia blanca se interviene de una forma moral, de manera desinteresada, y en la magia negra de una manera inmoral, de una manera egoísta. No hay otra diferencia.

<sup>16</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

## *el profanador de textos*

<sup>29i</sup> Evidentemente esta educación sólo puede obrar con recursos que también podrían conducir a una aplicación inmoral; pero todo discurso sobre la educación de niños deficientes es mera habladería que no conduce a nada, se trata ante todo de considerar el fortalecimiento del sentimiento de responsabilidad.

<sup>30a</sup> Tengo que confesarles abiertamente que si en nuestro tiempo actual se pudiera contar con un fuerte sentimiento de responsabilidad, se podría hacer mucho.

<sup>30b</sup> Pero hoy en día hay que guardar silencio sobre muchas cosas precisamente porque en nuestro tiempo, no hay una escrupulosidad fuertemente formada.

<sup>30c</sup> Cuando la gente escucha: “se podría hacer esto o aquello,” entonces quieren hacerlo. Tienen ganas de hacer algo.

<sup>30d</sup> Pero en el momento en que se trata de hacer realmente algo, no sólo continuar los antiguos impulsos; en cuanto se trata de rescatar nuevos impulsos del mundo espiritual —y éstos tienen que ser rescatados— entonces se trata ante todo de que el sentimiento de responsabilidad y la escrupulosidad tienen que ser fomentados.

<sup>30e</sup> Esto se fomenta cuando se sabe de lo que se trata.

<sup>30f</sup> Y por eso hay que saber que se trata de una intervención profunda en las actividades kármicas, que si no se efectuarían entre la muerte y un próximo nacimiento.

<sup>30g</sup> En la educación de niños deficientes lo que aquí se hace interviene en el trabajo que los dioses llevarían a cabo más tarde.

<sup>30h</sup> Si no nos imaginamos esto como una teoría, sino que lo dejamos obrar en nuestro corazón, nos encontraremos siempre, y de una manera natural,

ante la posibilidad de hacer lo que debe acontecer o dejarlo pasar.

<sup>30i</sup> Pero no debemos olvidar que cada paso que damos desde el mundo espiritual conduce al ser humano a mirar hacia la izquierda, hacia la derecha y, siempre, a tomar una nueva decisión a través del valor interior de la vida.

<sup>30j</sup> La vida ordinaria entre el nacimiento y la muerte protege al hombre de la necesidad de esa valentía interior.

<sup>30k</sup> Puede seguir haciendo lo rutinario, lo que está acostumbrado a hacer; considerar que sus opiniones son siempre las acertadas-, sin necesidad de buscar otras nuevas.

<sup>30l</sup> Está bien tomar esa posición para la vida que transcurre tan sólo en el mundo físico.

<sup>30m</sup> Pero cuando se trata de obrar desde lo espiritual hay que sentirse diariamente, y a cada hora, ante la decisión; sentirse ante la posibilidad de poder hacer o poder omitir, o poder comportarse íntegramente neutral.

<sup>30n</sup> Y a estas decisiones les pertenece justamente el valor, la valentía interior.

<sup>30o</sup> Esta es la primerísima condición indispensable si se quiere hacer algo en este campo.

<sup>30p</sup> Este valor despertará en nosotros si ante nuestros ojos colocamos la magnitud del cometido: haces algo que, si no, los dioses harían en la vida entre la muerte y un nuevo nacimiento.

<sup>30q</sup> Saber esto es de un enorme significado.

<sup>30r</sup> Acójnlo de una manera .meditativa.

<sup>30s</sup> Poder pensar en esto es muy importante.

<sup>30t</sup> Coloquen esto cada día ante sus almas, igual que cuando se reza cada día una oración; entonces provocaremos en nosotros la disposición del cuerpo

astral que necesitamos para colocarnos de forma correcta ante los niños disminuidos.

<sup>30u</sup> Sólo cuando nos convenzamos que ésta es la disposición que debemos adoptar, podremos seguir hablando sobre otras cosas.

<sup>30v</sup> De ahí que queramos considerar todo esto como introducción y queramos reflexionar sobre ello seriamente.

<sup>30w</sup> Se trata de la preparación del alma si queremos entrar en semejantes áreas como de las que aquí estamos hablando. ♣♣

**[03] tercera conferencia**

*Dornach, junio 27, 1924 (S-5790)*

Hemos hablado de la relación entre el cuerpo físico, el etérico, el astral y la organización del Yo tal y como se presenta en el llamado niño anómalo.

<sup>01b</sup> Partiendo de lo que expliqué ayer sobre la manera peculiar en que el cuerpo etérico puede ser configurado anómalamente debido a una inadecuada inserción en el sistema general de pensamientos del éter universal, hemos tratado de aclarar que esa irregularidad puede manifestarse en diversas direcciones.

<sup>01c</sup> Si comprenden esto, quizás puedan también acoger, a lo largo de las conferencias, la siguiente convicción: sosteniendo una disposición anímica general en lo que se refiere a lo educativo, habrá que encontrar un tratamiento particular para casi cada una de las individualidades infantiles.

<sup>01d</sup> Pero antes es necesario saber que, en realidad, la psiquiatría actual no puede saber nada de las llamadas enfermedades anímicas, debido al método que emplea.

<sup>01e</sup> Si conocemos lo fundamental llegaremos a los métodos de tratamiento para cada caso en particular.

<sup>01f</sup> De ahí que sea mucho menos importante que reciban reglas específicas para lo particular, pues lo importante especialmente es que comprendan, en

principio, que en este campo una patología sana, un diagnóstico sano, también desemboca de por sí en lo terapéutico.

<sup>02a</sup> Ahora bien, por razones que podrán comprender en el transcurso de estas conferencias, vemos que muchas de las llamadas ‘enfermedades mentales’ son incurables —o, por lo menos, sólo podrían curarse bajo condiciones sumamente difíciles aun cuando se tomara en cuenta la Ciencia Espiritual—.

<sup>02b</sup> Se necesitarían sanatorios para estos enfermos mentales donde un enfermo adulto —incluso uno extremadamente profundo— pudiera curarse; me refiero a enfermos especiales, particularmente, a casos de importancia en la etapa infantil.

<sup>02c</sup> Por otra parte, veremos que la ayuda es perfectamente posible, mediante un correcto tratamiento pedagógico en la edad infantil; y veremos que aquello que, al tratarse de un adulto, pertenece a los casos más difíciles —por ejemplo la epilepsia—, tiene muchas perspectivas de mejora en la infancia temprana, e incluso de desaparición si la enfermedad se trata correctamente.

<sup>02d</sup> En cada caso individual se llega a las medidas adecuadas cuando se conoce el principio de la transición desde lo que subyace hacia lo que se debe hacer, pero es necesario ante todo saber qué es lo que subyace en la enfermedad.

<sup>03a</sup> El que la psiquiatría actual no pueda saber estas cosas se debe a que hoy en día no se tiene ni idea de que existe algo así como una organización del Yo singular o un cuerpo astral singular, incluso el cuerpo etérico se niega frecuentemente.

<sup>03b</sup> No insisto en los términos, pero cuando cierta gente, como por ejemplo Driesch,<sup>1</sup> habla de con-

ceptos determinados desde la teoría, no reconoce el cuerpo etérico porque le tiene miedo.

<sup>03c</sup> No obstante, partiendo de lo físico, la ciencia actual va avanzando en el conocimiento de lo orgánico-etérico.<sup>2</sup>

<sup>03d</sup> Cuando no se conoce el cuerpo astral ni la organización del Yo, lo importante que no se puede saber es lo siguiente.

<sup>03e</sup> Consideren en primer lugar la relación entre el cuerpo físico y el cuerpo etérico.

<sup>03f</sup> Esta relación permanece durante toda la vida, desde la concepción, desde el estado embrionario, hasta la muerte, y persiste a través de todos los estados de sueño.

<sup>03g</sup> Por el contrario, el vínculo con el cuerpo astral y la organización del Yo se interrumpen en cada sueño.

<sup>04a</sup> Para lograr un concepto real sobre los llamados enfermos mentales hay que saber interpretar correctamente cómo se comportan el cuerpo astral y la organización del Yo en los cuerpos físico y etérico durante la vigilia.

<sup>04b</sup> Es indispensable que esa inserción del cuerpo astral y del Yo en el cuerpo físico y el cuerpo etérico se conozca en su naturaleza si es que, en realidad, se quiere asir un pensamiento sensato sobre la llamada enfermedad mental.

<sup>04c</sup> Normalmente los antropósofos creen — no porque la Antroposofía, que es muy precisa en sus formulaciones, de motivo a ello sino porque se tienen viejos hábitos de pensar— que cuando el ser humano despierta, su cuerpo astral y su organización del Yo se adentran en los cuerpos físico y etérico y se unen con ellos tal como se unen o combinan el hidrógeno y el oxígeno.

<sup>1</sup> Hans Driesch (1867-1941): Zoólogo y filósofo, representante del neovitalismo. [N. del Ed.]

<sup>2</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>04d</sup> ¡No es así!

<sup>04e</sup> Para el clarividente el asunto es como sigue (Lámina 4): si tenemos aquí el cuerpo físico y aquí el cuerpo etérico, el cuerpo astral y también la organización del Yo entra efectivamente así —todo se introduce y se ve la transición—.

<sup>04f</sup> Pero esa transición que surge, es decir, el hecho de que el cuerpo astral y la organización del Yo tomen el cuerpo físico y el etérico no lo es todo.

<sup>04g</sup> Quisiera decir que aquí comienza un hecho de la vida humana que es de suma importancia.

<sup>05a</sup> Veamos primero la organización del Yo.

<sup>05b</sup> Al regresar, en el momento del despertar, se apodera del cuerpo etérico y del físico y, además, toma el mundo exterior que hay en el cuerpo humano, toma las fuerzas del mundo exterior.

<sup>05c</sup> ¿Qué quiere decir esto?

<sup>05d</sup> Imagínense que aquí tenemos la fuerza de la gravedad actuando en esta dirección (Lámina 4).

<sup>05e</sup> Cuando despertamos nos hallamos erguidos dentro de la dirección de esa fuerza de gravedad.

<sup>05f</sup> Imagínense sencillamente la fuerza de la gravedad como lo que obra allí, es decir, como la dirección de la fuerza del peso.

<sup>05g</sup> Ahora bien, hay dos concepciones posibles, dejémoslo bien claro:

<sup>05h</sup> Una podría consistir en que el Yo —prescindamos por el momento del cuerpo etérico— se apodera del cuerpo físico, éste se somete entonces a la fuerza de la gravedad como cuando andamos y tenemos que buscar el equilibrio, etcétera —entonces nos colocamos dentro de la fuerza de gravedad—.

<sup>05i</sup> Esta sería la primera concepción: al despertar asímos con el Yo nuestro cuerpo físico; el cuerpo físico es pesado y se halla sujeto al peso de la Tierra, de modo que ahora nosotros con nuestro cuerpo físico

nos hallamos sujetos al peso de la Tierra, quedando así en relación indirecta con la fuerza física de la gravedad.

<sup>05j</sup> Esta es una posibilidad. Es como si al tomar un libro su peso me pusiera en relación indirecta con la fuerza de la gravedad.

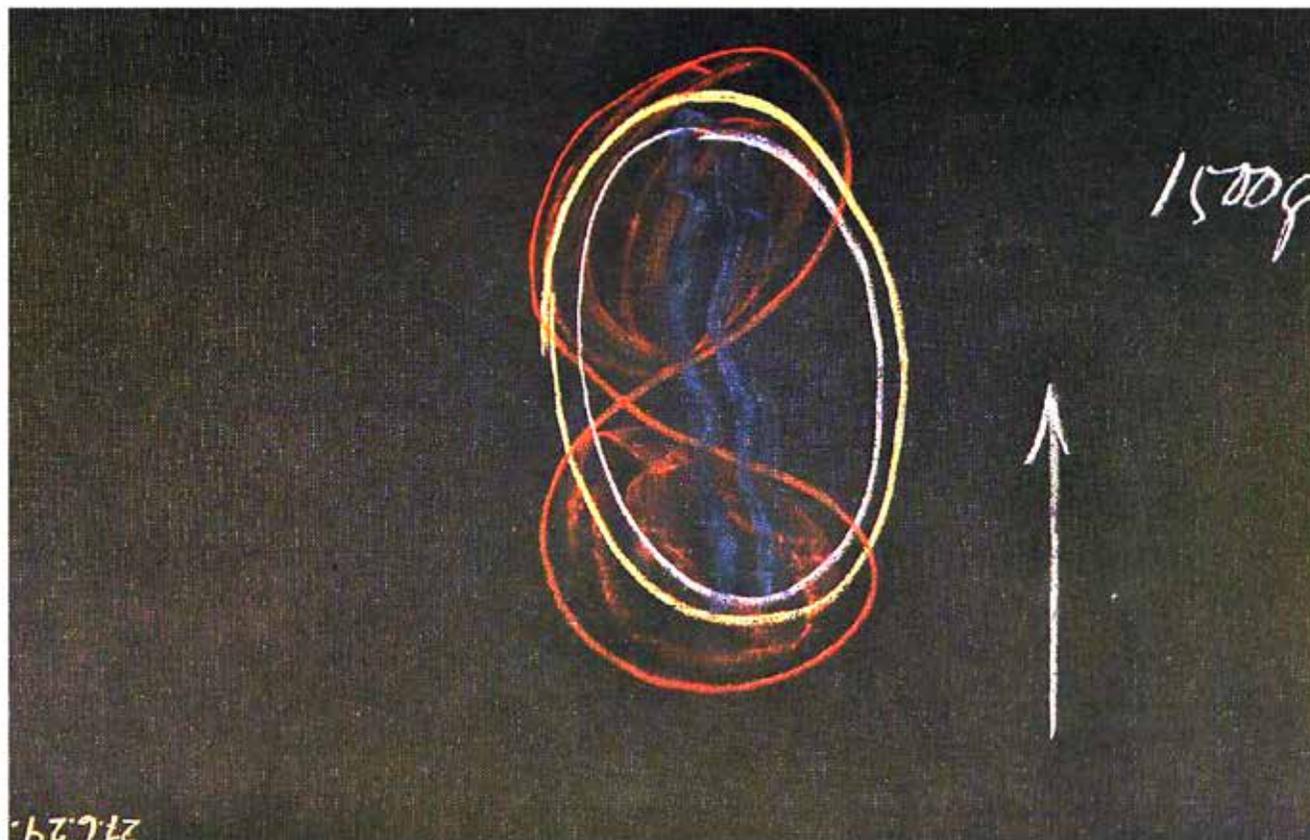
<sup>05k</sup> ¡Esta concepción es falsa e incorrecta!

<sup>05l</sup> La otra concepción es la siguiente: el Yo se embebe en el cuerpo físico, se posesiona de él, pero se introduce tan adentro que hace ingrávulo al cuerpo

físico —cuando el Yo se desliza dentro, el cuerpo físico pierde su fuerza de gravedad—.

<sup>05m</sup> Así pues, cuando en estado de vigilia me hallo erguido, la fuerza de la gravedad está superada para mi consciencia, para el propio Yo y para la organización del Yo que tiene también su expresión física en el organismo calórico.

<sup>05n</sup> No existe posibilidad alguna de establecer una relación indirecta con la fuerza de la gravedad.



Dritter Vortrag, 27. Juni 1924

Lámina 4:

# el profanador de textos

<sup>05o</sup> El Yo entra en relación directa con ella, se coloca dentro de ella como Yo, es decir, que excluye al cuerpo físico.

<sup>05p</sup> ¡He ahí de lo que se trata!

<sup>05q</sup> Al andar se colocan constantemente con su organización del Yo dentro de la verdadera fuerza de gravedad de la Tierra, no indirectamente mediante el cuerpo físico —entran en una relación directa con lo telúrico—.

<sup>06a</sup> Lo mismo ocurre con el cuerpo etérico. También éste está insertado en fuerzas.

<sup>06b</sup> Tomemos una de esas fuerzas.

<sup>06c</sup> A menudo he mencionado que, en la medida en que como seres humanos andamos por la Tierra, estamos sujetos a una fuerza ascensional.

<sup>06d</sup> Tenemos nuestro cerebro con un peso medio de 1500 g.

<sup>06e</sup> Si este peso de 1500 g empujara la base de nuestro encéfalo con sus delicados vasos sanguíneos, éstos quedarían instantáneamente aplastados.

<sup>06f</sup> Pero precisamente no empuja; en realidad flota en el líquido céfalo-raquídeo.

<sup>06g</sup> Soporta, pues, un empuje ascensional y pierde de su peso tanto como pesa la masa de agua desalojada que aproximadamente es 20 g menos que el peso del propio cerebro, de modo que éste sólo empuja su base con un peso de 20 g.<sup>3</sup>

<sup>06h</sup> Tenemos, por lo tanto, un cerebro pesado que no empuja hacia abajo sino que tiene un empuje ascensional.

<sup>3</sup> El cerebro humano de un adulto pesa en promedio 1400 g, con un tamaño (volumen) de alrededor de 1130 cm<sup>3</sup> en mujeres y 1260 cm<sup>3</sup> en hombres. Estas diferencias no se relacionan de ninguna forma con el número de neuronas de materia gris o con las características generales del sistema cognitivo. [n. del pr.]

<sup>06i</sup> Vivimos dentro de ese empuje, nuestro cuerpo etérico vive dentro de él.

<sup>06j</sup> Pero en cuanto nos deslizamos con nuestra organización del Yo en nuestro cuerpo etérico, no nos colocamos indirectamente dentro de ese empuje ascensional, sino que lo hacemos directamente con la organización del Yo.

<sup>06k</sup> Nuestra organización humana se halla en relación directa e inmediata con todas las fuerzas de la Tierra, con todo el mundo físico, no en una relación indirecta.

<sup>07a</sup> *¿Con qué se relaciona, pues, nuestra organización del Yo?*

<sup>07b</sup> En primer lugar, nuestra organización del Yo está en relación con la fuerza de gravedad, es decir, con lo terrenal.

<sup>07c</sup> Pues aquello que los físicos llaman materia no existe.

<sup>07d</sup> En realidad sólo existen fuerzas —fuerzas similares, por ejemplo, a la de la gravedad aunque, por supuesto, hay otras fuerzas también: eléctricas, magnéticas— y la organización del Yo está en relación directa con todas ellas y está presente en el ser humano normal durante todo su estado de vigilia.

<sup>07e</sup> Podemos decir que todo lo que abarcamos con la palabra Tierra son esas fuerzas.

<sup>07f</sup> Todo lo que abarcamos bajo la palabra agua, lo que está en estado de equilibrio, está en relación directa con la organización del Yo.

<sup>07g</sup> Con todo lo que es aeriforme está vinculado directamente la organización del Yo —porque ya saben que en la física, al lado de la mecánica convencional, hay que estudiar también una hidromecánica y una aeromecánica porque los procesos de equili-

brio y los procesos meteorológicos tienen su forma peculiar en el aire—.

<sup>07h</sup> Finalmente, la organización del Yo también está relacionada con una parte del estado térmico general, con una parte de las fuerzas calóricas generales, a las que siempre estamos expuestos cuando vivimos en el mundo físico (Lámina 5):

## Organización del Yo

	Tierra
	Agua
	Aire
	<del>Calor</del>

## Cuerpo astral

	<del>Calor</del>
	Luz
	Química
	Éter vital

<sup>08a</sup> Tacho ‘calor’ porque, como ya he dicho; es sólo una parte.

<sup>08b</sup> Despertamos y como espíritu nos colocamos con nuestra organización del Yo dentro del mundo de las fuerzas terrestres.

<sup>08c</sup> Realmente, nuestra relación no es una relación mediadora física, sino mágica.<sup>4</sup>

<sup>08d</sup> Sólo que ella no puede ejercerse más que espacialmente, limitada espacialmente por las fronteras de nuestro organismo.

<sup>08e</sup> Si empiezan a comprender que la relación de nuestra organización del Yo no es física sino mágica, habrán ganado muchísimo.

<sup>09a</sup> Veamos ahora el cuerpo astral. También éste se halla en relación directa con ciertas fuerzas que

<sup>4</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

## el profanador de textos

obran sobre nosotros durante la vigilia —no indirectamente a través del cuerpo etérico—.

<sup>09b</sup> Entre ellas refirámonos a una parte de la fuerza calórica; el calor repercute, por una parte en el organismo físico y por otra parte en el organismo etérico.

<sup>09c</sup> También el cuerpo astral está en relación directa con las fuerzas lumínicas.

<sup>09d</sup> Pero han de saber que para la Ciencia Espiritual las fuerzas lumínicas son algo distinto a lo que hoy en día entiende la física bajo este concepto.

<sup>09e</sup> No pretendo entrar ahora en teorías; pero en lo que se puede percibir como iluminación en el mundo que nos circunda subyace algo, concretamente en el éter, de modo que podemos decir: la luz es una fuerza etérica.<sup>5</sup>

<sup>09f</sup> La ciencia ordinaria se refiere actualmente a la luz como lo que está contenido en lo iluminado.

<sup>09g</sup> La Ciencia Espiritual se expresa de la siguiente manera: la luz es lo que subyace también en otras percepciones sensorias, como por ejemplo la luz de las percepciones acústicas.<sup>6</sup>

<sup>09h</sup> Cuando tenemos percepciones acústicas, la física externa simplemente habla de correlaciones externas, esto es, del aire en movimiento.

<sup>09i</sup> El aire en movimiento sólo es el medio del verdadero elemento acústico.<sup>7</sup>

<sup>09j</sup> El verdadero elemento acústico está en lo etérico y la vibración del aire únicamente es la consecuencia de ese vibrar etérico.

<sup>09k</sup> La luz vive también en la percepción olfativa.<sup>8</sup>

<sup>09l</sup> Resumiendo, en cada percepción subyace algo mucho más general que la luz, mucho más general que lo que hoy en día la física llama luz.

<sup>5</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>6</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>7</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>8</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

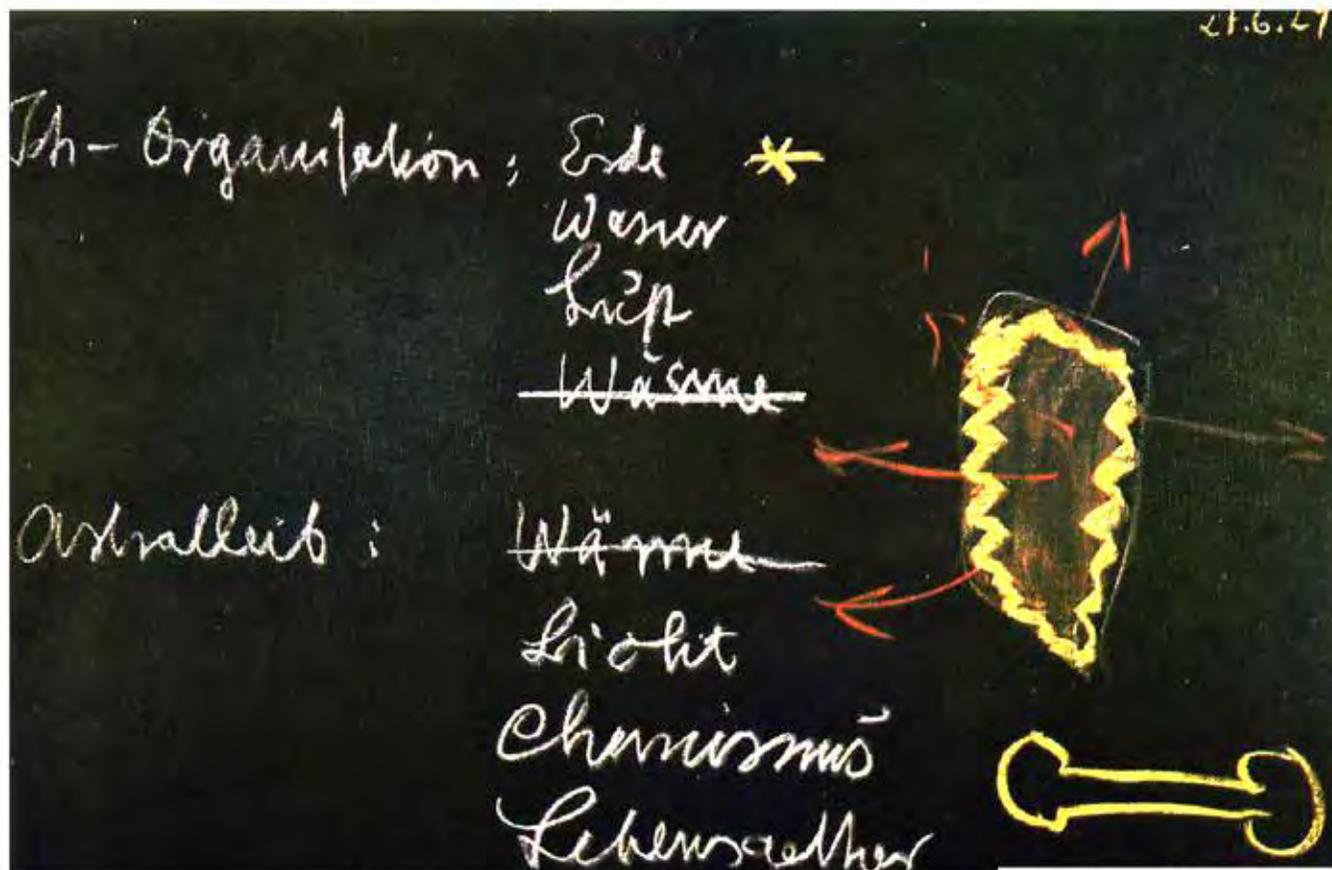


Lámina 5:

Dritter Vortrag, 27. Juni 1924

<sup>09m</sup> Es cierto que desorienta hablar así de la luz.

<sup>09n</sup> Pero, en el fondo, ya se hablaba así en la ciencia espiritual antigua hasta los siglos XII, XIII.<sup>9</sup>

<sup>09o</sup> Luego se perdió la comprensión para estas cosas y se intentó usar otras expresiones que son todavía menos comprensibles.

<sup>09p</sup> Por eso los libros sobre alquimia que siguieron al siglo XII son tan incomprensibles.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>10</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>09q</sup> Es importante que tengan en mente aquel concepto de luz subyacente.

<sup>09r</sup> Por medio de esa luz, el cuerpo astral se halla en relación con todo lo que en la Tierra queda sujeto a las percepciones sensoriales en relación directa, no indirectamente a través del cuerpo etérico.

<sup>09s</sup> ¡Esto es especialmente interesante!

<sup>09t</sup> Afuera vive la luz en el éter, pero también tenemos lo etérico en nosotros.

<sup>09u</sup> La luz actúa en nuestro cuerpo etérico.

## el profanador de textos

<sup>09v</sup> Cuando despertamos nos relacionamos con esa luz que está en nosotros, pero también al envolvernos esa luz nos insertamos en la corriente de luz externa.

<sup>09w</sup> Lo mismo ocurre con los intercambios químicos externos que palpitan en el mundo.

<sup>09x</sup> También nos incorporamos a ellos de una forma directa.<sup>11</sup>

<sup>09y</sup> Y esto es especialmente importante, pues con ello queda dicho que el ser humano, al despertar, queda inmerso en una especie de éter químico cósmico.

<sup>09z</sup> Nuestra ciencia actual sólo conoce la química inorgánica, como mucho un poco de química orgánica pero no conoce aquel éter químico que es universal.

<sup>09a1</sup> En él nos insertamos cuando despertamos.

<sup>09b1</sup> E igualmente nos insertamos en la vida universal general, en el éter vital; todo ello directamente.<sup>12</sup>

<sup>10a</sup> Lo que ahora les he bosquejado tiene que ser alcanzado cuando el ser humano construye paulatinamente su segundo cuerpo partiendo del primero y luego también el tercero, tal y como lo he descrito.

<sup>10b</sup> Todo esto ha de alcanzarse cuando el hombre se sumerge en los agentes terrestre-cósmicos penetrando su propio ser.

<sup>10c</sup> Ha de ser capaz de asir el mundo a través suyo.

<sup>10d</sup> Tenemos en nuestra ciencia actual una única área donde la física procede en sus hechos de una forma parecida a como sería de desear en otras muchas áreas.

<sup>10e</sup> Se trata de la organización ocular.

<sup>11a</sup> Cuando se observa el ojo como lo haría un auténtico físico engréido, como un dispositivo físico, como un instrumento físico, cuando se le quiere comprender, se trazan dentro del ojo exactamente las

mismas figuras de la refracción a través de la lente, formación de la imagen objetiva, etcétera, sólo que no se puede dar el paso de cómo lo anímico interviene en lo físico.

<sup>11b</sup> Pero todo esto es sumamente interesante.

<sup>11c</sup> Pues con este procedimiento físico tenemos todo ese dibujo ante nosotros y ahora nos estancamos queriendo entrar en lo anímico a través del cerebro.

<sup>11d</sup> Veán si no las graciosas ‘volteretas’ filosóficas —interesantes todas pero en efecto teorías estúpidas— sobre paralelismos psicofísicos o sobre efectos recíprocos.<sup>13</sup>

<sup>11e</sup> En realidad, en el ojo penetran la organización del Yo y el cuerpo astral directamente en lo que dibujamos físicamente, toman lo físico dentro del ojo.<sup>14</sup>

<sup>11f</sup> Así pues, en el caso del ojo se está a punto de captar la interpretación acertada, pues a ello nos obliga la peculiar separación del ojo —ya que éste está colocado casi hacia afuera y en el desarrollo embrional se construye desde fuera—.↵

<sup>11g</sup> Con el ojo se hace así.

<sup>11h</sup> Pero es el mismo caso que el del ser humano en su totalidad.

<sup>11i</sup> Habría que comprender interiormente al ser humano en su globalidad física, espiritual-física, para que a las fuerzas terrenales pudieran unírseles también las fugaces fuerzas lumínicas.

<sup>11j</sup> Tendría que reconocerse dentro de la organización humana aquello que existe en el ser humano proveniente propiamente de su entorno, y lo que es tomado directamente del propio ser humano, lo construido físicamente.<sup>15</sup>

<sup>12a</sup> ¿Cómo puede darse todo esto en estados anómalos?

<sup>12b</sup> En estados anómalos puede ocurrir que algún órgano —no puede ser el organismo entero— esté colocado de tal forma que el ser humano no tenga ninguna posibilidad de encontrar la conexión directa con el mundo exterior a través de ese órgano.<sup>16</sup>

<sup>12c</sup> Un órgano puede, por así decirlo, estar obstruyendo el camino de manera que el ser humano no encuentre la conexión con el mundo exterior a través suyo.

<sup>12d</sup> ¿Qué tiene que ocurrir entonces?

<sup>12e</sup> Tomemos un órgano cualquiera (Lámina 5, derecha), por ejemplo los pulmones.

<sup>12f</sup> Supongamos que los pulmones se colocan en el organismo humano de tal manera que, cuando el ser humano despierta, no encuentra la conexión con el mundo exterior.

<sup>12g</sup> Supongan que el ser humano está durmiendo y durante el sueño aparece algo en los pulmones que hace que éstos se organicen de tal forma que cuando el hombre despierte se sumerja en los pulmones pero no pueda salir al mundo exterior desde allí.

<sup>12h</sup> Entonces su Yo y su cuerpo astral se verían obligados, por la propia organización de los pulmones, a quedar apresados en ellos sin poder salir de allí.

<sup>12i</sup> Lo normal es que el ser humano se sumerja en el órgano con su cuerpo astral, pero que luego, vuelva a salir en todas direcciones para entrar en el mundo.

<sup>12j</sup> Los pulmones simplemente tienen que poder propiciar el paso.

<sup>12k</sup> Pero ahora no dan lugar a esta transición sino que retienen al cuerpo astral y al Yo, mejor dicho, quedarán retenidos cuando el hombre despierte.

<sup>11</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>12</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>13</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>14</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>15</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>16</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>12l</sup> La desgracia es que, de todas formas, el hombre, ante semejantes circunstancias, despierta porque lo que entra en los pulmones es una infiltración a través del peculiar éter químico de alguna sustancia sutilmente distribuida.<sup>17</sup>

<sup>12m</sup> La organización así turbada se llena de alguna sustancia fina que tiene una especial afinidad con los pulmones.

<sup>12n</sup> Entonces se origina una irregularidad en los pulmones y consecuentemente el hombre despierta.

<sup>12o</sup> Pero ¿cómo despierta?

<sup>12p</sup> Despierta pero sin recobrar la consciencia.

<sup>12q</sup> Para recobrar la consciencia es necesario salir fuera: se alcanza la consciencia cuando la individualidad se ha abierto paso hacia el exterior.

<sup>12r</sup> Cuando uno se ha introducido en el pulmón, simplemente despierta; cuando se abre paso saliendo del mismo, se recobra la consciencia.

<sup>12s</sup> Uno se queda dentro, se queda atascado, y el sueño, que es una pérdida sana de consciencia, sigue en una inconsciencia enferma —es decir, el hombre despierta pero no recibe la consciencia—.

<sup>13a</sup> Por una parte se describe el estado epiléptico exactamente desde dentro.

<sup>13b</sup> La epilepsia es tal y como la he descrito, particularmente en la época infantil.

<sup>13c</sup> De manera que hay que preguntarse: ¿Qué ocurre propiamente en un epiléptico?

<sup>13d</sup> En un epiléptico sucede que su organización del Yo y su cuerpo astral pueden sumergirse en el cuerpo físico y etérico, pero si bien entran, quedan retenidos dentro, no salen al mundo físico.

<sup>13e</sup> Ahora imagínense cómo es propiamente el que el cuerpo astral entre, supongamos, en los pulmones, quede retenido allá dentro y no pueda volver a salir.

<sup>13f</sup> Así es como queda comprimido en la superficie de los pulmones.

<sup>13g</sup> El cuerpo astral y la organización del Yo quedan encerrados allí, se estancan.

<sup>13h</sup> Por eso en estos casos surge una congestión de la organización del Yo y del cuerpo astral debajo de la superficie del órgano.

<sup>13i</sup> En el mundo exterior esto se manifiesta con un espasmo; es lo que llamamos espasmos.

<sup>13j</sup> Cada vez que aparece un espasmo tiene lugar un estancamiento en la superficie de algún órgano.

<sup>13k</sup> Estos estancamientos se presentan preferentemente en ciertas secciones cefálicas —ya sabemos qué relación existe entre ellas<sup>18</sup>— pero pueden consistir también en que algo se estanque en el hígado o en los pulmones y que el estancamiento cerebral sólo sea una proyección, una imagen atenuada.

<sup>13l</sup> Cada vez que se produce un espasmo se percibe ese estancamiento de la organización del Yo y del cuerpo astral dentro de algún órgano.

<sup>13m</sup> Y entonces se está ante la verdadera causa de los ataques epilépticos, de los que si no se sabe esto, sólo se tienen descripciones externas.

<sup>13n</sup> No se puede conocer realmente ese estado si no se está en condiciones de ascender desde el cuerpo físico y el etérico hacia el cuerpo astral y la organización del Yo.

<sup>13o</sup> Cuando se habla de espasmos no se tiene ningún contenido si no se sabe que el cuerpo astral y la organización del Yo están desesperadamente atascados en la superficie: pujan por salir pero no pueden y quedan retenidos.

<sup>14a</sup> Si ahora acogen lo que aquí hemos explicado se dirán a sí mismos: ¿qué hago cuando en la etapa infantil se presentan los síntomas de la epilepsia —

pérdidas de consciencia unidas a espasmos u otros fenómenos parecidos— de los que hablaremos más adelante?

<sup>14b</sup> ¿Qué se puede hacer en cada caso particular?

<sup>14c</sup> En cada caso particular hay que probar partiendo del instinto, por decirlo de alguna manera.

<sup>14d</sup> Primero se comprueba si los trastornos de consciencia son muy parecidos a las manifestaciones del mareo común —como ocurre con algunos epilépticos— y se observa la predisposición del niño a ellos.

<sup>14e</sup> Hay que poder tener claro dónde radica la ausencia cuando, por ejemplo, las pérdidas de consciencia son breves pero, en cambio, aparecen mareos fuertes y marcados.

<sup>14f</sup> Aquí ocurre lo siguiente: la organización del Yo y el cuerpo astral no establecen una relación directa con las fuerzas del equilibrio.

<sup>14g</sup> Entonces, si se da el caso de que en algún niño la organización del Yo y el cuerpo astral no alcancen una relación correcta con las fuerzas de equilibrio, tendrían que investigar sobre ello.

<sup>14h</sup> Dejen al niño hacer gimnasia o euritmia y denle para ello objetos externos como las conocidas pesas (Lámina 5, abajo) u otras cosas; déjenle hacer ejercicios de equilibrio, déjenle hacer estos ejercicios en la etapa entre el cambio de dientes y la pubertad.

<sup>14i</sup> Denle al niño dos pesas de igual peso —tienen que estar pesadas con la máxima precisión— y déjenle hacer con ellas movimientos de pesas y eurítmicos u otros movimientos gimnásticos —entonces el niño habrá tenido la posibilidad de que hayan hecho algo por él—.

<sup>14j</sup> Ahora pónganle en la mano izquierda una pesa que sea más ligera que la de la derecha y continúen con la gimnasia; luego, le colocan en la mano derecha una pesa más ligera que la de la izquierda; sigan

<sup>17</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>18</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

con los ejercicios gimnásticos; a continuación, átenle en una pierna algo pesado —sin necesidad de que sea excesivo— y déjenle andar con ello para que se de cuenta de la fuerza que tira de la pierna.

<sup>14k</sup> En el caminar cotidiano el niño no se percata de esa fuerza; pero con su organización del Yo tiene que meterse en ella y esto lo notará en seguida si lleva algo colgado.

<sup>14l</sup> Después cuélguenle el peso en la otra pierna, indúzcanle entonces a hacerlo mentalmente, indúzcanle a sentir que se pone en el lugar de los movimientos, en el movimiento de estirar el brazo izquierdo, en el movimiento de extender el brazo derecho, en el movimiento de extender ambos brazos; déjenle percibir conscientemente el peso en tanto en cuanto levanta una pierna apoyándose en la otra.

<sup>14m</sup> Resumiendo, en estos casos donde perciben, a través de los mareos, que el niño no entra correctamente en las fuerzas terrestres, hagan movimientos donde el niño se vea obligado a aprender a dominar las situaciones de equilibrio externo.

<sup>14n</sup> De igual modo se tratarán a los niños epilépticos y epileptoides cuando haya que dejarles adaptarse a las otras fuerzas.

<sup>15a</sup> Hasta aquí la cosa no es demasiado complicada.

<sup>15b</sup> Con algunos epilépticos en donde vean acaso que tienen un sistema circulatorio trastornado, donde la circulación de los humores<sup>19</sup> provoca fenómenos, también conseguirán algo.

<sup>15c</sup> Si perciben que los ataques epilépticos —ya sea en forma de espasmos o como mareos— van asociados a sensaciones de náuseas, se trata entonces de no poder insertarse en el elemento acuoso.

<sup>15d</sup> En estos casos se ayudará al niño si se le hace sentir el elemento acuoso antes de que lo asimile en

el organismo, si se intenta prepararle las comidas de gusto fuerte.<sup>20</sup>

<sup>15e</sup> Además se podría conseguir algo enseñándole a nadar.

<sup>15f</sup> Aprender a nadar es un recurso muy bueno para el epiléptico; únicamente hay que mirar razonablemente la situación específica de la que se trata.

<sup>16a</sup> Para los ofuscamientos de consciencia que aparezcan sin que el afectado tenga náuseas fuertes, los ejercicios de respiración cuidadosamente regulados no van mal, para establecer la relación con el aire.

<sup>16b</sup> Y para una correcta relación con el calor se necesita acostumar a sentir el calor, sobre todo a los niños epilépticos.

<sup>16c</sup> Es decir, si ya es espantoso que a niños normales se les deje andar por ahí semidesnudos con las piernas al descubierto, lo cual causa muy a menudo irritaciones en el intestino ciego e incluso apendicitis en una etapa posterior de la vida —la gente no sabe esto— para los niños epilépticos es absolutamente un veneno.<sup>21</sup>

<sup>16d</sup> A los niños epilépticos se les debe vestir de forma que siempre tiendan a sudar un poco, que el sudor exista siempre un poco en ‘status nascendi,’ que estén vestidos con un pequeño exceso de abrigo.

<sup>16e</sup> Esta es la verdadera terapia.

<sup>16f</sup> Todas esas espantosas opiniones sobre el curtirse llevan a que la gente, de pequeños, adquieran una formidable resistencia al frío; y las consecuencias de ese endurecimiento son que cuando se hacen mayores no pueden atravesar una plaza soleada sin sufrir un colapso.

<sup>16g</sup> No está curtido quien no es capaz de atravesar una plaza soleada sin perjuicio de su salud.

<sup>16h</sup> No hay más que ver a los señores que se quitan el sombrero cuando pasean por una plaza soleada y a continuación quisieran caer sobre sus rodillas.

<sup>16i</sup> Por lo regular éstos son los resultados vitales de los endurecimientos actuales.

<sup>17a</sup> Hasta aquí nos hemos ocupado principalmente de las cosas que, en la edad infantil, todavía conducen a la organización del Yo a entrar en aquellos elementos con los que tiene que relacionarse.

<sup>17b</sup> Pero ahora comienza ya el campo donde el médico tiene que acercarse directamente a lo pedagógico.

<sup>17c</sup> Pues cuando se trata de manifestaciones epilépticas sólo podemos llegar a ellas por el camino de los medicamentos y no debemos asustarnos por usar este camino.

<sup>17d</sup> Tan pronto como las manifestaciones epilépticas estén vinculadas a la participación principal del cuerpo astral —es decir, cuando los elementos etéricos retengan la penetración del cuerpo astral en el mundo exterior—, entonces tendremos que actuar sobre esos elementos en el interior del ser humano.

<sup>17e</sup> Y por eso se trata de que encontremos el verdadero camino, pero ante todo, en primer lugar, reconocer si el cuerpo astral está involucrado o no.

<sup>18a</sup> ¿Cómo reconocemos si el cuerpo astral está involucrado?

<sup>18b</sup> Quienes hayan observado a muchos niños con predisposición epiléptica o epileptoide percibirán dos estados diferentes entre sí.

<sup>18c</sup> Uno de esos estados es aquel en que frente a un juicio moral, por así decirlo, el niño no se encuentra desafiado porque el niño se adapta a lo que a cada niño se le enseña en relación a la moral.

<sup>18d</sup> Así pues, cuando se trata con niños epilépticos o epileptoides que se adaptan fácilmente al orden

<sup>19</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>20</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>21</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

moral del mundo basta quizás con detenerse en lo que ya he dicho.

<sup>18e</sup> Pero si se trata con niños que se vuelven inaccesibles a la moral, que, por ejemplo, se vuelven violentos fácilmente en sus ataques —pues los ataques epilépticos pueden quedar enmascarados, por ejemplo, en actos violentos que surgen en el niño de los que, la mayoría de las veces, no queda recuerdo alguno—, es decir, cuando aparecen defectos morales, hay que intervenir en la edad infantil con medicamentos —de forma que la epilepsia se trata de combatir con medicinas usuales o con las que nosotros usamos para ciertas relaciones, como el azufre o la belladonna— e introducir una terapia periódica.

<sup>18j</sup> Sobre esta parte médica hablaremos más adelante.

<sup>18k</sup> Hoy quisiera referirme aún a cómo hay que pasar de un tratamiento más pedagógico a un tratamiento más médico, partiendo de una concepción perceptiva externa.

<sup>18l</sup> Y para ciertos niños epilépticos se tratará incluso de evitar los ejercicios externos —porque ellos estén perfectamente insertos en el mundo exterior— y obrar mediante una terapia interna.

<sup>19a</sup> Al mismo tiempo estamos en el punto en el que las manifestaciones epilépticas cambian sucesivamente hacia otras manifestaciones.

<sup>19b</sup> Ayer les dije que los pensamientos en sí nunca pueden ser falsos y hoy he continuado hablando sobre la manera en que el ser humano los hace suyos.

<sup>19c</sup> Un fenómeno tal como el que el cuerpo astral se estanque en el pulmón se debe a que el pensamiento no está debidamente inserto en los pulmones.<sup>22</sup>

<sup>19d</sup> Es decir, todo son defectos de pensamiento.

<sup>19e</sup> Surgen cuando, al descender a la existencia terrenal, no somos capaces de dominar nuestro organis-

mo de una forma correcta para poder construirlo la segunda vez.

<sup>19f</sup> Pero traemos también con nosotros lo volitivo de las anteriores vidas terrenales repartido por cada uno de nuestros órganos.<<

<sup>19g</sup> Si bien los pensamientos nunca pueden ser falsos sino que siempre son correctos y sólo aparecen distorsionados debido a nuestro organismo —por lo que pueden también modelar órganos distorsionados—, la voluntad casi nunca puede ser correcta, tal y como entra en la existencia terrenal desde la existencia preterrenal.<sup>23</sup>

<sup>19h</sup> Llega con plena inseguridad y tiene que constituirse dentro del sistema de pensamientos.

<sup>19i</sup> El sistema de pensamientos nunca es incorrecto en el mundo; el sistema volitivo casi nunca es correcto a no ser que el ser humano haga algo por él.<sup>24</sup>

<sup>19j</sup> En cualquier caso, el ser humano trae al mundo un sistema volitivo incorrecto y esto ocasiona que nunca traemos con nosotros la moralidad cuando descendemos al mundo en el que nos convertiremos en hombres físicos.

<sup>19k</sup> Tenemos que adquirir la moralidad poco a poco.

<sup>19l</sup> Lo que fue moralidad en nuestra encarnación anterior la hemos usado entre la muerte y el nuevo nacimiento mientras nos ocupábamos de la actividad constructiva llena de sabiduría, la usamos antes de volver a nacer; tenemos que volver a adquirir una nueva ética y moral en cada vida terrenal.

<sup>19m</sup> Esto implica algo muy significativo: puesto que de la vida preterrenal llegamos amorales y entramos con nuestra voluntad en nuestros órganos, tenemos que desarrollar un sentido en nuestra voluntad para acoger lo moral que salga a nuestro encuentro.

<sup>23</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>24</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>20a</sup> Es sumamente maravilloso ver cómo los impulsos morales fluyen en el niño al aprender a hablar.

<sup>20b</sup> Por eso resulta enormemente significativo darnos cuenta de que la imitación llega hasta las cosas más íntimas.

<sup>20c</sup> Es muy importante que esto se tenga en cuenta: pues cuando los educadores y padres que rodean al niño son inmorales, hablan carentes de moral, lo que es imitado en lo profundo de la organización interna del niño no es la acción externa visible sino su contenido inmoral.

<sup>20d</sup> Se trata pues, de entrar en relación con el mundo exterior pero dando un rodeo a través del organismo global, no a través de los órganos por separado.

<sup>20e</sup> Y entonces cuando aparece un estancamiento, éste surge porque mientras antes ocurría que no salíamos con nuestros pensamientos por todas partes, ahora aquí no salimos con nuestra voluntad.

<sup>20f</sup> ¡Y esto aflora en los defectos morales!

<sup>20g</sup> Ahora ven las causas internas de los defectos morales cuando en el organismo humano global se estanca aquello que entra desde la existencia preterrenal y que debe abrirse paso y orientarse para encontrar el camino hacia los juicios morales de nuestro alrededor.

<sup>20h</sup> Hemos de poder acoger la moral de nuestro entorno.

<sup>20i</sup> Si nuestra organización espiritual-anímica se estanca no podremos hacer esto de ningún modo, si nos quedamos atascados dentro —en la organización física—; si no logramos atravesarla con nuestra organización espiritual-anímica.

<sup>21a</sup> Se trata, pues, de situarse con los actos en un campo absolutamente moral.

<sup>21b</sup> Pero hay que saber reconocerlo debidamente.

<sup>22</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>21c</sup> Si tratan con manifestaciones epilépticas cuyos síntomas son los que ya he indicado, tales como mareos, pérdida de consciencia, etcétera, entonces tendrán que diagnosticar partiendo de estos fenómenos que surgen en el ser humano de forma pasajera.

<sup>21d</sup> Si quieren reconocer defectos morales en el ámbito moral, entonces no han de pensar en los síntomas pasajeros sino en los síntomas permanentes.

<sup>22a</sup> ¿Por dónde pueden aparecer los principales trastornos?

<sup>22b</sup> Claro que todo está condicionado por el karma; hay que hablar de dos aspectos: de la índole con la que aparece el ser humano y de su condición kármica.

<sup>22c</sup> Imagínense ahora que el embrión se halle colocado en el organismo de modo que quede aplastado, que el cerebro resulte demasiado estrecho respecto al resto de la organización global.

<sup>22d</sup> Ahora tienen algo en qué fijarse: durante el desarrollo infantil, y debido a un cerebro demasiado estrecho, se encuentran con que aquellas radiaciones del cerebro —que, precisamente, son importantes desde los siete hasta los catorce años de edad— están perturbadas y estancadas porque lo que aquí se estanca genera una copia en la función del bazo.<sup>25</sup>

<sup>22e</sup> ¿Cuál es la consecuencia?

<sup>22f</sup> La consecuencia de este estancamiento es que el niño no desarrolla ningún tipo de simpatía interior para cualquier cosa que sea un juicio moral; le falta la simpatía para ello.

<sup>22g</sup> Así como para un daltónico no existen los colores, para ciertos niños no existen los impulsos morales presentes en nuestro habla y en nuestras exhortaciones.

<sup>22h</sup> El niño se vuelve ‘ciego’ para la moral.

<sup>25</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>22i</sup> Y nosotros tenemos la tarea de remediar esa ceguera moral.

<sup>22j</sup> Es decir que, en las deformaciones externas siempre podremos tener un maravilloso síntoma, si procedemos cuidadosamente.

<sup>22k</sup> Se encontrarán muchas cosas que objetar contra la actuación charlatana de la frenología,<sup>26</sup> pero para el enjuiciamiento de los defectos morales cada uno debería estudiar una auténtica frenología.

<sup>22l</sup> Pues es interesante ver que los defectos morales relacionados con el karma, la inmoralidad kármica; son fuerzas tan potentes que, irremisiblemente, se presentan como deformaciones del organismo físico.

<sup>23a</sup> Pero, por otra parte, precisamente los intentos pedagógico-curativos en ese campo son sumamente indicados, y si se tiene consigo las cualidades ayer mencionadas —el valor interior y ese colocarse ante las decisiones— se podrá dar a las exhortaciones necesarias la necesaria fuerza interna.

<sup>23b</sup> Se necesita fuerza interior para ello.

<sup>23c</sup> En muchas ocasiones he dejado claro con un ejemplo concreto que la curación puede ser posible.

<sup>23d</sup> Un poeta alemán muy conocido se dejó reconocer una vez por un especialista en frenología.

<sup>23e</sup> En aquel entonces ya era un poeta célebre.

<sup>23f</sup> Y el frenólogo —que había esperado encontrar toda clase de pormenores interesantes— se puso de repente pálido al palpar en un determinado lugar, y no se atrevía a seguir hablando mientras que, por lo regular, era siempre locuaz cuando se trataba de cosas interesantes.

<sup>26</sup> frenología: Antigua teoría que afirmaba la posible determinación del carácter y los rasgos de la personalidad, así como las tendencias criminales, basándose en la forma del cráneo, cabeza y facciones, desarrollada alrededor de 1800 por Franz Joseph Gall y extremadamente popular durante el siglo XIX. [n. del pr.]

<sup>23g</sup> El poeta empezó a reírse y dijo:

*“Ya se lo que pasa, ha descubierto mi instinto de ladrón; ¡lo tuve muy fuerte!”*

<sup>23h</sup> Había descubierto que el aludido podría haber llegado a ser un cleptómano. Sólo que transformó la cleptomanía en arte poético.

<sup>24a</sup> Éste es ese tipo de cosas que hay que acogerlas tal y como aclaré ayer; y no se debe enjuiciar de antemano estas cosas como se juzgarían normalmente.

<sup>24b</sup> Pues se trata de que si nos situamos frente al ser humano vemos que sus cualidades humanas las tiene configuradas principalmente en dos polos —el polo del pensamiento y la ideación y la formación de imágenes mentales; y el polo de lo volitivo—.

<sup>24c</sup> Lo representativo está enfermo si no se comporta como un ladrón, como un auténtico ladrón.

<sup>24d</sup> La organización cerebral representativa tiene que ser un temible ladrón sin aplicar la moral en aquello que debe apropiarse —ha de tener el sentido de adueñarse de todo—.

<sup>24e</sup> Este es uno de los polos.

<sup>24f</sup> Y precisamente se está predisuesto a la epilepsia o a cualquier otra cosa cuando no se llega a todas partes con la organización representativa.

<sup>24g</sup> ¡Pero, por el amor de Dios, esto no debe deslizarse a la organización volitiva!

<sup>24h</sup> Ella debe ser reservada, receptiva, ha de tener un sentido para lo que es tuyo y lo que es mío, sentido que sólo se desarrollará en la vida externa.

<sup>24i</sup> Piensen en los animales, que viven más en la vida de las representaciones que los seres humanos, se morirían de hambre si no tuvieran el instinto de apropiarse de todo.

<sup>24j</sup> Estas cosas hay que analizarlas.

## el profanador de textos

<sup>24k</sup> Esto no debe deslizarse a la organización volitiva, tiene que quedar en la representación sutil.

<sup>24l</sup> Si me permiten decirlo, cuando la infiltración astral de nuestro cerebro —que está en todo su derecho de apropiarse de todo—, se desliza hasta la organización metabólico-motora o hasta el sistema rítmico, entonces surge en la voluntad como tendencia lo que tiene que estar en la organización de las representaciones —surge ese afán de apropiarse de todo—.

<sup>24m</sup> Puede presentarse de forma relativamente inofensiva cuando observamos que un niño empieza a tomar todo lo que encuentra y a coleccionarlo.

<sup>24n</sup> Naturalmente se lucha contra estas cosas constantemente, por eso no se manifiesta de forma tan alarmante.

<sup>24o</sup> Hemos de acostumbrarnos a ver una disposición hacia ello.

<sup>24p</sup> Es cierto que normalmente el niño no lo lleva al extremo porque se le empieza a castigar.

<sup>24q</sup> Pero se ha de observar cuidadosamente si el niño tiene tendencia a juntar toda clase de objetos y despertar una sensibilidad para distinguir donde empieza lo patológico.

<sup>24r</sup> Lo patológico comienza cuando se excede cierta medida.

<sup>24s</sup> La gente que sigue los convencionalismos no tiene ningún criterio respecto a cuánto está permitido coleccionar, a menos que una situación particular los haga considerarlo.

<sup>24t</sup> Se puede ser una persona excelente y coleccionar estampillas, en cuyo caso la furia coleccionista es más inofensiva.

<sup>24u</sup> Pero cuando se manifiesta en el niño la imitación, significa que el niño ha deslizado hacia abajo, hacia la esfera de la voluntad, ese apropiarse de las cosas.

<sup>24v</sup> Se trata realmente de que cuidadosamente vean cuándo en la cleptomanía se trata de defectos kármico-morales, que lo vean en relación con lo que describí ayer y partiendo de semejante disposición anímica se acerquen al niño educándolo en lo posible ética y moralmente, con una enorme vivacidad interior y nunca con indiferencia.

<sup>24w</sup> Trabajando con gran vivacidad interior inventarán historias en las que el tipo de cosas que el niño hace se lleven al absurdo.

<sup>24x</sup> Le contarán un caso de robo una y otra vez.

<sup>24y</sup> Y así intervendrán de una manera efectiva en el karma.

<sup>25a</sup> Permaneciendo en lo moral, estando realmente en ello, cuando estamos interesado específicamente en cómo están hechas las cosas, es cuando se obra en el camino de lo pedagógico curativo.

<sup>25b</sup> Cada cleptómano es extraordinariamente interesante.

<sup>25c</sup> Las cualidades que están en su lugar correcto en la esfera de ñas representaciones se han deslizado hasta la punta de los dedos de los pies y de las manos.

<sup>25d</sup> ¡Esto hay que saberlo cuando se le quiere educar!

<sup>25e</sup> A veces hay que entrelazar gestos propios del cleptómano en las narraciones.

<sup>25f</sup> Nos ponemos completamente dentro de ese caso, inventamos leyendas, cuentos donde esas cosas se llevan al absurdo.

<sup>26a</sup> Reflexionen sobre todo esto; en estos días también presentaremos a algunos cleptómanos.

<sup>26b</sup> Sigán reflexionando sobre estas cosas y se darán cuenta de que, precisamente, así entran en el ámbito en el que llegan a la terapia a través del diagnóstico. ♣♣

## [04] cuarta conferencia

Dornach, junio 28, 1924 (S-5793)

Hoy queremos intentar redondear las consideraciones preliminares y a partir de mañana poder pasar a la observación práctica de casos particulares.

<sup>01b</sup> Se trata de que una consideración real de la naturaleza de las llamadas enfermedades anímicas ha de conducir necesariamente a obtener puntos de referencia para su tratamiento.

<sup>01c</sup> El hecho de que hoy en día, el tratamiento con nuestros métodos todavía ofrezca dificultades en los adultos, tiene su razón en lo que introduje ayer: que para el tratamiento de ciertas cosas han de existir ciertas condiciones previas que no podrán realizarse para enfermos anímicos dentro de nuestra sociedad, mientras las relaciones con el mundo estén como hasta ahora.

<sup>01d</sup> En cambio, en el caso de los niños, la educación puede efectivamente lograr muchísimo.

<sup>01e</sup> Como hemos visto, las enfermedades anímicas —también otras enfermedades, pero éstas mucho más, en un sentido más profundo y más concreto— se corresponden con relaciones kármicas que se ponen de manifiesto en las enfermedades.

<sup>02a</sup> Por eso está justificada la pregunta —no demasiado explícita, más bien está hecha inconscientemente,

## el profanador de textos

pero nosotros tenemos que sentir lo que subyace en ella—:

*¿Hasta qué punto puede producirse una mejoría?*

<sup>02b</sup> Cualquier grado de mejoría que podamos lograr, constituye un beneficio para el enfermo.

<sup>02c</sup> Nunca debemos consolarnos diciendo: 'El karma es así y por eso las cosas toman ese curso.'

<sup>02d</sup> Esto podemos decirlo refiriéndonos a los acontecimientos del destino externo, pero nunca refiriéndonos a la tendencia que tienen a fluir libremente en el ser humano, los pensamientos, los sentimientos, y las acciones.

<sup>02e</sup> Pues ahí el karma puede seguir distintos caminos.

<sup>02f</sup> Y puede dar un giro, y quizás que el karma no se cumpla de manera que se tiene que cumplir y, en cambio, se cumpla de manera distinta.

<sup>02g</sup> Cuando se ha hablado de que la educación prenatal debe ejercitarse —entendiendo con esto educación en la fase embrionaria— he dicho a menudo: mientras el niño no respire, todo depende de la educación y el comporta miento de la madre.

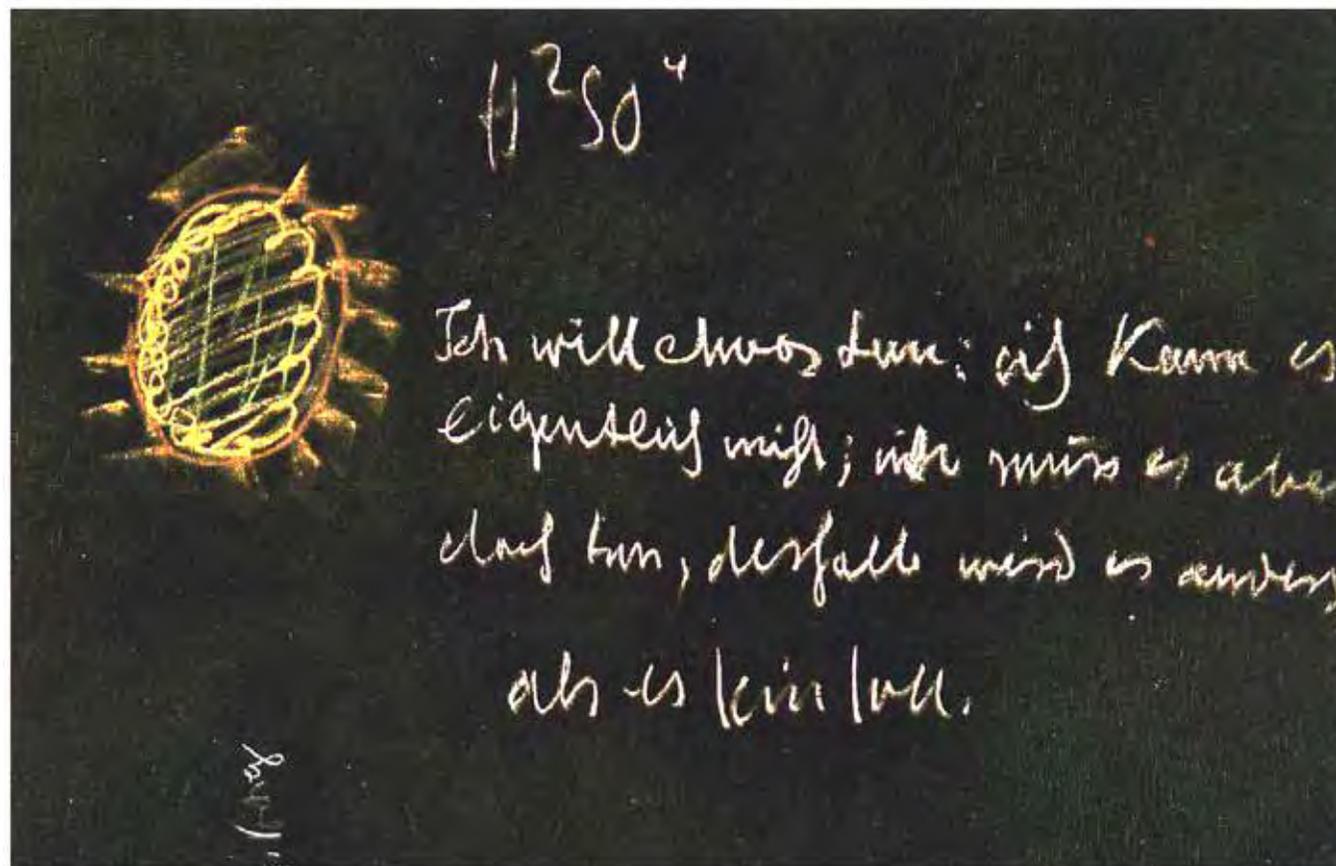
<sup>02h</sup> Y, por lo demás, no se debe interferir en la obra de los dioses.

<sup>02i</sup> Se trata únicamente de lo que acontece en la madre misma.

<sup>03a</sup> Ahora bien, se puede poner en marcha un estudio apropiado, tal y como lo comenzamos ayer para la epilepsia donde se tomó en consideración los cuerpos físico, etérico, astral y la organización del Yo.

<sup>03b</sup> ¿Qué hemos averiguado en todas las formas de epilepsia o tendencia epileptoide infantil?

<sup>03c</sup> Hemos descubierto que se trata de un estancamiento del cuerpo astral y de la organización del Yo en algún órgano.



Vierter Vortrag, 28. Juni 1924

<sup>03d</sup> La superficie de un órgano no deja salir al cuerpo astral y a la organización del Yo —éstos se estancan dentro del órgano—.

<sup>03e</sup> Dentro del órgano se genera una atmósfera astral y del Yo condensada.

<sup>03f</sup> Esto origina los espasmos, pues cada vez que tiene lugar uno ocurre lo siguiente: la naturaleza del espasmo consiste en que cuando aquí hay un órgano (Lámina 6 izquierda) con su cuerpo etérico, existe una relación muy concreta para cada órgano, entre ese cuerpo físico y etérico con el cuerpo astral y la organización del Yo.

Lámina 6: Ich will etwas tun; Ich kann es eigentlich nicht; Ich muss es aber doch tun, deshalb wird es anders als es sein soll. Quiero hacer algo; en verdad, no puedo; no obstante, habré de hacerlo; por eso, saldrá distinto a como debiera.

<sup>04a</sup> Por ejemplo, en la naturaleza inorgánica exterior hay relaciones externas muy concretas por las que las sustancias se combinan unas con otras.

<sup>04b</sup> Aunque es incorrecto cómo lo hace la química, pero ciertas relaciones consisten en que el hidrógeno

## el profanador de textos

y el oxígeno se combinan en una determinada relación —no digo proporciones de átomos o de pesos porque eso es ya teoría—.

<sup>04c</sup> Cuando tenemos ácido sulfúrico,  $H_2SO_4$ , tenemos hidrógeno, azufre y oxígeno en una cierta relación a la que pertenecen mutuamente.

<sup>04d</sup> Si esta relación cambia y se convierte en otra distinta, entonces la sustancia que surge puede ser otra completamente diferente.

<sup>04e</sup> Si tenemos una relación distinta a la del ácido sulfúrico entre hidrógeno, azufre y oxígeno, tenemos entonces el ácido sulfuroso  $H_2SO_3$ , si bien dentro de él están contenidas las mismas sustancias.

<sup>05a</sup> Del mismo modo existe una relación totalmente determinada en el llamado ser humano normal —y digo ‘llamado’ porque la expresión ‘ser humano normal’ es absolutamente convencional, se cree que existe una frontera fija dividiendo a un ser humano normal de otro anormal—.

<sup>05b</sup> Esta relación es variable, dentro de ciertos límites.

<sup>05c</sup> Pero una vez trascendida una determinada variabilidad —y ésta puede ser individual para cada ser humano en particular— se produce la enfermedad, la anormalidad.

<sup>05d</sup> Lo que sucede es que el cuerpo astral y la organización del Yo se asientan en un órgano, no pueden colmarlo en una determinada relación y no pueden elevarse por encima del órgano —tal y como reconocimos ayer que era necesario— sobre el cuerpo físico.

<sup>05e</sup> Cuando el cuerpo astral y la organización del Yo se estancan en un determinado órgano, quedan en exceso dentro del órgano, ocasionando así que dentro no quede la cantidad correspondiente, sino una cantidad estancada, una cantidad sobrante y por eso el órgano no puede hacer otra cosa que percibir la astralidad, sentirla.

<sup>05f</sup> Cuando dentro se encuentra la cantidad correcta de astralidad, entonces el órgano no siente esa astralidad.

<sup>05g</sup> Pues cada actividad del cuerpo astral y de la organización del Yo no perteneciente al órgano, tiene que ser sentida por éste.

<sup>05h</sup> Cuando algo no pasa a la consciencia, cuando se estanca de manera que una cantidad grande de astralidad y de la organización del Yo queda sin pasar a la consciencia, se produce el espasmo.

<sup>05i</sup> Y con esto ya tienen el fenómeno asociado, el trastorno de la consciencia.

<sup>05j</sup> Este trastorno tiene que producirse siempre que se trate de un órgano que principalmente tiene que ver con la consciencia.<sup>1</sup>

<sup>05k</sup> Cuando se trata de un órgano que no tiene que ver directamente con la consciencia —existen órganos que no tienen relación directa sino inversa con la consciencia, ya que son órganos inhibidores<sup>2</sup>— entonces, no surge la falta de consciencia sino el dolor.

<sup>05l</sup> El dolor es consciencia acrecentada, no disminuida.<sup>3</sup>

<sup>05m</sup> El estado espasmódico como tal no es doloroso, es simplemente un hecho; lo que puede aparecer como dolor es lo que aparece cuando tiene lugar un estancamiento en un órgano inhibidor, es decir, un órgano retrasa o retiene la consciencia, no en uno que la promueve.

<sup>05n</sup> Aquí la congestión conducirá a una mayor consciencia, al dolor. Esa es la verdadera naturaleza del dolor.

<sup>06a</sup> Con esto hemos abarcado, también en el organismo infantil, todas las formas de desorden que

<sup>1</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>2</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>3</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

desembocan en la epilepsia o en condiciones epileptoides, y de las que hablaremos más detalladamente cuando tratemos los casos individuales.

<sup>07a</sup> Como comprenderán fácilmente, la cosa también puede ser de otra forma.

<sup>07b</sup> Puede suceder que un órgano aparezca de manera que su superficie no retiene al cuerpo astral y a la organización del Yo, sino que ésta es demasiado porosa y que, en cierto modo, el órgano no retiene todo lo que necesita para su propio uso, de forma que la astralidad —a la que también pertenece la organización del Yo— no se estanca, sino que se desborda fácilmente sobrepasando al órgano (Lámina 6).

<sup>07c</sup> Se podría decir que la superficie se ha vuelto demasiado permeable para la astralidad y la organización del Yo, el órgano se derrama respecto a su astralidad y organización del Yo. Con la consciencia imaginativa vemos irradiar al órgano, fluye.

<sup>07d</sup> Un órgano fluyendo así está siempre unido al correlato físico de la secreción que en ciertos órganos no es muy notorio, naturalmente, aunque puede serlo a veces.<sup>4</sup>

<sup>07e</sup> Hablaremos de ello más adelante.

<sup>07f</sup> Cuando esta situación aparece en la edad infantil sólo puede curarse afianzando el cuerpo astral y la organización del Yo —es decir, devolviéndolos al órgano—.

<sup>08a</sup> ¿Hacia qué formas y complejos sintomáticos perceptibles exteriormente conduce un estado interno así?

<sup>08b</sup> Llegamos a un capítulo en donde lo que se manifiesta en la edad infantil es distinto a lo que se manifiesta en los adultos.

<sup>08c</sup> Llegamos a formas de enfermedad en las que han de adoptar formas especiales —durante la época del

<sup>4</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

desarrollo humano que va desde el nacimiento hasta la pubertad—; llegamos a las formas de desordenes histéricos.<sup>5</sup>

<sup>08d</sup> En estas formas histéricas viven, hoy en día, todo tipo de confusiones de la ciencia oficial.

<sup>08e</sup> Viven todo tipo de terminologías inadecuadas que no vienen al caso; empezando por las primerísimas interpretaciones de estos fenómenos donde —según las opiniones hoy en boga— hay que establecer alguna conexión entre la manía histérica y la vida sexual.

<sup>08f</sup> Se establece más una conexión con la vida sexual de la mujer que con la del hombre.

<sup>08g</sup> No se trata de la terminología que se use, sino que lo que importa es qué casos son los que se incluyen en esta clasificación, y si merecen la clasificación de manía histérica tal y como hoy se entiende, o si hay que abarcar un complejo mucho más amplio para entender de lo que se trata.<sup>6</sup>

<sup>09a</sup> La realidad es que si al hablar de la histeria se piensa en el sexo, entonces sencillamente el niño, hasta la pubertad, no puede tener propiamente esa forma de manía que se le atribuye, sino que en su primera época de vida sólo puede tener lo que he descrito como el derramamiento del cuerpo astral y de la organización del Yo más allá de un órgano —¡sólo puede tener eso!—.

<sup>09b</sup> Hemos de hacer caso omiso a todas las descripciones que existen para resumir la manía histérica, pues todas ellas ya llevan en sí la idea de ciertos conceptos generales —pero cuando se piensa en un concepto general la descripción se vuelve errónea—.

<sup>09c</sup> Y por eso hoy en día son sencillamente erróneas un gran número de descripciones en el campo de

la psiquiatría —no se pueden hacer las cosas tal y como se hacen hoy en día—.

<sup>10a</sup> Examinemos lo que realmente ocurre.

<sup>10b</sup> Tal y como expliqué ayer, al niño le resulta difícil asir el mundo exterior.

<sup>10c</sup> Le resulta difícil asir el estado de equilibrio con lo fluido, el estado de equilibrio con el aire, las diferenciaciones del calor, las diferenciaciones en la luz, las diferenciaciones en el éter químico, la diferenciación en la vida universal general.

<sup>10d</sup> En lugar de asirlas débilmente —como es el caso de la manía epiléptica— lo hace demasiado fuerte; se mete por todas partes en su entorno, introduce su cuerpo astral y su organización del Yo en la gravedad, en el calor, los toma de una manera tan intensa como no les sería posible hacer a los niños normales.

<sup>10e</sup> ¿Qué ocurre entonces?

<sup>11a</sup> No tienen más que imaginarse que se han arañado en algún lugar de la piel y se rozan con algo en la parte herida, en la superficie donde tienen la piel levantada, donde son sensibles.

<sup>11b</sup> Están sensibles porque con su cuerpo astral interno entran en el mundo exterior con demasiada intensidad.<sup>7</sup>

<sup>11c</sup> Con el cuerpo astral y con la organización del Yo no se deben rebasar ciertos límites al entrar en el mundo exterior.

<sup>11d</sup> El niño que desde un principio proyecta su cuerpo astral hacia el exterior, apresa sutilmente las cosas precisamente de una forma como si estuviera herido.

<sup>11e</sup> De ahí surge, obviamente, la vivencia de una hipersensibilidad, una entrega excesivamente sensible a su entorno.

<sup>11f</sup> Un ser humano de estas características siente mucho más fuertemente, mucho más intensamente,

su entorno y éste también se refleja en él mucho más fuertemente.

<sup>11g</sup> Por eso surgen también imágenes que duelen en sí mismas.

<sup>11h</sup> En el momento en que la voluntad se despliega frente al otro se agarra a algo que le hace hipersensible.<sup>8</sup>

<sup>11i</sup> Cuando la voluntad se despliega aparece un hecho peculiar en la parte consciente: aparece una consciencia demasiado grande al desplegarse la voluntad, aparece dolor —dolor que se produce de inmediato y tiene un ‘status nascendi’—.

<sup>11j</sup> Se le quiere contener; se intenta de forma intensa; uno se agita en sus movimientos porque quiere contener el dolor.

<sup>12a</sup> Como ven, llegamos a descripciones que desembocan en la vida, en un sentido muy concreto.

<sup>12b</sup> Reciben descripciones de situaciones donde el niño quiere hacer algo y la cosa acontece de la siguiente manera: el niño siente un dolor, y no puede hacer lo que quería —y en lugar de que la vida anímica fluya en sus actos, tiene una fuerte y horrible vivencia interior ante la que se estremece—; se estremece ante sí mismo.

<sup>12c</sup> Y si en lugar de hacer algo, cuando se trata de un acto enmascarado existente en la vida de las representaciones —ahí convive la voluntad misma—, cuando se trata de un acto en la vida representativa, cuando debieran desarrollarse representaciones, para ciertas formas de la enfermedad puede ocurrir que las representaciones produzcan temor en el momento en que deberían surgir y por eso no pueden surgir.

<sup>12d</sup> Cada una de esas representaciones que —en el momento en que deben llegar a la consciencia, en el

<sup>5</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>6</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>7</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>8</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

momento de originarlas producen miedo— provocan, al mismo tiempo, que la vida de los sentimientos se despliegue ante ellas.

<sup>12e</sup> Los sentimientos se hacen manifiestos, comienza entonces el estado depresivo.

<sup>12f</sup> Los sentimientos que no llegan a ser asidos por las representaciones son sentimientos depresivos — los únicos sentimientos que no son depresivos son aquellos que en el momento de surgir son asidos por la vida de las representaciones—.

<sup>13a</sup> Esta descripción ya es, en realidad, un complejo sintomático.

<sup>13b</sup> Si se aprende a reconocer la naturaleza de una anomalía tal, entonces se la puede ver directamente en su concepción.

<sup>13c</sup> Esto es de lo que ha de tratarse cuando la Ciencia Espiritual —con su concepción sobre las cosas— interviene en este campo práctico de la vida.

<sup>13d</sup> Entonces, para aquellos que deban intervenir en ello, las descripciones tienen que abandonar por completo el ámbito de lo abstracto, entrar totalmente en el ámbito de lo viviente de forma que la persona que escucha la descripción la pueda ver en el enfermo.

<sup>13e</sup> Y aquí vemos literalmente lo que sucede: el fluir de la astralidad o de la organización del Yo de alguno de los órganos o complejo orgánico.

<sup>14a</sup> Un fenómeno en el niño que expresa exteriormente de forma burda el complejo sintomático es la enuresis. Está claro.

<sup>14b</sup> Debemos colocar la incontinencia del niño en su perspectiva correcta; tiene su origen en aquel hecho.

<sup>15a</sup> Así, cuando se trate el que un niño moja la cama pueden suponer dos cosas.

<sup>15b</sup> El cuerpo astral está 'goteando' pues cualquier tipo de excreción y secreción tiene que ver con la ac-

tividad del cuerpo astral y de la organización del Yo —éstos han de funcionar correctamente si queremos que también lo hagan la excreción y secreción—.

<sup>15c</sup> Por otra parte podemos decir que es a través del cuerpo físico que el cuerpo astral y la organización del Yo están en relación con los llamados cuatro elementos,<sup>9</sup> como se los llama, mientras que en el cuerpo etérico, el cuerpo astral y la organización del Yo están más relacionados con los elementos superiores —o sea, con una parte del calor, con la luz, con el éter químico y con la vida universal general—.

<sup>15d</sup> Por lo tanto, cuando expresiones que pueden ser totalmente acertadas se extienden hasta lo espiritual —como ocurría con la antigua clarividencia instintiva donde todavía no se distinguía tan fuertemente lo físico de lo espiritual— se puede decir que en el niño hay una herida anímica y esta herida anímica del niño se convierte en una idea dominante que abarca todo lo demás.

<sup>15e</sup> Cuando esa herida anímica no pueda mejorarse con la ayuda de la pedagogía curativa entonces, al sobrevenir la pubertad se manifestará en su forma femenina o masculina.

<sup>15f</sup> La forma femenina tendrá el carácter de la histeria tal y como se ha descrito; la forma masculina tiene otra configuración distinta que aparece de otra manera, pero de la que también podemos hablar.

<sup>16a</sup> Por lo tanto, por todas partes donde exista lo contrario a la manía epiléptica o epileptoide tendrán que prestar atención a cómo son las excreciones —particularmente las que conciernen al sudor del niño—.

<sup>16b</sup> Tendrán que prestar atención cuidadosa a si la herida interior del niño da origen a estados de sudor

cuando quieren mostrarle algo, por ejemplo, cuando quieren suscitarle alguna representación.

<sup>16c</sup> Existe en esto una cierta dificultad.

<sup>16d</sup> Normalmente creerán que cuando se ha provocado algo de esta índole los estados de sudor se pueden observar, inmediatamente después —este puede ser el caso en ciertas situaciones, pero no necesariamente—.

<sup>16e</sup> Pues aquí aparece lo peculiar, que lo que está ahí como miedo interior o inhibición interna, como sensación de la herida interior, no actúa como una sensación de herida externa sino que lo que allí surge primero es 'digerido' por el ser humano y recorre, poco a poco, los más extraños caminos en su interior; y no se manifiesta enseguida sino que, curiosamente, lo hace sólo después de un tiempo, en el transcurso de los siguientes tres días o tres días y medio.

<sup>16f</sup> Todo lo que aparece cuando se da una expansión del cuerpo astral y de la organización del Yo tiene que ver con una expansión normal del cuerpo astral y de la organización del Yo que aparece en la muerte.<sup>10</sup>

<sup>16g</sup> Si se trata de un estancamiento entonces aparece lo contrario a lo anterior.<sup>11</sup>

<sup>16h</sup> En la epilepsia existe el intento de estancar la vida dentro del organismo, de imitar de una forma anómala el arrastrarse en el organismo físico al descender.

<sup>16i</sup> En las condiciones de las que ahora hablamos se trata de imitar lo que ocurre en la muerte —el cuerpo astral y la organización del Yo se dilatan al diluirse la vida después de la muerte—.

<sup>16j</sup> Con esto es con lo que tiene que ver.

<sup>10</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>11</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>17a</sup> Si se tiene este sentimiento, poco a poco se adquiere algo que es importante en la observación de estos casos: un órgano olfativo que permite percibir lo que existe en el niño —se huele ese derramarse—. En verdad se huele.

<sup>17b</sup> El que se adquiera una sensación olfativa para ello pertenece a la parte esotérica de estas cosas —que el aura en estos niños huele distinto que en los niños normales—.

<sup>17c</sup> Y efectivamente: estos niños tienen algo levemente cadavérico en sus exudaciones.

<sup>17d</sup> De este modo vemos que aparecen también los síntomas de ese morir, es decir, el sudor por uno u otro motivo.

<sup>17e</sup> Estos síntomas pueden surgir en el transcurso de los siguientes tres días —aproximadamente en el mismo espacio de tiempo que corresponde también a la retrospectión después de la muerte, cuando tiene lugar la expansión del cuerpo astral y de la organización del Yo—. <sup>12</sup>

<sup>18a</sup> Partiendo de estos conocimientos han de acostumbrarse a fijar su atención en cualquier cosa que hayan notado en las funciones representativas o volitivas de estos niños, y tienen que seguir de cerca al niño durante los siguientes tres o cuatro días.

<sup>18b</sup> Descubrirán entonces si realmente existe la forma de vida anímica anómala de la que acabo de hablar.

<sup>18c</sup> Entonces les surgirá, con todas las correspondientes condiciones previas, la pregunta:

*¿Cómo trato a un niño así?*

<sup>19a</sup> Un niño así se muestra ante nosotros de tal manera que en cada una de sus acciones tenemos su alma abierta, desnuda ante nosotros.

<sup>19b</sup> Su alma se vierte en todo lo que hace a nuestro alrededor.

<sup>19c</sup> Se dan cuenta que en un caso así —cuando, en cierto modo, el alma del niño afluye hacia uno— la educación depende especialmente de lo que ahora el educador por su parte, en su estado anímico, en toda su disposición, pueda ofrecerle al niño manipulando en su entorno, haciendo algo él mismo.

<sup>19d</sup> Supongamos que ser un educador inquieto, una persona que constantemente actúa de forma que con lo que hace provoca un shock en las otras personas.

<sup>19e</sup> Esta peculiaridad en el carácter —que en realidad es una peculiaridad temperamental— se halla mucho más extendida en la vida de lo que se piensa; se halla enormemente difundida entre los maestros.

<sup>19f</sup> Si me permiten usar una expresión trivial diré: ¿Acaso no es cierto que la mayoría de los maestros de hoy en día están siempre nerviosos?

<sup>19g</sup> ¿Seres agitados que le dan la vuelta constantemente a todo lo que hacen!

<sup>19h</sup> No puede ser de otra forma por cómo es la formación de los maestros. Esta formación se imparte de tal manera que hipertrofia lo que debería producirse en las personas.

<sup>19i</sup> Ante todo, a los estudiantes —y como hoy mi tarea consiste en hablar de los de magisterio, los demás no entran en consideración— nunca debería sometérselos a exámenes.

<sup>19j</sup> Pues los exámenes son precisamente lo que les propicia el estado de ánimo que desemboca en la agitación.

<sup>20a</sup> Ven en que situaciones tan singulares se entra cuando hay que desarrollar las cosas desde ellas mismas.

<sup>20b</sup> Me refiero a la organización del Instituto Lauenstein<sup>13</sup> para niños disminuidos.

<sup>20c</sup> Atendiendo a la legislación hay que aconsejar a aquellos que quieran encargarse del instituto que hagan su examen; por lo menos uno de ellos tiene que hacerlo.

<sup>20d</sup> Pero ya sabemos que eso es inapropiado porque implica uno de los medios para sentirse inquieto.

<sup>20e</sup> Esto es algo que hay que reconocer fríamente —si no, vamos por el mundo con los ojos cerrados—.

<sup>20f</sup> No nos queda más remedio que, después del examen, volver a desacostumbrarnos de la agitación; la mayoría no lo logran.

<sup>21a</sup> En el entorno del niño hay que evitar todo lo que provoque leves efectos de shock si éstos provienen del inconsciente, del temperamento, del maestro.

<sup>21b</sup> ¿Por qué?

<sup>21c</sup> Porque el maestro tiene que ser capaz de provocar conmoción, consciente y deliberadamente.

<sup>21d</sup> Porque a menudo los shocks son el mejor remedio para estos estados enfermizos.

<sup>21e</sup> Pero sólo dan resultado cuando no se hacen rutinariamente; sólo tienen su efecto cuando se realizan ante el niño con plena consciencia, y el maestro observa para ver el efecto sobre el niño.

<sup>22a</sup> Cuando noten en el niño un complejo sintomático de este tipo, y su tarea es enseñarle a escribir, a leer o a pintar ¿cómo hacerlo?

<sup>22b</sup> Intenten que el niño llegue tan lejos como pueda llegar su peculiar condición humana.

<sup>22c</sup> En un determinado momento traten de acelerar la velocidad del trabajo.

<sup>22d</sup> Así, el niño se verá obligado, no a hacer retroceder la herida, pero sí el miedo frente a la herida; y esto será así por el hecho de que están ante el niño y de ese modo él tiene que introducirse en el temor.

<sup>12</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>13</sup> 13 Lauenstein: Instituto de pedagogía curativa fundado en Jena-Lichtenhain (Alemania) en Mayo de 1924 por

Franz Lüffler, Siegfried Pickert y Albrecht Strohschein. [N. del Ed.]

## el profanador de textos

<sup>22e</sup> Y debido a que en ese momento tiene que penetrar en el miedo; debido a que ahora el niño entra en una impresión provocada artificialmente que le aparta de la impresión anterior; debido a que entra en una impresión así, refuerza aquello que quiere derramarse en su interior, lo consolida.

<sup>22f</sup> Y si repiten sistemáticamente esta experiencia con un niño, lograrán la consolidación del cuerpo astral y de la organización del Yo.

<sup>22g</sup> La única condición es que no deben cansarse, tienen que volver a hacerlo una y otra vez, preparar la clase de modo que transcurra metódicamente y que en ciertas situaciones sencillamente dé un giro.

<sup>22h</sup> Para eso tienen que estructurar ustedes mismos la clase.

<sup>22i</sup> Si cada tres cuartos de hora tienen que elegir un tema distinto no pueden proponerse nada que vaya en esa dirección.

<sup>22j</sup> Podrían estructurar una clase para niños anómalos si trabajaran basándose en lo que hemos introducido en la escuela Waldorf, es decir, en las clases por períodos,<sup>14</sup> donde a la hora de la clase principal se trabaja un único tema durante semanas; donde a lo largo de semanas se tiene la posibilidad de no tener que ajustarse a ningún plan de estudios entre las ocho y las diez de la mañana; se puede hacer lo que se quiera, lo que metodológicamente se considere como correcto.

<sup>23a</sup> Partiendo de un fundamento pedagógico como éste, pueden trabajar en lo adecuado para los niños anómalos.

<sup>23b</sup> Así pueden introducir aquel método que constantemente provoca cambios y variaciones en la velocidad de la clase.

<sup>23c</sup> Con estas medidas causarán un enorme efecto sobre la secreción glandular y con ello sobre la consolidación del cuerpo astral del niño.

<sup>23d</sup> Pero tendrán que tener una cierta resignación pues el mundo no se dará cuenta de dónde se ha producido la curación cuando los niños hayan sanado.

<sup>23e</sup> El mundo sólo notará los casos particulares en donde no haya habido curación, porque en la vida llegar a ser normal se considera siempre como algo evidente.

<sup>23f</sup> Pero la normalización en absoluto es algo así de obvio.

<sup>24a</sup> Por lo tanto, se dan cuenta de que en las enfermedades epilépticas y epileptoides se trataba más de adoptar medidas manuales y morales, tal y como les dije ayer; la modalidad que hemos tratado hoy consiste, preferentemente, en desarrollar métodos didácticos que puedan combatir la cosa misma.

<sup>24b</sup> Uno de estos métodos es provocar esos efectos de choque.

<sup>24c</sup> Otro es observar cuidadosamente cómo van cambiando los estados entre depresión y lo que podemos definir como efectos maníacos o arrebatos de euforia.

<sup>25a</sup> ¿De dónde surge el cambio entre estados depresivos y estados maníacos en esta forma de enfermedad?

<sup>25b</sup> Se suceden constantemente porque el niño interiormente es una herida todo él y tiene la ansiedad de no dejar que se desarrolle su voluntad de ninguna manera.

<sup>25c</sup> Y cuando en la vida de las representaciones la voluntad no se desarrolla, surgen los estados depresivos.

<sup>25d</sup> Por otra parte, cuando esto viene ocurriendo durante largo tiempo y el niño no puede retenerse más sino que, por un momento, tiene que descargarse, aparece un enorme bienestar porque se amortigua la herida interior cuando el niño puede derramarse totalmente en lo astral, y se alternan entonces los estados de tristeza y alegría que, precisamente en un niño que muestre exteriormente los otros síntomas —sudor, enuresis—, hay que observar esmeradamente.

<sup>26a</sup> Precisamente ahora hay que impulsar la didáctica en estos estados de cambio.

<sup>26b</sup> Supongamos que tenemos un estado depresivo en un niño.

<sup>26c</sup> Tendremos acceso a su estado depresivo tal en el momento en que el niño sienta que estamos fuertemente unidos con su interioridad, que le entendemos.

<sup>26d</sup> Pero puesto que se trata de una especie de hipertrofia de la vida representativa y volitiva, el niño necesita más de eso; simplemente compartimos el dolor.

<sup>26e</sup> No le beneficiamos si nosotros sencillamente nos ponemos tristes y de mal humor junto con el niño.

<sup>26f</sup> Sólo le beneficiamos si nos ponemos por encima del estado del que somos partícipes y podemos consolar al niño; sólo le beneficiamos cuando el niño recibe un consuelo efectivo.

<sup>27a</sup> El educador que pueda penetrar en estas cosas con una comprensión íntegra adquirirá algo característico.

<sup>27b</sup> Sabrán, por ejemplo, que una idea constante en estos niños es que creen que deberían hacer algo pero no pueden.

<sup>27c</sup> Es una idea complicada pero hay que poder estudiarla: deben hacer algo y no pueden; no obstante

<sup>14</sup> En Argentina se los llama 'épocas,' en Estados Unidos, 'bloques.' [n. del pr.]

## el profanador de textos

tienen que hacerlo y entonces sale diferente a como ellos hubieran querido hacerlo.

<sup>27d</sup> Examinen la vida anímica de estos niños de los que les he hablado y vayan directamente a interceptar en la vida anímica aquello que se puede calificar así: ‘quiero hacer algo, pero no puedo; no obstante tengo que hacerlo, por eso deviene en otra cosa de lo que debería ser.’

<sup>28a</sup> En ese complejo representativo vive precisamente toda la enfermedad del niño.<sup>15</sup>

<sup>28b</sup> El niño percibe, siente, su constitución peculiar consistente en el derramarse del cuerpo astral y de la organización del Yo.

<sup>28c</sup> Esto mismo ya obra como un efecto hacia afuera en el mundo del cuerpo astral.

*“Quiero hacer algo...”*

pero el niño sabe que inmediatamente entra en el mundo exterior y en sus agentes.

<sup>28d</sup> Entonces aparece la herida, duele y tiene que sentir:

*“En realidad no puedo.”*

<sup>28e</sup> Pero el niño lo sabe:

*“Es algo que tiene que acontecer.”*

*“Tengo que entrar con mi cuerpo astral en los agentes del mundo.*

*“No domino lo que tomo en mis manos; soy tan torpe con mi cuerpo astral que se está desparramando.*

*“Todo saldrá distinto a como tendría que salir porque no puedo estar totalmente presente.”*

<sup>28f</sup> El cuerpo se derrama potentemente.

<sup>29a</sup> Precisamente con estos niños se observa de forma maravillosa lo que hace propiamente el inconsciente cuando se eleva hacia la vida sensible.

<sup>29b</sup> ¡Es terriblemente astuto!

<sup>29c</sup> Imprime en los más claros conceptos lo que acontece en la constitución interna y en la relación entre el ser humano y su entorno.

<sup>29d</sup> Esto se desprende en el subconsciente, pero no aflora en su consciencia.

<sup>29e</sup> Así es que se puede decir: hay que empezar descubriendo en el niño ese complejo representativo interior subconsciente. Y entonces aflora. Se siente.

<sup>29f</sup> Casi siempre está ahí cuando el niño debe comenzar algo en el hacer exterior o en el pensar — casi siempre está ahí—.

<sup>29g</sup> Intervengan en ese momento participando suave y dulcemente en lo que el niño debe hacer, sintiendo, en cierto modo, cada movimiento de la mano en su propio movimiento, entonces el niño tendrá la sensación de que la segunda parte se va corrigiendo gracias a lo que ustedes hacen.

<sup>29h</sup> Pero, lógicamente, no ayudamos al niño si hacen realmente todo lo que el niño debería hacer —sólo tienen que intervenir ficticiamente—.

<sup>29i</sup> Dejan pintar al niño, pero no pintan ustedes mismos, mueven el pincel a su lado, acompañando cada movimiento.

<sup>29j</sup> Dejan al niño crearse imágenes, de forma que mientras configura sus representaciones le dirigen suavemente, en tanto y cuanto hacen con él —a ser posible benévolamente y con claridad— en lo que el niño debe hacer, acompañándolo anímicamente en la cercanía.

<sup>29k</sup> Incluso con detalles íntimos de esta naturaleza podemos encontrar, a través de la observación real de las circunstancias, lo que tenemos que hacer.

<sup>30a</sup> Hemos de saber que lo que la Ciencia Espiritual puede dar consiste siempre en apelar al ser humano.

<sup>30b</sup> Normalmente se aspira siempre a recibir recetas hechas: ‘Esto debes hacerlo así y aquello de esta otra manera.’

<sup>30c</sup> Pero aquel que quiere llegar a ser un educador de niños anómalos sabe que su trabajo nunca está acabado —para él cada niño es un nuevo problema, un nuevo enigma—.

<sup>30d</sup> Y sólo sale adelante con lo que tiene que hacer en cada caso si se guía por el ser del niño.

<sup>30e</sup> ¡Es un trabajo incómodo pero es el único real!

<sup>31a</sup> De ahí que, en el sentido de la Ciencia Espiritual, sea tan importante el que, como educadores, cultive-mos la autoeducación por encima de todo.

<sup>32a</sup> Ejercitaremos la mejor autoeducación si seguimos con interés los síntomas de la enfermedad; si tenemos la sensación de que un síntoma es, en realidad, algo maravilloso.

<sup>32b</sup> Pero no se debe ir pregonando a los cuatro vientos que los maniáticos son seres divinos —no es oportuno en nuestra época—.

<sup>32c</sup> Aunque sí hay que tener claro que cuando se presenta un síntoma anormal aparece algo que, visto espiritualmente, está más cerca de lo espiritual que aquello que el ser humano hace en su organismo sano.

<sup>32d</sup> Ese estar más cerca de lo espiritual no puede efectuarse de la misma manera en un organismo sano.

<sup>32e</sup> Una vez tenido esto en cuenta, podemos referirnos a tales intimidades.

<sup>33a</sup> Así pues, en cada área, el diagnóstico y la patología llevan a la buena terapia, si aquella entra en los detalles esenciales de cada caso. ♣♣

<sup>15</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

**[05] quinta conferencia**

*Dornach, junio 30, 1924 (S-5798)*

Ya vimos cómo ciertas anomalías en el alma, en la vida anímica, que aparecen como síntomas de una enfermedad, afloran en el niño de una manera incierta para, posteriormente, declararse de forma más determinada.

<sup>01b</sup> Y así podemos ver cómo aquello que más tarde se convierte en una manifestación histérica, en la edad infantil todavía se presenta de una manera muy peculiar e indefinida.

<sup>01c</sup> Mas para poder juzgar correctamente las anomalías propias de la niñez es necesario tener en cuenta la relación entre la vida prenatal del ser humano que, por así decirlo, transfiere el impulso kármico a la vida física, y el desarrollo paulatino del niño a lo largo de las dos primeras etapas de su vida, quizás incluso hasta las tres primeras etapas vitales del niño.

<sup>02a</sup> Como preparación hablaremos primero de algo más teórico y luego podremos seguir hablando de todo lo que necesitemos, en base a ejemplos prácticos.

<sup>02b</sup> Mañana por la mañana, la Dra. Wegman nos presentará a un muchacho que, desde hace tiempo, se halla en tratamiento en el Instituto Clínico

Terapéutico<sup>1</sup> y a través suyo podremos demostrar algunas características muy peculiares.

<sup>03a</sup> Para mostrarles lo que antes han de saber, quisiera colocar ante ustedes esquemáticamente el organismo humano, la organización total humana (Lámina 7).

<sup>03b</sup> Para que quede claro, en el siguiente dibujo quisiera:

- pintar siempre de rojo la organización del Yo;
- pintar de violeta la organización astral;
- pintar de amarillo la organización etérica; y
- pintar de blanco la organización física.

<sup>03c</sup> Si queremos asir con total exactitud lo que hoy nos ocupa tendremos que esforzarnos en colocar ante nosotros las cosas tal y como son exactamente.

<sup>03d</sup> Hay que saber que la organización humana no está constituida de tal forma que podamos decir: aquí está la organización del Yo, aquí la organización astral, aquí la organización etérica, etcétera.

<sup>03e</sup> Más bien, debemos ver las cosas son de la siguiente manera: imagínense ante una entidad organizada de tal modo que, en un principio, la organización del Yo está fuera; que un poco más hacia adentro está la organización astral, después la organización etérica y, por último, la organización física.

<sup>03f</sup> De este modo, tendremos un ser que muestra su organización del Yo en el exterior, mientras que él empuja la organización astral más hacia adentro, el etérico aún más profunda y la organización física más en el interior de todas (Lámina 7, centro).

<sup>04a</sup> Coloquemos al lado otra disposición distinta donde tengamos la organización del Yo completamente en el interior, irradiando en cierto modo

hacia afuera la organización astral, más hacia afuera todavía la organización etérica, y aún más afuera la organización física (Lámina 7, arriba izquierda).

<sup>04b</sup> Veamos que ahora tenemos dos entidades polarmente opuestas, por así decirlo.

<sup>04c</sup> Si examinamos estas dos entidades polarmente opuestas podríamos decir: la segunda entidad muestra hacia afuera una organización física fuerte, en la que la organización etérica todavía participa, en tanto que la organización astral y la del Yo desaparecen hacia adentro.

<sup>04d</sup> Gracias a que es así, la configuración puede modificarse un poco.

<sup>04e</sup> La configuración de lo que dibujé en segundo lugar puede ser de la siguiente manera: podríamos tener, en cierto modo, la organización física plenamente formada hacia arriba y abierta hacia abajo, atrofiada.

<sup>04f</sup> Por otra parte podríamos tener la organización etérica formada hacia abajo algo más fuertemente que la organización física pero aún atrofiada.

<sup>05a</sup> Podríamos tener la organización astral diluyéndose más hacia abajo todavía y la organización del Yo yendo como una especie de hilo hacia abajo.

<sup>05b</sup> Pues lo que aquí se ha dispuesto esquemáticamente en forma de esfera puede aparecer así (Lámina 7, abajo izquierda).

<sup>06a</sup> Ahora quiero hacer la cosa más evidente dibujándoles aquí esa organización del Yo, encima la organización astral, la organización etérica y la organización física.

<sup>06b</sup> Y ahora queremos acoplarle la otra entidad.

<sup>06c</sup> Y queremos hacerlo de tal manera que primero le damos algo de configuración a la organización del Yo, que está aquí afuera; es decir, en vez de trazar el círculo la configuro un poco.

<sup>1</sup> Instituto Clínico Terapéutico: Fundado por la Dra. Ita Wegman en Arlesheim, Suiza; en la actualidad 'Clínica Ita Wegman.' [N. del Ed.]

## el profanador de textos

<sup>06d</sup> Siempre bajo la morfología de su entidad, del ser universal en general, ocurre que aquello que es esférico, circular, se configura de diversas maneras.

<sup>06e</sup> Más hacia adentro tengo que acoplar ahora la organización del Yo, la organización astral, aún más adentro la organización etérica, y finalmente totalmente envuelta hacia adentro la organización física (Lámina 7, derecha).

<sup>06f</sup> Y ahí tienen la primera entidad convertida en la cabeza del ser humano.

<sup>06g</sup> Tienen la segunda entidad convertida en el ser metabólico-motor del ser humano.

<sup>06h</sup> Y en realidad tanto es así que, en la organización cefálica del ser humano tenemos aquello en donde el Yo se oculta en el interior, también el cuerpo astral se oculta relativamente en el interior y el cuerpo etérico y el cuerpo físico aparecen configurados hacia afuera y dan la forma del rostro.<sup>2</sup>

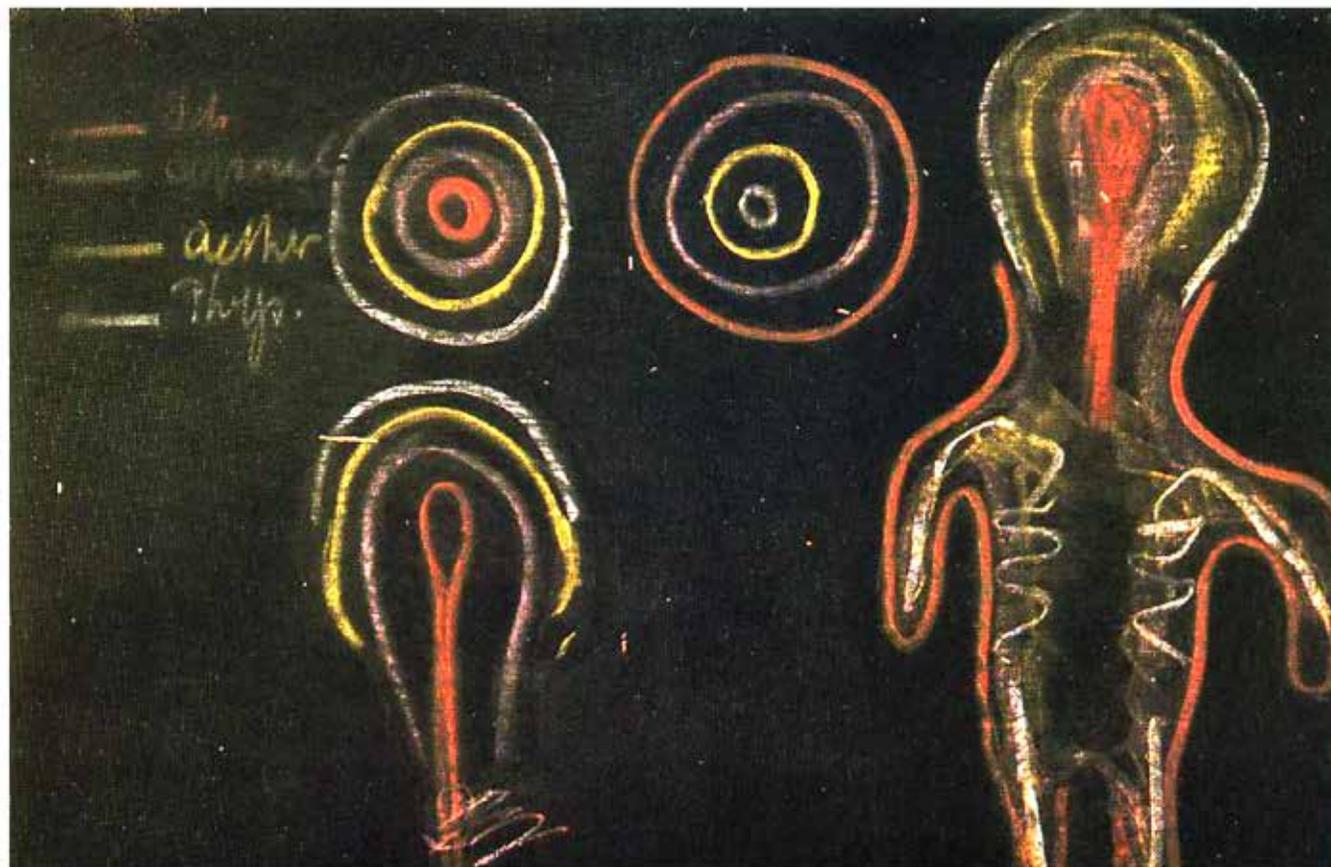
<sup>07a</sup> Por lo contrario, en el sistema metabólico-motor tenemos la cosa de tal forma que por todas partes en la periferia, en las percepciones térmicas y táctiles del organismo, fuera por todas partes vibra el Yo y partiendo del Yo vibra hacia dentro el cuerpo astral, más hacia dentro predomina lo etérico y, en los huesos, lo físico.

<sup>08a</sup> De manera que, en la organización cefálica tenemos una disposición centrífuga desde el Yo hasta el cuerpo físico hacia afuera.

<sup>08b</sup> En la organización metabólico-motora tenemos una disposición centrípeta, de fuera hacia adentro, desde el Yo hasta lo físico.

<sup>08c</sup> Y, por último, la disposición del sistema rítmico se entremezclan continuamente entre las dos, de manera que no se sabe si es de afuera hacia adentro o de dentro hacia afuera.

<sup>2</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]



Fünftler Vortrag. 30. Juni 1924

<sup>08d</sup> El sistema rítmico es mitad cabeza, mitad sistema metabólico-motor.

<sup>08e</sup> Cuando inspiramos es más sistema metabólico-motor, cuando espiramos es más sistema cefálico.

<sup>08f</sup> Vemos que, en realidad, llevamos en nosotros dos entidades opuestas, polares, y mediando entre las dos, la parte central, el organismo rítmico.

<sup>08g</sup> ¿Qué resulta de ello?

<sup>08h</sup> ¡Algo extraordinariamente importante!

<sup>09a</sup> Imagínense que asimilamos algo mediante nuestra cabeza —como la intervención del otro a través

Lámina 7:

Ich  
Astral  
Aether  
Phys.

Yo  
Astral  
Etérico  
Físico

del lenguaje—; al asimilar algo con la cabeza, esto se introduce primero en el Yo, en el cuerpo astral.

<sup>09b</sup> Pero en el organismo las cosas están en interacción y en el momento en que se pulsa algo mediante una impresión en una de las organizaciones del Yo,

## el profanador de textos

vibra también en la otra organización del Yo, y en el momento en que algo hace impacto en una de las organizaciones astrales, vibra también en la otra organización astral.

<sup>09c</sup> Si esto no fuera así no tendríamos memoria pues todas las impresiones que recibimos del mundo exterior tienen su imagen reflejada en la organización metabólico-motora; y cuando recibimos una impresión de afuera ésta desaparece de la organización cefálica dispuesta centrípetamente de lo físico hacia el Yo.

<sup>09d</sup> El Yo tiene que mantenerse, tiene que mantenerse por sí mismo; no puede tener una única impresión durante horas, sino tendría que identificarse con la impresión.

<sup>09e</sup> Pero es en la región inferior, la metabólica-motora, donde permanecen las impresiones y han de ascender nuevamente cuando recordamos.

<sup>10a</sup> Si piensan en esto obtendrán la siguiente posibilidad: que todo el sistema inferior, polarmente opuesto al sistema superior, esté muy “débilmente estructurado en el ser humano.

<sup>10b</sup> Entonces ocurre que acontecen impresiones y esas impresiones no se imprimen con suficiente honddura en el sistema inferior.

<sup>10c</sup> El Yo recibe una impresión; si todo es normal, se imprime en el sistema inferior y se rescata hacia arriba en el recuerdo.

<sup>10d</sup> Si en el sistema inferior, la organización del Yo —que está esparcida totalmente en la periferia— es demasiado débil, las impresiones no se graban con la suficiente intensidad y continuamente reflejan hacia arriba lo que no se sumerge en la organización del Yo, lo reflejan hacia la cabeza.

<sup>11a</sup> Ahora, supongamos tener un niño que está organizado de esta forma.

<sup>11b</sup> Digamos que una vez le hemos enseñado un reloj.

<sup>11c</sup> Le ha interesado; pero su organización metabólico-motora es demasiado débil.

<sup>11d</sup> Entonces la impresión no se sumerge hacia abajo sino que se refleja.

<sup>11e</sup> Ahora nos ocupamos del niño que constantemente dice: “El reloj es bonito.”

<sup>11f</sup> Apenas avanzo unas palabras me vuelve a decir: “El reloj es bonito.”

<sup>11g</sup> La impresión vuelve de nuevo.

<sup>11h</sup> En la educación del niño hemos de dirigir la atención hacia estas disposiciones que son de suma importancia pero que, a veces, sólo están insinuadas levemente.

<sup>11i</sup> Porque si no logramos reforzar la organización metabólico-motora débil, se irá intensificando cada vez más esa reacción de rechazo y, más adelante en la vida, aparece aquella enfermedad paranoica que está vinculada a las representaciones obsesivas.

<sup>11j</sup> Su debilidad se convierte en representaciones obsesivas fijas y consolidadas.

<sup>11k</sup> Sabe que estas representaciones se colocan incorrectamente en su vida anímica pero no es capaz de rechazarlas.

<sup>11l</sup> ¿Por qué no puede rechazarlas?

<sup>11m</sup> Porque, si bien allá arriba está la vida anímica consciente, abajo la vida anímica inconsciente no sabe dominarse, repele determinadas representaciones y aparecen las representaciones obsesivas.

<sup>12a</sup> Como vemos, éste es un caso que tiene que ver con un sistema metabólico-motor débilmente configurado.

<sup>12b</sup> ¿Qué significa esto?

<sup>12c</sup> Un sistema metabólico-motor débilmente constituido es lo que impide que la sustancia protéica en el

organismo humano contenga la correcta cantidad de azufre —es decir, un sistema metabólico que produce albúmina<sup>3</sup> pobre en azufre—.

<sup>12d</sup> Esto puede pasar; entonces vale otra estequiometría<sup>4</sup> diferente a la común.

<sup>12e</sup> Así pues, ocurre aquello que ya he descrito, que aparecen esas representaciones obsesivas ya anunciadas en el organismo infantil.

<sup>13a</sup> Pero puede suceder también lo contrario.

<sup>13b</sup> Que el sistema metabólico-motor tenga una excesiva atracción por el azufre y entonces la albúmina se vuelve demasiado rica en azufre.

<sup>13c</sup> Tendremos en la albúmina carbono, oxígeno, nitrógeno, hidrógeno y, en proporción, demasiado azufre.

<sup>13d</sup> En esta organización metabólica influida en su manifestación por la composición de las sustancias que están en su interior, recibimos no el apremio de repelerlo todo sino al contrario: debido al azufre sobre abundante, las impresiones se absorben demasiado, anidan allí fuertemente.

<sup>13e</sup> Esto es algo distinto al estancamiento en la superficie de un órgano, que ya describí anteriormente; el estancamiento causa espasmos.

<sup>13f</sup> Pero aquí no se trata de estancamiento sino de una absorción de las impresiones.

<sup>13g</sup> Y la consecuencia es que las impresiones desaparecen.

<sup>13h</sup> Nosotros provocamos impresiones en el niño pero no podemos hacer nada y algunas de ellas,

<sup>3</sup> albúmina: 1. f. Biol. y Quím. Proteína soluble en agua, característica de la clara de huevo y presente en la mayoría de los organismos. Diccionario RAEL [n. del pr.]

<sup>4</sup> estequiometría: 1. f. Quím. Relación numérica entre las masas de los elementos que forman una sustancia. 2. f. Quím. Proporción en que se combinan los elementos o compuestos en una reacción química. Diccionario RAEL [n. del pr.]

según su índole peculiar, desaparecen en la sustancia protéica rica en azufre.

<sup>13i</sup> Generaremos un cierto equilibrio en el organismo espiritual-anímico-físico sólo si logramos volver a extraer esas impresiones de la sustancia proteica rica en azufre.

<sup>13j</sup> Pues esa desaparición de las impresiones en el medio rico en azufre ocasiona, efectivamente, un estado anímico altamente insatisfactorio porque irrita interiormente, y aunque sea en forma delicada y leve, todo el organismo participa de ese tenue temblor interno.

<sup>14a</sup> Como ya he dicho varias veces: el psicoanálisis es diletantismo elevado al cuadrado, porque el psicoanalista no conoce ni el alma, ni el espíritu, ni el cuerpo, ni el cuerpo etérico —no sabe en absoluto lo que ocurre, sólo describe—.

<sup>14b</sup> Y como no puede hacer otra cosa más que describir, dice: “las impresiones desaparecen abajo, hay que rescatarlas nuevamente.”

<sup>14c</sup> Lo curioso es que el materialismo no puede investigar las características de lo material.

<sup>14d</sup> De lo contrario se sabría que lo que ocurre en la sustancia protéica del organismo volitivo tiene su fundamento en un exceso de azufre.

<sup>14e</sup> La singularidad de la sustancia física sólo se encuentra a través del camino científico-espiritual.

<sup>15a</sup> Convendría que aquel que quiere educar a niños anómalos adquiriera el ojo clínico para saber si un niño es rico o pobre en azufre.<sup>5</sup>

<sup>15b</sup> Hablaremos de las distintas formas de las anomalías anímicas, pero deberíamos adquirir la posibilidad de seguir determinadas pistas según determinados síntomas.

<sup>15c</sup> Si se nos encomienda la educación de un niño en el que noto que, en principio, las impresiones le causan dificultades, naturalmente puede ser debido a estados tales como los que he descrito en los últimos días; pero puede ser debido también a lo descrito hoy.

<sup>15d</sup> ¿Cómo podemos proceder?

<sup>16a</sup> Primero observamos al niño; primero tenemos que conocerlo. ¡Hay que conocerlo!

<sup>16b</sup> Primero observamos y tomamos uno de los síntomas más superficiales: el color del cabello.

<sup>16c</sup> Si el niño tiene el cabello oscuro no tendremos que preocuparme demasiado porque pueda ser rico en azufre; pues cuando se tiene el cabello oscuro se podría, como mucho, ser pobre en azufre.

<sup>16d</sup> Entonces, si se presentan síntomas anómalos tendremos que buscar en alguna otra esfera distinta a la de exceso de azufre —en todo caso en niños de cabello oscuro buscaría en la esfera de carencia de azufre—.

<sup>16e</sup> Y si además muestra ideas repetitivas tenemos que buscar en cualquier otro sitio menos en el exceso de azufre.

<sup>16f</sup> Pero si tenemos un niño rubio o pelirrojo buscaremos en la dirección de exceso de azufre en la sustancia protéica.

<sup>16g</sup> El cabello rubio se debe al exceso de azufre; el cabello moreno al contenido de hierro en el organismo humano.

<sup>16h</sup> Así es como podemos seguir de cerca las llamadas anomalías anímico-espirituales hasta en la sustancia física.

<sup>17a</sup> Tomemos ahora un pequeño volcán, un niño sulfuroso que, de alguna manera, absorbe las impresiones en la región volitiva donde se ponen rígidas sin poder salir de nuevo.

<sup>17b</sup> Este fenómeno lo podemos notar rápidamente en el niño.

<sup>17c</sup> El niño quedará sujeto a estados depresivos, a estados melancólicos.

<sup>17d</sup> Le atormentan las impresiones ocultas que están en su interior.

<sup>17e</sup> Hemos de elevarlas a la superficie, no hemos de proceder psicoanalíticamente en el sentido actual, sino proceder psicoanalíticamente en el sentido correcto.

<sup>17f</sup> Podemos hacerlo familiarizándonos con aquello que percibimos que desaparece en el niño en mayor o menor grado.

<sup>17g</sup> Y así deberíamos poner ante nuestros ojos al niño que se nos presenta, por una parte con una excitación interna y, por otra parte, con una cierta apatía externa, de manera que nos hiciéramos conscientes exactamente de lo siguiente:

*¿Qué es lo que recuerda con facilidad ese niño, qué es lo que deja que desaparezca en su interior?*

<sup>17h</sup> Lo que no resurge en él debemos volver a presentárselo al niño una y otra vez en sucesiones lo más rítmicamente posible.

<sup>17i</sup> Se puede hacer mucho al respecto.

<sup>17j</sup> A veces de manera más sencilla de lo que se piensa; pues el curar y el educar —ambos emparentados— no se basa tanto en producir todo tipo de mixturas complicadas, ya sean físicas o anímicas, sino en saber lo que ayuda de verdad.

<sup>18a</sup> Por eso tenemos también ciertas dificultades con nuestros medicamentos.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>6</sup> El autor se refiere a medicamentos elaborados bajo las pautas de la medicina antroposófica. [N. del Tr.]

## el profanador de textos

<sup>18b</sup> El médico nos exige —con toda la razón del mundo— que le digamos qué contienen nuestros medicamentos, porque quiere saberlo.

<sup>18c</sup> Pero como sea que éstos, por regla general, se basan en saber qué es lo que ayuda, ya que son sustancias sencillas, en el momento en que se dice su composición, cualquiera puede copiarlos.

<sup>18d</sup> Teniendo en cuenta al mismo tiempo un tema económico, nos encontramos ante un dilema.

<sup>18e</sup> Se trata de conocer realmente lo que debe aplicarse, llegar verdaderamente a esa conclusión.

<sup>19a</sup> En la escuela Waldorf he observado, a menudo, que hay niños que muestran cierto tipo de apatía, pero también una excitación interna.

<sup>19b</sup> Así por ejemplo, tuvimos especialmente en la clase del señor K. un tipo particularmente raro en ese sentido; estaba excitado y apático a la vez. Ahora ya ha mejorado.

<sup>19c</sup> Cuando estaba en tercer grado —ahora está en quinto— mostraba su apatía en el hecho de que no era fácil enseñarle algo. No asimilaba nada, aprendía despacio y con pesadez.

<sup>19d</sup> Pero en cuanto el señor K. se apartaba del último pupitre y se inclinaba sobre otro alumno, le saltaba la chispa, dándole un manotazo en el trasero al señor K.

<sup>19e</sup> Así pues este niño era al mismo tiempo mercurial en cuanto a su voluntad interna y apático intelectualmente.

<sup>20a</sup> Se dan cuenta, hay muchos niños así con estas predisposiciones en mayor o menor grado.

<sup>20b</sup> Por lo general, en estos niños se trata de que, la capacidad de absorber impresiones externas se limita a muy determinadas clases de impresiones que tienen un carácter concreto y típico.

<sup>20c</sup> Cuando se tiene una intuición correcta —y esto ocurre cuando se tiene la debida actitud— entonces se encuentra, por ejemplo, una cierta frase para el niño y se le atrae hacia esa frase. Esto puede obrar milagros.

<sup>20d</sup> Sólo se trata de que la dirección de las aspiraciones del niño se oriente, en un cierto sentido, hacia donde ha de llevarlo el educador.

<sup>20e</sup> Pueden hacerlo fácilmente siempre que no quieran ser demasiado inteligentes y se pasen de listos, cuando quieran vivir de tal forma que el mundo le sea evidente, vivir sin reflexionar demasiado sobre el mundo, y no acogerlo contemplativamente.

<sup>21a</sup> Piensen por un momento —y lo que les voy a decir es algo que habrán de incorporar a su actitud si desean educar a niños anómalos—, piensen en lo aburrido que es tener que operar siempre con el mismo número reducido de conceptos.

<sup>21b</sup> La vida anímica de muchos seres humanos es tremendamente aburrida y yerma, porque tienen que operar con unos cuantos conceptos.

<sup>21c</sup> La humanidad llega profundamente a la decadencia con esos pocos conceptos.

<sup>21d</sup> Qué difícil le resulta hoy al poeta encontrar rimas porque ya se ha rimado todo.

<sup>21e</sup> Lo mismo ocurre con otras artes: reminiscencias por doquier porque, en realidad, ya se ha pasado por todo.

<sup>21f</sup> Piensen tan sólo en cómo Richard Strauss<sup>7</sup> —ahora tan célebre a la vez que criticado don dureza— ha introducido todo tipo de cosas en la orques-

<sup>7</sup> Richard Georg Strauss (1864-1949): Destacado compositor y director de orquesta alemán, conocido por sus óperas, poemas sinfónicos y lieder. Strauss, que une un desarrollo elaborado y complejo de la orquestación se y un estilo armónico avanzado. Influyó profundamente en el desarrollo de la música del siglo XX. [n. del pr.]

ta<sup>8</sup> ¡para no volver a las eternas cosas antiguas de siempre!

<sup>21g</sup> En cambio, qué interesante es, por ejemplo, estudiar todas las posibles formas de narices —cada ser humano tiene una nariz diferente— y adquirir una visión certera para todas las posibles formas de narices. ¡Ahí sí que hay diversidad!

<sup>21h</sup> Ahí se tiene también la posibilidad de vivificar interiormente los conceptos pasando siempre de uno a otro.

<sup>21i</sup> Bien, he escogido las formas de la nariz; cuando se desarrolla un sentido para las formas, para lo contemplativo, entonces se empieza a vivir paulatinamente en un ambiente anímico que nos permite tener una intuición cuando haya motivo para ello.

<sup>22a</sup> Y experimentarán precisamente que, si viven dentro de una concepción del mundo contemplativa, no intelectual, cuando tengan un niño que es interiormente sulfuroso, irritable, y exteriormente apático, entonces a través de la contemplación de su configuración se les abrirá algo en el niño que les conducirá a la idea correcta.

<sup>22b</sup> Tendrán la sensación de que a ese niño hay que decirle cada mañana: “el Sol ilumina la montaña,” o alguna cosa así —puede ser algo totalmente irrelevante—.

<sup>22c</sup> Se trata de que desde fuera le llegue al niño algo rítmico.

<sup>22d</sup> Si algo penetra rítmicamente desde fuera, se descargará todo lo sulfuroso que se encuentra en él, será más libre.

<sup>8</sup> Richard Strauss, junto con Gustav Mahler, representa el florecimiento tardío del romanticismo germánico después de Richard Wagner, en el que une un desarrollo elaborado y complejo de la orquestación se y un estilo armónico avanzado. [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>22e</sup> Y así conseguimos con estos niños —los cuales deben ser protegidos en su tierna infancia— que más tarde no se conviertan en objetos preciados de los psicoanalistas.

<sup>22f</sup> Con estos niños también conseguimos mucho apelando a su naturaleza rítmica cuando, reiteradamente desde fuera, se les trae algo a través nuestro.

<sup>23a</sup> De por sí ya se obtiene un efecto favorable si de esto se hace una regla general.

<sup>23b</sup> En la escuela Waldorf las clases comienzan con un verso<sup>9</sup> que, en sucesión rítmica, impregna cada día, y de cierta manera, la vida representativa.

<sup>23c</sup> Así algunas impresiones se liberan, precisamente, de la fuerte absorción del organismo.

<sup>24a</sup> Si se quiere tratar correctamente a niños anómalos éstos deberían reunirse cada mañana en grupos.

<sup>24b</sup> Si se tiene un número muy pequeño de niños anómalos se les puede tomar en principio a todos juntos.

<sup>24c</sup> Y entonces, puede producirse algo maravilloso si dejamos que los niños reciten un verso a modo de oración, aun cuando entre ellos haya quienes no digan nada.

<sup>24d</sup> Lo que surge en un coro es de un prodigioso efecto compensador.<sup>10</sup>

<sup>24e</sup> Se tratará pues preferentemente de que, en los niños cuyas impresiones se desvanecen, se susciten ciertas impresiones mediante repetición rítmica, que pueden ir cambiando cada tres o cuatro semanas aproximadamente —es decir, que estas impresiones se repitan cada vez de nuevo y desde fuera y con ello se libere lo interior, con lo cual también la albúmina reduce paulatinamente su alto contenido en azufre—.

<sup>24f</sup> ¿En qué se basa esto?

<sup>24g</sup> Se basa en que lo interno no devuelve las impresiones, es decir, algo demasiado débil va desde abajo hacia arriba, esto es negativo.

<sup>24h</sup> Si por el contrario traemos algo fuerte penetrando desde arriba, estimulamos lo débil hacia una actividad intensificada (Lámina 8).

<sup>25a</sup> Supongamos ahora el caso inverso: tratamos con niños que ya tienen en sí mismos el primer germen de una disposición hacia ideas obsesivas.

<sup>25b</sup> Se refleja fuertemente, hay muy poco azufre en el plasma.<sup>11</sup>

<sup>25c</sup> Tendremos que hacer realmente lo contrario.

<sup>25d</sup> Y es particularmente efectivo que, si nos damos cuenta que en el niño entra siempre la misma impresión, si repite la misma frase, formemos desde fuera otra impresión —una que el instinto nos dice que puede ser adecuada para el niño— y luego le traemos esa impresión como un murmullo apagado, susurrando la impresión al niño.

<sup>25e</sup> O sea, el tratamiento puede ser el siguiente:

*“¡Mira, esto es rojo!”*

<sup>25f</sup> El niño:

*“El reloj es bonito.”*

<sup>25g</sup> El maestro:

*“¡Presta atención al rojo!”*

<sup>25h</sup> El niño:

*“El reloj es bonito.”*

<sup>11</sup> plasma: 1. m. Biol. Parte líquida de la sangre o de la linfa, que contiene en suspensión sus células componentes. 2. m. Biol. Sangre o linfa desprovistas de sus células. Diccionario RAEL [n. del pr.]

<sup>25i</sup> Ahora se intenta repetir en voz muy baja y cada vez más baja una cierta impresión que incluso paralice la primera:

*“¡Olvida el reloj! ¡Olvida el reloj! ¡Olvida el reloj!...”*

<sup>25j</sup> Es decir, le murmuramos al niño de esta manera.

<sup>25k</sup> Verán que más y más, a través de ese murmullo, a través de esa rítmica negación susurrada de la idea obsesiva, la propia idea obsesiva se aviene a volverse cada vez más atenuada.

<sup>25l</sup> Lo curioso es que cuando se le nombra se debilita, se va amortiguando paulatinamente y al final el niño la trasciende, de modo que nosotros dominamos la situación.

<sup>25m</sup> A través de nuestro sencillo tratamiento anímico se pueden conseguir cosas extraordinarias.

<sup>26a</sup> ¡Todas estas cosas hay que saberlas!

<sup>26b</sup> Pues imagínense en la escuela ordinaria; tienen una clase, en ella hay niños que, en principio, tienen ya una predisposición hacia representaciones obsesivas aunque todavía leves; no serán trasladados a las aulas para retrasados sino que seguirán en su clase.

<sup>26c</sup> Pero ahora resulta que hay un maestro con mucho genio que grita hasta tumbar las paredes.

<sup>26d</sup> Entonces estos niños se convertirán en hombres y mujeres locos, que sufrirán de ideas obsesivas.

<sup>26e</sup> Esto no hubiera ocurrido si el maestro hubiera sabido que, en determinadas circunstancias, debe amortiguar su voz y que habría tenido que susurrar en voz baja algo a los niños.

<sup>26f</sup> Con los niños depende mucho de que nos comportemos en la forma correcta.

<sup>27a</sup> Por supuesto que, precisamente en estas cosas, puede unirse el tratamiento psíquico con las terapias usuales.

<sup>9</sup> En Argentina, usualmente llamado ‘lema.’ [n. del pr.]

<sup>10</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>27b</sup> Si tenemos un niño en el que las impresiones desaparecen, haremos bien naturalmente en decirnos: “ante todo, con este niño queremos combatir su excesiva tendencia a la formación de azufre en la albúmina.”

<sup>27c</sup> Podemos hacerlo alimentando al niño de forma adecuada; por ejemplo, si le damos mucha fruta o derivados de ellas fomentaremos su naturaleza sulfurosa.

<sup>27d</sup> Démosle una dieta a base de raíces, relacionada con todo aquello que no sea rico en azúcares sino en sales —claro está que no debemos salarle la sopa, sino que hemos de darle aquello donde la sal está elaborada— así podremos curar a un niño de estas características.

<sup>27e</sup> Se llega a estas conclusiones adquiriendo un ojo clínico para lo que acontece.

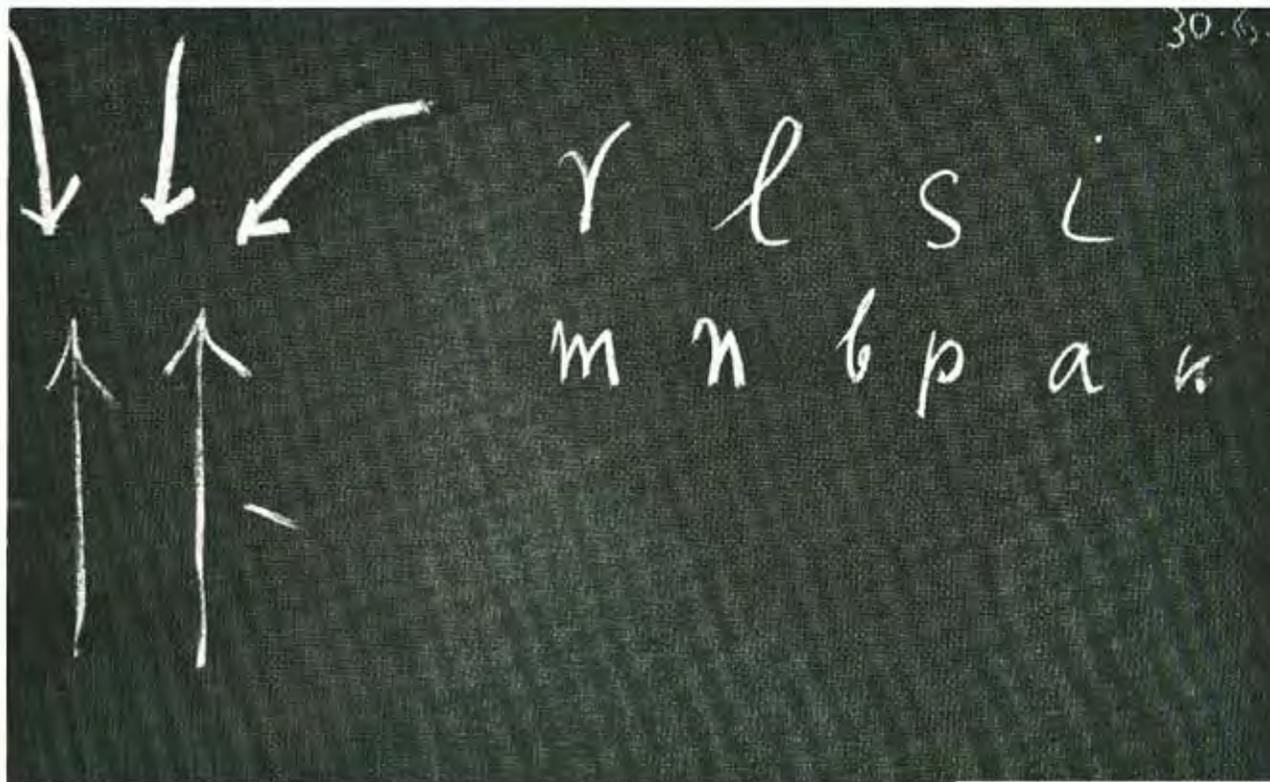
[• Rudolf Steiner relata una observación de su propia vida: la población de una determinada comarca prefería instintivamente determinada dieta que contrarrestaba una dolencia muy difundida en esa comarca. •]

<sup>28a</sup> Por lo tanto, a este tipo de niños, que más adelante se convertirán en objeto del psicoanalista, sería mucho mejor tratarlos durante la infancia con una alimentación de contenido salino en lugar de arrojarlos a las manos del psicoanalista.

<sup>29a</sup> Veamos ahora el caso contrario: niños pobres en azufre, que no absorben las impresiones, de modo que éstas refluyen.

<sup>29b</sup> El mejor tratamiento físico es darles mucha fruta, que se acostumbren a comer fruta.

<sup>29c</sup> Y si se ha llegado ya fuertemente a lo patológico entonces se intenta también con lo aromático —frutos con aroma—.



Fünfter Vortrag, 30. Juni 1924

<sup>29d</sup> Pues en el aroma hay un fuerte elemento sulfuroso.

<sup>29e</sup> Y cuando ya se convierte en algo demasiado patológico terapéuticamente hay que proceder directamente con azufre.

<sup>29f</sup> Ven que justamente desde una consideración espiritual se llega también a la terapia que hay que aplicar en un caso concreto.

<sup>29g</sup> Lo importante es intentar, tal y como yo lo he expuesto, adentrarse en la estructura interna del organismo —no quedarse nunca contentos con la simple descripción de un fenómeno, pues ahí se tiene sólo lo sintomático—.

### Lámina 8:

<sup>30a</sup> He aquí, pues, irregularidades provocadas debido a que en el ser humano lo inferior no encaja correctamente con lo superior, por decirlo así, por lo que las impresiones que recibe lo superior —es decir, la organización cefálica— no encuentran la adecuada resonancia en lo inferior —es decir, en la organización metabólico-motora—.

<sup>30b</sup> Pero también puede ocurrir que, en general, no se ajusten la organización del Yo, la organización astral y la organización etérico-física, originando el efecto que la organización física sea demasiado densa.

## el profanador de textos

<sup>30c</sup> Entonces nos encontraremos ante el caso del niño que es incapaz absolutamente de sumergir su cuerpo astral en esa organización física densificada.

<sup>30d</sup> Es decir, recibe una impresión en el cuerpo astral, el cuerpo astral puede incluso estimular la correspondiente astralidad en el sistema metabólico-motor pero ese estímulo no se transmite al cuerpo etérico y, menos aún, al cuerpo físico.

<sup>30e</sup> Podemos observar que esto es lo que ocurre cuando percibimos que el niño no responde correctamente al decirle:

*“¡Camina 5 o 6 pasos!”*

<sup>30f</sup> No comprende lo que tiene que hacer, es decir, entiende las palabras perfectamente pero no las lleva hasta las piernas —es como si las piernas rehusaran recibir el mensaje—.

<sup>30g</sup> El indicio más inmediato de que el cuerpo físico está demasiado endurecido y no quiere tampoco recibir los pensamientos —de modo que el niño parece débil mental— es cuando le mandamos algo que debe ser ejecutado con las piernas y el niño encuentra dificultades, titubea al intentar poner sus piernas en movimiento.

<sup>30h</sup> Puesto que el cuerpo obra con demasiada pesadez, estos estados irán acompañados anímicamente de estados depresivo melancólicos.

<sup>31a</sup> En cambio, cuando las piernas no esperan a un requerimiento, sino que siempre quieren echarse a correr, tenemos en el niño la predisposición hacia lo maniático.

<sup>31b</sup> En principio, basta con que esta predisposición se muestre muy levemente, pues en las piernas se nota en seguida.

<sup>31c</sup> Por eso, en el ámbito de la observación habría que fijarse en lo que el niño hace con sus piernas y sus dedos.<sup>12</sup>

<sup>31d</sup> Por ejemplo, un niño cuya preferencia sea dejar que sus manos y sus piernas —ya que se puede observar también en las manos— se apoyen en todo, que caigan por todas partes, tiene la predisposición a la imbecilidad.

<sup>31e</sup> Un niño que constantemente mueve sus dedos, que todo lo agarra, que da patadas por todas partes, tiene la predisposición a ser fuertemente maniático, probablemente agresivo.

<sup>31f</sup> Lo que se ve tan notoriamente en las extremidades podemos observarlo también en todas las demás actividades —sólo en ciertas actividades vinculadas a lo espiritual aparece de una forma más leve, pero sumamente característica—.

<sup>31g</sup> Piensen por un momento qué poderosamente se manifiesta en algunos niños el siguiente caso.

<sup>31h</sup> Aprende a hacer algo con sus manos, por ejemplo, adquiere la habilidad de dibujar perfiles; no puede parar, por todas partes cuando ve a una persona quiere dibujar su perfil —se con vierte en algo totalmente mecánico—.

<sup>31i</sup> Esto es una señal desfavorable para el niño.

<sup>31j</sup> Y no se deja disuadir.

<sup>31k</sup> Mientras está dibujando un perfil podemos decirle lo que queramos, hasta podemos darle una golosina, él persiste, el perfil tiene que ser dibujado.

<sup>31l</sup> Esto tiene que ver con el carácter maniático del intelectualismo desenfrenado.

<sup>31m</sup> En cambio, la tendencia a no hacer nada, a no iniciar el trabajo —incluso cuando existan todas las condiciones previas para ello— tiene que ver con

la debilidad mental o imbecilismo, que puede estar acechando.

<sup>32a</sup> Todo lo aquí expuesto nos remite precisamente al cómo poder contrarrestar la imbecilidad y lo maniático si aprendemos a dominar regularmente nuestros miembros en ambas direcciones.

<sup>32b</sup> He ahí la transición directa hacia la euritmia curativa justamente para niños con debilidad mental.

<sup>32c</sup> Si tienen ante sí un niño débil mental necesitarán conducir su sistema metabólico motor hacia el movimiento.

<sup>32d</sup> De este modo se estimula lo espiritual.

<sup>32e</sup> Déjenle hacer los movimientos eurítmicos de ‘R,’ ‘L,’ ‘S,’ ‘I,’ y verán de qué forma tan favorable estarán actuando sobre el niño.

<sup>32f</sup> Pero si tienen que tratar con un niño con tenencia a la manía ya saben cómo se relaciona con el sistema metabólico-motor, háganle hacer ‘M,’ ‘N,’ ‘B,’ ‘P,’ ‘A,’ ‘U,’ y verán cómo repercute sobre su carácter.

<sup>32g</sup> Hemos de tener siempre en cuenta esa relación íntima que todavía subsiste en el niño entre lo físico-etérico y lo anímico-espiritual.

<sup>32h</sup> Esto nos lleva también al adecuado método de tratamiento. ♣♣♣

<sup>12</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

[06] sexta conferencia

Dornach, julio 1, 1924 (S-5800)

Hoy quisiera considerar, a modo de ejemplo, aquello que luego pueda extenderse en diferentes direcciones.

<sup>01b</sup> Como base para nuestras conversaciones quisiera, en primer lugar, tratar el historial clínico de un muchacho.

<sup>02a</sup> Este joven llegó aquí el 11 de septiembre de 1923; tenía entonces nueve años.

<sup>02b</sup> Durante la gestación, la madre se sentía muy bien, y en el quinto mes hizo un viaje por España.

<sup>02c</sup> El parto fue difícil, hubo que darle la vuelta al niño y sacarlo con fórceps.<sup>1</sup>

<sup>02d</sup> Durante el primer año de su vida el niño se encontraba muy bien, de manera que no se pensaba en absoluto en una anomalía.

<sup>02e</sup> Se le alimentó con leche materna sólo durante tres meses.

<sup>02f</sup> Una vez, cuando tenía seis meses, estuvo expuesto al sol durante mucho tiempo y debido a ese 'estar-mucho-tiempo-al-sol' le dio una especie de desmayo seguido de fiebre.

<sup>1</sup> fórceps: 1. m. Instrumento en forma de tenaza, que se usa para extraer la criatura en los partos difíciles. Diccionario RAEL [n. del pr.]

<sup>02g</sup> Luego, desde los nueve meses hasta los tres años comía muy mal; no quería comer nada.

<sup>02h</sup> Durante el segundo verano de su vida, los padres se dieron cuenta de que los ojos le cambiaban: se le empañaban.

<sup>02i</sup> Además, a los dos años todavía no podía andar ni hablar, y la mayoría de las noches comenzaba a chillar sin causa aparente alrededor de las cuatro de la madrugada.

<sup>02j</sup> Desarrolló la costumbre de chuparse el pulgar — costumbre que nunca hemos de pasar por alto—.

<sup>02k</sup> Por este motivo le ponían cartones en los codos y por las noches le colocaban campanitas de aluminio en la mano; las llevó tres años.

<sup>02l</sup> Luego su desarrollo permaneció siempre retrasado; a los cinco años seguía sin poder hablar coherentemente.

<sup>02m</sup> Entonces comenzó el período del cambio de dientes; empezó a los siete años; ha cambiado los dientes del medio, todavía no todos los de arriba.

<sup>02n</sup> Alguien pregunta: ¿Ha habido algún cambio más de dientes?

<sup>02o</sup> Le ha salido un diente.

[• Alguien pregunta: ¿Todavía no tiene el diente de delante? •]

<sup>02p</sup> Ya le ha salido. El otro ya lo tenía bien desarrollado antes.

<sup>02q</sup> La madre cuenta que el padre también tuvo un desarrollo tardío y que también cambió los dientes muy tarde.

<sup>02r</sup> Bien, por aquel entonces, cuando el niño llegó era debilucho; pesaba 24 kilos, es de huesos delicados, sus pies y manos son muy grandes en relación con el cuerpo, las manos son muy torpes.

<sup>02s</sup> Todo diagnóstico externo da negativo.

<sup>02t</sup> Observamos también un progresivo volverse cada vez más inquieto y difícil, come con modales un poco groseros, las funciones fisiológicas están en orden.

<sup>02u</sup> Desde enero de 1924 se ha vuelto notablemente más tranquilo, más humano. Las cosas del mundo exterior comenzaron a interesarle y le producían asombro.

<sup>02v</sup> Se ha logrado lo que era necesario generar: desarrollar atención hacia el mundo exterior, no sólo intelectual, sino, ante todo, atención emocional hacia las cosas del mundo exterior. Las cosas del mundo exterior le producen asombro.

<sup>02w</sup> Se trata de que el interés intelectual no puede obrar terapéuticamente, sino que se tiene la sensación de que la voluntad tiene que involucrarse en la atención hacia el mundo exterior.

<sup>02x</sup> Se muestra confiado hacia las personas y, mientras que al principio pasaba bastante indiferente ante la gente, ahora las vuelve a reconocer.

<sup>02y</sup> Es difícil estimularlo a la acción; lo que hace no lo hace con gusto, aunque hay que decir que hasta Enero ha estado aprendiendo un poco la ocupación práctica de hacer punto.

<sup>02z</sup> En este caso se trata de proporcionarle al niño una ocupación tal que por una parte le lleve a lo mecánico, a ponerse en movimiento y por otra parte a estar atento, pues al hacer punto se le puede escapar un punto.

<sup>02a1</sup> Su juego preferido es un coche o un trineo.

<sup>02b1</sup> Puede pasarse horas enteras sin hablar de otra cosa más que de su coche; cosa que suena a aquello de lo que les hablé ayer.

<sup>02c1</sup> Aprende con rapidez a hablar y comprender el alemán.

<sup>02d1</sup> Bien, hasta aquí ha sido el diagnóstico inmediato.

## el profanador de textos

<sup>03a</sup> Si observamos ahora a nuestro joven [¡acércate!] notaremos todo tipo de cosas.

<sup>03b</sup> Ante todo quiero llamar su atención a la mitad inferior de la cara fuertemente formada: fíjense en el corte de la nariz y en la región bucal.

<sup>03c</sup> Tiene la boca un poco abierta, provocado por la configuración de los dientes, cosa que no debemos pasar por alto por que esas cosas tienen absoluta relación con toda la constitución anímico-espiritual.

<sup>03d</sup> No debemos conformarnos con decir que debido a la configuración dental la boca está abierta; sino que esto nos remite a causas comunes consistentes en que el hombre superior no puede dominar completamente al hombre inferior.

<sup>03e</sup> Si se fijan en estos detalles se darán cuenta de muchas cosas.

<sup>03f</sup> Imaginémonos que aquí está el asiento de la fuerza del hombre superior, del hombre neuro-sensorio; él influye sobre el resto del ser humano.

<sup>03g</sup> Pues esta parte es la más desarrollada en la primera época de la vida y aporta la mayor parte de su fuerza, la trae consigo desde la época embrionaria y en esa época embrionaria tiene la mayor parte de sus fuerzas desarrolladas.

<sup>03h</sup> Todo lo demás, por así decirlo, depende de ello.

<sup>03i</sup> Mientras que lo inferior se configura directamente partiendo de la constitución del cuerpo materno, todo lo demás depende indirectamente de lo que aquí se forma.

<sup>03j</sup> La formación que vemos en las mandíbulas —las mandíbulas pertenecen, por supuesto, al sistema motor— debe ser incluido íntegramente en el sistema cefálico.

<sup>03k</sup> En el caso de este niño el sistema cefálico no es lo suficientemente fuerte para englobar totalmente

el sistema motor, de ahí que las fuerzas exteriores actúen excesivamente sobre él.

<sup>03l</sup> En el caso de un ser humano bien formado, con una inserción armónica de la región cefálica inferior, han de imaginarse que el sistema nervioso es el amo del sistema metabólico-motor, en la mayor medida de lo posible.

<sup>03m</sup> Entonces no actúa ninguna fuerza exterior de forma desmesurada.

<sup>03n</sup> Pero si la cabeza no es capaz de dominar el resto del sistema, entonces las fuerzas externas actúan con demasiado poder sobre el sistema restante.

<sup>03o</sup> Esto lo pueden comprobar particularmente en que los brazos y las piernas de este muchacho no tienen el tamaño que tendrían que tener si estuvieran integradas —son demasiado grandes a consecuencia de la influencia masiva de fuerzas externas—. Él lo toma con humor.

<sup>03p</sup> Si no me equivoco la Dra. B. le preguntó porqué tenía la boca abierta.

<sup>03q</sup> Él respondió que era para que entraran las moscas. Es su firme opinión al respecto.

<sup>03r</sup> Todo esto es, en principio, lo superior de la organización.

<sup>04a</sup> Ahora pueden observar que la cabeza aquí [delante] a ambos lados es algo angosta y que precisamente está aplastada hacia atrás.

<sup>04b</sup> Aquí tienen ustedes otra vez la estrechez de cabeza —ésta expresa que el sistema intelectual está poco penetrado por la voluntad—.

<sup>04c</sup> Esta parte [parte trasera] expresa que está fuertemente penetrada por la voluntad; esta parte de la cabeza [delante] sólo es accesible a influencias externas por el camino de la percepción sensoria, mientras que la región occipital es accesible a todas las posibles influencias externas, de manera que aquí

ya comienza lo que luego se acentúa en brazos y piernas.

<sup>04d</sup> El cerebro se agranda, se ensancha por el occipucio.<sup>2</sup>

<sup>05a</sup> En cierto sentido, la observación de un niño como éste es muy interesante.

<sup>05b</sup> Es más interesante que la de algunos niños normales, si bien, en éstos últimos sea más agradable.

<sup>05c</sup> Aquí [delante] se encuentra preferentemente la parte del cerebro, la parte de toda la organización central del ser humano, que recibe, proveniente del resto del organismo, el suministro de sus sustancias, de sus materias.<sup>3</sup>

<sup>05d</sup> Aquí se deposita aquello que, conforme a la sustancia, no conforme a las fuerzas, procede totalmente del alimento exterior.

<sup>05e</sup> Por el contrario, aquí [atrás] comienza aquello que, conforme a la sustancia, no proviene de la alimentación, sino de lo que ha de ser asimilado a través de la respiración, a través de los sentidos, etcétera —lo que es de origen cósmico—.

<sup>05f</sup> El occipucio, en cuanto a su sustancia, es de origen cósmico.

<sup>06a</sup> Debido a que aquí [delante] la cabeza está oprimida, lo cual nos remite a un accidente puramente mecánico en el parto o quizás durante el estado embrionario —seguramente se trata de un accidente puramente mecánico que sólo puede atribuirse a ninguna otra cosa más que al karma, pues no está en conexión con las fuerzas hereditarias—; debido pues, a que la cabeza aquí está oprimida, ésta se inclina a no transportar hacia arriba la suficiente sustancia proveniente de los alimentos.

<sup>2</sup> occipucio: 1. m. Parte de la cabeza por donde esta se une con las vértebras del cuello. Diccionario RAEL [n. del pr.]

<sup>3</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>06b</sup> En general, no tiene ninguna inclinación en sí por elaborar en seguida los alimentos, porque la parte delantera aquí está muy poco presente para ese alimento, de modo que partiendo de la forma externa de la cabeza sencillamente ven que el niño estará sin apetito durante un cierto tiempo.

<sup>06c</sup> Aquí hay acumulación deficiente de lo que, a través del alimento se asimila.

<sup>07a</sup> El pequeñísimo dominio que se ejerce sobre el sistema motor repercute en todo el sistema respiratorio, está poco dominado, la respiración tiende a ser perturbada e incómoda.

<sup>07b</sup> Esto tiene que ver con la formación de la mandíbula inferior.

<sup>07c</sup> Al joven le entra mucho aire, demasiado aire.

<sup>07d</sup> Debido a que recibe demasiado aire acumula demasiada sustancialidad tanto aquí como en los miembros.

<sup>07e</sup> Así es que, en un niño así, ante todo, lo que ocurre es que la inspiración no guarda una correcta relación con la espiración — tiene una inspiración demasiado fuerte en relación con la espiración—.

<sup>07f</sup> En consecuencia, no tiene la posibilidad de desarrollar en sí mismo la suficiente cantidad de ácido carbónico —por eso es pobre en ácido carbónico—.

<sup>08a</sup> Observando a este muchacho se darán cuenta de que un ser humano pobre en ácido carbónico tiene el sistema motor demasiado desarrollado.

<sup>08b</sup> ¡Todo depende de cómo está constituido el sistema motor!

<sup>08c</sup> En el transcurso de la vida el sistema motor tiene que convertirse, poco a poco, en un servidor de lo que existe en el sistema intelectual.

<sup>09a</sup> Rudolf Steiner le dice al niño:

*“Ponte un momento de pie, acércate, haz así.”*

<sup>09b</sup> Entonces le muestra cómo debe agarrar algo.

<sup>09c</sup> El niño no lo hace.

<sup>10a</sup> No importa, no vamos a obligarle a que lo haga; ven que tiene dificultades para hacerlo.

<sup>10b</sup> De todo esto vislumbran que no tiene la fuerza correspondiente para dominar correctamente su sistema metabólico-motor —si lo dominara levantaría de forma correcta el brazo—.

<sup>11a</sup> Esto está relacionado con su formación dental tardía, pues un adecuado cambio de dientes tiene que ver con el actuar conjunto del sistema neuro-sensorio, precisamente.

<sup>11b</sup> Y del sistema metabólico-motor, el cual ha de suministrar aquello que ha de servir de base para el cambio de dientes.

<sup>11c</sup> Todos estos aspectos están profundamente en mutua consonancia.

<sup>12a</sup> ¿Cuál es la consecuencia?

<sup>12b</sup> La consecuencia es que, en principio, el joven, cuando nació y todavía no tenía con figurado su sistema metabólico-motor —tal y como es en los niños— podía dominarlo bien.

<sup>12c</sup> No se notaba que hubiera algo anómalo en él.

<sup>12d</sup> Sólo en el transcurso del tiempo, cuando creció, pudo aparecer lo que existe como anomalía.

<sup>12e</sup> De ahí que era de esperar que llegara con un relativo retraso a todo lo que afecta al dominio del sistema inferior a través del superior —el aprender a andar y a hablar—.

<sup>12f</sup> En los primeros años la educación correcta hubiera consistido en haber considerado seriamente que —por ejemplo, para este muchacho, ya desde temprana edad— cuando todavía no podía andar, haber empezado sencillamente a intentar que él mismo hubiera movido sus extremidades en sentido eurítmico, que hubiera empezado con euritmia curativa.

<sup>12g</sup> Si se hubiera empezado con ello, se habría logrado el reflejo en el organismo neuro-sensorio de lo que se ejecuta en las extremidades, en la época en que todavía todo era flexible —se habría incluso ensanchado la forma de la cabeza—.

<sup>12h</sup> Por medio de formas de movimiento aplicables al niño a edad temprana se consigue mucho en la formación craneal y hay que estar enormemente contentos de que se pueda conseguir tanto en la configuración de la cabeza.

<sup>12i</sup> Aquí [•se muestra en el niño•] es difícil, ahí donde los huesos craneales se han estrechado debido al accidente externo es difícil que la cabeza se agrande.

<sup>13a</sup> Durante mi actividad como educador tuve un muchacho anormal que me fue encomendado a la edad de once años y medio —y que menciono en el sexto capítulo de mi biografía<sup>4</sup>—; los padres y el médico de cabecera no sabían qué hacer con él.

<sup>13b</sup> El muchacho tenía que aprender un oficio artesano —esto resultaba ser algo horrible—.

<sup>13c</sup> Excepto la madre que se mostraba tranquila, todos estaban fuera de sí, pues en una familia burguesa bien vista era vergonzoso que el joven tuviera que aprender un oficio —discutir sobre todas estas cosas no era mi tarea—.

<sup>13d</sup> El muchacho era hidrocefálico<sup>5</sup> y puse la condición de que quedara por completo a mi cargo.

<sup>13e</sup> El muchacho había llegado hasta el siguiente nivel: hacía poco le habían hecho un examen para una de los primeros grados de la escuela primaria.

<sup>13f</sup> Todo lo que pudo hacer fue un gran agujero en un cuaderno de tanto borrar con la goma.

<sup>4</sup> Steiner, Rudolf. ‘El curso de mi vida (Autobiografía).’ [GA028] [n. del pr.]

<sup>5</sup> hidrocefalia: 1. f. Med. Dilatación anormal de los ventrículos del encéfalo por acumulación de líquido cefalorraquídeo. Diccionario RAEL [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>13g</sup> Aparte de eso tenía la rara costumbre de no querer comer en la mesa, en tanto que con gran placer se comía las cáscaras de las papas que se tiraban a la basura.

<sup>13h</sup> Después de un año y medio consiguió entrar en el primer curso del bachillerato.<sup>6</sup>

<sup>13i</sup> El trabajo consistió en dominar fuertemente el movimiento de sus extremidades y así desapareció la hidrocefalia —la cabeza se redujo de tamaño y eso es un indicio de que se puede tener éxito en estos menesteres—.

<sup>14a</sup> La cabeza que aquí está estrechada por un accidente externo que aplastó los huesos del cráneo, tendrá dificultades en agrandarse, pero todavía se tendría que haber podido conseguir algo.

<sup>15a</sup> Ahora nos surge la pregunta: ¿cuál es la característica más significativa de este muchacho para tenerla en cuenta en su educación?

<sup>15b</sup> La característica más sobresaliente es que tiene que introducir su ser anímico-espiritual en un cuerpo que no está armoniosamente formado en cuanto a sus fuerzas —ahí subyacen complicaciones kármicas—.

<sup>15c</sup> Me créanlo o no, el muchacho es un genio.

<sup>15d</sup> ¿Qué quiero decir? —él no lo entiende—, me refiero a que por sus antecedentes kármicos podría serlo.

<sup>15e</sup> Pero existe una anomalía porque bajo las condiciones actuales en las que ha tenido que nacer no ha podido configurar lo que se halla en sus antecedentes.

<sup>15f</sup> Está la elección de sus padres —difícil en cierto sentido—.

<sup>6</sup> Gymnasium (Alemania): 'Escuela de gramática,' de educación secundaria que conduce al ingreso a la Universidad. [n. del pr.]

<sup>15g</sup> Y así él contempla el mundo a través de circunstancias corpóreas difíciles que él ha hecho rígidas y endurecidas debido a que las fuerzas del hombre superior y del hombre inferior no se acoplan armónicamente.

<sup>15h</sup> Estamos ante un endurecimiento del organismo.

<sup>15i</sup> Cuando el muchacho despierta por las mañanas, el cuerpo astral y la organización del Yo no pueden sumergirse correctamente —se estrellan contra algo así como la naturaleza rocosa del organismo—.

<sup>15j</sup> Ahora bien, toda la atención que podemos brindarle al mundo depende de que seamos capaces de intervenir correctamente con lo anímico-espiritual en lo corporal físico.

<sup>15k</sup> En personas que no pueden hacerlo aparece una torpeza cuando esta incapacidad es sólo en lo superficial.

<sup>15l</sup> Tengo que decir que en la gran mayoría de las personas se muestra un residuo de ese 'no-poder-intervenir.'

<sup>15m</sup> Perdónenme estas duras palabras pero creo que la mayoría de las personas son sumamente torpes —los seres humanos no son hábiles, les cuesta ser hábiles—.

<sup>15n</sup> Si paso revista a los 800 niños que tenemos en la escuela Waldorf no podré decir que un elevado porcentaje de ellos se distinga por su gran destreza.

<sup>15o</sup> Allí donde miren se darán cuenta que en la mayoría de las personas falta ese verterse del cuerpo astral y de la organización del Yo en la organización corporal física, porque vivimos en la cúspide de la era intelectual.

<sup>15p</sup> Nuestra mentalidad sólo se apodera del sistema óseo, ya no del sistema muscular.

<sup>15q</sup> El ser humano que quiere usar sus huesos no se resulta hábil por eso.

<sup>15r</sup> Lo intelectual tan sólo es apropiado para asir el sistema óseo y su movilidad, pero esto tiene que hacerlo con ayuda de los músculos.

<sup>15s</sup> Pero la capacidad del cuerpo astral y de la organización del Yo de deslizarse en el sistema muscular es probablemente insignificante.

<sup>15t</sup> Esto tiene que ver con que la época actual, como tal, no tiene un carácter religioso profundo y sincero.

<sup>15u</sup> Las iglesias de las diferentes confesiones no se esfuerzan realmente por una religión sincera y profunda.

<sup>15v</sup> La formación de los músculos unidos a los huesos depende de que existan grandes seres a ser reverenciados en el mundo.<sup>7</sup>

<sup>15w</sup> Cuando el ser humano, incluso sólo con su pensar, dirija su mirada hacia esas almas, y vea en ellos su modelo y ejemplo, comenzará a desarrollar el contacto correcto entre los sistemas muscular y óseo.

<sup>15x</sup> Es decir, que la falta de interés espiritual de este muchacho existía ya desde el principio de forma muy pronunciada.

<sup>16a</sup> Pero se dan cuenta: en este muchacho se confirma completamente que los pensamientos no están alterados —pues los pensamientos que produce un ser humano no pueden ser erróneos en sí mismos—.

<sup>16b</sup> La cuestión es tan sólo si el ser humano los produce en el momento oportuno o si los produce en exceso o en defecto.<sup>8</sup>

<sup>16c</sup> Son reflejos de la constitución etérea externa.

<sup>16d</sup> Cuando se le pregunta al muchacho por qué mantiene la boca abierta, contesta:

*“Para que las moscas puedan entrar volando.”*

<sup>7</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>8</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>16e</sup> Es una respuesta sumamente inteligente, únicamente que es un pensamiento mal aplicado.

<sup>16f</sup> Si lo aplicara más adelante, cuando tuviera que pensar sobre una máquina que debiera ser inventada, ese pensamiento podría convertirse en un magnífico pensamiento de inventor.

<sup>16g</sup> Los pensamientos siempre son correctos, pues se hallan dentro de la constitución pensante del éter universal.

<sup>17a</sup> Lo esencial es que exista una cierta posibilidad de vincular de forma correcta lo anímico-espiritual con el mundo exterior a través de la envoltura corporal.

<sup>17b</sup> Aquí se trata de que en el caso de este niño se actúe con un doble enfoque.

<sup>17c</sup> Por una parte que se coloquen ante él la menor cantidad de impresiones posibles, y estas pocas impresiones intentar acercárselas por asociación.

<sup>17d</sup> Que todo lo que se le quiera enseñar se le de en tan pocos elementos que sea evidente para él.

<sup>17e</sup> Las cosas se tornan claras cuando se las hace claras, que en la medida de lo posible, aquello que tengan que hacer los niños, vaya acompañado de cosas que provoquen su atención —y esto no es válido sólo para él, esto se confirma también en los demás niños—.

<sup>17f</sup> Para niños que no pueden salir de su cuerpo, que no traen lo anímico, que no dominan lo corporal, se trata de que les demos la oportunidad de hacer todo lo posible para desarrollar mucho interés.

<sup>18a</sup> Supongamos que empezamos a pintar (Lámina 9).

<sup>18b</sup> Ante todo tengamos presente que debemos evitar sentirnos ansiosos preocuparnos si los niños hacen un lío terrible en su trabajo —esto ocurre también en la escuela Waldorf—.

<sup>18c</sup> Si nos empeñamos en que todo tenga que estar siempre limpio, si nos empeñamos en que todo se mantenga siempre limpio cuando los niños salen de clase, seguiremos un principio falso —el orden es una cuestión de importancia secundaria—.

<sup>18d</sup> No hay que mirar tanto esas cosas sino concentrarse en lo siguiente: la atención rigurosa por parte del maestro ha de ser empleada en que los niños han de acompañar con atención todo lo que están haciendo, que los niños sigan con atención cada movimiento que hacen con sus manos.

<sup>19a</sup> Esto requiere una total presencia mientras impartan la clase, y más que para otros niños, para estos niños es necesario estar totalmente presentes —ante todo con ese estar presente se intenta evitar la distracción—.

*“Mira, toma ahora el pincel pásalo sobre el papel.”*

<sup>19b</sup> Si de esta manera se acompaña toda la operación, lo cual provoca la atención, entonces se habrá conseguido mucho.

<sup>19c</sup> Se verá que hasta los doce, trece o catorce años todavía es posible una flexibilidad en el organismo.<sup>9</sup>

<sup>19d</sup> Cuando se dirigen las cosas, se ha de tener la posibilidad de decir:

*“Mira, aquí hay un árbol ahora pinta el árbol que está ahí afuera” (Lámina 9).*

<sup>19e</sup> Se está precisamente presente totalmente en la cosa.

*“Mira, por ahí viene un caballito corriendo.”*

<sup>19f</sup> Al mismo tiempo le indicamos los colores.

*“Ahora Mussolini,<sup>10</sup> el perrito, sale al encuentro del caballito; el perrito le ladra al caballito y el caballito da unas patadas.”*

<sup>19g</sup> Se trata de seguir toda la trama con la mayor vivacidad.

<sup>19h</sup> Esta vivacidad que lleva en sí lo espiritual, se transmite realmente a los niños.

<sup>19i</sup> Si se quiere obrar sobre los niños de esta manera hay que conseguir entusiasmo y brío.

<sup>19j</sup> Si en el trato con el niño se es apático, si siempre se prefiere estar sentado, si no se quiere levantar, si no se está dispuesto uno mismo a entrar en movimiento, entonces no se puede educar.

<sup>19k</sup> No se trata de poder aplicar trucos especiales medidos con compás, sino de hacer en cada caso lo que el caso mismo exija.

<sup>20a</sup> Con estos niños no se debería descuidar la conversación, en la medida de lo posible.

<sup>20b</sup> En nuestro caso, el muchacho no entraba en conversación; ahora sí que participa.

<sup>20c</sup> Pueden ver hasta donde llega su participación.

*“¿Te acuerdas cuando una vez me dijiste que habían traído un caballito?”*

*“Dime, ¿cómo es de grande el caballito, lo has montado ya alguna vez?”*

*“Sí, el caballito anda por ahí en Sonnenhof.”<sup>11</sup>*

*“Se tumba en la hierba.*

*”Cuando llueve lo meten en el establo.”*

<sup>10</sup> ‘Mussolini, el perrito’: Así aparece en el original alemán. En esta época, Benito Mussolini era líder del Partido Nacional Fascista italiano desde 1921. — Posiblemente, una de las habituales ironías de Rudolf Steiner. [n. del pr.]

<sup>11</sup> Sonnenhof: Instituto de Pedagogía Curativa en Arlesheim, Suiza. [N. del Ed.]

## el profanador de textos

“¿Hay también un caballo grande?”

“Sí, se llama Markis.”

<sup>20d</sup> Cuando nos ocupamos de él participa en la conversación, mientras que antes nos chillaba.

<sup>20e</sup> Es especialmente interesante saber que cuando llegó sólo hablaba inglés.<sup>12</sup>

<sup>20f</sup> Pero ha asimilado relativamente deprisa el idioma alemán.

<sup>20g</sup> En él se ve —como en un bello ejemplo— cómo el idioma se ha vertido en el cuerpo etérico y en el cuerpo físico.<sup>13</sup>

<sup>20h</sup> Pero en él la organización de su propio idioma se ha fijado de forma más rígida que en otros niños.

<sup>20i</sup> De ahí que en él se podría estudiar maravillosamente cómo se asienta la organización del habla en la manera en cómo se ha determinado en él la lengua inglesa, que pueden en ver qué rígido es su cuerpo.

<sup>20j</sup> Si ahora nos preocupamos de que hable mucho, de con versar mucho con él, tendrá que vencer obstáculos más fuertes que otros niños.

<sup>20k</sup> Pues lo que ya ha aprendido se fija en él de una forma terriblemente fuerte.

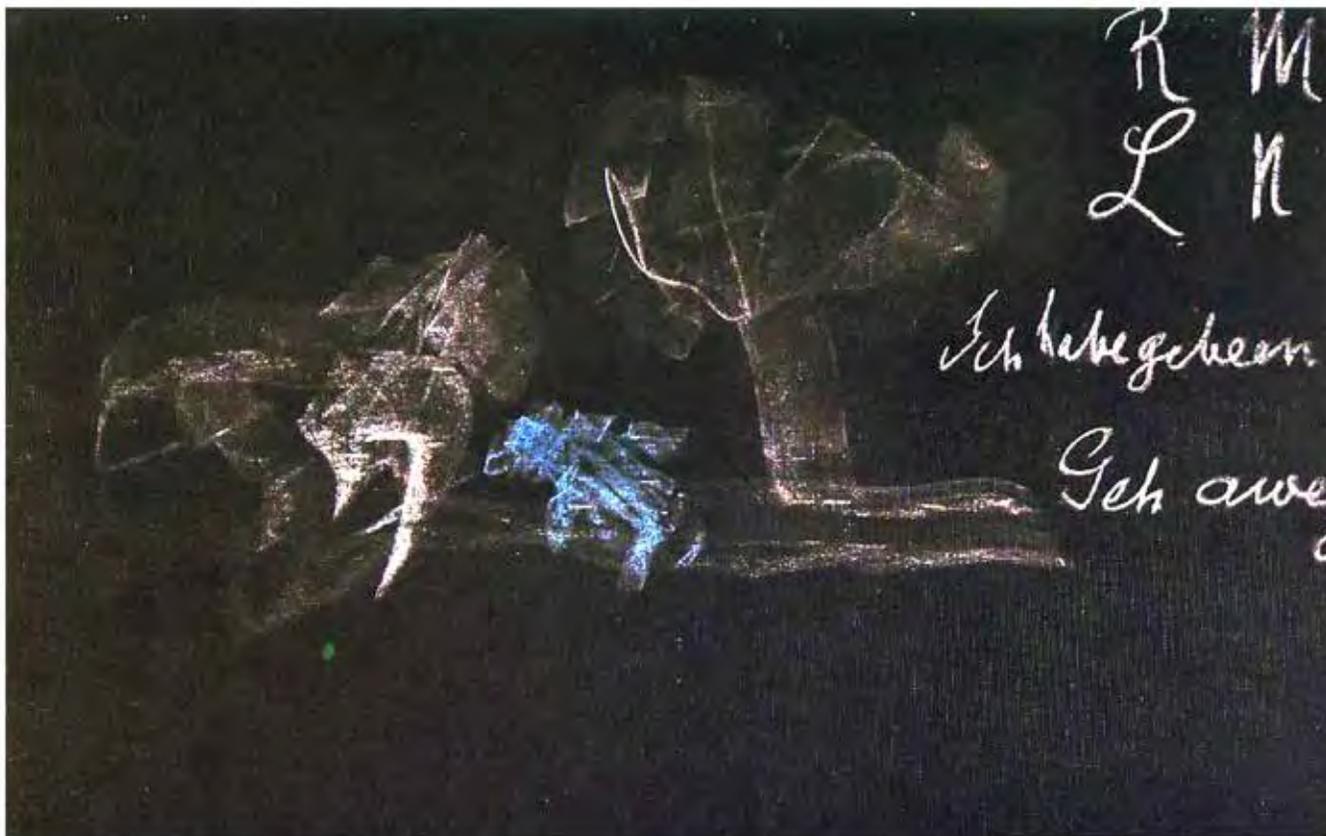
<sup>20l</sup> Pero introduciendo en él vida, siempre vida nueva, lo rígido se vuelve móvil interiormente —habrá superado entonces muchas cosas—.

<sup>20m</sup> Habrá suscitado movilidad en sí mismo.

<sup>20n</sup> Esto no debe hacerse inculcándose, sino mediante conversación continuada incansable.

<sup>12</sup> El muchacho procedía de una familia americana. [N. del Tr.]

<sup>13</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]



Sechster Vortrag, 1. Juli 1924

### Lámina 9:

<sup>20o</sup> Ante todo un niño así ha de darse cuenta de que nos interesamos por él, de que tomamos parte en lo que dice, en lo que hace.

<sup>20p</sup> A un niño así se le pregunta sobre aquello que tiene que saber pero partiendo de lo que se ha propuesto —e le muestra interés por lo que ha experimentado—.

<sup>20q</sup> Esto es importante.

<sup>21a</sup> Ahora sólo necesitan saber cómo puede obrar la euritmia curativa en un joven como éste.

<sup>21b</sup> Empecemos con los ejercicios de la ‘R’ y la ‘L.’

<sup>21c</sup> ‘R’ es la rotación; en ella algo da vueltas, encierra ya movilidad.

<sup>21d</sup> La mayoría de los que participan en el curso de euritmia saben también lo que significa la ‘L.’<sup>14</sup>

<sup>21e</sup> Pensemos ahora qué fuerzas formativas desarrolla la lengua con la ‘L.’

<sup>14</sup> Steiner, Rudolf. ‘La euritmia. La manifestación del alma que habla’ [GA277]; ‘La aparición y el desarrollo de la Euritmia’ [GA277a]; ‘La Euritmia como canto visible. Curso de euritmia tonal’ [GA278]; ‘La Euritmia, Arte del movimiento’ [GA279]. [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>21f</sup> De ahí que la ‘L’ sea la letra que anuncia el amoldarse, el proyectarse en algo.

<sup>21g</sup> Necesita la flexibilidad del organismo para proyectarse en algo.

<sup>21h</sup> Si ahora recordamos que, tal y como expliqué, en este joven el proceso de inspiración predomina sobre el proceso de espiración, entonces tendrán que decir: tenemos que ver que el proceso de espiración sea estimulado, en la medida de lo posible, con su participación.

<sup>21i</sup> Esto acontece en la ‘M’ —éste es el sonido de la espiración—.

<sup>21j</sup> Si se le produce eurítmicamente, todo el sistema motor acude en auxilio.

<sup>21k</sup> En la ‘N’ está la reversión hacia lo intelectual.

<sup>21l</sup> Así pues se hará: ‘R,’ ‘L,’ ‘M,’ ‘N.’

<sup>21m</sup> Vemos que cuando se tiene la visión general de los hechos se sabe lo que se ha de hacer —hay que conocer la naturaleza de los sonidos—.

<sup>21n</sup> Hay que estar familiarizados con la euritmia, pero por otra parte, mirar también en la organización corporal.

<sup>21o</sup> Ambas son cosas que se pueden aprender, algo que falta completamente en la pedagogía actual.

<sup>22a</sup> Además en un joven como este está claro que hay que detenerse en que aún tiene posibilidades de aprender a escribir por la vía de la pintura.

<sup>22b</sup> De ahí que la clase comience con pintura, de la forma que ya he indicado.

<sup>23a</sup> De todo esto podemos ver que si el cuerpo astral y la organización del Yo no penetran en ese cuerpo etérico y ese cuerpo físico hay que acudir en su ayuda —hay que intervenir terapéuticamente—.

<sup>23b</sup> ¿Qué es lo que hay que apoyar?

<sup>23c</sup> El sistema nervioso en tanto en cuanto es el fundamento para el cuerpo astral y la organización del Yo.

<sup>23d</sup> ¿Cómo se puede conseguir esto?

<sup>23e</sup> En primer lugar tenemos que actuar sobre el sistema nervioso.

<sup>23f</sup> ¿Cómo se hace esto?

<sup>23g</sup> Tenemos preferentemente tres caminos para actuar terapéuticamente sobre el ser humano: por vía ora, por inyección, y mediante baños o lavados.

<sup>23h</sup> Cuando al ser humano se le administra algo por vía oral, ¿sobre qué actúa? Básicamente sobre el sistema metabólico.

<sup>23i</sup> Cuenten con que sencillamente habrá obrado sobre el sistema metabólico cuando se lo administren.

<sup>23j</sup> Si quieren actuar sobre el sistema rítmico, tienen que inyectar.

<sup>23k</sup> Si quieren actuar sobre el sistema nervioso, tienen que acercarse desde fuera, hacerle baños o lavados.

<sup>23l</sup> Ahora bien, sobre la movilidad del cuerpo astral —en tanto en cuanto el cuerpo astral quiere sumergirse— y también sobre la forma del cuerpo astral actúa fuertemente el arsénico.<sup>15</sup>

<sup>23m</sup> En personas que hacen curas de arsénico puede verse cómo su cuerpo astral se desliza en el cuerpo físico.

<sup>23n</sup> De manera que para un niño como éste, donde se trata de evocar una armonía entre el cuerpo astral y los cuerpos etérico y físico, los baños de arsénico son lo indicado.

<sup>23o</sup> Con una cierta cantidad de agua de Levico<sup>16</sup> en un cierto porcentaje, y bañándose en este agua, se

actúa sobre el sistema nervioso y el cuerpo astral se refuerza.

<sup>23p</sup> Puesto que aquí se trata de un actuar débil de las fuerzas del sistema cefálico sobre el resto del cuerpo, también a éste hay que prestarle ayuda.

<sup>23q</sup> En el caso de un niño así, a la corriente que va desde la cabeza hasta la organización inferior —que es fuerte especialmente en los primeros años de vida, pero que persiste aún entre el cambio de dientes y la pubertad, incluso es más fuerte al final de este período que en a los siete, nueve u once años— se le puede ayudar con la secreción de la hipófisis, para que haya correspondencia entre el sistema metabólico y el sistema nervioso.

<sup>23r</sup> Se toma la secreción de la hipófisis —nosotros la producimos<sup>17</sup>—; tiene la particularidad de que sale al encuentro de esa corriente de fuerzas y partiendo de la cabeza actúa sobre el sistema motor armonizando.

<sup>23s</sup> Por lo tanto, el tratamiento se compondrá de hipófisis cerebri, baños de arsénico y euritmia curativa en la forma que he expresado.

<sup>23t</sup> Si estas cosas obran conjuntamente se avanzará con este joven.

<sup>24a</sup> Se dan cuenta que precisamente en un caso como éste hay que insistir en que hay que tener presencia en las cosas.

<sup>24b</sup> En la educación y en el aprendizaje para con estos niños hay que estar bien presentes.

<sup>24c</sup> Y es el Movimiento Antroposófico el que permite desarrollar los recursos para estar muy presentes en estas cosas, siempre que exista la actitud de estar presente en todo lo posible, pues para conseguirlo tenemos algunas cosas en contra.

<sup>15</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>16</sup> Levico: Lago en Trento, Italia, con agua rica en arsénico y en hierro. [n. del pr.]

<sup>17</sup> Se refiere al preparado de hipófisis tal y como se elabora en los laboratorios Weleda AG, Arlesheim, Suiza. [N. del Ed.]

<sup>24d</sup> A veces resulta un poco doloroso estar en un agrupamiento antroposófico; a veces hay una pesadez plomiza —no se consigue poner a la gente en movimiento—.

<sup>24e</sup> Hay pesadez plomiza; cuando empieza una discusión nadie abre la boca porque también la lengua está pesada como el plomo.

<sup>24f</sup> La gente pone una ‘cara larga hasta el ombligo.’ ¡Se inclinan muy poco hacia la hilaridad, hacia la risa!

<sup>25a</sup> ¿Qué pertenece, ante todo, a la educación de estos niños?

<sup>25b</sup> ¡No la pesadez plomiza, sino el humor, humor verdadero, humor vital!

<sup>25c</sup> A pesar de todas las posibles argucias inteligentes no se podrá educar a estos niños si no se tiene el humor vital necesario.

<sup>25d</sup> En el Movimiento Antroposófico ya se hace imprescindible que haya sitio para un sentido del ‘movimiento,’ de la movilidad. No quiero insistir demasiado en ello.

<sup>25e</sup> Pero realmente es cierto que cuando me preguntan sobre qué debemos hacer ante una u otra calamidad apenas consigo hacerme entender al contestar: ¡tener entusiasmo!

<sup>25f</sup> Tener entusiasmo, de eso se trata.

<sup>25g</sup> Precisamente, en el caso de niños anómalos depende del entusiasmo.

<sup>26a</sup> Esto es lo que quería decirles hoy. ♣♣

## [07] séptima conferencia

*Dornach, julio 2, 1924 (S-5803)*

Para evitar que las cosas se confundan quisiera ampliar el caso de ayer.

<sup>01b</sup> Se trata de que el chico aún muestra una serie de comportamientos psíquicos raros.

<sup>01c</sup> Cuando llegó empezó con la peculiaridad —la traía ya consigo— de que en el dedo índice de su mano derecha tenía un geniecillo.

<sup>01d</sup> Le llamaba, consecuentemente, ‘Bebe Assey.’<sup>1</sup>

<sup>01e</sup> Conversaba con este espíritu como se conversa con una entidad —hablaba con él, o sea, que conversaba con él y lo consideraba como un ser absolutamente real—.

<sup>01f</sup> Aparte de eso tenía la particularidad de transformarse al igual que ocurre en las historias de ogros —de transformaba de repente—.

<sup>01g</sup> Por ejemplo, durante un tiempo se imaginó que era un león y rugía como un león.

*01h* Pregunta: ¿Tuvo otras transformaciones además?

<sup>01i</sup> Su animal preferido era el león.

<sup>01j</sup> Con todo esto se ve su dificultad en sumergirse con su cuerpo astral en el cuerpo físico.

<sup>01k</sup> Quedaban remanentes.

<sup>01l</sup> Pues ese ‘Bebe Assey’ es, por supuesto, un resto de su cuerpo astral; cosas como éstas pueden suceder —es decir, que algún lóbulo del cuerpo astral quede colgando y sea animado por un ser elemental objetivo—.

<sup>01m</sup> Objeto y sujeto se entremezclan, fluyen juntos.

<sup>01n</sup> Lo importante para el educador es que, debido al organismo endurecido, el cuerpo astral no se inserta íntegramente.

<sup>01o</sup> Si se sacara el cuerpo astral de dicho cuerpo físico —para que no palpitará completamente en el cuerpo físico— se mostraría en toda clase de transformaciones posibles, en formas parecidas a animales.

<sup>01p</sup> Pues la forma animal es la que muestra el cuerpo astral cuando permanece independiente, en cierto modo, aunque esté cerca del cuerpo físico o del etérico, incluso unido en su mitad o en sus tres cuartas partes.

<sup>01q</sup> Todas estas manifestaciones son particularmente características en este chico y muestran que tiene serias dificultades en establecer la correspondiente armonía entre el cuerpo astral y los cuerpos etérico y físico.

<sup>02a</sup> Ahora queremos observar otro caso; repasemos el historial clínico.

<sup>02b</sup> La madre cuenta que el niño nació cuatro semanas más tarde.

<sup>02c</sup> Durante los primeros cuatro meses de la gestación la madre hizo teatro y, a veces, tenía que dar muchos saltos; más adelante sufrió una caída.

<sup>02d</sup> A los dos años y tres meses el niño tuvo un trastorno alimenticio.

<sup>02e</sup> No se puso de pie hasta que tuvo dos años.

<sup>1</sup> ‘Bebe Assey’: Escrito exactamente así en el original alemán. [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>02f</sup> Durante los primeros cuatro años de su vida era apático pero ávido con la comida.

<sup>02g</sup> El primer sonido que pronunció fue la ‘R,’ lo cual es un fenómeno poco frecuente —lloraba siempre con ‘R’—.

<sup>02h</sup> Hasta los cuatro años sólo balbuceaba palabras sueltas.

<sup>02i</sup> Luego hizo ejercicios de dicción, frases que había de pronunciar hacia delante y hacia atrás —esto aconteció por consejo mío—.

<sup>02j</sup> Con el aprender a hablar comenzó una intranquilidad motora.

<sup>02k</sup> Duerme poco y le cuesta conciliar el sueño, y por las noches está muy excitado y cansado —o puede dormirse—.

<sup>02l</sup> Muestra avidez por la comida.

<sup>03a</sup> Cuando vean al muchacho no adivinarán la edad que tiene.

<sup>03b</sup> Este joven tiene ahora seis años y nueve meses, casi siete años.

<sup>03c</sup> Vemos que el desarrollo de toda su organización física está retrasado.

<sup>03d</sup> La cabeza es algo grande, aunque apenas lo suficiente para ser notado —el muchacho tiene un retraso general—.

<sup>03e</sup> De ahí que reconozcan que en la edad vital a la que llamamos primera época de la vida, desde el nacimiento hasta el cambio de dientes, donde precisamente la organización física debería actuar, dicha organización física no actúa.

<sup>03f</sup> En este punto han de acordarse de lo que les dije sobre la organización física en la primera época de la vida.

<sup>03g</sup> Se trata del organismo heredado propiamente —el organismo que ha tenido en esa época pasada lo ha heredado—.

<sup>03h</sup> Sólo ahora aparece su organización del Yo, y ésta tampoco tiene la disposición de apartarse rápidamente de la primera organización.

<sup>03i</sup> Pues ahora su cuerpo etérico está activo, y este cuerpo etérico, en el caso del muchacho, se ha ajustado con extraordinaria fuerza al cuerpo modelo de los primeros siete años.

<sup>03j</sup> El cambio de dientes está retrasada; todavía no ha cambiado ningún diente. Que esté retrasado también en esto es algo a tener en cuenta.

<sup>04a</sup> En primer lugar, hemos de poner ante nosotros el diagnóstico objetivo.

<sup>04b</sup> Tenemos un cuerpo astral muy débil y una organización del Yo débil que no pueden con el organismo heredado.

<sup>04c</sup> Queda en duda si es cierto que el niño nació con cuatro semanas de retraso, pues no tiene por qué ser exacto lo que aquí se dice.

<sup>04d</sup> De ser cierto, la consecuencia es que su organismo heredado era demasiado pequeño.

<sup>04e</sup> Permaneció más tiempo como embrión porque era demasiado pequeño, porque al final de los diez meses lunares no se había formado completamente.<sup>2</sup>

<sup>04f</sup> Ahora tenemos que preguntarnos ¿de dónde proviene todo esto?

<sup>04g</sup> Y la aclaración la tenemos en que en los cuatro primeros meses de la gestación la madre hizo teatro, una actividad que, con toda seguridad, en el contexto en el que se realizó, se efectuó con un cierto entusiasmo y abnegación.

<sup>04h</sup> Se trata de una compañía teatral libre que se dedica a su trabajo con entusiasmo; en este hecho se da una tensión-esfuerzo extraordinariamente fuerte en el cuerpo astral de la madre que hace que el cuerpo astral del niño se configure de forma que se

despliega en una dirección que tiene muy poco que ver con el crecimiento, se despliega en dirección de la capacidad intelectual.<sup>3</sup>

<sup>04i</sup> Y así, pues, la intelectualización comienza ya al configurarse el cuerpo astral durante la época embrionaria.

<sup>04j</sup> Es decir que se trata de una discapacidad ya condicionada en la época embrionaria.

<sup>05a</sup> Ahora hay que ver cómo se trata a un niño que tiene un retraso generalizado.

<sup>05b</sup> También lo ven: el cuerpo astral permanece impotente, el muchacho se muestra apático durante los primeros cuatro años, no desarrolla otra cosa más que los puros instintos animales del organismo físico, tiene avidez por la comida y aprende a hablar tarde, siendo el primer sonido que pronuncia la ‘R.’

[• *Dirigiéndose al muchacho:* •]

“*Repite: Roberto corre.*”

<sup>05c</sup> El muchacho lo dice con una voz profunda y zumbona.

<sup>06a</sup> Ven, está completamente orientado hacia la ‘R.’

<sup>06b</sup> No olviden cómo se expresa toda una vida en un fenómeno semejante.

<sup>06c</sup> Miren a la madre durante la época embrionaria lo ágil que era en el teatro, deténganse en el carácter de la ‘R,’ cómo la ‘R’ en el curso de euritmia está caracterizada como el sonido que gira, y encontrarán que el teatro de la madre sigue obrando en el lenguaje del niño.

<sup>06d</sup> Todo lo demás pasa a un segundo plano porque esto es lo preponderante.

<sup>06e</sup> Aquí se ven realmente, en toda su extraordinaria profundidad, las conexiones que es necesario domi-

<sup>2</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>3</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

## el profanador de textos

nar si queremos tener una total claridad sobre las cosas.

<sup>07a</sup> Durante los primeros años de la vida, el hombre metabólico-motor debería ser regulado desde un cuerpo astral y una organización del Yo fuertes.

<sup>07b</sup> Pero el cuerpo astral es precisamente débil, no lo regula y de ahí que haya dos cosas en las cuales han de fijarse.

<sup>07c</sup> No se si todos asistieron a esas conferencias donde hablé sobre el verdadero significado del cerebro humano.<sup>4</sup>

<sup>07d</sup> Hablé de como la organización humana entera —todo lo que llevamos en nosotros— se divide en construcción y destrucción (anabolismo y catabolismo).

<sup>07e</sup> La destrucción va siempre unida a productos de eliminación; están ahí como huellas residuales de la destrucción.

<sup>07f</sup> Tomemos ahora la cabeza del niño, hay destrucción, pues la actividad intelectual del alma —toda la actividad de pensar y sentir del alma— se basa en la destrucción en tanto y cuanto se sirve de la cabeza como su órgano de apoyo.

<sup>07g</sup> A consecuencia del cuerpo astral débil, la destrucción es irregular.

<sup>07h</sup> Los productos de excreción no son eliminados regularmente, permanecen, pero no se endurecen en la misma medida en que debieran endurecerse.

<sup>07i</sup> Sin que en el presente caso se trate de un hidrocéfalo propiamente dicho, se trata de una cabeza que encierra en sí un cerebro demasiado blando.

<sup>07j</sup> Ahora piensen en la imagen refleja del cerebro, el contenido del intestino.

<sup>07k</sup> Tampoco puede estar en orden, tampoco llegará a estar en orden —la actividad intestinal nunca puede haber estado en orden—.

<sup>07l</sup> Una actividad cerebral irregular y una actividad intestinal irregular irán paralelas la una con la otra, especialmente en el caso de este niño.

<sup>07m</sup> Si dijéramos de antemano: ‘de acuerdo, entonces regulemos su actividad intestinal’; ¡con ello todavía no conseguiríamos regular su actividad cerebral!

<sup>07n</sup> Hay que intervenir terapéuticamente si se quiere conseguir la armonía mediante una regulación.

<sup>08a</sup> Además este niño tiene una cierta falta de pureza en su comportamiento psíquico ante el mundo exterior.

<sup>08b</sup> Traten de pedirle algo, algo que él entienda; les sonreirá un poco irónicamente, no lo acoge limpiamente.

<sup>08c</sup> Seguiremos hablando de esto relacionándolo con el caso.

<sup>08d</sup> Ahora sólo quiero añadir que con los ejercicios de dicción se empezó cuando tenía cuatro años, y que tienen que saber que siempre que se hacen ejercicios para el habla de esta forma —andando hacia delante y hacia atrás— se actúa sobre la relación entre el cuerpo etérico y el cuerpo astral, regulándola.

<sup>08e</sup> Lo que se hizo en aquel entonces aludía a un obrar armónico conjunto del cuerpo astral y del cuerpo etérico.

<sup>09a</sup> Ahora se trata de llevarle a sentir con claridad su organización física.

<sup>09b</sup> Pues en la sensación se arrastra, por así decirlo, la fuerza de crecimiento de la organización física.

<sup>09c</sup> Es decir, con él se tienen que hacer ejercicios de euritmia curativa que le lleven a sentir su propia organización física.

<sup>09d</sup> La ‘E’ es especialmente apropiada para ello, pues el ser humano se toca a sí mismo en su organización, lo mismo la ‘U’ y la ‘Ö’.<sup>5</sup>

<sup>09e</sup> La ‘Ö’ se usa para la regularización; la ‘U’ y la ‘E’ se añaden para que el niño se sienta en sí mismo.<

<sup>09f</sup> Pues en este caso todo lo que conduce a comprender al propio organismo puede ayudar.

<sup>09g</sup> ¿Entonces, qué hemos hecho?: euritmia curativa y ejercicios de dicción.

<sup>09h</sup> También pinta con el grupo. Por supuesto que tiene que pintar, pues se acerca ya a la edad escolar.

<sup>09i</sup> Aunque sea lentamente, irá avanzando.

[• Se hace pasar al siguiente niño. •]

<sup>10a</sup> A este muchacho lo conocí en uno de mis viajes. Es un niño relativamente difícil.

<sup>10b</sup> Tiene once años; escucharán de qué se trata.

<sup>10c</sup> Es hijo único.

<sup>10d</sup> El parto fue supuestamente normal, pero durante la gestación la madre debió vivir imprudentemente y debió beber alcohol también.

<sup>10e</sup> El desarrollo de los tres primeros años debió transcurrir sin particularidades especiales. Más adelante hablaremos de ello.

<sup>10f</sup> La cosa no puede haber sido exactamente como me lo expusieron pues con tres años el niño enfermó de repente, con fiebre alta, y tuvo un ataque espasmódico por la noche; de corta duración.

<sup>10g</sup> Desde entonces estos ataques fueron muy frecuentes, aparecían por regla general de noche y, más adelante, se sucedían con un promedio de uno cada tres meses —con toda la sintomatología característica de los espasmos, de la cual ya hemos hablado—.

<sup>4</sup> Steiner, Rudolf. ‘Consideraciones esotéricas de las conexiones kármicas,’ marzo 2, 1924 (S-5628) en ‘Relaciones Kármicas, volumen I.’ [GA235:06] [N. del Ed.]

<sup>5</sup> ‘Ö’: En alemán, este sonido corresponde al sonido que emitiríamos si pronunciáramos las vocales ‘OE’ en un sólo golpe de voz. [N. del Tr.]

## el profanador de textos

<sup>10h</sup> Los ataques espasmódicos empezaron a aparecer a partir de los cuatro años.

<sup>10i</sup> Hasta entonces el organismo no ha avanzado lo suficiente como para rechazar la organización astral, como para que ciertas paredes de los órganos rechacen la organización astral.

<sup>10j</sup> Estos ataques van acompañados de inconsciencia completa; también hemos visto que, en general, esto es así.

<sup>10k</sup> Luego tiene violentas convulsiones en la parte izquierda del cuerpo, gira los ojos hacia la izquierda; después se queda completamente agotado y, a menudo, tiene vómitos.

<sup>11a</sup> Ven que en él aparece, en el tercer año de su vida, el fenómeno de que las paredes de los órganos no dejan pasar a la organización astral y que por eso tienen lugar los espasmos.

<sup>11b</sup> A los espasmos —en base a lo que ya he explicado— está unida la pérdida de consciencia.

<sup>11c</sup> Pero en él se da el caso de que después de un tiempo, y hasta un cierto grado, la organización astral rompe las paredes atravesándolas, lo cual le supone un esfuerzo subconsciente, semiconsciente —este esfuerzo dura tanto como dura el espasmo—.

<sup>11d</sup> Luego lo supera, entonces aparece un cierto vacío en el organismo en relación con lo anterior, y esa irregularidad se expresa en sus violentas convulsiones.

<sup>12a</sup> Saben que la mitad izquierda del cuerpo es algo más débil que la derecha.

<sup>12b</sup> De ahí que, en un caso como éste, el cuerpo astral —que quiere ser liberado después de que el espasmo ha llegado a su fin— quiera desviarse hacia la parte más débil de la organización (Lámina 10, centro), lo cual se expresa cuando gira los ojos hacia la izquierda.

<sup>12c</sup> Hace un año, creo que en enero, según la declaración de los médicos en Jena tuvo una gripe cerebral, un fuerte ataque precedido de molestias estomacales y fiebre.

<sup>12d</sup> Tenemos pues aquí un grave ataque producido por una indigestión.

<sup>12e</sup> Quince días más tarde, después de que el niño ya volvía a encontrarse bien, se le produjo una parálisis del lado izquierdo en el brazo y en la pierna —una manifestación muy característica, que es tan fácil de aclarar como fácil es que se produzca—.

<sup>12f</sup> Pues ven que el niño, después de haber aguantado los esfuerzos que le supone esta situación, quiere empujar al cuerpo astral para que atraviese las paredes y después de que ha pasado siente el vacío que queda tras el lugar del empuje; entonces tiene convulsiones y deja que su cuerpo astral se desvíe hacia la izquierda.

<sup>13a</sup> Pero hay que tener en cuenta lo siguiente.

<sup>13b</sup> Dentro del organismo humano, todo lo que llega a la organización desde fuera —es decir, todo lo que no está transformado por la misma organización después de atravesarla— es, en realidad, veneno.

<sup>13c</sup> Es decir, si tienen una organización (Lámina 10) y hay un desplazamiento de la organización astral desde la derecha hacia la izquierda y el desplazamiento continúa —como ocurre cuando es intenso, hasta la organización etérica donde afecta también a la organización física— entonces aparece una leve infiltración tóxica hacia la parte izquierda del cuerpo.

<sup>13d</sup> Una infiltración tóxica semejante se manifiesta hacia afuera en el síntoma de la parálisis.

<sup>13e</sup> Al niño se le trató con masaje y después de tres meses mejoró; ha quedado una leve debilidad apreciable.

[• Dirigiéndose al muchacho: •]

“¡Toma esto así!”

<sup>13f</sup> Ven, es torpe con la izquierda.

<sup>14a</sup> Desde enero de 1923, la índole de los ataques a variado esencialmente.

<sup>14b</sup> Duran muy poco tiempo y aparecen, la mayoría de las veces, nueve horas después de haber se dormido.

<sup>14c</sup> El niño se pone a gritar de repente, se despierta, se incorpora.

<sup>14d</sup> Esto va acompañado de gases en el intestino, fenómeno característico.

<sup>14e</sup> Actualmente tiene ataques casi cada semana, pero ahora sin trastornos de consciencia. Ya no tiene convulsiones.

<sup>14f</sup> Cuando los ataques espasmódicos pasan de largo se pone en pie de un salto.

<sup>14g</sup> En 1924 se le hizo una punción sin ningún éxito.

<sup>14h</sup> Finalmente, se le hizo un tratamiento con ‘calcium lacticum.’

<sup>14i</sup> Se duerme tarde; habla a menudo en sueños, especialmente si ha cenado tarde.

<sup>14j</sup> Tiene buen apetito, pero aversión a la fruta, los ácidos y las verduras; por el contrario, predilección por la carne.

<sup>14k</sup> La digestión es ahora bastante buena, antes padecía de estreñimiento; se fatiga rápidamente.

<sup>14l</sup> Tiene una fantasía muy viva; es muy cariñoso con todo el mundo, no tiene inclinación por una persona en particular, tampoco por sus padres.

<sup>14m</sup> Es irascible, le gustan los animales y las plantas.

<sup>14n</sup> Lo característico en él es que es muy charlatán.

<sup>14o</sup> Todo lo dicho pertenece a su historial clínico.

<sup>14p</sup> Para él es una necesidad real, tiene que hacerlo como cualquier otra cosa.

## el profanador de textos

<sup>14q</sup> Se ha hecho evidente de tal manera, que han podido apreciar todo lo esencial en él.

<sup>15a</sup> Como ven, con este niño tenemos otra vez un caso en el que el organismo modelo se había decaído debido a que durante la gestación la madre llevó una vida insensata y bebió mucho alcohol — sólo que ahora lo tenemos en un estadio donde el segundo cuerpo ya hace mucho que se formó, es decir, el cuerpo que no es cuerpo modelo ya se formó hace mucho, él tiene once años— o Incluso es muy probable, viendo la forma en que se muestra el niño, que ya el primer cuerpo modelo fuera sumamente irregular.

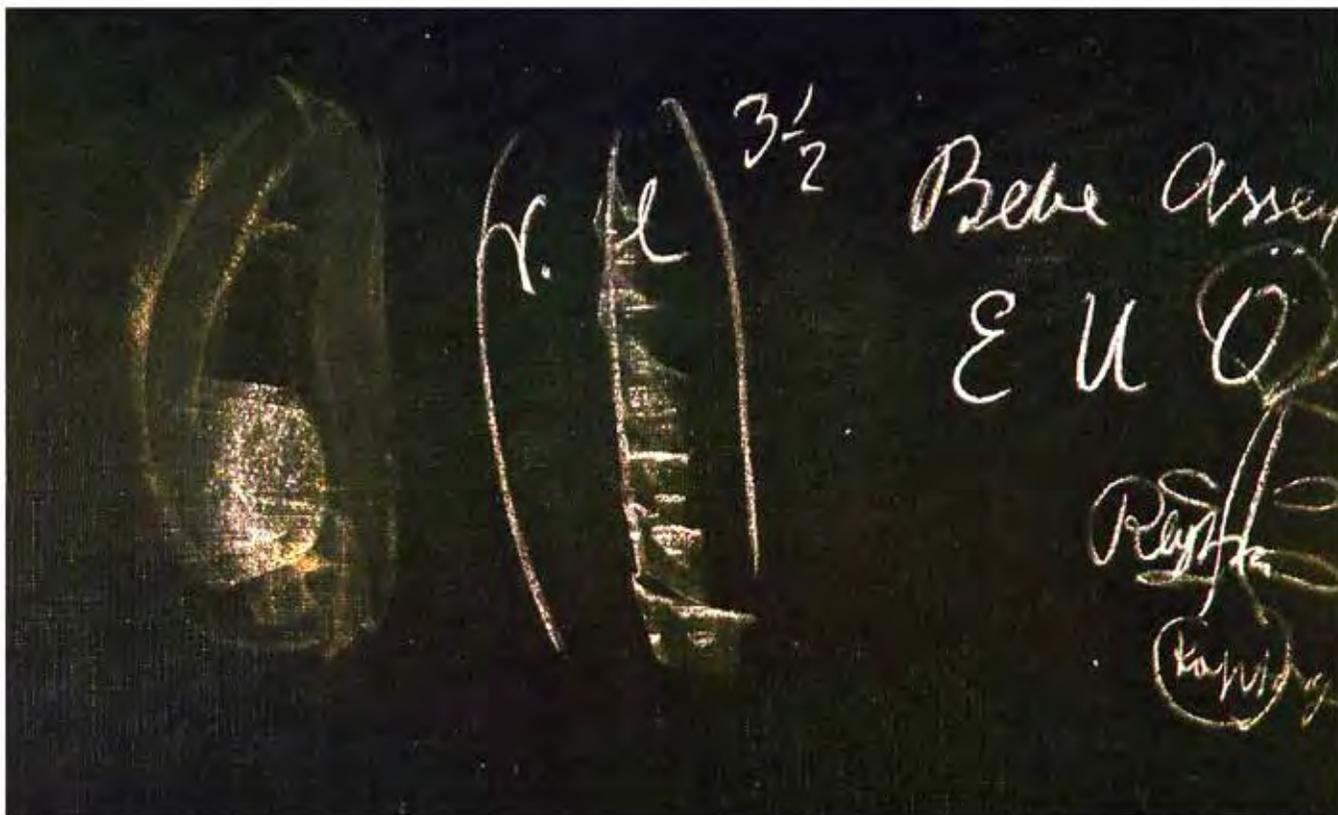
<sup>15b</sup> Es absolutamente presumible —aunque aquí no figura— que incluso el parto tuviera lugar con dos semanas de adelanto por que la madre no mantuvo su organismo en condiciones para poder ser un verdadero lugar donde el embrión pudiera desarrollarse plenamente en todas direcciones.

<sup>15c</sup> Éste es el caso que se da especialmente cuando se bebe alcohol durante la gestación.

<sup>15d</sup> Aquí se nos informa que el desarrollo durante los primeros tres años transcurrió sin particularidades —pero supongo, más bien, que no se tenía la capacidad para observar peculiaridades sutiles—.

<sup>15e</sup> De cualquier forma, el niño tuvo que tener relativamente pronto la necesidad de hablar porque las organizaciones astral y del Yo colgaban, propiamente, fuera de la garganta o la boca —tuvieron que tener siempre dificultades para sumergirse—.

<sup>15f</sup> En los tres primeros años de vida tuvo que tener una cierta excitación nerviosa, manifestada hacia afuera en el rechazo, hasta cierto grado, del principio de imitación, y que resalta más los impulsos orgánicos internos en el desarrollo.



Siebenter Vortrag, 2. Juli 1924

<sup>16a</sup> Luego, cuando llegamos a la edad de los tres años y medio —la mitad de la primera época de siete años de la vida— tenemos, destacándose especialmente, las repercusiones que surgen si durante los primeros siete años el cuerpo astral y la organización del Yo no pueden trabajar correctamente desde la organización cefálica.

<sup>16b</sup> Entonces estos órganos que ahora van surgiendo despacio y poco a poco surgen atrofiados —cuando a los siete años concluyen su desarrollo—.

<sup>16c</sup> ¿Por qué se atrofiaron en este caso?

Lámina 10: Rhythmus  
Kopforg

Ritmo  
Organización cefálica

<sup>16d</sup> Porque el niño no terminó completamente su período embrionario.

<sup>16e</sup> Los órganos estarían mucho más modelados y terminados si el niño hubiera completado el período embrionario —tal como estaba no tenía un modelo formado íntegramente—.

## el profanador de textos

<sup>16f</sup> Así que, precisamente, en esa importante etapa a los tres años y medio, cuando los órganos tienen más tiempo para tomar forma, el modelo falla.

<sup>16g</sup> Entonces sucede que el cuerpo astral quiere penetrar en toda la organización y atravesar las paredes de los órganos, pero no puede pasarlas y surgen todos los fenómenos de los que ya hemos hablado.

<sup>16h</sup> Les ha de ser comprensible que en un caso como éste aparezca un trastorno en las organizaciones del estómago y del intestino.

<sup>16i</sup> Pues, cuando ese cuerpo astral no provoca correctamente las corrientes que van desde la cabeza hasta las extremidades, la organización intestinal, sobre todo, la organización digestiva quedan débiles —la organización del Yo no se asienta debidamente en ellas, dentro de ellas—.

<sup>17a</sup> Tomen ahora esa organización digestiva débil, es decir, la digestión que es débil en sus fuerzas: la organización del Yo no se asienta correctamente dentro —esa organización digestiva débil no puede soportar lo que, precisamente, tiene que obrar en ella—.

<sup>18a</sup> Cuando mirarnos la planta, vemos que las raíces tienen su correspondiente efecto en la organización cefálica (Lámina 10, derecha); las hojas, en la rítmica; y lo que se desarrolla como fruto o flor tiene su efecto en la organización intestinal, en la organización digestiva.<sup>6</sup>

<sup>18b</sup> Así pues, no existe ningún parentesco entre la organización digestiva desarrollada débilmente y aquello que se forma hacia arriba.

<sup>18c</sup> Por otra parte comprenderán que dado que este cuerpo astral yace libremente en la barriga sin aclimatarse propiamente a la organización digestiva, y dado que el cuerpo astral como tal tiene en cada ser

humano una gran afinidad hacia la carne, él mismo provoque aquí esa predilección por la carne.

<sup>18d</sup> Ahora existe una aversión hacia los ácidos, comprensible también.

<sup>18e</sup> Pues los ácidos actúan sobre el cuerpo astral de forma especialmente fuerte.<sup>7</sup>

<sup>18f</sup> Y cuando éste se halla sumergido correctamente en el organismo entonces descarga su efecto acidificante sobre el organismo físico.

<sup>18g</sup> Pero cuando no se halla sumergido correctamente permanece vulnerable, sensible, a la acción del ácido.

<sup>18h</sup> En estas cosas se puede ver especialmente cómo actúa el organismo propiamente, pues en una irregularidad tal no podemos asombrarnos de que se produzca una indigestión.

<sup>18i</sup> Pero una indigestión sólo es un síntoma de que esa irregularidad de la que les he hablado está ahí en el metabolismo.

<sup>18j</sup> En esa irregularidad se sostiene toda la enfermedad, a través de la irregularidad afloran los síntomas y, por supuesto, siempre puede iniciarse un nuevo ataque producido por esas indigestiones.

<sup>19a</sup> Además, tenemos el cambio sustancial en el carácter de los ataques desde enero de 1923 —durante poco, aparecen nueve horas después de haberse dormido, el niño grita, se despierta—.

<sup>19b</sup> Hay que observar que se producen fuertes gases en el intestino y que, por ahora, tiene un ataque cada semana.

<sup>19c</sup> Esto es algo que, a primera vista, parece amenazante, pero que, por otra parte, tiene algo de consolador, pues muestra una especie de convalecencia, de mejoría natural.

<sup>19d</sup> Es una crisis que se descarga interiormente, que de todas formas transcurre despacio, pero tampoco se podía esperar otra cosa.

<sup>19e</sup> ¿Por qué aparece nueve horas después de haberse dormido?

<sup>19f</sup> Porque es cuando el cuerpo astral empieza otra vez a emprender su vuelta al cuerpo físico<sup>8</sup> —le resulta difícil, no puede entrar, continuamente intenta sumergirse y es rechazado—.

<sup>19g</sup> Pueden entonces imaginarse que aparezcan todos esos fenómenos: incorporarse, gritar.

<sup>19h</sup> Mientras que una vez que su cuerpo astral penetra en toda la organización física se mantiene más fácilmente durante todo el día.

<sup>19i</sup> El que aparezcan gases es porque el cuerpo astral aún no está completamente inserto en la organización intestinal.

<sup>19j</sup> En esta relativa independencia del cuerpo astral se basa todo aquello que aparece como especialmente característico en la vida anímica: su constante parloteo, también la fácil irritabilidad, la viva fantasía.

<sup>19k</sup> Preguntémosnos qué hay que hacer en un caso así.

<sup>20a</sup> En un caso así se trata, ante todo, de que a un cuerpo astral que actúa con tan marcada independencia se le prive de toda posibilidad de desarrollar las fuerzas que le impiden su adaptación a los cuerpos etérico y físico.

<sup>20b</sup> Cuando el niño se presenta de la manera en que hoy se ha presentado, se ve inmediatamente lo que está en vigor como primera medida: hay que quitarle su juguete; que tenga ese juguete es anímicamente venenoso para él.

<sup>20c</sup> Ante todo debe fomentar su fantasía sólo con las cosas de la naturaleza que aún no estén configuradas totalmente.

<sup>6</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>7</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>8</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>20d</sup> Ha de estimularse, en lo posible, a pintar mucho, pero sobre todo a producir formas, a tallar — tomar sencillamente un trozo de madera y que se le incite a darle la forma de un ser humano—.

<sup>20e</sup> Esto será lo que primero hay que hacer pedagógicamente con él —hay que evitar atraerle a las cosas que ya están terminadas—.

<sup>20f</sup> Hay que intentar que él mismo haga, de forma tal que sus extremidades se pongan en movimiento.

<sup>20g</sup> Todavía no hemos tomado esas medidas; esto es lo que él todavía necesita.

<sup>21a</sup> La peculiaridad en este joven es que no se puede decir que es un órgano concreto el que no deja pasar al cuerpo astral, sino que, en realidad, todos los órganos en general están formados proporcionalmente así.

<sup>21b</sup> De ahí también esa leve deformidad.

<sup>21c</sup> Pero por eso, justamente, resulta que cuando el cuerpo astral se sumerge se desvíe hacia la izquierda, hacia la parte más débil.

<sup>21d</sup> Por eso siempre existe el peligro de que surjan fenómenos de parálisis en el lado izquierdo.

<sup>21e</sup> A esa edad todavía no dañan si son débiles — pero pueden acrecentarse—.

<sup>22a</sup> Sería aconsejable que las sustancias por las que tiene una fuerte aversión debido a su constitución, como es todo lo que contiene ácidos de frutas, se añadieran —a ser posible en una dosis ínfima — a las otras comidas por las que siente inclinación, para que las arrastre consigo en la digestión.

<sup>22b</sup> Por ejemplo, algo tan sencillo como el que antes de darle carne se le ponga en el plato donde va a saborear su carne, algo que tenga ácidos de frutas.

<sup>22c</sup> Tiene que acostumbrarse a saborear cantidades ínfimas de compota con la carne.

<sup>23a</sup> Luego se trata de que la enseñanza escolar comience, o bien continúe, según un método realmente sensato, como ocurre en la escuela Waldorf —indiferentemente de lo rápido que progrese—.

<sup>23b</sup> Para él los ejercicios de eutimia deben consistir en hacer todo lo que ponga especialmente en movimiento a las extremidades — no limitarse a letras sueltas— de manera que el esfuerzo de las extremidades estimule a configurar el cuerpo astral.

<sup>23c</sup> En su estado actual, él mismo ayuda a hacer progresos.

<sup>24a</sup> En contraposición a esto, un niño como el precedente es especialmente difícil de tratar porque tenemos ante una especie de pequeño demonio.

<sup>24b</sup> Dense cuenta: en la misma medida en que el niño permanece pequeño respecto a su cuerpo físico, en la misma medida se agranda su cuerpo astral sin que se adapte a la organización física.

<sup>24c</sup> El niño está en camino de convertirse en actor en su cuerpo astral sin que lo sepa.

<sup>24d</sup> Si se pudiera formar al niño unilateralmente, si, por ejemplo, en las clases de teatro no las impartiera a una sola persona sino a todo un cuerpo docente, y a éste pudieran dársele tareas especializadas, se podría formar a ese niño, este pequeño aquí en cuclillas, para que se encargara de enseñarles a los actores el sonido 'R' y sonidos emparentados con éste.

<sup>24e</sup> A pesar de su aparente tranquilidad es extremadamente inquieto.

<sup>24f</sup> De ahí que se tenga una especie de ser demoníaco ante uno —un auténtico ser suprasensible mora en este pequeño muchacho—.

<sup>24g</sup> Es de la siguiente manera: quien estuvo sentado ante ustedes encierra un pequeño matiz de pigmeo.

<sup>24h</sup> En contraposición, el actor está ahí, latiendo poderosamente, haciendo todo tipo de piruetas,

haciendo la rueda, etcétera, incluso cuando el joven deambula completamente indiferente.

<sup>24i</sup> Es decir, tienen que tratar con un niño extremadamente difícil de abordar.

<sup>24j</sup> Todo lo que se intenta con el cuerpo físico sólo serviría para complacer al cuerpo astral mercurial —excepto la eutimia curativa y los ejercicios de dicción que se abren al cuerpo físico y provocan lo intelectual— .

<sup>24k</sup> A través del cuerpo físico no pueden entrar en el ser humano.

<sup>24l</sup> Al contrario, podría sucederles como al aprendiz de brujo,<sup>9</sup> que cuando parte una escoba por la mitad aparecen dos escobas.

<sup>24m</sup> Si consiguen tener acceso, puede sucederles que hagan algo a través de lo cual refuercen todavía más la movilidad.

<sup>24n</sup> Se trata de que tenemos que enfrentarnos con un cuerpo astral extraordinariamente móvil.

<sup>25a</sup> ¿Cómo hay que enfocar la educación en este caso?

<sup>25b</sup> La educación hay que enfocarla haciendo lo contrario de lo que muy a menudo se hace.

<sup>25c</sup> Es muy corriente que cuando se le enseña algo a un niño se le dé gran importancia a llegar gradualmente al clímax dramático.

<sup>25d</sup> Pero para este niño que estamos considerando, este aumento gradual del interés debe estar seguido de una declinación del interés —la calidad dramática debe disminuir y desaparecer—.

<sup>25e</sup> Pero este principio hay que extenderlo a todas las asignaturas que recibe el niño.

<sup>9</sup> Goethe, Johann W. von. 'El aprendiz de brujo.' Balada. [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>25f</sup> Y así pues, hay que tener la paciencia de incitar correctamente la atención de este niño —él no sabe nada de lo que tiene lugar en su cuerpo astral—.

<sup>25g</sup> Se le podría intentar acercar a su organismo aquello que corresponde a una sana fantasía.

<sup>25h</sup> Si inventan las más deliciosas historias, llenas de vida y movimiento —en el entorno de este niño realmente se deberán convertir en poetas, ricos en fantasía—.

<sup>25i</sup> Y cuando con una historia lo hayan elevado hasta la movilidad más grande posible, cuando se hayan encontrado totalmente dentro de esa organización astral subconsciente, traten de iniciar el descenso.

<sup>25j</sup> Intenten primero ridiculizar algo que haya sucedido, de manera que la diversión se eche a perder.

<sup>25k</sup> Pónganle algún defecto al héroe que ha llevado a cabo toda la historia, que ha entusiasmado al niño.

<sup>25l</sup> Digan:

*“Ahora bien, cuando hace eso siempre tiene que sonarse la nariz...”*

algo en donde se burlen de lo que supone lo más importante, y luego sigan así hasta que todo se disuelva, que explote como una pompa de jabón.

<sup>25m</sup> Pero háganlo de forma tal que no echen a perder la alegría del niño, ese desvanecerse como una pompa de jabón ha de transcurrir alegremente.

<sup>25n</sup> Y durante toda esa actividad, durante esa ‘contrarreacción,’ el cuerpo astral tiende gradualmente a acoplarse al cuerpo físico.

<sup>25o</sup> Si tienen la paciencia de ocuparse de esta manera con un niño semejante, de manera que se conviertan en sí mismos en poetas y luego vuelvan a ironizar la poesía de forma que nada quede, entonces podrán conseguir que el niño comience a desarrollar un crecimiento natural hasta sus nueve o diez años.

<sup>25p</sup> Con ello se ganaría muchísimo.

<sup>25q</sup> Mediante esto, ese organismo fantástico desmesurado que se ha creado durante el período embrionario se reducirá a su tamaño normal.

<sup>25r</sup> Desaparecerían los síntomas que ahora observamos.

<sup>25s</sup> Lo menos efectivo en estas manifestaciones consiste en arremeter directamente contra los fenómenos.

<sup>25t</sup> Desacostumbrar a este niño a la pronunciación de su ‘R’ sería igual de imposible, como imposible le resultaba a un actor de Weimar —aunque no era un niño— dejar de acentuar todas las sílabas de una palabra.

<sup>25u</sup> Estas anomalías no se pueden atacar directamente, y el intentarlo sería un falso afán con el que sólo crearíamos vacío, flojera y negligencia.

<sup>25v</sup> Por el contrario, la inclinación a la ‘R’ desaparecerá por sí misma si hacen las cosas de las que les he hablado. ♣♣♣

## [08] octava conferencia

*Dornach, julio 3, 1924 (S-5806)*

Para empezar voy a enseñarles los dibujos de este muchacho.

<sup>01b</sup> Hace cosas muy bonitas; tiene un sentido especial para captar los detalles; precisamente aquí ven como lo observa todo con exactitud.

<sup>01c</sup> He aquí una hoja donde se aprecia cómo clasifica; él tiene la tendencia a hacer las cosas que aprende en el colegio.

<sup>01d</sup> Estos trabajos los hace allí enfrente, en la escuela, donde se distribuyen de forma que cada niño lleva a cabo sus propios proyectos.

<sup>01e</sup> Nosotros solemos proceder ahorrativamente y por eso utilizamos las dos caras de la hoja.

<sup>02a</sup> [• Dirigiéndose al muchacho: •]

*“Con tu permiso, voy a dibujarte en la pizarra. Bien, eso es todo.”*

<sup>02b</sup> Más adelante se hablará de este muchacho.

[• Ahora entra un niño nuevo. •]

<sup>03a</sup> Lo haremos de forma que traeremos aquí al niño; vemos aquí el enorme aumento de una cabeza infantil hidrocefala.

## el profanador de textos

<sup>03b</sup> Hablaremos de ello después.

<sup>03c</sup> Ahora tiene un perímetro de 64 cm, cuando llegó aquí medía 44 cm.

<sup>03d</sup> El 25 de febrero medía 54,5 cm., el 7 de abril había crecido hasta los 56 cm, del 7 al “de abril volvió a crecer, el 19 de abril medía 58 cm, el 28 de mayo, 61 cm y el 1 de julio llegó a los 64 cm.

<sup>03e</sup> El niño ha desarrollado el resto del cuerpo normalmente, es igual que cualquier otro niño.

<sup>03f</sup> Agarra las cosas, tiene muy buen apetito y —con excepción de una crisis que vivió— es, absolutamente, un niño despierto.

<sup>03g</sup> Para contrastar su inmenso tamaño fíjense en las orejitas que mantienen su tamaño normal, así se ve dónde empieza el agrandamiento de la cabeza; se inicia aquí y sigue por aquí.

<sup>03h</sup> La cara no participa en el agrandamiento, está un poco hinchada pero nada más.

<sup>03i</sup> Si ahora se fijan en el niño quizás tengan la sensación de que ve bien con los ojos; pero en realidad sólo percibe una impresión lumínica muy general, nada precisa.

<sup>04a</sup> Existe una trágica situación y es que, antes de venir aquí, he recibido un telegrama donde se me comunica que su padre ha muerto de un infarto al corazón.

<sup>05a</sup> Si observan al niño y lo comparan con una formación embrional se darán cuenta de que, ante sí, no tienen otra cosa más que un embrión gigante, de manera que directamente verán que el niño se ha mantenido en un estadio embrionario y ha conservado las leyes de crecimiento del estado embrionario y las continúa en la etapa post embrionaria.

<sup>05b</sup> El que hasta ahora no hayamos podido lograr ninguna reducción del tamaño de la cabeza se debe a

que las cosas están extraordinariamente condicionadas desde dentro.

<sup>05c</sup> Estoy absolutamente convencido de que seremos capaces, cuando hayamos trascendido determinado punto, de llevar la armonización de la cabeza hasta un cierto nivel. Por lo demás, es un muchacho alegre.

<sup>06a</sup> Así son los enigmas humanos: las cosas que se manifiestan en anomalías como ésta están iluminando profundamente la vida, no sólo del ser humano, sino del mundo entero.

[• Se lee el historial clínico. •]

<sup>07a</sup> El niño fue traído aquí a los seis meses de vida, nació en agosto del año pasado y le puse el nombre precisamente cuando me encontraba de viaje en Inglaterra.

<sup>07b</sup> Durante la gestación la madre gozaba de buena salud —les pido que consideren las cosas de manera tal que luego puedan encontrar su interpretación—, se sentía especialmente bien, les pido que den especial importancia a esta observación, durante ese tiempo escribió mucho a máquina.

<sup>07c</sup> El niño nació normal; no presentaba nada raro.

<sup>07d</sup> Por tanto mantengan bien claro en su mente que el niño, al nacer, justo después de abandonar el estado embrionario, no mostraba nada anormal porque el estado embrionario había sido normal durante toda su duración.

<sup>07e</sup> Empezó a presentar anomalías cuando comenzó a respirar a través de los pulmones.

<sup>07f</sup> El cordón umbilical estaba enrollado en el cuello, en el líquido amniótico había meconio.<sup>1</sup> Al nacer pesó 2,625 kg.

<sup>1</sup> meconio: 1. m. Primer excremento de los niños recién nacidos. Diccionario RAEL [n. del pr.]

<sup>07g</sup> Quince días después del parto tuvo una convulsión, por favor, tengan esto en cuenta.

<sup>07h</sup> Es decir, comenzaba a mostrarse claramente la imposibilidad de que el cuerpo astral y la organización del Yo entraran en los cuerpos físico y etérico.

<sup>07i</sup> Agitaba los brazos y se ponía azul.

<sup>07j</sup> Ponerse azul (cianosis<sup>2</sup>) siempre significa el ‘no-poder-sumergirse’ en el cuerpo físico.

<sup>07k</sup> Si está muy marcada tiene un significado más individual: simplemente puede ser que el cuerpo astral está muy configurado en el momento del nacimiento.

<sup>07l</sup> El cuerpo astral puede estar fuertemente configurado en el nacimiento, como estuvo en el caso de Goethe<sup>3</sup> que nació completamente azul y sólo más tarde llegó a poder acoger el cuerpo astral y la organización del Yo.

<sup>07m</sup> La convulsión apareció más tarde.

<sup>07n</sup> Durante el primer medio año se dio un desarrollo completamente normal.

<sup>07o</sup> Por supuesto que no era del todo normal, pero todavía no se percibía la desproporción posterior entre la cabeza y las extremidades.

<sup>07p</sup> Se le alimentó con leche materna.

<sup>07q</sup> Al nacer, la cabeza era llamativamente pequeña lo que indica que la cosa no debe buscarse en una debilidad de la organización neuro sensoria.

<sup>07r</sup> A partir de Septiembre empezó lentamente un aumento del perímetro de la cabeza.

<sup>2</sup> cianosis: 1. f. Med. Coloración azul y alguna vez negruzca o lívida de la piel, debida a trastornos circulatorios. Diccionario RAEL [n. del pr.]

<sup>3</sup> Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832): Poeta, novelista, dramaturgo y científico alemán que ayudó a fundar el romanticismo. Obras: ‘Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister,’ ‘Fausto.’ Trabajos científicos: ‘Metamorfosis de las plantas,’ ‘Teoría de los colores.’ [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>07s</sup> Claro que ya había comenzado antes, pero la madre no lo tomó como algo anormal; en aquel entonces, cuando el aumento ya debió ser considerable, a la madre todavía no le llamó la atención y sólo empezó a preocuparse cuando el niño, en una sola semana, aumentó 380 g de peso.

<sup>07t</sup> A mediados de Diciembre el perímetro de la cabeza era de 49 cm.

<sup>07u</sup> El niño permanecía quieto y no lloraba mucho; era apático. Las fontanelas estaban muy tirantes. En el cuero cabelludo se le formaban pústulas.

<sup>07v</sup> Tenía buen apetito y la evacuación era normal.

<sup>07w</sup> En estas condiciones se nos encomendó el niño.

<sup>08a</sup> En un caso así se trataba de conseguir una visión de lo espiritual partiendo de lo ya existente donde, naturalmente, lo más importante es tanto la contemplación directa como la de lo espiritual.

<sup>08b</sup> En este niño ocurre que soporta en sí un cuerpo astral que lleva claramente las tendencias del cuerpo astral de la madre —en la entrevista de admisión la madre estuvo también presente y se vió—. Ocurre muy pocas veces que sea tan evidente.

<sup>08c</sup> No se puede decir que la organización del Yo también lleve en sí estas tendencias, no es el caso.

<sup>08d</sup> Sencillamente, el Yo aún está atrofiado, corresponde a una organización del Yo que normalmente tienen los niños en el sexto o séptimo mes de la gestación; ahí se ha detenido.

<sup>08e</sup> Parece como si la organización del Yo no hubiera participado en los últimos meses de la gestación debido al desarrollo del cuerpo astral extraordinariamente fuerte.

<sup>08f</sup> Gracias a ese cuerpo astral, después del nacimiento, el niño conservó en sí todas las fuerzas que tuvo durante el período embrionario.

<sup>08g</sup> Ahora han de tener presente que particularmente en los primeros meses del desarrollo post-embriionario continúa, en lo esencial, la orientación del período embrionario, de modo que, en los primeros meses del niño fuera del cuerpo de la madre, su desarrollo tiene una fuerte similitud con el desarrollo en el estado embrionario.

<sup>08h</sup> Esto se debe a que el cambio radical que experimenta el ser corporal del niño está, en primer lugar, en el sistema respiratorio.

<sup>08i</sup> El niño se pone en relación con el aire exterior, pero primero ha de aclimatarse lentamente a esa relación, y sólo después de un tiempo toma a todo el organismo —sabemos que desde el principio le influye, pero sólo poco a poco va abarcando a todo el organismo—.

<sup>08j</sup> Es por eso que en la primera época, debido a ese seguir obrando de las fuerzas embrionarias, todavía no se perciben los estragos que más adelante entran en el organismo humano cuando el infantilismo llega tan lejos como es el caso radical que tenemos aquí, donde se ha perpetuado la organización embrionaria.

<sup>09a</sup> Como saben, lo característico de esta condición es que tenemos que tratar con una poderosa organización cefálica y un cuerpo pequeño.

<sup>09b</sup> Esa poderosa organización cefálica es el resultado del actuar conjunto de fuerzas cósmicas.<sup>4</sup>

<sup>09c</sup> Aquello que ocurre con la organización cefálica en el estado embrionario es, en toda su extensión, casi una obra de fuerzas cósmicas.<sup>5</sup>

<sup>09d</sup> El útero materno ofrece el sitio adecuado de protección contra las influencias terrenales para esos delicados procesos.

<sup>09e</sup> Han de imaginarse el útero materno como un órgano que encierra un espacio que no admite los efectos de las influencias terrestres, de modo que ese espacio queda reservado a efectos cósmicos.

<sup>09f</sup> Tenemos un espacio en conexión directa con el Cosmos, en el que tienen lugar efectos cósmicos.

<sup>09g</sup> Es ahí donde sucede el desarrollo de la organización cefálica.

<sup>09h</sup> Cuando las fuerzas humanas del cuerpo materno actúan sobre el niño —en tanto que esas fuerzas humanas lo conciben—, la organización metabólico-motora comienza a orientarse en esas fuerzas de manera que vemos lo siguiente: en el caso de este niño, sencillamente, las fuerzas cósmicas han permanecido en el estado post-embriionario.

<sup>09i</sup> Conservan la supremacía sobre las fuerzas que normalmente recibe el niño para su desarrollo terrenal, para el desarrollo del sistema metabólico-motor.

<sup>09j</sup> Las consecuencias son muy claras.

<sup>09k</sup> Si el niño hubiera permanecido más tiempo en el seno materno —aunque es una hipótesis absurda—, si hubiera permanecido más de diez meses, la cabeza hubiera seguido creciendo y las extremidades no habrían podido desarrollarse —ya que en el seno materno es el único lugar en que se da la oportunidad de dejar crecer lo cósmico, lo extraterrestre—.

<sup>10a</sup> Ahora habría que preguntarse: ¿De dónde provino todo esto?

<sup>10b</sup> Y tengo que decir que es muy curioso; en realidad es estremecedor que, en el momento en que íbamos a hablar de este caso, llegó el telegrama comunicando la muerte por infarto del padre.

<sup>10c</sup> Antes, se nos ocurrió preguntar a la madre si había tenido alguna situación anímica peculiar durante la gestación, y yo lo expresé diciendo:

<sup>4</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>5</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

## el profanador de textos

“¿No le dió pena de que el niño no permaneciera en su seno sino que viniera al mundo?”

<sup>10d</sup> La madre asintió.

<sup>10e</sup> La madre había basado toda su relación en aquella comunidad, estaba en sus sentimientos y se puede expresar diciendo que su pena era no haberlo podido retener en su seno —que su hijo le fue arrebatado en el parto—.

<sup>10f</sup> Este sentimiento nos indica, por una parte, una relación extraordinariamente fuerte en sentido kármico y, por otra parte, que con ello se daban precisamente las condiciones para que en el niño subsistieran aquellas fuerzas que están activas durante la época embrionaria.

<sup>10g</sup> Vemos, aquí comienza la vida anímica anómala de la madre y su transmisión —dentro de una profunda relación kármica—.

<sup>11a</sup> Las relaciones vitales son muy complicadas, de manera que es difícil tener siempre una visión de conjunto, pero a veces, en casos como éste, los propios hechos nos sirven de cuadro sinóptico.

<sup>11b</sup> No ha pasado ni siquiera un año desde que nació el niño y el padre muere de un infarto al corazón.

<sup>11c</sup> Situaciones como ésta guardan siempre una relación, se dan de tal forma que no suceden de un día para otro: el padre padecía, hacía mucho tiempo, una enfermedad cardíaca.

<sup>11d</sup> No tienen más que pensar qué relación tan fuerte existe entre las enfermedades del corazón y la influencia sobre las extremidades humanas,<sup>6</sup> y cómo se debilita enseguida la organización de las piernas bajo la influencia de ciertas enfermedades cardíacas<sup>7</sup>; cómo aquello que es lo más importante en las extre-

midades —los tejidos y líquidos articulares— sufren bajo la influencia de una enfermedad del corazón.

<sup>11e</sup> Ahora bien, no debemos olvidar que en las relaciones hereditarias esto está fundamentado en que, precisamente, la organización de las extremidades recibe su mayor influencia del padre,<sup>8</sup> mientras que la organización cefálica la recibe de la madre.<sup>9</sup>

<sup>11f</sup> Imagínense la concepción de tal manera que, eventualmente, una incapacidad de transmitir las fuerzas de la organización paterna a las extremidades ya pasó al niño, y de ahí que la organización cefálica de la madre fuera impulsada desmesuradamente.

<sup>11g</sup> Aquí tienen la aclaración de por qué la madre quiere al niño dentro de su seno, porque el niño ha recibido pocas fuerzas hereditarias paternas, teniendo la madre que darle casi todo.

<sup>12a</sup> Han de saber que precisamente un caso como éste suministra el protofenómeno de toda una lista de niños con anomalías.<sup>10</sup>

<sup>12b</sup> Lo que han visto en este niño es sólo el caso más radical de infantilismo, que se remonta hasta el estado embrionario.

<sup>12c</sup> Pero lo mismo lo encuentran en todas las posibles formas del desarrollo infantil.

<sup>12d</sup> Así como aquí el estado embrionario invade todo lo que aparece más tarde, del mismo modo la primera época de vida del niño puede invadir el desarrollo después del cambio de dientes.

<sup>12e</sup> Así como puede ocurrir que no se adentre en el estadio post-embrionario, también puede ocurrir que no se adentre en la tercera época vital —exteriormente los niños alcanzarán la madurez sexual, pero no se adentrarán con toda su constitución humana en esa época vital entre la pubertad y el

principio de los veinte años —conservarán la orientación de las fuerzas que obran entre los siete y los catorce años—. <sup>11</sup>

<sup>12f</sup> Tenemos toda una serie de infantilismos.

<sup>12g</sup> Este es sólo el caso más radical y desde el punto de vista médico pedagógico han tenido suerte de poder ver en este caso radical lo que pueden encontrar en numerosos niños deficientes, con sus correspondientes atenuaciones.

<sup>13a</sup> Para que nos dé tiempo y mañana podamos hablar de lo terapéutico y lo patológico, quisiera dedicarme hoy a presentarles los distintos casos y mañana terminar de comentarlos pedagógicamente.

<sup>14a</sup> [• Rudolf Steiner habla ahora sobre el niño que mostró escuetamente al principio de la sesión. •]

<sup>15a</sup> Antes vieron a un muchacho que suscita la pregunta: ¿por qué lo mostramos?

<sup>15b</sup> Realmente suscita esa pregunta, y cuando se le conoce superficialmente apenas dará otra imagen que la de un muchacho amable y bondadoso que aprende a pintar igual que lo hacen los otros niños, que da las respuestas más bellas y bondadosas, con quien podríamos estar conversando durante horas.

<sup>15c</sup> ¿No es así? Los que lo tratan lo sabrán.

<sup>15d</sup> No pueden notar en él ninguna anomalía y quizás se digan: estos antropósofos son gente rara, mandan a sus hijos al Instituto Clínico Terapéutico para someterlos a tratamiento cuando podrían servir de modelo a otros niños.

<sup>16a</sup> Este muchacho es cleptómano en un grado increíble.<159>>

<sup>16b</sup> La clase de cleptomanía unilateral que padece está casi desconectada del resto de su vida anímica.

<sup>16c</sup> Este muchacho presenta la peculiaridad de que la consciencia que debiera irradiar sobre todos los

<sup>6</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>7</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>8</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>9</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>10</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>11</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

aspectos vitales que afloran en el ser humano está extinguida en sus actos cleptómanos.

<sup>16d</sup> Se tiene la clara sensación de que no sabe muy bien lo que hace a pesar de que lo ejecute de la manera más perspicaz posible —les pido, por favor, que tengan esto en cuenta—.

<sup>16e</sup> Cuando estuvo en la escuela de Berna y luego en otra de otro lugar, hubo que convencerle de que se diera cuenta de lo que hacía; hubo que hacer muchas cosas para convencerlo.

<sup>16f</sup> Procede de forma extraordinariamente astuta y no es egoísta.

<sup>16g</sup> Las cosas que ha robado de la manera más perspicaz es capaz de regalarlas a los amigos o derrocharlas con ellos sólo por darles una alegría.

<sup>16h</sup> A la par se desarrolla una forma peculiar de la mentira no totalmente consciente; pues, puesto que no sabe exactamente lo que acontece —la conciencia no eclipsa los aspectos particulares— cuenta las historias más increíbles sobre cómo ha conseguido una cosa que, en realidad, sencillamente ha robado.

<sup>16i</sup> De una manera realmente sagaz cuenta, con una larga historia, cómo ha encontrado las cosas, en qué lugar estaban, cómo llegaron a sus manos —las cosas suceden realmente como si fuera cosa de duendes—.

<sup>16j</sup> Si he entendido bien lo que me contó la Dra. Wegman, durante un buen tiempo se creyó que el muchacho se había reformado hasta que un día se dieron cuenta de que algo había desaparecido de un bolso, luego de otro más, y de esta forma tan peculiar, las personas se fueron dando cuenta un buen día de que ya no tenían sus cosas.

<sup>16k</sup> Tenemos que poner estos dos hechos uno al lado del otro.

<sup>16l</sup> Por una parte, se tenía la extraña historia de la volatilización de las cosas en el Instituto Clínico

Terapéutico y, por otra parte, también se sabía que el muchacho había sido expulsado de todas las escuelas; esto ya se sabía de antes.

<sup>16m</sup> Las cosas sencillamente habían desaparecido.

<sup>16n</sup> Eran dos hechos que se colocaban uno al lado del otro.

<sup>16o</sup> Es incómodo ponerse de repente en la necesidad de pensar que podría ser algún adulto; un instituto de estas características cuenta, en la actualidad, con cincuenta y dos personas trabajando en él, podrían haber sido éstas u otras personas, ¿no es cierto?, no se sabe.

<sup>16p</sup> Sólo se sabe que en un caso así un investigador espiritual tiene una amplísima posibilidad de aclarar cómo se evaporan las cosas.

<sup>16q</sup> Se puede construir una gran teoría sobre la desmaterialización de los objetos.

<sup>17a</sup> Aquí tenemos al muchacho, les pido que observen lo aplastada que está aquí (en las sienes) la organización cefálica, y aquí (hacia atrás) se expande.

<sup>17b</sup> El diagnóstico espiritual es que los órganos del cuerpo astral están sumamente desarrollados, especialmente aquí en el lado izquierdo; aparte de esto no habrá nada que les llame la atención de su aspecto exterior.

<sup>17c</sup> Sobre el tratamiento hablaremos mañana.

<sup>18a</sup> Ahora se presentará al siguiente niño.

[• Se introduce una niña. •]

<sup>18b</sup> Miren qué simpática es, qué preciosa con su bello pelo rubio; de la niña que una vez se quedó sola con otro niño y ocurrió algo muy interesante.

<sup>18c</sup> Eran muy amigos, y el muchacho —que vimos anteayer— sintió la necesidad de agarrar unas tijeras.

<sup>18d</sup> Ella le indujo a tomarlas —él es un caballero bueno y obediente—, trajo las tijeras y ella se cortó el pelo con las tijeras.

<sup>18e</sup> ¡No es en absoluto una niña convencional!

<sup>18f</sup> Quisiera recomendarles que observen sus bonitos ojos azules, su pelo rubio con esos bonitos reflejos, e inmediatamente tendrán la impresión de que la niña es muy sulfúrica, también en su comportamiento es extremadamente sulfúrica.

<sup>18g</sup> Es buena, pero lleva en sí lo sulfuroso, es inquieta y también rigurosa.

[• Parece que la niña le muerde el brazo. Sólo ha mordido en la tela. •]

<sup>19a</sup> Al nacer pesaba menos de 2 kg, pero nació a los nueve meses, de modo que el período embrionario fue normal. Se le alimentó durante siete meses con leche materna.

<sup>19b</sup> Aprendió a caminar al año de edad; es relativamente pronto pero no anormal.

<sup>19c</sup> También aprendió a hablar a la edad correspondiente.

<sup>19d</sup> El desarrollo ofreció un aspecto normal, al año y medio dejó de mojar la cama; sin embargo ahora se moja durante el día, aunque no por la noche.

<sup>19e</sup> Esta anomalía radica en que esta debilidad en la organización de la niña se hace evidente solo cuando el cuerpo astral está presente, y no cuando el cuerpo astral ha sido desconectado.

<sup>19f</sup> Hace un año y medio, cuando tenía tres años y medio la niña tuvo dolor de cabeza con fiebre alta seguida de sarampión —por favor, dense cuenta que este momento es justamente la mitad del primer septenio y es de gran significado, lo mismo que el correspondiente momento en el segundo septenio

## el profanador de textos

entre los siete y los catorce años—. Estaba predis-  
puesta a enfermedades.

<sup>19g</sup> Desde entonces la niña está particularmente exci-  
tada, al mismo tiempo la madre también enfermó de  
gripe. y desde entonces está irrita da.

<sup>19h</sup> ¿Ven el paralelismo entre madre e hija?

<sup>19i</sup> El apetito de la niña es siempre malo a pesar de  
que sea tan robusta y tenga una organización motora  
realmente fuerte.

<sup>19j</sup> Como saben, la organización motora, en cuanto  
a su sustancia, no se construye desde los alimentos  
sino desde el Cosmos indirectamente a través de la  
respiración y de la actividad de los sentidos.

<sup>19k</sup> Este mal apetito que perjudica a la alimentación  
tiende a acentuar la actividad de la cabeza.

<sup>19l</sup> La niña es vivaracha, está llena de fantasía, no  
sólo es inquieta de por sí, también lo es en sus  
pensamientos; a simple vista se nos atestigua que  
la fantasía no proviene de la cabeza, sino de las  
extremidades.<sup>12</sup>

<sup>19m</sup> La organización cefálica es muy débil; la organi-  
zación motriz es especialmente fuerte.

<sup>19n</sup> La fantasía proviene de las extremidades.

<sup>20a</sup> Sus sueños son a veces inquietos.

<sup>20b</sup> Lo que aquí no aparece, pero hay que averiguar,  
es si la niña sueña antes del despertar o lo hace al  
dormirse.<sup>13</sup>

<sup>20c</sup> Según lo que aquí me refieren se han observado  
sus sueños al dormirse.

<sup>20d</sup> La niña nos ofrecerá algo muy interesante si se le  
incita a relatar sus sueños.

<sup>20e</sup> Pero son los sueños matutinos los que resulta-  
rán en este caso extremadamente interesantes si le

ayudamos a evocarlos —hay que dejar que nos los  
cuenta—.

<sup>21a</sup> Estos son los casos que quería presentarles hoy.

<sup>21b</sup> Mañana a las ocho y media tendremos una confe-  
rencia en la que hablaremos sobre el tratamiento de  
estos casos. ♣♣

## [09] novena conferencia

Dornach, julio 4, 1924 (S-5808)

Ayer pasamos revista a una serie de niños, pues  
las cosas que surgen sobre el tratamiento de niños  
anómalos deben discutirse, por lo general, basándose  
en ejemplos reales, ya que la anomalía es algo que se  
extiende en todas direcciones y cada caso es un caso  
en sí mismo.

<sup>01b</sup> Y sólo se puede aprender algo como resultado de  
un caso concreto y adquiriendo la práctica que será  
necesaria para otros casos.

<sup>02a</sup> Retomemos nuestro caso de ayer, el mucha-  
cho de doce años al que tuve que presentar como  
cleptómano.

<sup>02b</sup> Visto espiritualmente, la situación del cleptóma-  
no es que a causa de los impedimentos existentes en  
el cuerpo astral no encuentra el acceso hacia lo que  
se considera como juicioso entre la gente civilizada  
—tal y como lo caractericé en nuestras consideracio-  
nes fundamentales—.

<sup>02c</sup> Han de tener en cuenta que todo lo que tiene  
que ver con moralidad, todo lo que en su formación  
de conceptos encierra impulsos morales, sólo se  
manifiesta dentro de la existencia terrenal.

<sup>02d</sup> Si no se confundiera con la superficialidad de hoy  
en día se podría decir: allá donde termina la Tierra,

<sup>12</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>13</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

## el profanador de textos

donde penetramos en lo suprasensible, no hay juicios morales en el sentido que los hay en la Tierra, porque allí lo moral es evidente.

<sup>02e</sup> Los juicios morales comienzan allá donde aparece la elección entre lo bueno y lo malo.

<sup>02f</sup> Por el contrario, para el mundo espiritual, lo bueno y lo malo es sencillamente una cualidad característica.

<sup>02g</sup> Hay seres buenos, hay seres malos.

<sup>02h</sup> Así como cuando nos referimos a un león no podemos hablar de si debe tener la índole leonina o no, así tampoco se puede hablar del bien y del mal fuera de la Tierra.

<sup>02i</sup> A esto pertenecen un 'Sí' y un 'No' sólo cuestionables dentro de la organización del ser humano y entre los seres humanos que viven en su entorno moral.

<sup>02j</sup> En una enfermedad como la cleptomanía sencillamente ocurre que la persona en cuestión no ha desarrollado lo suficiente su cuerpo astral para poder desarrollar un sentido para los juicios morales, debido a los impedimentos ya caracterizados.

<sup>02k</sup> Un muchacho así, en el momento que tiene algo por lo que siente un interés especial, no ve ningún motivo por el que no deba apropiarse de ello.

<sup>02l</sup> Porque no entiende que pueda pertenecer a alguien, no entiende que el concepto 'yo poseo algo' tenga algún sentido.

<sup>02m</sup> No entra lo suficiente en el mundo físico con su cuerpo astral como para tener un sentido para semejantes juicios.

<sup>03a</sup> Es exactamente el mismo fenómeno que ocurre cuando alguien es ciego para el color azul o para el rojo, de manera que no tiene ninguna sensación para el azul o para el rojo y ve el mundo entero exento de azul o de rojo.

<sup>03b</sup> Por lo tanto, así como la gente con visión normal ve una superficie verde, la persona con ceguera para el rojo ve una superficie azul; y si con visión normal se ve una superficie verde, la persona ciega para el color azul ve una superficie roja.

<sup>03c</sup> Para un ciego del color azul es interesante pintar un bosque, para él el bosque tiene árboles rojos; quien tenga que tratar con un ciego del color azul habrá de pintar los árboles rojos.

<sup>03d</sup> Y lo mismo que no tiene sentido hablar de los colores en el caso de la ceguera a los colores, tampoco tiene sentido hablar de pertenencia o no pertenencia en los mundos superiores.

<sup>03e</sup> Un muchacho como éste no penetra lo suficiente en el mundo físico como para ser capaz de relacionar una representación con aquello que se habla sobre relaciones de pertenencia.

<sup>03f</sup> Para él existe fuertemente el concepto 'hallar,' el concepto 'algo me sorprende,' 'algo me interesa,' pero ahí termina ya su capacidad de conceptos.

<sup>04a</sup> Sencillamente su cuerpo astral no ha avanzado hasta la región volitiva, sino que se ha quedado más o menos en la esfera intelectual, lo cual da lugar a que los órganos de la voluntad estén deformados a un lado.

<sup>04b</sup> La consecuencia de esto es que lo que es bueno en lo intelectual se convierte de inmediato en voluntad.

<sup>04c</sup> Cuando este mismo defecto aparece en lo intelectual nos encontramos con los niños apáticos y estúpidos.

<sup>04d</sup> Mientras que si el defecto aparece en lo volitivo tenemos a los niños cleptómanos.

<sup>05a</sup> Ahora bien, es extremadamente difícil luchar contra una anomalía así.

<sup>05b</sup> Pues, en primer lugar no se percibe como anormal en la edad donde debería contrarrestarse firmemente.<sup>1</sup>

<sup>05c</sup> En esa edad los niños imitan, hacen lo que hace su entorno, y en su comportamiento no se percibe que tengan una predisposición cleptómana.

<sup>05d</sup> Esta disposición cleptómana aparece después del cambio de dientes.

<sup>05e</sup> Pero después del cambio de dientes el niño todavía no está apto —porque todavía no está lo suficientemente fuera del plano físico con su alma— para desarrollar otro sentido distinto para juicios morales que no sea: 'lo bueno me gusta, lo malo me disgusta.' Todo queda en juicios estéticos.

<sup>05f</sup> Ahora el educador está llamado a despertar en el niño el sentido para lo bueno haciendo que el niño acepte al educador como su propia norma.

<sup>05g</sup> Por eso nuestra pedagogía Waldorf se preocupa de que, en esta edad, la autoridad sea eficaz, de que el niño, en una entrega natural, mire hacia el maestro con devoción, y que el maestro sólo hable de lo que es bueno de manera que al niño le resulte simpático; y hable del mal de forma que al niño le resulte antipático.

<sup>05h</sup> Para todo esto es necesario que exista una autoridad evidente.

<sup>05i</sup> Y si esto es necesario para los llamados niños normales lo es mucho más para niños como el que tenemos aquí.

<sup>05j</sup> El medio educativo más eficaz es la confianza que el niño en cuestión puede tener hacia su maestro —para estos niños es especialmente imprescindible—. ¡Es absolutamente indispensable!

<sup>06a</sup> Está claro que en un curso como éste no debemos olvidarnos de indicar que cuando se tiene que edu-

<sup>1</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

## el profanador de textos

car a niños pequeños ha de tenerse en cuenta, por lo menos, cómo se configura el desarrollo del niño.

<sup>06b</sup> Si notamos que el niño, desde temprana edad, desarrolla una vivacidad y alegría particulares en lo que aprende —quiero decir, que aprende antes del cambio de dientes—, o que cuando está aprendiendo a hablar notamos que el niño se complace en un nuevo sonido que aprendió a pronunciar, entonces hemos de estar preparados a que algo puede salir mal con ese niño.

<sup>06c</sup> Los niños que más tarde se convierten más tarde en cleptómanos desarrollan el egoísmo en la tierna infancia; de forma que, por ejemplo, chasquean la lengua cuando han adquirido una palabra nueva.

<sup>06d</sup> Son casos raros en la infancia pero pueden darse en algunos niños.

<sup>07a</sup> Se ha de tener buen ojo para detectar lo que pueda surgir en los años siguientes, para lo que suceda en el mundo.

<sup>07b</sup> Por eso, tanto para el médico como para el educador, mucho más importante que adquieran un sentido para lo que ocurre en el mundo —mucho más que conocer sus principios, cosa que se da por supuesta—.

<sup>07c</sup> En ese sentido no hay que ser como el fiscal Wulffen,<sup>2</sup> hay que ser capaces de poder decir:

*“Claro que existe una enorme dependencia respecto a cómo crece el niño según el entorno que le rodea.”*

<sup>07d</sup> Tomemos el siguiente caso: un niño tiene la peculiaridad de chasquear la lengua en el momento en que se apropia de algo, tal y como lo he descrito antes.

<sup>07e</sup> Ahora bien, esa alegría de apropiación en lo intelectual se convierte, durante el período del cambio de dientes, en una clara y notable vanidad —vanidad también hacia las demás cosas—.

<sup>07f</sup> Es algo alarmante cuando en la época del cambio de dientes brota como autóctona la avidez por vestirse de una forma especial.<sup>3</sup>

<sup>07g</sup> ¡Estas cosas hay que tenerlas en cuenta!

<sup>08a</sup> Pueden pasar dos cosas: un niño así puede crecer —y voy a referirme a un territorio reducido— en un entorno acostumbrado a vivir con dejadez, donde la milicia se ve como algo que se tiene que tener para la defensa del país, pero sin que se tenga entusiasmo por ella, como mucho un entusiasmo artificial.

<sup>08b</sup> Entonces, en toda la gente que rodea al niño se desarrolla —en cada caso individual entre los siete y los catorce años— el estado de ánimo para aquello que, como miembro de la humanidad hay, que hacer.

<sup>08c</sup> El niño va creciendo en ese ambiente y si no prestamos especial atención a que levante su mirada amorosa hacia el maestro, si no nos preocupamos de que dirija su mirada hacia el maestro —los padres, como saben, no se preocupan mucho de este asunto en este período—, entonces la disposición intelectual se desliza hacia lo volitivo y puede surgir la cleptomanía.

<sup>09a</sup> Tomemos el otro caso: el niño crece donde la milicia no se considera como una carga algo problemática —esto son sólo características que doy para casos particulares—; crece en una especie de prusianismo<sup>4</sup> donde el militarismo se considera como algo

que causa gran alegría, no simplemente como algo necesario, que se clava en los ojos, algo que marca la conducta.

<sup>09b</sup> El niño no permanece en casa con la familia, se le manda a cumplir con el bachillerato y a la universidad. Se beneficia de lo que otros niños no se pueden beneficiar.

<sup>09c</sup> Semejante niño disfruta de aquello que ha vivido en aquel estado de ánimo al que me he referido convirtiéndose en investigador de la naturaleza; hace preparados para analizar en el microscopio, satisface ese anhelo de adquirir cosas, de una manera irregular e regular, disfruta completamente con ello.

<sup>09d</sup> Este niño entra en un medio donde no es habitual robar, o bien cuando se roba se hace con objetos sobre los que no se aplica el concepto de robar.

<sup>09e</sup> La cleptomanía se desarrolla entonces veladamente.

<sup>09f</sup> El niño en cuestión se convierte en un retórico en fisiología, llega a ser el más conocido fisiólogo de su época y para el resto de su vida le queda sólo la peculiar tendencia cleptómana que se manifiesta en sentir cierto entusiasmo por la guerra, que aparece de forma desplazada en sus discursos —en las imágenes que da en sus discursos recurre al ámbito de las estrategias de guerra, de las batallas, etcétera—.

<sup>09g</sup> En algunas ocasiones esa inclinación puede degenerar en una peculiar vanidad.

<sup>09h</sup> Puede quedar la sensación de que a otra persona no le está permitido utilizar las figuras retóricas que usa el personaje en cuestión.

<sup>09i</sup> Entonces, si encuentra a un estudiante bien intencionado que en el examen ha utilizado las mismas imágenes, le suspende.

<sup>2</sup> 2 Erich Wulffen (1862-1936): Fiscal, criminalista y escritor. [N. del Ed.]

<sup>3</sup> 3 Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]  
<sup>4</sup> prusianismo o virtudes prusianas: Conjunto de ideales luteranos que han influido en aspectos muy amplios de la cultura alemana. Ejemplos: austeridad, valentía sin autocompasión, coraje, determinación, disciplina, devoción unida a la

tolerancia religiosa, humildad o modestia, incorruptibilidad, laboriosidad o diligencia, obediencia. [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>09j</sup> Si además chasquea la lengua, entonces la cosa se vuelve particularmente grave.

<sup>10a</sup> Poder atisbar estas cosas es lo que nos permite tratarlas correctamente.

<sup>10b</sup> Hay que desarrollar el afán de conocer la vida en sus múltiples matices.

<sup>10c</sup> Entonces, cuando aparecen las cosas, se percibirá en seguida si apuntan hacia una u otra dirección.

<sup>11a</sup> Ya les dije que un buen remedio en el ámbito psicológico es ser creativos y contarle al muchacho una historia inventada donde su peculiaridad juegue un papel, donde se le narre que hay hombres que hacen cosas así pero cavan su propia fosa y caen en ella.

<sup>11b</sup> Desarrollar este comienzo dramático con entusiasmo interior es algo que puede conducirnos hacia nuestra meta si no desfallecemos.

<sup>11c</sup> Aparte de esto, el muchacho necesita tratamiento terapéutico, inyecciones de ‘hipófisis cerebri’ y miel porque, como han visto, los lóbulos temporales están atrofiados y por eso hemos de cuidar que esta deformación pueda ser neutralizada con fuerzas de crecimiento opuestas.

<sup>12a</sup> Se puede lograr un efecto particularmente favorable si aplicamos euritmia curativa de una forma enérgica y rigurosa haciendo con las piernas todo lo que es vocálico —expulsando de la voluntad lo intelectual e introduciendo en la voluntad el esfuerzo implícito en las vocales—.

<sup>13a</sup> Tenemos que tener claro que a un niño así hay que llevarle a que, con la autoridad que se tiene, podamos hablar con él sin reservas de lo abominable de sus acciones.

<sup>13b</sup> Pero esto no debe hacerse demasiado pronto.

<sup>13c</sup> Hay que llevarlo a su intelecto pero no demasiado pronto, porque si no se mata todo.

<sup>13d</sup> Hay que actuar a través de las historias inventadas y, poco a poco, dirigirlo hacia la consciencia.

<sup>13e</sup> Se darán cuenta de que es extremadamente difícil hablar de resultados en estas cosas por que los resultados no son perceptibles.

<sup>13f</sup> Pero algunos cleptómanos no lo serían si cuando presentan estos síntomas de los que les he hablado se empezara en seguida con las historias a las que me he referido —éstas obran siempre, lo único es que no se debe perder la paciencia—.

<sup>13g</sup> Se puede estar seguro de que, cuando en un niño así esta condición ya está muy arraigada, a menudo se puede conseguir algo después de un largo tiempo.

<sup>14a</sup> Ocupémonos ahora del otro niño difícil del que hablamos ayer, el hidrocéfalo que todavía no había cumplido un año de edad.

<sup>14b</sup> En principio el tratamiento fue realmente difícil.

<sup>14c</sup> Porque, ¿de qué se trata en este caso?

<sup>14d</sup> Ante todo existe una extremada irritabilidad y excitabilidad del sistema neuro-sensorio —por eso es posible el increíble agrandamiento de la cabeza—.

<sup>14e</sup> Cada irritabilidad especial del sistema neuro-sensorio se expresa en un agrandamiento de la cabeza.

<sup>14f</sup> Sólo que en estos casos hay que fijarse en la relación numérica y no en cifras absolutas.

<sup>14g</sup> Si se tiene una estatura pequeña se puede tener una cabeza como la de una persona alta, pero en esa relación se trataría de una cabeza grande.

<sup>14h</sup> Esto es algo a tener en cuenta cuando no se trata de casos anómalos —pero nuestro muchacho también es anómalo—.

<sup>14i</sup> Existe una sensibilidad e irritabilidad hipertrófica del sistema neuro-sensorio, causadas por las circunstancias de las que hablé ayer en relación al estado embrionario y a la conjugación entre el padre y la madre.

<sup>15a</sup> ¿Qué hacer con este niño si queremos acercarlo a la normalidad en la medida de lo posible?

<sup>15b</sup> Hay que evitar todo estímulo sobre su sistema neuro-sensorio durante el mayor tiempo posible de su vida.

<sup>15c</sup> Para ello dejaremos al niño en una habitación oscura, que permanezca siempre a oscuras, para que el niño esté siempre tranquilo y en la oscuridad y así no reciba ninguna impresión sensoria.

<sup>15d</sup> En principio, incluso yo mismo sobreestimé algo la posibilidad de obrar por este medio, porque el niño todavía no es sensible a la luz.

<sup>15e</sup> Su receptividad hacia la luz es muy débil y por eso la actitud anterior con la luz tiene menos importancia de lo que se suponía.

<sup>15f</sup> Pero lo que sigue teniendo validez es que, en principio, cuando tengamos un niño semejante a éste hay que pensar en dejarle vivir en tranquilidad y oscuridad, evitar, en la medida de lo posible, las impresiones en su entorno, porque entonces se le provocará interiormente el impulso de agitación, el impulso de la voluntad y actuará contrarrestando al sistema neuro-sensorio.

<sup>15g</sup> Esta es una primera regla general en la que se debe pensar.

<sup>15h</sup> Otra es que se intente actuar sobre el sistema neuro-sensorio con sustancias adecuadas.

<sup>15i</sup> A este niño se le administró ‘gneis’ en aplicación interna, sobre todo para no provocarle efectos de shock que pudieran producirse de la aplicación directa del cuarzo y así dispersar su efecto inmediato.

<sup>15j</sup> En el cuarzo las fuerzas obran muy radiales y punzantes, mientras que cuando las fuerzas del cuarzo se reparten en el ‘gneis’ actúan suavemente y se expanden por el organismo llegando fácilmente hasta la periferia.

## el profanador de textos

<sup>15k</sup> ‘Gneis’ a una potencia alta puede conducirnos hacia nuestra meta.

<sup>15l</sup> Hay que intentar calmar la excitación de los nervios también en la región de la voluntad —en su condición de niño, todo el ser humano es sistema neuro-sensorio—. Esto se con sigue con baños de amapola.

<sup>15m</sup> En una situación como la presente han de conjugarse constantemente la observación del caso y la posible terapia.

<sup>15n</sup> Estamos ante un caso individual, y quiero hacer-selo entender mejor contándoles las observaciones posteriores que se han seguido haciendo.

<sup>15o</sup> En primer lugar, observamos que durante la cura con inyecciones bajó la temperatura.

<sup>15p</sup> Luego constatamos brevemente que el perímetro de la cabeza creció y que el niño duerme durante el día y llora por la noche.

<sup>15q</sup> Esto cambió al someterle a los baños de amapola por la noche.

<sup>15r</sup> Las deposiciones son duras; aquí hay una diferencia si los baños de amapola se le dan por la mañana o por la noche.

<sup>15s</sup> Por la noche el cuerpo astral tiene una relación completamente distinta con el cuerpo físico que por la mañana.

<sup>16a</sup> Se trata de poner en orden lo que actúa en el cerebro desde el sistema digestivo.

<sup>16b</sup> Pueden imaginarse que la leche materna no necesariamente actúa igual en este niño que en otro normal.

<sup>16c</sup> La leche materna está constituida para que, desde el sistema digestivo y en condiciones normales, se traslade hasta el sistema neuro-sensorio —de ahí que a principios de marzo se le suprimiera—.

<sup>16d</sup> Al niño se le alimentó de otra forma.

<sup>16e</sup> Se le dieron jugos de néctares, el contenido del néctar que se encuentra en las flores de ciertas plantas.<sup>5</sup>

<sup>16f</sup> Con ello se refuerza especialmente el Yo en la región volitiva.

<sup>16g</sup> Dándole al niño estas sustancias que se desarrollan con la dinámica de un parásito en la región de la flor, se apela a su individualidad interna para hacerla aflorar y activarla.

<sup>16h</sup> Esto dio resultado en cierto sentido, sólo que en estos casos, hay que estar bien atento a la oportunidad adecuada.

<sup>16i</sup> Pueden darse contratiempos por todas partes, que malinterpretará aquél que juzgue la situación con criterio de aficionado.

<sup>16j</sup> Sigamos con las notas: desde hace unos días el niño recibe néctar, la defecación se vuelve más blanda, luego llega a ser diarrea, al suprimir los jugos de néctar desaparece la diarrea y aparece en la noche del 11 al 12 de junio un estado como de crisis, el niño chilla, gime y orina mucho, se oprime en cada espiración, tiene espasmos en la pierna izquierda, tensiones en el brazo izquierdo, las fontanelas están muy tensas, los reflejos están aumentados.

<sup>16k</sup> Después de aplicarle compresas calientes con amapola el niño se duerme y al día siguiente se encuentra bien. El apetito y las defecaciones están en orden.

<sup>16l</sup> No hay por qué evitar que se den estas crisis si se quiere lograr una mejoría.

<sup>16m</sup> De vez en cuando tiene que descargarse lo que se produce en el organismo.

<sup>16n</sup> Cuando esto sucede es, desde luego, necesario intervenir momentáneamente como lo hizo la Dra.

Wegman con las compresas calientes, y la amapola la crisis se desenvuelve como es debido.

<sup>16o</sup> Aquí no puede darse otro consejo más que: es necesario no dejarse desconcertar.

<sup>16p</sup> En un caso así todo depende tal vez, de la intervención inmediata.

<sup>16q</sup> Yo mismo he tenido, al respecto, una pequeña experiencia: había escuchado por otras vías que el niño estaba peor.

<sup>16r</sup> La Dra. Wegman no me comentó nada al respecto y, por lo tanto, yo estaba tranquilo de que la cosa transcurría como debía de ser.

<sup>16s</sup> Esto es lo que debe prevalecer como disposición fundamental durante todo el tratamiento.

<sup>16t</sup> Está bien escuchar a alguien que, por no poder tener una visión global del asunto, encuentra algo raro en el proceso.

<sup>16u</sup> Pero en estos casos en donde todo puede suceder, hay que tener muy claro que uno cumple con su deber y si cumple, todo es como debe ser.

<sup>17a</sup> Hay que estar siempre pendientes de las crisis, pero hay que saber también que, en casos como éste, no pueden dejar de presentarse.

<sup>17b</sup> Nunca la compasión o sentimientos parecidos que nos desconciertan ayudan, sino que sólo ayuda considerar el caso con total objetividad y actuar como proceda.

<sup>18a</sup> Prosigamos ahora con el tratamiento.

<sup>18b</sup> Ya saben, pues lo hemos visto, que a tan tierna edad no se puede hacer mucho mediante un tratamiento psicológico-pedagógico.

<sup>18c</sup> Psicológicamente todavía es posible: descanso y oscuridad.

<sup>18d</sup> Pero ahora se trata de sustituir la tendencia preponderante del organismo hacia lo acuoso y lo líquido por el principio de desintegración.

<sup>5</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>18e</sup> El agua no se desintegra sino que se extiende como fluido.

<sup>18f</sup> Hay que evocar las fuerzas capaces de provocar la desintegración y éstas son las fuerzas del plomo.<sup>6</sup>

<sup>18g</sup> En el plomo tenemos realmente una sustancia muy eficaz para provocar fuerzas de descomposición.

<sup>18h</sup> Para ello, cuando se vea que en lugar de las fuerzas de destrucción (catabólicas) proliferan las fuerzas constructivas (anabólicas) —pues el fenómeno básico cuando se tiene ante uno a semejante embrión gigantesco es que las fuerzas anabólicas proliferantes predominan sobre las catabólicas— hay que aplicar una cura de plomo, pues el plomo inyectado puede tener efectos extraordinariamente buenos.

<sup>18i</sup> Al discutir sobre los efectos del plomo, cosa que ocurre desde hace siglos, tengamos en cuenta que los que entienden han llamado la atención sobre los efectos médicos del plomo desde hace siglos, únicamente que la sabiduría sobre el efecto benéfico del plomo se ha ido desvaneciendo cada vez más.

<sup>18j</sup> Hoy en día sale a la luz por otra parte de una forma muy rara.

<sup>18k</sup> Piensen solamente dónde radican las fuerzas de desintegración más potentes de toda la Tierra —allí donde aparece el radio<sup>7</sup> allí están las fuerzas desintegradoras más potentes—.

<sup>18l</sup> A partir del radio, a través de un producto de transformación intermedio,<sup>8</sup> se obtiene el plomo<sup>9</sup>

<sup>6</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>7</sup> radio (Ra): Elemento químico, número atómico 88, tremendamente radioactivo, presente en el uranio. Descubierta por Marie Curie en 1898. [n. del pr.]

<sup>8</sup> Polonio (Po): Elemento químico, número atómico 84. Raro metal altamente radiactivo, presente en minerales de uranio. [n. del pr.]

<sup>9</sup> plomo (Pb): Elemento químico, número atómico es 82, con gran elasticidad molecular. [n. del pr.]

y puede seguir transformándose más, bajo ciertas condiciones —aquí tienen las relaciones internas—.

<sup>18m</sup> Allá fuera en el Cosmos, las más poderosas fuerzas de escisión del plomo preparan aquella sustancia en la que están concentradas.<sup>10</sup>

<sup>18n</sup> Es decir, que cuando introducen plomo en el organismo están introduciendo directamente la desintegración del universo. Piensen en ello.

<sup>18o</sup> Y ahora introdúzcanlo en la circulación de la sangre mediante una inyección.

<sup>18p</sup> En la circulación de la sangre tienen una copia directa de toda la estructura del universo.

<sup>18q</sup> Los 25.920 años<sup>11</sup> que tarda el Sol en darle la vuelta a la Tierra los tenemos dentro de nosotros en la circulación, en el pulso.<sup>12</sup>

<sup>18r</sup> Introducimos directamente fuerzas destructivas (catabólicas) en el organismo.

<sup>18s</sup> Es conocido que el Cosmos necesita su tiempo para obrar, pero cuando se mira en el interior de las cosas, se ve con claridad que estas cosas pueden ayudar.

<sup>19a</sup> En el caso de este niño se trata de aplicar dicho tratamiento.

<sup>19b</sup> También le hemos aplicado unguento de hipófisis en las piernas para aprovechar las fuerzas formadoras, o sea, las fuerzas de la secreción de la hipófisis que actúan contrarrestando la deformación.

<sup>19c</sup> Y de esta manera se configura la curación.

<sup>19d</sup> Desde luego, se trata de evocar los estímulos para que los medicamentos actúen.

<sup>10</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>11</sup> año platónico, gran año o ciclo equinocial: Período que tarda la precesión de la Tierra en dar una vuelta completa: dura 25.776 años de tiempo solar medio, el giro completo del eje de rotación de la Tierra en torno al actual Polo Norte de la eclíptica. [n. del pr.]

<sup>12</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>20a</sup> Quisiera decir que podemos estar contentos de haber superado una primera crisis en el niño, que se produjo entre los 11 y 12 meses de vida, en donde el niño mostró los síntomas ya indicados.

<sup>20b</sup> Seguramente el niño atravesará a menudo por crisis similares y lo que hay que procurar entonces es curarlo en sentido positivo.

<sup>20c</sup> Porque, desde luego, un tratamiento también puede darse en sentido negativo.

<sup>20d</sup> Todo esto implica que no se cura para la muerte, sino para la vida.

<sup>20e</sup> Precisamente cuando se trata de un órgano, las cosas en lo terapéutico son muy delicadas.

<sup>21a</sup> Aún quiero advertirles que en un niño como éste, no se logra nada con una punción y deshidratación, por que el proceso vuelve a ponerse en marcha por sí mismo y se agranda.

<sup>21b</sup> Claro que, mientras no tengamos resultados en la reducción del perímetro de la cabezal no podemos comenzar a criticar otros métodos de tratamientos.

<sup>22a</sup> Este caso va a ser muy interesante, y he de confesar que para mí es de un interés extraordinario.

<sup>22b</sup> Pues cada vez que pienso en el niño, o lo veo, me viene a la cabeza el pensar cómo sería cuando tuviera treinta años y haya crecido; podría suceder.

<sup>22c</sup> Sería seis veces más grande; la cabeza quizás tres veces y media su tamaño actual, y el resto del cuerpo seis veces más grande que ahora.

<sup>22d</sup> Y me viene a la memoria un hombre que conocí cuando yo tenía seis años; teníamos relación con él por que siempre iba a ver los trenes.

<sup>22e</sup> Andaba con muletas porque el cuerpo no podía cargar con la cabeza; la musculatura de las extremidades estaba atrofiada; tenía una cabeza gigantesca —e había quedado en un embrión de treinta años—.

## el profanador de textos

<sup>22f</sup> Me producía una extraordinaria impresión porque era increíblemente inteligente; me encantaba conversar con él.

<sup>22g</sup> Como es natural, una deformación de estas características causa una fuerte impresión emotiva en uno mismo cuando se es tan joven.

<sup>22h</sup> Pero, por otra parte, era increíblemente inteligente; se podía aprender mucho de él, y todos sus juicios eran de una gran mansedumbre; esa suavidad se derramaba igual que su cabeza.

<sup>22i</sup> Cuando pronunciaba sus frases —que no eran demasiado largas, sino que tenían una duración normal como tales— se sentía casi algo así como si las hablara teniendo almíbar en los labios, como si los labios se rozaran entre sí con el almíbar.

<sup>22j</sup> Había algo muy peculiar en ese hombre y era realmente ingenioso; se le atribuían muchos inventos hechos en pequeños ratos.

<sup>22k</sup> Era una personalidad muy interesante.

<sup>22l</sup> Ya no sentía tan fuertemente su anomalía porque se había acostumbrado a ella.

<sup>22m</sup> No hemos de olvidar que vivíamos en un pueblo; en los pueblos vive gente así que son vistas con una cierta comprensión.

<sup>22n</sup> No he encontrado nunca un pueblo donde no haya algún niño que no se haya criado de esta manera, que no se haya convertido en el hijo del pueblo entero.

<sup>23a</sup> Si se nos encomienda un niño como éste cuando ya tiene más edad, hemos de seguir los procedimientos que, en parte, ya les describí y que tuve que aplicar al muchacho hidrocefalo de once años que estuvo a mi cargo y que sanó completamente.

<sup>24a</sup> Pasemos al siguiente niño; la niña que era algo revoltosa.

<sup>24b</sup> Nació con un peso de 2 kg, se le dio de mamar durante siete meses.

<sup>24c</sup> Con un año aprendió a caminar, y también aprendió a hablar a una edad apropiada.

<sup>24d</sup> Con un año y medio ya no mojaba la cama por la noche, pero sí lo hacía durante el día.

<sup>24e</sup> A los tres años y medio tuvo gripe con dolor de cabeza y fiebre alta, y tres semanas después tuvo el sarampión.

<sup>24f</sup> Al mismo tiempo la madre también contrajo la gripe y estaba exaltada.

<sup>24g</sup> La niña tiene mal apetito y a veces sueños inquietos.

<sup>25a</sup> Es una niña de anomalía normal, como sucede frecuentemente.

<sup>25b</sup> Ante todo hay que ocuparse de que su cuerpo astral se forme de tal manera que se inserte armónicamente en el cuerpo etérico y en el cuerpo físico.

<sup>25c</sup> Esto se consigue siempre con baños de arsénico, de aplicación externa; de vez en cuando también mediante arsénico en administración interna.

<sup>25d</sup> Esto armoniza la relación entre el cuerpo astral, el cuerpo etérico y el cuerpo físico.

<sup>25e</sup> Pero para que el arsénico tenga un buen efecto desde fuera se le complementa poniéndole en los pies, antes y después del baño, compresas de mostaza y aplicándole rábanos picantes rallados.<sup>13</sup>

<sup>25f</sup> Tengo que aclarar que en caso de aplicar compresas de rábanos picantes hay que rallarlos siempre en el momento de aplicarlos y utilizarlos recién rallados, porque si se dejan unas horas en reposo pierden su efectividad.

<sup>26a</sup> En cuanto a lo psíquico, en un caso como éste se tratará de romper la peculiaridad que tiene esta niña de estar siempre sobreexcitada; no creo que

el ambiente que le hemos dado aquí haya ejercido influencia marcada en ella.

<sup>26b</sup> Hay que romper esta peculiaridad enfocando este acto hacia el efecto benéfico que tiene el destruir ciertas propiedades caracterológicas.

<sup>26c</sup> Y con una niña así se podrá conseguir muchísimo si la apaciguamos, incluso con medios mecánicos, cuando escucha algo y en las situaciones donde tendería a excitarse fácilmente.

<sup>26d</sup> Es decir, se observa a qué se debe el que la niña se exalte cuando se le cuenta algo, y entonces se le fuerza a no exaltarse sino a contenerse, a quedarse algo rígida interiormente y a contenerse, y entonces se percibirá que después de un tiempo aparece una especie de fractura de esa cualidad caracterológica — cuando se le narre algo, la niña mostrará un carácter cansino en lugar de excitado—.

<sup>26e</sup> Entonces se deja que ese cansancio actúe durante un tiempo, una o dos semanas, y luego se deja a la niña a su libre albedrío durante un tiempo, tratándola como a un niño normal.

<sup>26f</sup> Volverá a aparecer algo de su excitación y entonces hay que volver a tratarla.

<sup>26g</sup> Hay que hacer el tratamiento con pausas, porque si lo continuamos ininterrumpidamente aparecerá una reacción.

<sup>26h</sup> Ya que cuando impulsamos demasiado esa leve manifestación depresiva del cansancio, pasa a estados depresivos corporales perjudiciales para la niña.

<sup>27a</sup> Vean que, en principio, les he podido mostrar cómo se puede proceder también psíquicamente con este tipo de niños.

<sup>27b</sup> Hay que despertar el sentido para observar lo que tenemos ante nosotros, y tener claro que en las anomalías anímicas se tienen síntomas de lo que ocurre

<sup>13</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

## el profanador de textos

en el niño en el comportamiento del cuerpo etérico, del cuerpo astral, de la organización del Yo, etcétera.

<sup>27c</sup> Digo “y etcétera” porque, como saben, dividimos al ser humano en:

1. Cuerpo físico
2. Cuerpo etérico
3. Cuerpo astral
4. Organización del Yo
5. Yo Espiritual

<sup>28a</sup> Al llegar a este punto, normalmente se dice: “el ser humano todavía no ha desarrollado el Yo Espiritual, por eso todavía no hemos de ocuparnos de él, lo conocemos porque lo leemos en los libros, pero en la época actual el ser humano sólo llega hasta la organización del Yo; por eso no necesitamos ocuparnos aún del Yo Espiritual.”

<sup>28b</sup> ¡Esto no es así!

<sup>28c</sup> El ser humano sólo llega hasta la organización del Yo, pero no todos los seres con los que nos relacionamos llegan únicamente hasta la organización del Yo.<sup>14</sup>

<sup>28d</sup> Tenemos que trabajar con seres —sobre todo cuando nos ocupamos de niños que están en crecimiento— que llegan hasta el Yo Espiritual, que van por delante del desarrollo del ser humano.

<sup>28e</sup> Si se quiere crear algo como la pedagogía Waldorf, si ha de ser viva, entonces no se puede apelar solamente a las personas que trabajan allí, sino también a seres espirituales más evolucionados que los seres humanos, seres que muestran un claro desarrollo del Yo Espiritual.

<sup>28f</sup> Precisamente tenemos que tratar con una determinada clase de estos seres especialmente cuando trabajamos con niños en edad de crecimiento —son

los seres a los que se les califica como genios del lenguaje<sup>15</sup>—.

<sup>28g</sup> Si se dejara en manos del ser humano la tarea de transmitir el lenguaje a la próxima generación, todos los hombres quedarían atrofiados.

<sup>28h</sup> En el lenguaje vive algo tan esencial como en el ser humano mismo.

<sup>28i</sup> Junto con el habla y el lenguaje, algo entra en el hombre, en el que viven seres cuya vida entera lleva inequívocamente el sello del Yo Espiritual, así como el hombre en su vida lleva el sello de la organización del Yo.

<sup>28j</sup> Estos seres nos inspiran; viven en nosotros por el hecho de que hablamos.

<sup>29a</sup> Acuérdense cómo en la euritmia hemos de elaborar un habla artístico que logre un lenguaje visible.

<sup>29b</sup> ¡No abarcamos el lenguaje en absoluto!

<sup>29c</sup> Una pequeña muestra de cómo obra el genio del lenguaje lo elaboramos en la euritmia cuando surge el lenguaje visible.<sup>16</sup>

<sup>29d</sup> Recuerden cómo en la euritmia curativa apelamos a lo que estos seres pueden conseguir en el Yo Espiritual del hombre en cuanto al impulso intuitivo de su voluntad.

<sup>30a</sup> Así pues, en el momento en que hablamos, principalmente de educación, tenemos que ver con una invocación a los espíritus que han desarrollado el Yo Espiritual.

<sup>30b</sup> Y en todo lo que explicamos sobre el lenguaje describimos el Yo Espiritual.

<sup>15</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>16</sup> Steiner, Rudolf. ‘La euritmia. La manifestación del alma que habla’ [GA277]; ‘La aparición y el desarrollo de la Euritmia’ [GA277a]; ‘La Euritmia como canto visible. Curso de euritmia tonal’ [GA278]; ‘La Euritmia, Arte del movimiento’ [GA279]. [n. del pr.]

<sup>30c</sup> Por eso es bueno que aquellos que quieren educar a niños anómalos mediten sobre lo que se dice en los libros referente al Yo Espiritual —es un buen material de meditación—.

<sup>30d</sup> Es una oración para aquellos seres espirituales que son de la misma naturaleza que el genio del lenguaje.

<sup>30e</sup> ¡Estos seres espirituales están aquí!

<sup>31a</sup> Cuando entramos en la escuela y hacemos gestos que son expresiones adecuadas de lo que vivimos anímicamente, éstas actúan enormemente en el niño.<sup>17</sup>

<sup>31b</sup> Pero también atestiguan que se está en unión con los seres espirituales que llevan en sí el Yo Espiritual.

<sup>32a</sup> Verdaderamente no es necesario provocar ningún tipo de agitación externa, desde luego que no, estas cosas han de obrar objetivamente igual que se acogen las crisis en el niño pequeño.

<sup>32b</sup> Pero cuando pueblos enteros se acostumbran a llevar las manos metidas en los bolsillos de los pantalones, con lo cual no gesticulan, significa justamente que se quiere que los dioses nos abandonen —los dioses más cercanos al hombre espíritu—.

<sup>32c</sup> No se quiere saber nada de aquellos seres que han configurado el Yo Espiritual igual que el ser humano lo ha hecho con la organización del Yo.

<sup>32d</sup> Y entonces el lenguaje empieza a descuidarse.

<sup>32e</sup> Es el gran peligro de la cultura occidental, que el habla no llegue a ser lo que debe ser, sino que se descuide.

<sup>33a</sup> En el niño en desarrollo ante todo hay que mirar que hablen limpio y claro —especialmente en los niños anómalos—.

<sup>33b</sup> Nunca hay que dejarles que tengan una negligencia en el hablar.

<sup>17</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>14</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>33c</sup> Esto se puede considerar como una regla general para todos los niños anómalos, el cuidar siempre que el hablar sea claro, nítido y configurado —tiene una buena repercusión—.

<sup>33d</sup> Incluso cuando el niño aún no habla es bueno que a su alrededor se hable con un lenguaje bien configurado —a no ser que se le haya dado la recomendación expresa de que tenga que estar en silencio—.

<sup>33e</sup> A los niños anómalos que tengamos a nuestro cargo para su educación entre los siete y catorce años no debemos dudar en darles tanto como podamos el buen lenguaje y recitación en abundancia.

<sup>33f</sup> La necesidad de dirigirnos una y otra vez hacia los niños anómalos con una buena articulación lingüística nace de la naturaleza interna de la anomalía. ♣♣

## [10] decima conferencia

*Dornach, julio 5, 1924 (S-5811)*

Para empezar voy a hacer algunas observaciones sobre los casos que se han presentado en Lauenstein.<sup>1</sup>

<sup>02a</sup> En primer lugar quisiera hablar de aquel muchacho de dieciséis años de edad, y cuya deficiencia se manifiesta, esencialmente, en que no puede penetrar la organización física con su cuerpo astral y con su organización del Yo —lo recibieron a una edad relativamente tardía—.

<sup>02b</sup> Llegó cuando tenía dieciséis años, de ahí que sea un caso con antecedentes claramente desarrollados.

<sup>02c</sup> Si se hubiera tratado al niño anteriormente, de forma que pudiera haber sentido los principios de la pedagogía Waldorf —es decir, el principio de auto-

<sup>1</sup> En la edición de 1952, se agregan las impresiones de Werner Pache: “Con ocasión de su visita al recién inaugurado ‘Lauenstein’ (junio 18, 1924) se le presentaron a Rudolf Steiner los niños que allí estaban internos. Examinó y dialogó con cada uno de ellos y se le describieron sus historias clínicas. Luego hizo aclaraciones sobre las relaciones existentes en los casos y dió indicaciones para proceder a una terapia y a un tratamiento pedagógico curativo. Las explicaciones y sugerencias de Rudolf Steiner se anotaron y constituyen un valioso suplemento a lo hablado en el presente curso. Aparte de esto, la forma en que trataba a los niños, su interés por ellos y su amorosa dedicación ante cualquier detalle fue, para los trabajadores de allí, una profunda experiencia. [N. del Ed.]”

ridad entre el cambio de dientes y la pubertad—, y hubiera sido conducido bajo constante observación hacia aquellas cosas que le interesaban; si luego, partiendo de esas cosas que le interesaban, se hubiera podido ampliar su campo de intereses; si se le hubiera aplicado a esa edad un suave tratamiento con plomo, este muchacho tendría hoy otro nivel anímico.

<sup>02d</sup> Pues el joven tiene intereses, tal y como lo muestra claramente.

<sup>02e</sup> Tiene también una determinada destreza, pero han visto en las pruebas que se le hicieron cómo es la situación.

<sup>02f</sup> Las pruebas eran relativamente fáciles, pero en ellas pudieron ver de qué se trata realmente.

<sup>02g</sup> Le puse al muchacho una tarea matemática facilísima: una, resta para hacerla según el método que se emplea en la pedagogía Waldorf.

<sup>02h</sup> Es decir, le pregunté:

*“¿Qué es lo que hay que quitar de un número para que resulte otro determinado?”*

<sup>02i</sup> Es decir, no como se hace habitualmente que se da un minuendo y un sustraendo, sino que se da el minuendo y el resto y hay que buscar el sustraendo.

<sup>02j</sup> Este procedimiento se implica especialmente en la condición de la vida anímica, a la vez que contribuye mucho más a su desarrollo, que si se hace a la inversa.

<sup>03a</sup> Vieron que el muchacho pudo resolver el problema, pero no al instante.

<sup>03b</sup> Después de haberle dicho que tenía que estar resuelto en una hora y media, apareció completamente satisfecho por haberlo conseguido.

<sup>03c</sup> Tuvo a su disposición una hora y media y volvió contento de haber resuelto la tarea.

## el profanador de textos

<sup>03d</sup> Con ello vieron claramente que el muchacho podía hacerlo.

<sup>03e</sup> Todos los miembros de su organismo estaban listos para ser dirigidos a la tarea; no hubo, por así decirlo, ninguna ‘falla en el contacto.’

<sup>03f</sup> Sólo que necesita un gran espacio temporal para llevarlo a cabo, es decir, su cuerpo etérico y su cuerpo físico se resisten en seguida, no despliegan su función a pesar de que las posibilidades para esa función están ahí.

<sup>04a</sup> Cuando se sigue la secuencia de cómo se suceden los intereses en el muchacho, se ve que éstos se quedan en la organización cefálica —o pueden descender al resto de la organización—.

<sup>05a</sup> He aquí un pequeño detalle muy significativo: apareció con su pequeña Kodak<sup>2</sup> y quería hacernos una foto, se preocupó de que todo estuviera correctamente y lo hizo con un profundo interés.

<sup>05b</sup> Luego intenté decirle que hiciera otra foto, que nos sacara otra foto, una vez más.

<sup>05c</sup> Pero para ello hubiera sido necesario que fuera a buscar otro negativo, que su interés se extendiera más allá de lo que yacía en su cercanía inmediata.

<sup>05d</sup> Ante este hecho se rebeló y no fue posible conseguir que fuera a buscar otro negativo.

<sup>05e</sup> Si en un momento dado se interesa por algo, entonces está completamente presente en la cosa.

<sup>05f</sup> Pero si tiene que bajarlo al sistema metabólico-motor, su cuerpo etérico y su cuerpo físico se rebelan poderosamente.

<sup>05g</sup> Y justamente entonces es necesario que en esa edad se intervenga cada vez más con una terapia pedagógica, a pesar de que resulte más difícil que an-

tes —lo cual supone tomar como punto de partida aquellas cosas por las que muestra un cierto interés y, a partir de ahí, extender su círculo de intereses hacia todas partes—.

<sup>05h</sup> Se podrá conseguir mucho de este muchacho si se tiene en cuenta el instinto tan sano que posee a pesar de todo.

<sup>05i</sup> Frecuentemente se ve que existen instintos sanos incluso en organizaciones anómalas.

<sup>05j</sup> El muchacho experimentará una ampliación en su campo de intereses tan pronto como se le conduzca hacia cosas que requieran una destreza manual.

<sup>06a</sup> En un principio, difícilmente puede hacer el camino que va desde la organización cefálica hasta la organización metabólico-motora, y más allá aun, porque allí no tiene ninguna capacidad de percepción y, como ya les dije —ni siquiera esa leve facultad perceptiva que existe en un individuo normal—.

<sup>06b</sup> Por el contrario, si ve lo que tiene delante de sí, si ve la destreza de sus propias extremidades se llenará de alegría.

<sup>06c</sup> Por lo tanto hay que dejarle hacer cosas donde vea la destreza de sus propias extremidades.

<sup>06d</sup> Esto puede ser fomentado especialmente mediante ejercicios de euritmia curativa con piernas y brazos, en los que se ponen en movimiento energicamente los dedos de los pies y de las manos y, al mismo tiempo, se dirige su mirada hacia todos estos procesos de movimiento de sus extremidades, es decir, hacia sí mismo.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> En la edición de 1952, se agregan las impresiones de Werner Pache: “En el caso de este muchacho Rudolf Steiner señaló que le faltaba arena cerebral [‘Gehirnsand’ no existe como palabra en el diccionario; ‘Gehirn’ significa ‘cerebro’; ‘Sand’ significa ‘arena’ o ‘torta que se desgrana fácilmente.’]. Los ataques y todo el cuadro patológico deberían atribuirse a un susto que sufrió la madre durante la gestación. Lo confirmó al preguntarle. En casos como éstos convendría siempre

<sup>07a</sup> En niños como éste, que desde temprana edad muestran claramente que tienen dificultades en dejar bajar al organismo lo que la cabeza hace, es bueno dejarles intentar que toquen sus pies con la cabeza —para el caso de nuestro muchacho ya es demasiado tarde, pero siempre pueden encontrarse con más niños como éste—.

<sup>07b</sup> Si ustedes mismos tratan de hacerlo verán que es un procedimiento difícil.

<sup>07c</sup> Pero para niños muy pequeños es un ejercicio muy bueno; incluso que se les conduzca a poder besarse sus propios dedos de los pies.

<sup>07d</sup> También es bueno —y da siempre buenos resultados— inducir a estos niños a sujetar un lápiz entre el dedo gordo y el siguiente dedo del pie y escribir formas de letras y luego sentir la alegría de haber escrito con los pies.

<sup>07e</sup> Incluso podría ser extraordinariamente benéfico para nuestro muchacho.

<sup>07f</sup> En estos casos, la euritmia curativa podría proporcionar un gran servicio —y aprender a escribir con los dedos de los pies es también una especie de euritmia curativa—.

<sup>07g</sup> El que un tratamiento con plomo a esta edad preste los servicios necesarios lo sabremos cuando empecemos a probarlo y se vean los resultados.

<sup>08a</sup> De lo dicho se darán cuenta que es necesaria una observación más minuciosa.

preguntar a la madre. Los ataques eran algo secundario. Para la terapia aconsejó que se le inyectara secreción de tiroides. Se trataba de acercarle lo centrípeto para provocar una reacción contraria que actuara centrífugamente. El preparado debería contener partículas de epitelio. Al día siguiente de suministrarle la inyección habría que medirle, cuantitativa y cualitativamente la curva de fiebre así como el pulso y la respiración. Además: agua de Levico 1/8 en un vaso para ir tomando a lo largo del día. Euritmia curativa: ‘O,’ ‘I,’ ‘L.’” [N. del Ed.]

<sup>2</sup> The Eastman Kodak Company o Kodak: Empresa de productos para fotografía. Popularizó la película fotográfica en rollo y las cámaras personales de fácil uso. [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>08b</sup> Esas insignificancias aparentes —como el hacer las cuentas tras hora y media, o ese ‘no-querer-volver-a-casa’ por otro negativo, o cosas por el estilo— hay que convertirlas en objeto de constante observación.

<sup>08c</sup> A medida que lo hagamos, nos daremos cuenta de la ayuda invaluable que puede ser para el educador de niños deficientes si es sensible a cada pequeña cosa que sucede con el niño que quiere ayudar.

<sup>08d</sup> Se preguntarán:

*“¿Cuánto tiempo hay que dedicar a la educación de niños deficientes?”*

*“Siempre hay que prestarles atención; no se tiene tiempo para meditar ni para hacer otras cosas.”*

<sup>08e</sup> No es así, y combatir interiormente esa opinión pertenece a lo esotérico de su vocación.<sup>4</sup>

<sup>08f</sup> No se trata en absoluto de que estemos todo el santo día, por así decirlo, sobre la atalaya, sino que adquiramos el sentido para los acontecimientos característicos.

<sup>08g</sup> Tal vez, aquel que ha aprendido a observar a un número determinado de niños pueda, en poco tiempo calar en un niño si aplica correctamente su mirada —quizás en sólo cinco o diez minutos—.

<sup>08h</sup> No se trata de cuánto tiempo ocupo para estas cosas, sino con qué profundidad me uno a ello interiormente.

<sup>08i</sup> Precisamente en las profesiones en que prevalece lo espiritual, se podrá ahorrar mucho tiempo si se toma en cuenta que hay que vincularse real e interiormente con los fenómenos.

<sup>09a</sup> Había también otro muchacho, un caso típico, un muchacho epiléptico de quince años.

<sup>09b</sup> Han visto aquí un caso típico como el de este muchacho, sólo que éste último vuelve a ser unos años más mayor que el suyo.

<sup>09c</sup> Se trata de tener en cuenta la dificultad que se presenta en este muchacho debido a que está en la transición hacia la pubertad.

<sup>09d</sup> ¿No se le castró?<sup>5</sup> Todo su organismo parece ponerlo en evidencia.

<sup>09e</sup> De ser así, tenemos que vérnoslas con un fenómeno de suma vehemencia, a saber, con la reacción que esa intervención artificial ha ejercido sobre el desarrollo sexual.

<sup>09f</sup> De la manera en que se presentó a este muchacho nos muestra a un joven que tendrá grandes dificultades en el paso hacia la pubertad, pues éste es un proceso del organismo entero.

<sup>09g</sup> Y para él, la castración ahora no tiene ningún otro significado más que el hecho de que repercute reactivamente sobre la pubertad.

<sup>09h</sup> De manera que en el caso de este joven se tratará, sencillamente, de estar atentos a que se encuentra en un estadio donde es necesario tratarle como se trata a un muchacho que atraviesa la pubertad —ponerle cuidadosamente en relación con todo aquello que le produce interés por los acontecimientos del mundo en el que se encuentra—.

<sup>09i</sup> Ante todo, hay que recurrir a la pedagogía Waldorf.

<sup>09j</sup> Intentar ocuparlo constantemente hacia afuera para que desarrolle un intenso interés por cosas y procesos externos —no dejar que se abandone a sus excitaciones internas—.

<sup>10a</sup> Quizás puedan describirme los adelantos escolares del muchacho.

*[• Se informa: no sabe leer ni escribir; el año pasado no empezamos nada con respecto al programa escolar.*

*•]La señora F. empezó el año pasado con la lectura y la escritura pero con el método Montessori<sup>6</sup>; el joven no avanzó mucho, no pudo hacer adelantos y por eso, en realidad, en el aprendizaje escolar se encuentra en punto muerto. •]*

<sup>11a</sup> El muchacho muestra una cierta apatía frente a las impresiones exteriores.

<sup>11b</sup> Necesitamos aplicar la pedagogía Waldorf como se hace para los niños más pequeños, es decir, partiendo de la pintura y llevándolo así a que ponga en colores lo que le atormenta interiormente —se le deja primero pintar y vemos lo que sale—.

<sup>11c</sup> Y a partir de ahí se prosigue con lo que resulte de su propia predisposición.

<sup>12a</sup> Pero además este joven necesita a toda costa intervención terapéutica.

<sup>12b</sup> ¿Habíamos hablado de alguna terapia?

<sup>12c</sup> Debieran dársele algas y belladona; eso sería lo terapéutico con que habría que intervenir.

<sup>12d</sup> En cuanto a su esencia, pueden comprender la naturaleza de las inyecciones de algas, pero conviene que mediten profundamente sobre estas cosas porque habrán de aplicarlas para otros casos según su propio criterio.

<sup>12e</sup> ¿Por qué en un caso como éste proponemos inyecciones de algas?

<sup>4</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>5</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>6</sup> Método Montessori de educación: Creado por Maria Tecla Artemisia Montessori, basado en el sistema de Froebel, considera que el juego es la principal actividad a través de la cual el niño lleva su vida durante los primeros años de edad. [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>12f</sup> Las algas son plantas que no tienen configuración fuertemente ni la formación de las raíces ni la formación de las flores —en realidad, flor y raíz se aproximan conjuntamente—.

<sup>12g</sup> Y lo principal es la organización herbácea propiamente que genera todo lo demás desde sí misma.

<sup>12h</sup> Predomina la hoja, de manera que es una planta que no tiene una relación intensa con la Tierra.

<sup>12i</sup> Por otra parte, tampoco tiene una relación intensa con el Cosmos exterior, sino que mantiene una relación con todo lo que sucede en los elementos acuoso y aéreo —es decir, con lo que sucede directamente sobre la superficie de la Tierra—.

<sup>12j</sup> Algas y hongos son plantas completamente sumergidas en las interacciones entre el elemento aire y el elemento acuoso.

<sup>12k</sup> Ahora bien, lo peculiar es que estas plantas tienen una fuerte atracción hacia las diminutas cantidades de azufre extendidas hoy en día por todas partes, tanto en lo acuoso como en lo aéreo.<sup>7</sup>

<sup>12l</sup> Por esta razón estas plantas son especialmente apropiadas para introducir las en el organismo rítmico, porque establecen la armonía entre el cuerpo astral y el cuerpo etérico.

<sup>12m</sup> Y esto es lo que le falta justamente a un muchacho como el nuestro.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>8</sup> En la edición de 1952, se agregan las impresiones de Werner Pache: “Este muchacho muy débil mental y, por lo general muy inquieto, se quedó por un momento completamente quieto y relajado cuando se le llevó ante la presencia de Rudolf Steiner; de modo que el fino rasgo de su ser, normalmente empañado por los demás síntomas, pudo exteriorizarse de manera bellísima. Rudolf Steiner se interesó por las percepciones sensorias. Se constató que ve muy poco de lejos. Al mencionar sus deteriorados dientes, Rudolf Steiner se dió cuenta que también sus uñas eran débiles y blandas. Preguntó: ¿No han notado nada en la madre? Es un extraño caso kármico. El cuerpo astral está demasiado maduro,

<sup>13a</sup> Nos damos cuenta de que cuando se trata de un trastorno en el que la organización del Yo absorbe demasiado al cuerpo astral y no lo deja penetrar en el cuerpo etérico, hay que recurrir más a los hongos.<sup>9</sup>

<sup>13b</sup> Se recurrirá a las algas, más cercanas a las plantas comunes, cuando el cuerpo físico y el cuerpo etérico se nieguen a dejar entrar al cuerpo astral, cuando la desarmonía se produzca porque el impedimento venga del cuerpo etérico, donde la resistencia especial venga del cuerpo etérico, no donde exista una atracción preponderante de la organización del Yo.

<sup>14a</sup> Luego había una niña. ¿Podrían describirla según las indicaciones que les di?

[• Se informa: Vi a la niña una sola vez, tenía los labios hinchados.

hipermaduro. Algo procedente de la encarnación anterior interfiere. Ha pasado muy poco tiempo entre la muerte y el nuevo nacimiento de manera que todavía arrastra algo del cuerpo astral de la encarnación anterior. Todavía tiene sueños raros por la noche. Esto se manifestará en que diga cosas extrañas con voz entrecortada después de despertarse. Podría ser que vea el culebreo de serpientes, si es algo conocido para él. Tiene un cuerpo astral deteriorado que se asienta, sobre todo, en la parte trasera de la cabeza (coloca su mano, con intenso interés, en la parte de atrás de la cabeza del muchacho, cubierta de un pelo negro y tieso). Podríamos corregirlo introduciendo una astralidad contraria, lo que sería posible por medio de algas. Las algas atraen las fuerzas astrales del aire circundante; los hongos todavía más. Pero no es necesario empezar con lo más potente. Las plantas parásitas ejercen una fuerte atracción sobre la astralidad. Mediante inyección de algas se atrae la astralidad sana, opuesta a la del cuerpo que es mala. Así pues, como terapia: vacuna de algas D5; Belladonna D4, D10, D15, D20, D30. Al revisar la secuencia de los ataques y preguntar si había un paralelismo entre éstos y los ritmos lunares, Rudolf Steiner opinó que los efectos lunares no podían ser, en este caso, causa directa de los ataques, como mucho podían influir en la consciencia. Euritmia: sobre todo con las piernas.” [N. del Ed.]

<sup>9</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

•]Hizo la observación de que entre sus tres y cuatro años había tenido que ocurrir algo con su cuerpo astral, que tuvo que tener un fuerte picor y escozor.

•]La madre nos confirmó más tarde que había tenido fiebre alta y habían aparecido picores.

•]Para la terapia recomendó nicotina por vía rectal y si esto no ayudaba, inyecciones de nicotina.

•]Tiene quince años. •]

<sup>15a</sup> Tenemos una niña de quince años que muestra claramente que la organización astral ha intervenido de forma poco intensa en la totalidad del organismo —el tipo de la niña lo acusa—.<sup>10</sup>

<sup>15b</sup> Ante todo, la organización astral se muestra demasiado débil para sujetar al Yo frente a las tentaciones que surgen en el ser humano cuando come, y que consisten en experimentar la comida, el sabor, con excesiva placer, excesivo agrado.

<sup>15c</sup> Cuando el cuerpo astral no está suficientemente activo en la región inferior del rostro, los labios se abultan peculiarmente en la boca porque existe una fuerte lujuria en el saborear, con la elaboración de los alimentos ya en la boca.

<sup>15d</sup> Estos fenómenos tienen antecedentes muy anteriores, por supuesto, algo así puede aparecer en un espacio de tiempo cualquiera, relativamente tardío.

<sup>15e</sup> Ahora bien, anteriormente les indiqué que tenía que haberse dado una irregularidad en el desarrollo infantil de la niña entre los tres y cuatro años.

<sup>10</sup> En la edición de 1952, se agregan las impresiones de Werner Pache: “Rudolf Steiner comentó en Lauenstein que la niña tenía un cuerpo astral quebrado, que no estaba uniformemente configurado; débil arriba y fuerte abajo.” [N. del Ed.]

## el profanador de textos

<sup>16a</sup> podrán permitirse notar algo así por si mismos cuando se identifiquen con la problemática con el amor que acabo de describir y al que tengo que atribuirle tanta importancia.

<sup>16b</sup> Nunca deben usar el pretexto: ‘para percibir tales cosas primero tengo que ser clarividente.’

<sup>16c</sup> Eso es pereza interior que, en realidad, no puede tener nadie que tenga la profesión de educador.

<sup>16d</sup> Sino que se trata de que generen en ustedes la facultad de dirigir la mirada sencillamente hacia aquello que es esencial, a través de la entrega amorosa que aflora en el ser humano y que se desarrolla en circunstancias anómalas —mucho antes de conseguir la clarividencia que es necesaria, por ejemplo, para la investigación en general—.

<sup>16e</sup> ¡En ese mismo momento acertarán con lo correcto!

<sup>16f</sup> Por supuesto, a ello pertenece la valentía esotérica.

<sup>16g</sup> Esta valentía esotérica se desarrollará en el ser humano si no se le opone algo que voy a mencionar.

<sup>17a</sup> Es un fenómeno extraño que estas intuiciones internas sean tan poco percibidas por personas que podrían tenerlas con relativa facilidad.

<sup>17b</sup> ¡Los antropósofos tienen tantas oportunidades de prestar atención a esas intuiciones interiores!

<sup>17c</sup> Las tienen mucho más de lo que creen, pero no les prestan atención porque en el momento en que deberían prestar atención a algo así se colocan ante una vanidad difícil de vencer para el ser humano — con este descubrimiento de facultades brotan toda clase de impulsos vanidosos—. <sup>11</sup>

<sup>17d</sup> Entre todas las características de nuestra época, tal y como les describí ayer y en otras ocasiones,

observamos la inmensa propensión de la humanidad moderna hacia la vanidad.

<sup>18a</sup> Enfocamos aquí algo que tienen que tener en cuenta especialmente aquellos que, procedentes de la juventud actual —y a ella pertenecen ustedes— se dedican a una de esas grandes profesiones, como las que han de surgir y han de actuar regenerando de nuevo a la humanidad.

<sup>18b</sup> Realmente no hablo entendimiento mal o con incompreensión sobre el actual movimiento juvenil, sino desde una comprensión real, cuando digo lo siguiente: el movimiento juvenil actual es una necesidad, es algo extraordinariamente significativo, algo también interesante en alto grado para las personas mayores sensatas.

<sup>18c</sup> Así pues, no debe decirse ni la más mínima cosa contra el movimiento juvenil.

<sup>18d</sup> Tampoco debe decirse nada contra el hecho de que la vieja generación tenga tan poca disposición para comprender el movimiento juvenil actual y que, precisamente por eso, muchas cosas hayan fracasado, porque se las toma con muy poca seriedad, porque apenas se las acepta.

<sup>18e</sup> Pero por otra parte, si el movimiento juvenil trata de asir concretamente determinadas tareas, ha de tener en cuenta su propia juventud.

<sup>18f</sup> Por supuesto que las personas que tienen experiencia en dichas cosas han de llamar la atención sobre esto.

<sup>18g</sup> La juventud ha de tener en cuenta algo que es extremadamente grave para todo lo que debe resultar de dicho movimiento juvenil.

<sup>18h</sup> Ha de tenerse en cuenta la vanidad.

<sup>18i</sup> La vanidad existe por todas partes en los fundamentos del movimiento juvenil, menos por impertinencia que por aquella razón que la hace

precisamente necesaria: debido a que la voluntad necesita un fuerte despliegue de capacidades internas, provoca que la vanidad aflore en gran medida, sencillamente a través de influencias ahrimánicas. <sup>12</sup>

<sup>18j</sup> Durante mi vida he podido observar a muchas personas prometedoras de distintas edades.

<sup>18k</sup> Me ha sido posible observar de una manera totalmente íntima alguna manifestación en este campo, pero se podía ver que con la llegada de la era que sigue al Kali Yuga, <sup>13</sup> la vanidad —no sólo para la juventud, pero ahora sólo nos interesa esa forma específica que aflora en la juventud— brotaba con especial fortaleza e impedía a la juventud misma desarrollar la cualidad que reside precisamente en el ser joven de hoy en día.

<sup>18l</sup> De ahí el fenómeno que aparece tan a menudo: hablar en general de misiones, de grandes tareas, pero sin la más mínima inclinación a abordar las pequeñas cosas específicas que se necesitan para ello.

<sup>19a</sup> En el futuro se necesitará lo que antaño, en un territorio extremadamente convencional, pero desde una cierta intuición, se llamó: la devoción por los detalles.

<sup>19b</sup> ¡Esto es precisamente lo que la juventud tendrá que adquirir!

<sup>19c</sup> Ella disfruta demasiado con las abstracciones, y es lo que la arrastra con ímpetu hacia la vanidad.

<sup>20a</sup> Piensen en la dificultad que existe en ello e introduzcanlo en el contenido de sus anhelos esotéricos; dense cuenta de lo inmensa que es esa dificultad.

<sup>12</sup> Rudolf Steiner describe la potencia de Ahriman (equivalente de Satanás) como algo que incita al ser humano a las superstitioses materialistas. [n. del pr.]

<sup>13</sup> Kali iugá o Kali yuga: Era de [el demonio] Kali, o ‘era del vicio.’ Última de las cuatro etapas por las que pasa el mundo como parte del ciclo de yugas —eras— descriptos en la escrituras hindúes. Las otras edades son: ‘Satiá iugá,’ ‘Tréta iugá,’ y ‘Dvapára iugá.’ [n. del pr.]

<sup>11</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>20b</sup> Si aspira a decir algo a otra persona desde su visión intuitiva, cuando las cosas no son evidentes, y cuando lo que el pensar habitual dice respecto de los niños deficientes es normalmente erróneo.

<sup>20c</sup> Se trata de ver realmente lo que sucede al mirar a través de lo que yace ante nosotros en la superficie.

<sup>20d</sup> Necesita algo para poder hacerlo desde la visión intuitiva; necesita decirse a sí mismo de una forma enérgica y llena de valor, no sólo momentáneamente, sino como contenido permanente cualitativo de su consciencia: “Yo puedo.”

<sup>20e</sup> Si lo dicen sin vanidad, incluso con abnegación, con superación de las cosas que se ponen en contra, si se lo repiten una y otra vez, no simplemente sintiéndolo, entonces verán cuantas cosas saben, precisamente en esa dirección.

<sup>20f</sup> Es decir, no buscar en cavilaciones, ni hilando ideas, lo que se debe desarrollar, sino buscar en esa constante y valiente consciencia que se desarrolla sencillamente a través de la manera más fácil del mundo —dicho con una imagen, rescatando de su alma lo que está cubierto de una suciedad enorme, de lodo y de turba—.

<sup>21a</sup> Por lo general, los seres humanos no consiguen nada en el campo de la pedagogía porque nunca han hecho viva en sí, seriamente, una verdad.

<sup>21b</sup> Esta consiste en que por la noche vivan en la consciencia: “En mí está Dios,” en mí está Dios, o el espíritu divino, o como quieran llamarlo, ¡pero no parlotearo teóricamente!, y por la mañana que irradie en el día: “Yo estoy en Dios.”

<sup>21c</sup> Las meditaciones de la mayoría de las personas consisten en parlotear algo teóricamente.

<sup>21d</sup> Imagínense, si hacen vivas estas dos representaciones, que se vuelven totalmente sentimientito, impulso volitivo —imagínense lo que hacen realmente—.

<sup>21e</sup> Lo que hacen es tener esa imagen ante ustedes: “En mí está Dios”; y a la mañana siguiente tienen ante sí la imagen: “Yo estoy en Dios.”

<sup>21f</sup> Las figuras de arriba y de abajo son la misma. (Lámina 11)

<sup>21g</sup> Y han de entender: “esto es un círculo, esto es un punto.”

<sup>21h</sup> Únicamente que por la noche no aparece, sólo aparece por la mañana.

<sup>21i</sup> Por la mañana han de pensar: “esto es un círculo, esto es un punto.”

<sup>21j</sup> Han de comprender que un círculo es un punto, un punto es un círculo —y tienen que comprenderlo interiormente—.

<sup>22a</sup> Con esto se abren paso, en suma, hacia el ser humano.

<sup>22b</sup> Pues si se acuerdan del dibujo que les di del hombre metabólico-motor y del hombre cefálico, ese dibujo no significa otra cosa más que la expresión y realización de lo que ahora he colocado ante su mirada de una manera sencilla, en una figura meditativa.

<sup>22c</sup> En el ser humano es posible que el ‘punto-Yo’ de la cabeza se convierta en círculo en el ‘hombre motor’ que está configurado naturalmente.

<sup>22d</sup> Y aprenderán a comprender la totalidad del ser humano cuando penetren en él de esta forma, cuando intenten comprenderlo interiormente.

<sup>22e</sup> Pero primero tienen que saber que las dos figuras, las dos representaciones, son una y la misma, que no son en absoluto distintas la una de la otra.

<sup>22f</sup> Sólo vistas desde fuera son distintas.

<sup>22g</sup> Aquí hay un círculo amarillo, aquí está también.

Aquí hay un punto azul, aquí también está.

<sup>22h</sup> ¿Por qué?

<sup>22i</sup> Porque esto es la figura esquemática de la cabeza y porque esto es la figura esquemática del cuerpo.

<sup>22j</sup> Pero cuando el punto se afirma en el cuerpo se convierte justamente en médula espinal; cuando el punto se desplaza aquí se convierte en aquello que debe ser en la organización cefálica, precisamente inserción de la médula espinal. (Lámina 11)

<sup>22k</sup> Así resulta la dinámica interna de la morfología.

<sup>22l</sup> Pueden hacer una anatomía verdadera, una fisiología verdadera, meditando a partir de esto.

<sup>22m</sup> Entonces recibirán la intuición interior que les aclare hasta qué punto la mandíbula superior y la mandíbula inferior son extremidades,<sup>14</sup> hasta qué punto la cabeza es un organismo completo asentado encima, arriba, del ser humano; un organismo en que sus extremidades están atrofiadas —en un proceso de deformación— en mandíbulas, y reciben la percepción de del contraste polar entre los dientes y los dedos de los pies.

<sup>22n</sup> Contemplan un momento las inserciones de los huesos de las mandíbulas y percibirán en ellas la formación atrofiada de los dedos del pie, la formación atrofiada del pie y de la mano.

<sup>23a</sup> Pero la meditación sobre estas cosas debe hacerse con el de deseo sumergirse en la realidad y aprehenderla —no con el estado de ánimo: “quiero acurrucarme interiormente en un cálido nido; debe calentarme cada vez más”—.

<sup>23b</sup> ¡Devoción hacia lo pequeño!, hacia lo más pequeño de todo —no se debe rechazar el interés por lo pequeño—.

<sup>23c</sup> Que sea de manera que el lóbulo de la oreja, la uña recortada del dedo, un trozo de pelo, interese tanto como Saturno, el Sol o la Luna.

<sup>14</sup> Ver: Mees, L. F. C. ‘Secretos del esqueleto.’ [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>23d</sup> Pues al fin y al cabo, en un pelo humano está comprendido todo; y aquel que se queda calvo pierde, en efecto, todo un Cosmos.

<sup>23e</sup> En realidad ocurre que interiormente se puede crear lo que es visible exteriormente sólo si se tiene aquella superación necesaria para la vida meditativa.

<sup>23f</sup> Pero esa superación no se consigue nunca cuando emergen rasgos de vanidad, y éstas emergen en cualquier esquina y rincón.

<sup>23g</sup> Por eso es necesario que si quieren ser educadores, especialmente de niños deficientes, desarrollen devoción hacia lo pequeño de la forma más modesta posible y, partiendo de ello, despierten al mismo tiempo esa devoción por lo pequeño en el resto del movimiento juvenil.

<sup>24a</sup> Entonces aparecerán las posibilidades de referirnos a cosas que luego se verifican exteriormente — como ha ocurrido en nuestro caso—.

<sup>24b</sup> He de decir que ahí es donde veo el fallo más grande que se comete en las cosas que emprendemos dentro de nuestro Movimiento Antroposófico.

<sup>24c</sup> Tenemos el caso ante nosotros: de la niña, les dije que tuvo que haber existido una especie de anomalía entre sus tres y cuatro años de su vida.

<sup>24d</sup> Le preguntaron a la madre y la madre lo confirmó.

<sup>24e</sup> ¿Qué hicieron después?

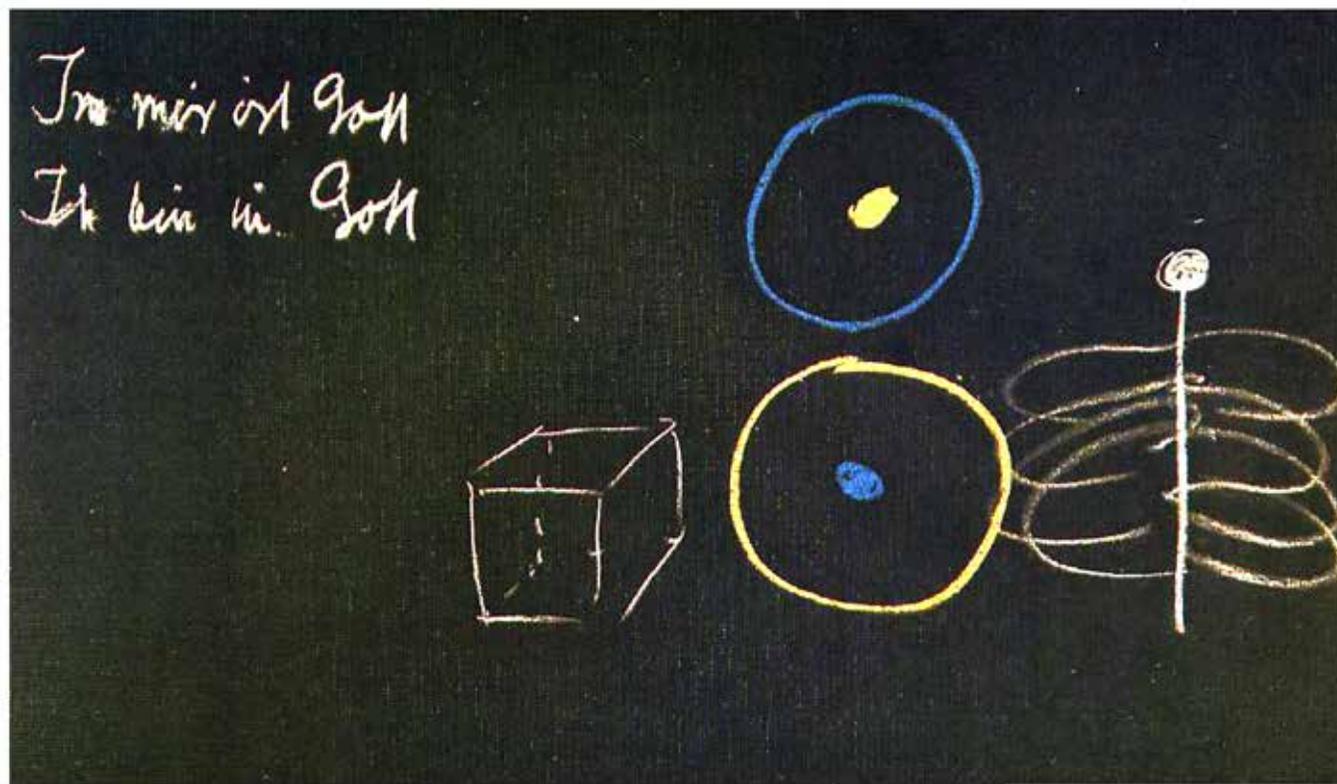
<sup>24f</sup> Quieren describirlo honrada y sinceramente, ¿qué hicieron cuando la madre lo confirmó?

[• Silencio. •]

<sup>25a</sup> ¿Quieren hacer el favor de ser completamente honestos esotéricamente, ustedes tres?

<sup>25b</sup> ¿Qué hicieron?

[• Silencio. •]



Zehnter Vortrag, 5. Juli 1924

Lámina 11: In mir ist Gott      Dentro de mí está Dios  
Ich bin in Gott      Yo estoy en Dios

<sup>26a</sup> Si hubieran hecho lo correcto me dirían:

*“¿Dimos un salto tan grande que hicimos un agujero en el techo!”*

<sup>26b</sup> Si así hubiera sido, aún hoy el reflejo de ese brinco no sólo hablaría desde ustedes, sino que brillaría.

<sup>27a</sup> De eso se trata precisamente: ¡entusiasmo por la vivencia de la verdad!

<sup>27b</sup> Eso es lo que tiene que estar presente.

<sup>27c</sup> Lo que, desde hace años y de una manera horrible, hace daño en el Movimiento Antroposófico es que los hombres estén tan sujetos a sus piernas, los jóvenes casi tanto como los viejos.

<sup>27d</sup> Piensen sobre ello ¡de qué manera tan compacta son capaces de estar sobre sus piernas!

<sup>27e</sup> Se dan cuenta, en el fondo Nietzsche<sup>15</sup> era un tipo distinto, aunque enfermara por eso.

<sup>27f</sup> Dejó que su Zaratustra<sup>16</sup> fuera un bailarín.

<sup>27g</sup> ¡Sean ustedes bailarines en el mismo sentido que Zaratustra!

<sup>15</sup> Friedrich Wilhelm Nietzsche (1844-1900): Filósofo, poeta, músico y filólogo alemán del siglo XIX, uno de los más importantes de la filosofía occidental y de profunda influencia tanto en la cultura occidental. [n. del pr.]

<sup>16</sup> Nietzsche, Friedrich W. 'Así habló Zaratustra.' [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>27h</sup> ¡Vivan con alegría interior por la verdad!

<sup>27i</sup> No hay nada más encantador que la vivencia de la verdad.

<sup>27j</sup> Es un esoterismo mucho más importante y esencial que el que anda por ahí con esas caras largas.

<sup>27k</sup> Esa vivencia interior de la verdad es lo que tiene que preceder, con mucho, a todo el resto de insistencias persuasorias sobre una misión.

<sup>28a</sup> En la niña de nuestro caso, entre los tres y los cuatro años se presentó una fiebre oculta.

<sup>28b</sup> También se llama así en la medicina, conservando, en este caso, su terminología antigua.

<sup>28c</sup> Cuando un médico no sabe de dónde proviene la fiebre, la denomina ‘fiebre oculta.’

<sup>28d</sup> Esta fiebre oculta apareció porque existía una debilidad determinada en ese espacio de tiempo entre los tres y los cuatro años —era una debilidad especial del cuerpo astral—.

<sup>28e</sup> El cuerpo físico y el cuerpo etérico reaccionaron y esta debilidad se desarrolló con demasiada fuerza, el cuerpo astral ya no podía seguir.

<sup>28f</sup> De ahí que para esa niña sea muy necesario que se sepa en primer lugar: con tres años aparece una extraña atrofia, un encogimiento espasmódico del cuerpo astral; tengo que ayudarle.

<sup>28g</sup> Hay que ayudarle ordenadamente y esto puede hacerse de manera pedagógica agilizando su interés.

<sup>28h</sup> Describan ahora como fue la enseñanza escolar con esta niña.

[• Se informa: No tenemos a la niña en el instituto, vendrá sólo para el tratamiento.

•]Estuvo en la escuela de rehabilitación hasta los dieciséis años, sabe leer y escribir y hacer cálculos con números hasta aproximadamente mil.

•]Aparte de esto no conocemos a la muchacha, solamente vino para la presentación.

•]Se le recomendó tabaco por vía rectal.

•]Habría que tratarla con euritmia curativa. •]<sup>17</sup>

<sup>29a</sup> ¿Por qué?

<sup>29b</sup> Porque como consecuencia de la atrofia del cuerpo astral se le ha originado una tendencia muy fuerte a la deformación del organismo superior.

<sup>29c</sup> La chica tiene un aspecto extremadamente brutal porque deforma todo lo que yace en su órgano de masticación.

<sup>29d</sup> Precisamente en este caso, el efecto antideformante del jugo de la nicotina, tan cuidadosamente investigado en nuestro Instituto Clínico-Terapéutico, puede obrar bien.

<sup>29e</sup> Se puede ir avanzando lentamente, se le da primero por vía oral y se observa cuidadosamente; hay que adquirir un buen ojo para ver si al órgano de masticación comienza a entrar más en el dominio del organismo.

<sup>29f</sup> Por ahora está casi totalmente fuera del ámbito de lo que la niña acoge con su alma.

<sup>29g</sup> Está sólo almacenado ahí.

<sup>17</sup> En la edición de 1952, se agregan las impresiones de Werner Pache: “En Lauenstein se había indicado enema de nicotina, cocción al 5%, 2 veces por semana y si eso no ayuda, inyecciones de nicotina D6. Euritmia curativa: ‘E,’ ‘M,’ ‘UT,’ ‘TU.’” — A propósito de esta nota, cabe advertir que, según informe del médico de Lauenstein, no se hizo el cocimiento al 5% de hojas de tabaco en forma de enema. Hay que proceder con mucho cuidado antes de utilizar esta concentración en forma de enema pues no es imposible que el porcentaje haya sido mal apuntado. Los cocimientos de hojas de tabaco sin fermentar, no dejan de ser peligrosos, según el contenido de nicotina de las hojas que no es de fácil cuantificación. Se previene al lector contra la aplicación acrítica y generalización de una indicación como ésta, teniendo en cuenta que el consejo se le dio a un médico y no a un profano. [N. del Ed.]

<sup>29h</sup> La niña puede ser tratada con jugo de nicotina por vía oral en una potencia decimal adecuada —se puede empezar con la potencia D6 y llegar hasta la potencia D15—.

<sup>29i</sup> Pero si los efectos son demasiado débiles, introduciremos el jugo de nicotina en potencias altas en la circulación, de manera que afecte al cuerpo astral directamente a través de la circulación, y se verá que se consigue por este camino lo que no se consiguió por ingestión.

<sup>30a</sup> Tengo otra sugerencia: la intención de aplicar el jugo de nicotina es para que trabaje en el cuerpo astral y permanezca ahí, y quizás sea bueno que tratemos de prevenir que su influencia entre demasiado fuertemente en la organización del Yo —es decir, detenerlo antes que entre en la organización del Yo.

<sup>30b</sup> Esto puede conseguirse mediante baños, aunque sean de vez en cuando, quizás sólo una vez por semana, con un leve aditivo de azufre, un leve baño de azufre.

<sup>31a</sup> Mañana nos ocuparemos de los demás casos pendientes, y sentiré una satisfacción especial en ocuparme del fenómeno interesante de las hermanas albinas que se deja estudiar particularmente bien.

<sup>31b</sup> Tuvimos dos niñas así, una mayor, de quince años, y su hermanita pequeña.

[• Pregunta a la Dra. Vreede.<sup>18</sup> •]

<sup>32a</sup> ¿Ha hecho, por casualidad, los horóscopos de estas niñas?<sup>19</sup>

[• Le entrega los horóscopos. •]

<sup>18</sup> Elisabeth Vreede (1879-1943): Doctora, nombrada por Rudolf Steiner miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Antroposófica General durante el Congreso de Navidad de 1923. [N. del Ed.]

<sup>19</sup> Datos del horóscopo: Jena, diciembre 6, 1909 ±4hs.AM. Y Jena, mayo 18, 1921 ±3hs.AM. [N. del Ed.]

## el profanador de textos

<sup>32b</sup> ¿Cómo está situado Urano?

<sup>32c</sup> ¿No ha encontrado ninguna constelación especial?

*Dra. Vreede: Sí, justo aquí en Urano y Neptuno; Neptuno en oposición con Urano, en el caso de la hermana mayor.*

<sup>33a</sup> Aquí tenemos a estas dos niñas, ven ustedes.

<sup>33b</sup> Dondequiera que se vean niños de éstos muestran dos manifestaciones principales: el cabello completamente blanquecino y la mala visión con alteración en los ojos.

<sup>33c</sup> Estas dos manifestaciones son los fenómenos prototípicos.

<sup>33d</sup> Ya una observación completamente superficial indica que en el caso de los albinos se trata de una organización muy débil para la asimilación del hierro pero que asimila con enorme facilidad el azufre.

<sup>33e</sup> Es decir, el hecho consiste en que la organización se opone al hierro —particularmente se opone a la asimilación del hierro en la periferia del cuerpo, se frena ante la periferia—; y el azufre es impulsado a la periferia sobrepasándola, de manera que en la región de la formación del cabello se ve por todas partes el aura de azufre que blanquea el cabello y que le quita su fuerza.

<sup>33f</sup> Y en la configuración relativamente independiente de los ojos, que incluso embrionariamente se forman desde fuera en el organismo, se ve claramente el aura sulfurosa independiente que, literalmente, insta a los ojos a empujar a su ser sacándolo de lo etérico e introduciéndolo en lo astral.

<sup>33g</sup> En estos niños se ve el ojo arrancado de su cavidad, sin tener en cuenta el cuerpo etérico, recurriendo intensamente al cuerpo astral.

<sup>34a</sup> Surgen ahora preguntas muy importantes.

<sup>34b</sup> Si consideramos la formación del ser humano está, por una parte, en relación con aquellas fuerzas que están en la Tierra y que se nos revelan en las sustancias terrestres y, por otra parte, está en relación con las fuerzas del Cosmos —depende de ambas—.

<sup>34c</sup> Ambas fuerzas se asientan tanto en la evolución individual-kármica como en la corriente hereditaria.

<sup>34d</sup> Veamos esta última.

<sup>34e</sup> En las dos niñas que han sido presentadas no existe ni en el padre ni en la madre alguna manifestación albina —nada, absolutamente nada; son personas normales—.

<sup>34f</sup> Por el contrario, en la ascendencia había en algún lugar una abuela de la que se dice que también tenía síntomas albinos.

*Dra. K.: “Era una hermana de la madre de las niñas.”*

<sup>35a</sup> Así pues, una tía —está entonces implícito en la ascendencia—.

<sup>35b</sup> Sólo necesitamos detenernos en que quizás existe una inclinación al albinismo en la ascendencia.

<sup>35c</sup> ¿No me dijo aquel día que también había otros niños, en Jena, que provenían de la región del Saale?

*Dra. K.: “Dos niños y un adulto de treinta y dos años, casado.*

*”Entre los tres sólo se encuentra un caso donde había un albino en la ascendencia.”*

<sup>36a</sup> Se podría decir que la cosa aparece, en cierto sentido, unida endémicamente al territorio —Pero atravesado e interferido—.

<sup>36b</sup> De manera totalmente esporádica, bajo ciertas circunstancias, nace un albino en el territorio, aisladamente.

<sup>36c</sup> Esto insinúa la pregunta: ¿cómo nace un albino en relación con su territorio?

<sup>37a</sup> Sabemos que se trata de una sulfuración hacia afuera, de forma que aparecen pequeños infartos de azufre en el aura, en la periferia.

<sup>37b</sup> Entonces buscamos en qué lugar del entorno aparece el azufre.

<sup>37c</sup> Nos encontramos con que en todo el valle del Saale abunda la pirita, sulfuro de hierro.

<sup>37d</sup> Así pues, tenemos una relación entre azufre y hierro existiendo de una forma tal que invita a estudiar: ¿cómo es el hierro en el entorno?, ¿cómo es el azufre en la región?, ¿dónde aparecen especialmente las maravillosas piritas en esa región?

<sup>37e</sup> Esos bellos, finos y dorados cubos<sup>20</sup> de pirita aparecen en la región del Saale. (Lámina 11)

<sup>37f</sup> Las otras comarcas cercanas contienen yeso; como saben, el yeso es sulfato cálcico hidratado con un veinte por ciento de agua.

<sup>37g</sup> Es decir, de nuevo tenemos la posibilidad de estudiar el azufre en su combinación con el yeso.

<sup>37h</sup> Vierte luz sobre todo lo que vive en la atmósfera, etcétera, de modo que primero hay que centrarse en todo lo que, procedente del suelo, se relaciona con la absorción del azufre y del hierro.

<sup>37i</sup> Además, tenemos también un territorio muy rico en hierro y nos surge la pregunta: ¿cómo se forma una relación recíproca entre la Tierra y el ser humano de forma que la Tierra pueda atraer fuertemente al hierro pero el ser humano no, o sólo con dificultad?

<sup>37j</sup> ¿Qué constelaciones han de dominar para hacer al ser humano particularmente apropiado para rechazar el hierro y absorber el azufre?

<sup>20</sup> La estructura cristalina del radio: Cúbica centrada en el cuerpo. [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>37k</sup> Y ahí llegamos a lo cósmico.

<sup>37l</sup> Entonces investigamos las constelaciones que existieron en el momento del nacimiento de una niña como ésta —por supuesto, no podemos hacerlo en el momento de la concepción—.

<sup>37m</sup> Aparecerá la pregunta de si en estas niñas que nacen como albinas dominan constelaciones especialmente peculiares que no pueden aflorar en cualquier momento, sino sólo esporádicamente.

<sup>37n</sup> Tendremos que buscar la respuesta en las constelaciones de aquellos planetas que necesitan mucho tiempo para dar una vuelta completa, es decir, Saturno y Urano —no en los planetas cuya rotación transcurre rápidamente—.

<sup>37o</sup> ¡Ven cómo se plantean las preguntas en un caso así!

<sup>37p</sup> Primero hay que tener las preguntas, luego se puede entrar en el caso.

<sup>38a</sup> Voy a diseñar un sencillo tratamiento, aplicando lo que acabo de bosquejar; de ello me ocuparé mañana.

<sup>39a</sup> Por lo que se me ha dicho esta mañana, ustedes quieren algo distinto a lo que contienen estas conferencias, porque ellas están enfocadas muy fuertemente hacia lo que es la ‘devoción a lo pequeño’ y necesitan otra cosa; quisiera complacerles lo más profundamente posible aplicando el nuevo método que he usado con los trabajadores del Goetheanum.<sup>21, 22</sup>

<sup>21</sup> Goetheanum: Centro mundial del Movimiento Antroposófico, situado en Dornach (cerca de Basilea, Suiza), llamado así en honor a Johann Wolfgang von Goethe. El primer edificio, de madera, se construyó desde 1913 y se quemó en diciembre 31, 1922. El segundo edificio se construyó entre 1925 y 1928. — Instigador de ‘el profanador de textos.’ [n. del pr.]

<sup>22</sup> Steiner, Rudolf. ‘Sobre filosofía, historia y literatura. Exposiciones en la Escuela de Formación de los trabajadores

<sup>39b</sup> En aquel momento preguntaba sobre qué querían hablar y dejaba que las conferencias fueran transcurriendo según las preguntas que ellos hacían; así pues, los temas que quieran tratar serán propuestos por ustedes mismos, hasta un cierto punto.

<sup>39c</sup> Ahora los trabajadores del Goetheanum ya no pueden protestar de que no se les dan conferencias sobre lo que les interesa. ♣♣

## [11] décimo primer conferencia Dornach, julio 6, 1924 (S-5813)

Hablemos ahora de los casos que ayer no tuvimos tiempo de revisar.

<sup>01b</sup> Había una niña de diez años que sufría de amnesia; está en su segundo grado escolar.

<sup>01c</sup> Tiene adenoides<sup>1</sup>; esto tiene que ver con un exceso de las fuerzas etéricas de crecimiento en la región de la vejiga, cuya imagen refleja es la cabeza.

<sup>01d</sup> Efectivamente, con esta niña se pudo llegar al origen físico de la deficiencia.

<sup>01e</sup> La niña tiene diez años, es decir, que se encuentra en una etapa en la que, como muchas veces he indicado, es especialmente importante cómo se comporta el educador ante el niño.

<sup>02a</sup> Está claro que la niña ha estado dormida frente a todos los antecedentes que conducen hacia este momento.

<sup>02b</sup> Los síntomas inflamatorios cerca de la región de la vejiga, que tienen su reflejo en el organismo superior, muestran claramente que el cuerpo etérico no se adapta de una manera correcta en el organismo

<sup>1</sup> adenoide: 2. f. Med. Hipertrofia del tejido linfóide que existe en la rinofaringe. U. m. en pl. Diccionario RAEL [n. del pr.]

en Berlín. (1904/05)’ [GA051] [n. del pr.]

porque el trabajo conjunto con el cuerpo astral no encuentra lugar ordenadamente.

<sup>02c</sup> Han de tener siempre presente que cuando todo aquello que sucede se manifiesta en el organismo anímico, el cual está basado en una organización más fina, entonces una organización burda, por así decirlo, no puede conducirnos tras la pista.

<sup>02d</sup> Claro que es más fácil notar algo en la organización superior que en la inferior.

<sup>02e</sup> Pero si queremos acercarnos a un niño como éste, cuyo cuerpo etérico no funciona ordenadamente debido a defectos en el cuerpo astral —de manera que no penetra en la organización aquello que acoge—, se trata de reforzar en lo posible las cosas que deben impresionar al niño, de trabajar con impresiones fuertes para el niño.

<sup>02f</sup> Han de recordar que la memoria depende de una organización ordenada del cuerpo físico y etérico; el cuerpo astral y el Yo no se llevan consigo lo que queda retenido de las impresiones a modo de recuerdo.

<sup>02g</sup> Los sueños sólo aparecen cuando tiene lugar una penetración parcial del cuerpo astral y la organización del Yo en los cuerpos físico y etérico.

<sup>02h</sup> Por lo tanto, para el astral y para la organización del Yo todo lo que ocurre desde el dormirse hasta el despertarse se olvida —se almacena en ‘lo que queda en la cama—.

<sup>02i</sup> Ahora bien, si lo que queda en la cama no está organizado correctamente, no se incorporan los residuos de las impresiones, en cuyo caso se tratará, en primer lugar, de suscitar impresiones fuertes para traer una actividad energética desde la organización superior a la inferior —me refiero a llevar el cuerpo astral y la organización el Yo hacia el cuerpo etérico y el cuerpo físico—.

<sup>03a</sup> No sé si ya se ha intentado probar su memoria con melodías populares sencillas.

*Dra. K.: Le resulta fácil.*

<sup>04a</sup> Entonces, intenten seguir trabajando sobre la base de esa capacidad de impresionarla existente, por ejemplo, partiendo de ello dirigir su atención hacia pequeñas poesías en las que un cierto motivo se repita cada tres líneas —para que la niña reciba una fuerte impresión rítmica— y así aproximarle al momento en que podamos presentarle también impresiones carentes de ritmo.

<sup>04b</sup> En este caso no es de esperar conseguir algo en menos de tres o cuatro años, hasta la pubertad.

<sup>04c</sup> Si se trabaja bajo ese punto de vista hasta que llegue ese momento, aprovechando las impresiones rítmicas, y desde ahí conquistando lo demás, puede alcanzarse algo en lo pedagógico.

<sup>04d</sup> La terapia ya la hemos fijado: debe recibir compresas con ‘berberis vulgaris’ al 10% y euritmia curativa ‘L,’ ‘M:S,’ ‘U.’ (Lámina 12)

<sup>05a</sup> Se dan cuenta de que aquí subyace también la concepción de que lo configurativo, lo moldeable que entra en la movilidad del cuerpo astral, salga al encuentro de la M.

<sup>05b</sup> La ‘M,’ como dije, mete a todo el organismo en la espiración de manera que la organización astral y etérica deben encontrarse, a través de ella.

<sup>05c</sup> La ‘S’ se añade para poner al cuerpo astral en una actividad poderosa y viva, pero de forma que se contenga en sí mismo y con este fin tenemos entonces la ‘U.’

<sup>05d</sup> Estas cosas se dan a simple vista, nosotros aquí las volvemos a evocar.

<sup>05e</sup> Que a la niña se le apliquen compresas de ‘berberis vulgaris’ se debe a que necesitamos neutralizar las

causas inflamatorias y eso puede conseguirse de esta manera.

<sup>06a</sup> Luego tuvimos a un muchacho de dieciséis años que era cleptómano, que presenta un cuadro igual que el del niño cleptómano que expusimos aquí.

<sup>06b</sup> En la presentación tuvieron el mejor ejemplo.

<sup>06c</sup> Ambos casos requieren el mismo tratamiento.

<sup>06d</sup> Únicamente habrá que mirar si las impresiones que se le dan pueden vincularse con unas cosas o con otras.

<sup>06e</sup> Puede ser distinto según la educación que hayan tenido los niños anteriormente.<sup>2</sup>

<sup>07a</sup> Queda ahora el niño que en sí es un niño inquieto; es un niño adormilado y retrasado.

<sup>07b</sup> Todavía no es mayor, no ha aprendido a hablar, está retrasado en todo lo que, precisamente, debe ser educado en la primera época de la vida.

<sup>2</sup> En la edición de 1952, se agregan las impresiones de Werner Pache: “En Lauenstein se dijo: las manifestaciones enfermizas de este muchacho se remontan a algo que ha sufrido en una encarnación anterior. Quizás estuvo sólo mucho tiempo, algo así como expuesto a un naufragio y flotando a la deriva él sólo durante mucho tiempo. Esto se manifestaría hoy transformado en una debilidad del Yo. El tratamiento médico deberá ser a base de inyecciones de glucosa D6, 7 inyecciones en 14 días; luego 14 días de lavados con agua almidonada. Debido a que el cuerpo tiene que transformar el almidón en azúcar, se le estimula de manera distinta al desarrollo del Yo. Las recomendaciones pedagógicas son: el muchacho debería llevar un diario escribiendo lo que ha hecho durante el día. Así se fortalecería su Yo. Se le deberían contar historias pedagógicas donde el desenlace fuera que al final los ladrones caen en la trampa. La urraca se comporta siempre como una ladrona y se desacredita ante los otros pájaros. El muchacho debe aprender también a hacer cosas prácticas. Podría aprender a confeccionar botas y hacerlas para todos los de la casa. También podría ocuparse de la jardinería. Hay que estimularle a resolver pequeños problemas, por ejemplo, cómo construir una puerta de un vagón de tren de modo que al pisar el estribo se abra automáticamente y luego vuelva a cerrarse automáticamente; y cosas por el estilo.” [N. del Ed.]

## el profanador de textos

<sup>07c</sup> Es muy fácil comprender lo que le falta: no se apodera del principio imitativo —no cae en la imitación—.

<sup>07d</sup> Con otras palabras esto significa lo siguiente: no puede poner en movimiento sus órganos desde su cuerpo astral y su organización del Yo.

<sup>07e</sup> Es un niño sumamente amable pero le cuesta extraordinariamente superar el ansia de descanso de su cuerpo físico.

<sup>07f</sup> Este niño debe ser tratado de forma que se haga euritmia tonal con él, en primer lugar —así se le podrá llevar hacia delante—.

<sup>07g</sup> Yo sólo puedo indicar lo ideal.

<sup>07h</sup> Si hace euritmia tonal debidamente puede llegar a estar tan estimulado en su cuerpo astral que el ritmo agarre entonces su cuerpo etérico.

<sup>08a</sup> Luego trátase de que el niño repita frases rítmicas de modo que realmente penetre en el sonido:

*“Und es wallet und woget und brauset und zischt.”<sup>3</sup>*

<sup>08b</sup> Deben repetir la oración muy despacio —descubrirán por sí mismos la cadencia necesaria— primero hacia adelante y después hacia atrás.

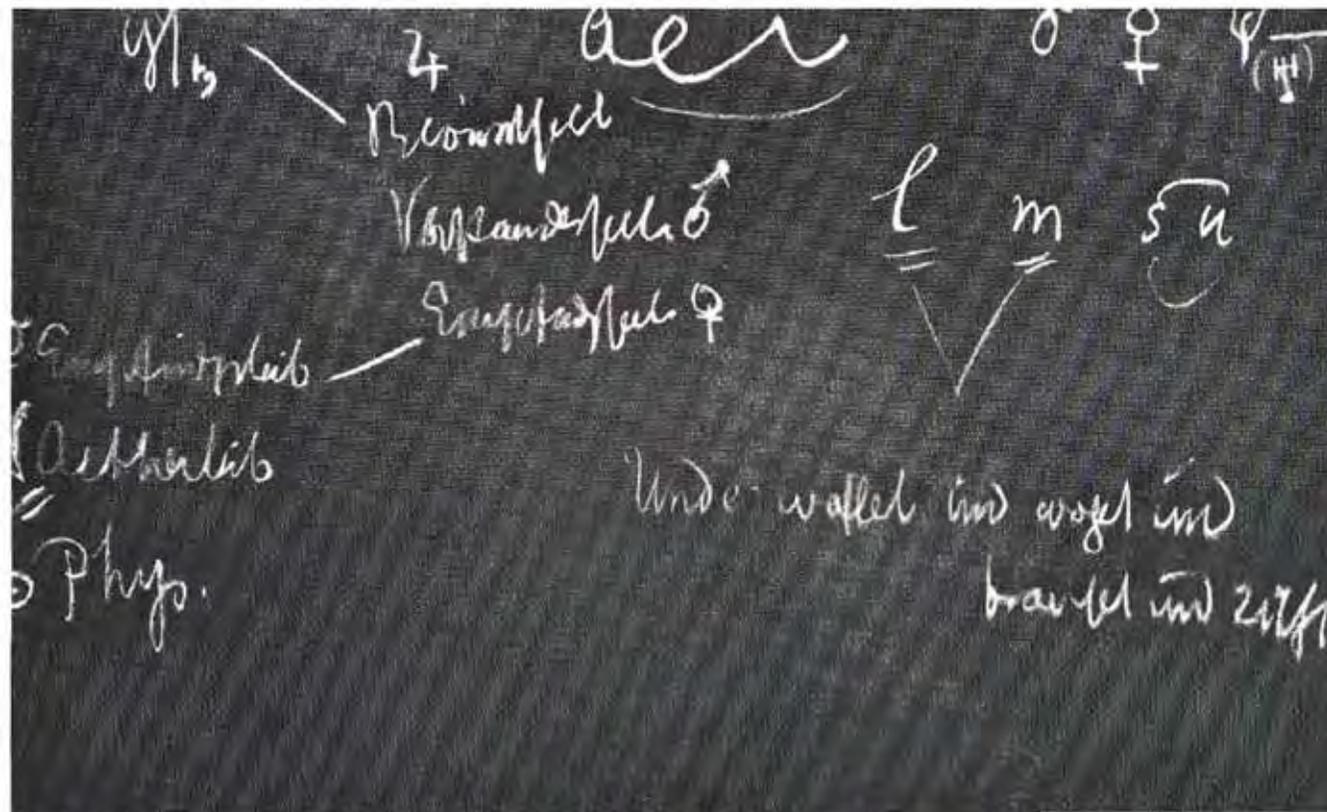
<sup>08c</sup> En este caso particular a propósito dije ‘woget’ [‘ondear’] en lugar de ‘siedet’ [‘hierve’] debido a que estamos usando esta oración con fines terapéuticos.

<sup>08d</sup> Siempre hacia delante y hacia atrás, despacio.

<sup>08e</sup> Y si es posible hágase también con la siguiente secuencia de sonidos, suscitando en el niño el asombro lo despertamos interiormente.

<sup>08f</sup> Le dejamos que entone el sonido ‘A,’ luego ‘E I,’ luego para atrás ‘I E A-A E I-I E A,’ y así sucesivamente.

<sup>3</sup> Schiller, Friedrich. ‘Der Taucher’ [‘El buzo’]. Balada. ‘Und es wallet und siedet und brauset und zischt’ [‘Y se queja, hierve, ruge y silba’]. [n. del pr.]



Elfter Vortrag, 6. Juli 1924

Lámina 12: G's  
Bewusstes Seel  
Verstandeseel  
Empfindungseele  
Aetherleib  
Phys

Yo Espiritual  
Alma Consciente  
Alma Racional  
Alma Sensible  
Cuerpo Etérico  
Cuerpo Físico

<sup>08g</sup> Así se despierta paulatinamente a un niño de estas características, y esto se repite a través del principio de imitación.

<sup>08h</sup> Lo único que tienen que hacer es trabajar con el niño individualmente y que en todo lo que le propongan haya lugar para la imitación, detenerse luego de un breve momento y dejar que el niño lo imite.

<sup>09a</sup> Este niño requiere, además, una terapia en la que aseguren que dos principios opuestos trabajen juntos.

<sup>09b</sup> Primero, deben proveer un principio dispersante que trabaje centrífugamente que empuje la sustancialidad del organismo hacia la periferia.

<sup>09c</sup> La hipófisis siempre trabaja en este sentido.

<sup>09d</sup> Sin embargo, para el niño que estamos considerando, no debemos usar hipófisis en la forma en que la usamos para niños raquíuticos en los cuales queremos definitivamente producir dispersión.

## el profanador de textos

<sup>09e</sup> Aquí debemos ponerla en acción al mismo tiempo que el principio opuesto, el centrípeto, que junto con la hipófisis tenga la tendencia de construir el organismo humano desde lo sustancial.

<sup>09f</sup> Y esto se hace o bien con ‘carbo vegetabilis’ o con ‘carbo animalis.’

<sup>09g</sup> Se trataría de utilizar ‘carbo animalis’ alternándolo con la ‘hipófisis cerebri’ para que el carbón suministre el principio contenedor o morfogenético, y la hipófisis el principio de crecimiento ilimitado.

<sup>10a</sup> Pero está claro que en los comienzos de un instituto educativo como éste lo más importante es que los que participan en él observen todo aquello que se proponen.

<sup>10b</sup> Se trata de dirigir el trabajo con una cierta confianza interior.

<sup>10c</sup> En el caso de este niño lo peor no es el niño — pronto observarán progresos en él—, lo peor son los padres; la madre que sin duda tiene la convicción de que se va a producir un milagro instantáneo.

<sup>10d</sup> Incluso he escuchado que la madre quiere internarse con el hijo.

[• Interrupción: Sólo viene a traerlo. •]

<sup>11a</sup> Bueno, por lo menos es un alivio que la madre no esté presente.

<sup>11b</sup> Pero de todas maneras, en un caso así hay que mantener una cierta tenacidad frente a las comprensibles, aunque a veces terriblemente incomprensivas, exigencias de los padres que no saben, ni tampoco pueden saber, lo que es necesario para un niño así.

<sup>12a</sup> Para un niño como éste es estupendo cuando, incluso en lo físico, se le pone en situaciones alternantes como la sugerida con ‘AEI—IEA,’ etcétera.

<sup>12b</sup> Y esto lo pueden provocar muy bien si, de forma alternada y relativamente breve, lo meten en agua

moderadamente caliente y luego le dan una ducha moderadamente fría, también —con ello traen vitalidad a aquello que debe vitalizarse—.

<sup>12c</sup> Esta última medida siempre tendrá buenos resultados en aquellos casos en que vean que la anomalía se convierte en apatía; sólo hay que temer cuidado de no exagerar.

<sup>12d</sup> Pero tampoco debemos asustarnos si el niño se excita un poco inmediatamente después de haber empezado con una cura de baños como la indicada; esto es pasajero.

<sup>12e</sup> La reacción vendrá después y, poco a poco, se colocará en la actitud correcta.

<sup>13a</sup> Todavía nos queda hablar de un joven que ve todo en colores.<sup>4</sup>

<sup>13b</sup> ¡Es el muchacho que nunca tenía dinero! —lo veo delante de mí—.

<sup>13c</sup> En este muchacho existe un fenómeno básico que consiste en lo siguiente: no puede entrar correctamente en el mundo exterior, se queda atascado dentro de sí mismo.

<sup>13d</sup> He de aclararles este fenómeno de una forma completamente plástica.

<sup>13e</sup> Él no puede entrar en el mundo exterior y por eso su organización del Yo tropieza constantemente desde dentro contra su propio cuerpo astral y, en consecuencia, tiene una torpeza interior, mejor dicho, un desaliño interior.

<sup>13f</sup> Esto va a la par con el hecho de que desarrolla una fina sensibilidad, debido a ese tropezar con

<sup>4</sup> En la edición de 1952, se agregan las impresiones de Werner Pache: “Al referirse a este muchacho, el Rudolf Steiner hablaba de un Yo, apéndice cerebral atrofiado. [la versión alemana dice ‘verkümmerten Gehirnanhang,’ ‘pituitaria atrofiada’] Terapia: inyecciones de hipófisis y tratamiento con arsénico como arriba. Euritmia curativa: ‘L,’ ‘M,’ ‘S,’ ‘R.’” [N. del Ed.]

su cuerpo astral y por eso tiene algo de hombre refinado.

<sup>13g</sup> Esto está relacionado con su visión cromática —ve en colores porque puede vivir despierto en su propio cuerpo astral—.

<sup>13h</sup> Ahora bien, en su caso ocurre que sólo puede educársele si se le dirige la mirada hacia las cosas que en él se irán formando cada vez más; es decir, un cierto anhelo leve de ideales, pero, al mismo tiempo, un impulso retenido que le lleva a un ‘no-relacionarse’ con el mundo.

<sup>13i</sup> Ahora todo dependerá de que a este muchacho —al que pueden dársele clases con el método de la escuela Waldorf— se le tenga una confianza natural.

<sup>13j</sup> Precisamente con este muchacho apenas se puede hacer otra cosa.

<sup>13k</sup> El joven presenta la particularidad de escribir más o menos así. (Lámina 13, izquierda)

<sup>13l</sup> Ahora, con esmero, traten de que el joven transforme su letra en otra finamente modelada, y entonces verán que toda su constitución interna aparece transformada.

<sup>13m</sup> Si surgen brotes de jactancia y hablar a lo grande traten inmediatamente de conducirlo a ver que tal jactancia es ridícula a través de cualquier cosa, en base a la confianza que él ha depositado en ustedes.

<sup>14a</sup> Ayer les hablé de los albinos.

<sup>14b</sup> Conduje las consideraciones hasta el punto en el que les dije que debíamos de encontrar el impulso cósmico que podía actuar allí.

<sup>14c</sup> Ahora podemos preguntar, en primer lugar, a la persona especializada en constelaciones cósmicas de este tipo, si en éste o en otros horóscopos le ha llamado la atención algo especial que tuvieran en común estas albinas.

# el profanador de textos

[• Dirigiéndose a la Dra. Vreede. •]

“¿Ha notado usted que entre los planetas exteriores destaquen fuertemente Urano y Neptuno?”

Dra. Vreede: “Sí, en muchos aspectos.

”Aparte de eso no podría decir nada más sobre los horóscopos.”

<sup>15a</sup> Le he preguntado a propósito porque a menudo usted reflexiona sobre los horóscopos y seguramente ha tenido estas preocupaciones en la cabeza —de momento sólo tengo de usted estos dos—.

<sup>15b</sup> Ya que se trata de un campo nuevo, lo mejor es proceder de manera heurística.<sup>5</sup>

<sup>15c</sup> Hay otras muchas más cosas a considerar, pero de momento tengamos en cuenta lo siguiente: tomemos al ser humano.

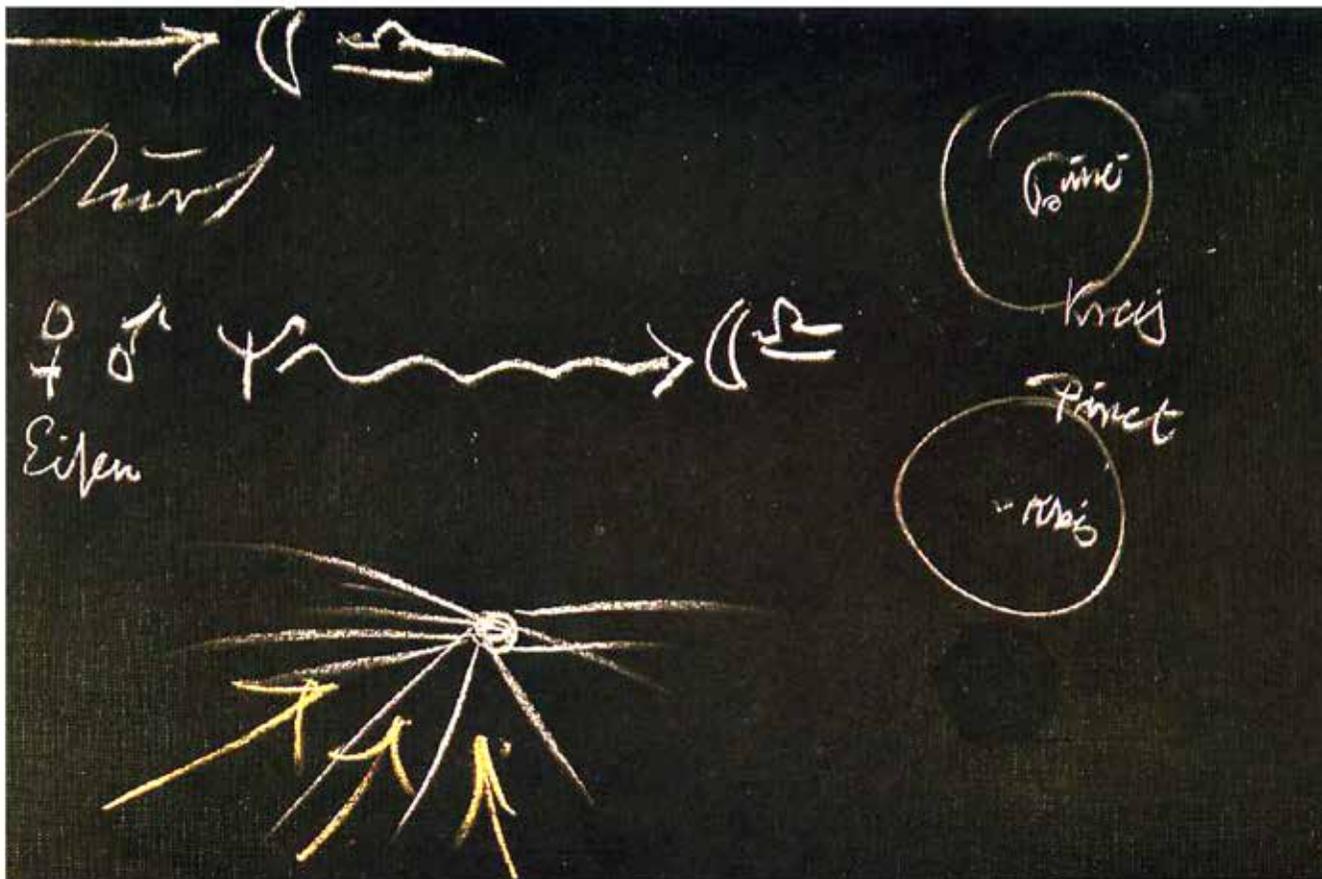
<sup>15d</sup> Fijándonos en aquella clasificación que organiza la totalidad del ser partiendo más del principio etérico, dividimos al hombre en cuerpo físico, cuerpo etérico, cuerpo astral —el último—, alma sensible, alma racional —que los griegos llaman alma de fuerza—, alma consciente y luego Yo Espíritu, Espíritu de Vida y Hombre Espíritu.<sup>6</sup>

<sup>15e</sup> Cuando se miran estas partes de la naturaleza humana, se nos presentan, en principio, con relativa independencia —integran al hombre—.

<sup>15f</sup> Pero en realidad la integración es distinta en cada ser humano —uno tiene un poco más de fuerza en el cuerpo etérico, en cambio menos en el cuerpo físico; otro, un poco más de fuerza en el alma consciente, etcétera —todo ello interrelacionado—.

<sup>5</sup> heurístico, ca: 2. f. Técnica de la indagación y del descubrimiento. 3. f. Búsqueda o investigación de documentos o fuentes históricas. Diccionario RAEL [n. del pr.]

<sup>6</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]



Elfter Vortrag, 6. Juli 1924

<sup>15g</sup> En todo esto se inserta el ser humano con su individualidad propia, la cual pasa por repetidas vidas terrenales, y partiendo del principio de libertad tiene que traer una regularización individual a todas esas interrelaciones.<sup>7</sup>

<sup>16a</sup> Pero aquello que viene de lo cósmico actúa sobre el ser humano de tal manera que:

- a lo físico le corresponde el poderoso efecto solar (Lámina 12), que en general tiene una fuerte influencia sobre el ser humano;

<sup>7</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

Lámina 13: Kurt (ejemplo de la letra del paciente)  
Eisen                      Hierro  
Punkt                      Punto  
Kreis                      Círculo

- al cuerpo etérico le corresponden los más poderosos efectos lunares;
- al cuerpo astral los más fuertes efectos mercuriales;
- al alma sensible los más fuertes efectos venusianos;

## el profanador de textos

- al alma racional le corresponden los fuertes efectos de Marte;
- al alma consciente los efectos de Júpiter;
- al Yo Espiritual los de Saturno.

<sup>16b</sup> Y lo que el ser humano hoy en día todavía no ha desarrollado resalta en Urano<sup>8</sup> y Neptuno,<sup>9</sup> los vagabundos que se han unido a nuestro sistema planetario más tarde; en ellos tenemos que buscar las influencias planetarias que, en condiciones normales, no tienen una influencia demasiado fuerte sobre la constelación natal.

Hombre Espíritu	Neptuno
Espíritu de Vida	Urano
Yo Espiritual	Saturno
Alma Consciente	Júpiter
Alma Racional	Marte
Alma Sensible	Venus
Cuerpo Astral	Mercurio
Cuerpo Etérico	Luna
Cuerpo Físico	Sol

<sup>17a</sup> De otras conferencias antroposóficas ya saben lo fuerte que es, indirectamente, la influencia de la Luna a través del cuerpo etérico humano.<sup>10</sup>

<sup>17b</sup> La Luna está relacionada con el principio hereditario general —imprime el modelo del cuerpo físico con todas las fuerzas de los padres—.

<sup>17c</sup> Esta influencia lunar fija la dirección desde el más temprano desarrollo infantil embrionario.

<sup>8</sup> Urano: Séptimo planeta del sistema solar, descubierto en 1781. [n. del pr.]

<sup>9</sup> Neptuno: Octavo planeta del sistema solar, descubierto en 1846. Primero descubierto por predicciones matemáticas. [n. del pr.]

<sup>10</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>18a</sup> Imagínense que en el ser humano pueda darse una constelación tal que ese impulso de la Luna sea tan fuerte —o por lo menos suficientemente fuerte— como para que el ser humano reciba algo por medio de la herencia que, en cierto modo, le tire hacia abajo, hacia la organización metabólica.

<sup>18b</sup> Pero puede ser también que le sea arrebatado algo de las influencias lunares; que aquello que no quiere influencias lunares, que está en el lado opuesto —es decir, Urano y Neptuno—, atraiga hacia sí lo que en realidad debería estar en el ámbito lunar.

<sup>18c</sup> Podrían ser también otras constelaciones, pero en estos niños existe precisamente esta constelación, y el horóscopo destaca efectivamente de qué se trata.

<sup>19a</sup> Tomemos el primer horóscopo (de la hermana mayor), encontrarán aquí —puede que se haya dado cuenta— a Urano con Venus y Marte en esta región; no hace falta llevar las consideraciones más allá del trígono<sup>11</sup> —aquí se encuentran Marte, Venus y Urano—.

<sup>19b</sup> Y si se fijan en Marte, y para esta niña nacida en 1909, se encuentra incluso en completa oposición con la Luna.

<sup>19c</sup> Marte con Venus y Urano cerca, se encuentra en fuerte oposición con la Luna.

<sup>19d</sup> Aquí está la Luna, aquí está Marte.

<sup>19e</sup> Marte arrastra consigo a Urano y a Venus. (Lámina 12/13, arriba)

<sup>20a</sup> Ahora todavía quiero llamar su atención sobre algo: la Luna se halla en Libra al mismo tiempo, lo que implica que el zodíaco no le ofrece sino un mínimo apoyo, se tambalea, ella misma anda a la

<sup>11</sup> trígono: Relación se establece por el aspecto entre dos planetas que se encuentran en una distancia angular de 120°, que es una relación 'armoniosa'; si la distancia angular es de 90° se encuentran en cuadratura, que es un aspecto 'inarmónico.' [n. del pr.]

deriva a esa hora; se le arrebató su influencia debido a que Marte, que arrastra consigo la influencia luciférica,<sup>12</sup> está en oposición a ella.

<sup>21a</sup> Miremos ahora el horóscopo de la niña más pequeña; aquí la cosa es de la siguiente manera: tenemos de nuevo a Venus, Urano y Marte en una región cercana entre ellos, sólo abarcan ese sector del cielo —otra vez se encuentran cerca unos de otros—.

<sup>21b</sup> En el primer horóscopo hemos visto que se encuentran en oposición con la Luna y que al mismo tiempo la Luna está en Libra.

<sup>21c</sup> Tomemos ahora el segundo horóscopo; tenemos a Marte, Venus y Urano otra vez como vecinos, exactamente igual que antes.

<sup>21d</sup> Si dirigimos nuestra mirada hacia Marte encontramos casi una oposición con la Luna, aunque no completa.

<sup>21e</sup> Es decir, en la niña más pequeña existe una oposición aproximada con la Luna, no alcanza una oposición completa.

<sup>21f</sup> Pero lo más curioso es que cuando buscamos la Luna la encontramos de nuevo en Libra, casi en oposición con Marte, el cual arrastra consigo a Urano y a Venus; esto se produce otra vez en Libra.

<sup>21g</sup> No tiene por qué ser así, pero aquí tampoco se tienen registros exactos del nacimiento.

[• Dra. Vreede: llama la atención que, en ambos horóscopos, se dé la misma constelación entre la Luna y Neptuno. •]

<sup>22a</sup> Esto habría que aclararlo aparte; los horóscopos requieren una interpretación individual.

<sup>12</sup> Rudolf Steiner describe la potencia de Lucifer como la que incita al ser humano a todas las exaltaciones, los falsos misticismos, el orgullo de elevarse sin frontera. [n. del pr.]

<sup>22b</sup> No es de extrañar que aparezca semejante similitud ya que son hermanas.

<sup>22c</sup> Que en la niña mayor haya una oposición más fuerte que en la menor, que ya está influida por la mayor, tampoco es sorprendente.

<sup>22d</sup> De lo que aquí se trata es de que se descubre una constelación totalmente visible que cuando se interpreta nos conduce a que Marte, portador del hierro, se independiza frente al principio reproductor, esto es, independiente frente a la Luna, ante todo trae aquello que, ya a través del principio de Venus, va al encuentro del ser humano.

<sup>22e</sup> Todo lo que tiene que ver con el amor lo desvía de su propia tarea, lo arranca de su propia tarea, no lo deja en relación con lo que hay en la reproducción y en el crecimiento.

<sup>22f</sup> Por eso vemos desplazarse hacia arriba, hacia la organización cefálica, aquello que debería vivir en el abdomen y que está en relación con las fuerzas del crecimiento; y encontramos que, en consecuencia, en el crecimiento ha de faltar el hierro y, por el contrario, ha de existir en exceso todo aquello que tiene que ver con combatir el hierro —o sea, el azufre—.

<sup>23a</sup> Se trata, pues, de una preponderancia de la voluntad extremadamente fuerte, y ante todo hay que ver que a la hora de educar, la organización neurosensoria —que es inestable en su totalidad— se trate en lo posible con delicadeza —para ello hay que adquirir la destreza necesaria—.

<sup>23b</sup> En estos niños hay que tratar la organización neurosensoria muy delicadamente; ante todo intentar no esforzar los ojos en la lectura y similares, sino impartir todas las asignaturas sin que los ojos trabajen, sin la lectura.

<sup>23c</sup> Por el contrario, acostumbrar a los ojos a impresiones cromáticas de contraste débil —por ejemplo,

dejar pasar despacio ante el niño la transición de los colores del arco iris y dejar que la siga con la mirada—. Estas serían posibles medidas a aplicar.

<sup>24a</sup> Si se quiere intervenir terapéuticamente en la organización, entonces, hoy por hoy, sólo puedo decir que después de la pubertad las medidas a tomar ya no son tan efectivas.

<sup>24b</sup> Pero el que una de las niñas haya nacido en 1909 y la otra en el año 1921 puede darles a pautas importantes pues podrán observar la diferencia de los efectos en una y otra.

<sup>24c</sup> Se tratará de exponer a las niñas a radiaciones fuertes de hierro procedentes de la organización metabólico-motora.

<sup>24d</sup> La única manera de conseguir esa radiación férrea fuerte es tomando pirita pulverizada y dejándola filtrarse por una superficie que deje pasar poco las radiaciones de hierro, por ejemplo, una superficie de cristal —pero en este caso no pueden usar una superficie de este tipo—.

<sup>24e</sup> Por lo tanto han de intentar usar un papel limpio empapado en grasa, lo mejor sería un papel muy delgado tipo pergamino, tiene que ser delgado para que se amolde al cuerpo —el conocido papel de lino y trapos no se prestan a ello—.

<sup>24f</sup> Encima habría que aplicarle resina o algo parecido y luego dejar filtrarse el polvo de pirita.

<sup>24g</sup> Así se conseguirá llevar la radiación de hierro hacia dentro.

<sup>24h</sup> Estos emplastes hay que aplicarlos en las piernas y sobre los omóplatos y luego, por otra parte, intentar poner una compresa sobre la frente, por ejemplo, una compresa coclear.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> coclear: 1. adj. Anat. Perteneciente o relativo a la cóclea (caracol del oído). Implante coclear. 2. adj. Bot. En forma de espiral. Diccionario RAEL [n. del pr.]

<sup>24i</sup> Si este tratamiento se aplica sobre el organismo en la época en que se produce el cambio de dientes —es decir, cuando se dan fuertes corrientes y contracorrientes—, es posible que se pueda combatir la inestabilidad del albino.

<sup>25a</sup> Esto es lo que podríamos hacer.

<sup>25b</sup> Pero obviamente no hay que pararse aquí; el problema hay que seguirlo más allá, pues hasta ahora con los albinos el mundo no ha hecho nada más que presentarlos en puestos de ferias donde explican:

*“Soy un poco gordo, tengo el pelo blanco, durante el día no veo, por la noche veo mejor.”*

<sup>25c</sup> Los albinos son presentados de esta forma y no se sabe mucho más, ya que la ciencia actual no se embarca en semejantes asuntos.

<sup>25d</sup> Tan pronto como se tengan en cuenta detalles importantes como los que les acabo de exponer, quedará claro que cuando en el organismo humano aparece una irregularidad completa en la relación de posición de sus miembros constitutivos, la influencia cósmica es muy fuerte.

## \$De la discusión

<sup>26a</sup> Ahora les ruego que formulen las preguntas que tengan.

<sup>p1a</sup> *Pregunta: ¿Llegar a la formulación de preguntas se debe a que el Dr. L. se acercó a la Dra.*

*Wegman, porque creía haber observado que la actitud de los participantes no era la correcta?*

<sup>p1b</sup> Rudolf Steiner: No es necesario que perdamos el tiempo discutiendo un asunto que es bien sencillo.

<sup>p1c</sup> El Dr. L. se me acercó y me explicó que entre los participantes de Lauenstein prevalece el ánimo de querer emprender algo nuevo dentro del

## el profanador de textos

Movimiento Antroposófico que nunca antes se ha hecho, una misión que comience ahora, y que ante todo tendría que estar unida al hecho de que se discutieran las relaciones kármicas entre los que quieren hacer una cosa así y otras por el estilo.

[• Dr. L. niega con la cabeza. •]

<sup>p1d</sup> Ahora bien, destaquemos lo que dijo L.: ustedes son de la opinión de que debería comenzar algo realmente fundamental a lo cual yo respondí que ante todas las cosas se trata de que se aprenda verdaderamente lo que se presenta en este curso.

<sup>p1e</sup> Si uno no quedara contento con este curso y se quedara retenido en lo abstracto —por ejemplo, en organizar un movimiento completamente nuevo—, entonces se haría algo que crecería a partir de aquello que desde hace ya mucho tiempo causa estragos entre nosotros.

<sup>p1f</sup> Se estaría ante el peligro de la manía de grandeza.

<sup>p1g</sup> Pero para que llegáramos a la validez correcta de sus móviles, justificados en parte, yo les dije: ¡hagan preguntas!

<sup>p1h</sup> Es así tal cual; el Dr. L. se me acercó y me dijo que aquello fundamentalmente nuevo tenía que brotar en el mundo y que el propio Lauenstein tendría que estar en el centro del mundo.

<sup>p1i</sup> Este ha sido el motivo que ha desencadenado todo lo demás, ¿no es así?

<sup>p1j</sup> Bueno, la cosa no es tan grave.

<sup>p1k</sup> Ahora lo mejor es que hagamos preguntas concretas y olvidemos lo demás.

<sup>p2a</sup> *Pregunta: S.: ¿Cómo se relaciona el instituto Lauenstein con el hecho de que Trüper<sup>14</sup> fuera el*

<sup>14</sup> Johannes Trüper (1855-1921): Fundador y director del sanatorio juvenil 'Sophienhohe' en Jena (Alemania). [N. del Ed.]

*primero en inaugurar la educación para niños deficientes.*

<sup>p2b</sup> Rudolf Steiner: ¿Creen ustedes que ese hombre es el primero que se ha ocupado de estos niños?

<sup>p2c</sup> No hay que exagerar lo que allí se ha dado a entender.

<sup>p2d</sup> No creo que el instituto educativo para niños deficientes surgido en Hannover, que ya desde temprano ha tenido proporcionalmente buenos resultados, pueda haber sido influido por ese hombre.

<sup>p2e</sup> La educación de niños deficientes data de mucho antes.

<sup>p2f</sup> Lo que siempre ha faltado es justamente lo que hace posible mirar hacia la naturaleza de estos niños en su totalidad.

<sup>p2g</sup> Ni siquiera se llega a las cosas más sencillas si en las observaciones no se incluye lo antroposófico.

<sup>p2h</sup> Por otra parte, precisamente el ser humano suministra los accesos más profundos a la Antroposofía como tal.

<sup>p2i</sup> Deténganse y piensen en lo siguiente: la teoría de la metamorfosis<sup>15</sup> de Goethe,<sup>16</sup> hombre muy inteligente, es una abstracción absoluta, llena de comienzos que no trascienden.

<sup>p2j</sup> Se queda en mostrar cómo la hoja vive en la flor; cómo el pétalo se transforma en estambre, es decir, propone una metamorfosis muy elemental.

<sup>p2k</sup> En el caso del animal y el hombre se detiene a demostrar tímidamente la transformación de las vértebras en los huesos del cráneo.<sup>17</sup>

<sup>15</sup> Goethe, Johann W. von. 'La metamorfosis de las plantas.' [n. del pr.]

<sup>16</sup> Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832): Poeta, novelista, dramaturgo y científico alemán que ayudó a fundar el romanticismo. Obras: 'Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister,' 'Fausto.' Trabajos científicos: 'Metamorfosis de las plantas,' 'Teoría de los colores.' [n. del pr.]

<sup>17</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>p2l</sup> ¡Por ninguna parte se trasciende lo elemental!

<sup>p2m</sup> Yo mismo estaba estremecido, me dije a mí mismo: ¿No se había dado cuenta Goethe —esto me preguntaba yo a mis veinte años— de que todo el cerebro es la transformación de un único ganglio cerebral?

<sup>p2n</sup> Espiritualmente podía intuir que él se había dado cuenta.

<sup>p2o</sup> Pero luego descubrí que había sido su discreta reserva por lo que no dijo que sí se había dado cuenta.

<sup>p2p</sup> Cuando llegué a Weimar,<sup>18</sup> encontré en un librito de apuntes escrito a lápiz la siguiente nota:

*“El encéfalo es un ganglio cerebral transformado.”*

<sup>p2q</sup> Esto se imprimió en los años noventa gracias a mis gestiones.<sup>19</sup>

<sup>p2r</sup> De repente fue como si apareciera un nuevo escritor; Goethe llegó a ser, de ahí en más, el escritor más fecundo.

<sup>p2s</sup> Ahora recapaciten en el largo camino que hay desde la teoría de la metamorfosis de Goethe hasta aquella teoría de la metamorfosis que aparece debido a que encuentran aquí a un niño normal de un año de edad transformado en un embrión gigante.

<sup>p2t</sup> Es la metamorfosis retardante, la perduración del estado embrionario.

<sup>p2u</sup> Pero alcanzarán a comprenderlo si practican una y otra vez la meditación que ayer les di en la que les decía: aquí está el círculo, aquí el punto, aquí el

<sup>18</sup> 1888. [n. del pr.]

<sup>19</sup> En un libro de anotaciones de su viaje a Venecia, del año 1790 se encuentra el siguiente apunte sobre el cerebro: “El cerebro es sólo un gran ganglio principal. La organización del cerebro se repite en cada ganglio de modo que hay que ver cada ganglio como un pequeño cerebro subordinado.” [N. del Ed.]

## el profanador de textos

círculo es punto, aquí el punto es círculo, y demás. (Lámina 13)

<sup>p2v</sup> En su meditación dejen continuamente que el punto se deslice en el círculo, que el punto se extiende al círculo, y sientan en ello el surgimiento de la organización metabólico-motora desde la organización cefálica.

<sup>p2w</sup> Llévenlo hasta el punto en que sientan la cabeza cuando dicen: 'el punto es punto, el círculo es círculo.'

<sup>p2x</sup> Sientan que se deslizan hacia abajo desde la cabeza hasta el sistema metabólico motor cuando dicen: 'el punto es círculo, el círculo es punto,' lo contrario.

<sup>p2y</sup> Entonces tendrán la teoría de la metamorfosis configurada y podrán decir: a través de esta forma de pensar a la que apela la Antroposofía es posible alcanzar una concepción de la deficiencia de los niños.

<sup>p2z</sup> Esto es lo que hemos intentado hacer en estas conferencias.

<sup>p2a1</sup> Ahora bien, cuando se quiere actuar no es bueno imaginarse el karma de manera que se diga: un ángel ha colocado a S. aquí, otro ángel ha puesto a Pache,<sup>20</sup> otro ángel más ha colocado aquí a L.

<sup>p2b1</sup> Luego, incluso otro ángel ha colocado a la algo reacia Dra. K., un ángel particularmente bondadoso nos ha traído a la señorita B., sentimos que cinco ángeles nos han reunido aquí.

<sup>p2c1</sup> Si se quiere actuar ésta no es la interpretación correcta del karma en la que se debe entrar.

<sup>p2d1</sup> La correcta concepción del karma es la que busca precisamente los impulsos de entusiasmo que conducen hacia el karma que sigue obrando.

<sup>p2e1</sup> Entonces pueden formular la pregunta: ¿qué antecedentes hay en Jena que podamos aprovechar; a los que podamos adherirnos?, porque cuando uno

<sup>20</sup> Werner Pache (1903-1958). [n. del pr.]

se muda a una casa amueblada no se tiran todos los muebles sino que en muchos casos, cuando es posible —y aquí lo es— nos preguntamos: ¿cómo utilizar lo que ya está dentro?

<sup>p2f1</sup> Del mismo modo puede ser que se pregunten: ¿cómo se utiliza lo que ya está dentro?

<sup>p2g1</sup> Saben que en Jena existe la particularidad de que desde algo parecido a una disposición juvenil, desde una tendencias religioso-espirituales —pero lo espiritual como tendencia vital metódica— el abad alemán Hildebrando<sup>21</sup> se dirigió a Roma y se convirtió en el Papa Gregorio VII,<sup>22</sup> y desde Roma adoptó una fuerte influencia en el sentido de que todo se organizara desde allí.

<sup>p2h1</sup> Tenemos aquí un fuerte impulso romano derramándose desde Roma hacia toda Europa, a través del impulso cluninense<sup>23</sup> trasladado a lo romano —¡Estúdienlo!—.

<sup>p2i1</sup> Lo curioso del caso es que esa misma individualidad, en su siguiente vida, fue empujada a Jena y reaparece<sup>24</sup> como Ernst Haeckel.<sup>25</sup>

<sup>p2j1</sup> Es lo mismo que cuando en el ser humano los principios catabólicos intervienen de una manera regular en los principios anabólicos.

<sup>21</sup> Hildebrando Aldobrandeschi (ca. 1020-1085), abad titular de San Pablo Extramuros. Posteriormente, papa Gregorio VIII. [n. del pr.]

<sup>22</sup> Gregorio VII nacido Hildebrando Aldobrandeschi (ca. 1020-1085): Papa nº 157 de la Iglesia Católica (1073-1085). [n. del pr.]

<sup>23</sup> Abadía de Cluny: Fundada en 909 por Guillermo I de Aquitania, quien instaló allí al abad Bernón de Baume, bajo la autoridad del papa Sergio III. Se convirtió pronto en el ejemplo del tipo de vida religioso del siglo XI. [n. del pr.]

<sup>24</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>25</sup> Ernst Heinrich Philip August Haeckel (1834-1919): Naturalista y filósofo alemán que popularizó el trabajo de Charles Darwin en Alemania, creando nuevos términos como 'ecología' y 'filo' ('phylum,' en taxonomía, tronco o tipo es una categoría entre el reino y la clase. [n. del pr.]

<sup>p2k1</sup> Por eso en Jena tienen una irradiación que claramente corre al encuentro de la corriente romana —el punto de encuentro lo tienen aquí. (Lámina 13, abajo)

<sup>p2l1</sup> Y cuando Ernst Haeckel, con motivo de cumplir 60 años,<sup>26</sup> habló en Jena en el Instituto Zoológico, se podía tener la impresión de que el viejo Hildebrand había resucitado.<sup>27</sup>

<sup>p2m1</sup> Tenía su mismo modo de hablar, hablaba exactamente como aquel —con voz baja y velada, ponderando siempre las palabras como quien, a pesar de haber hablado mucho, todavía no domina del todo bien el arte de hablar—.

<sup>p2m</sup> Y lo curioso es que el abad Hildebrand que tenía un semblante de Papa severo —ostentaba sencillamente la investidura de la Iglesia— tenía la peculiaridad de gustarle contar cosas con las que los otros reían placenteramente, aunque no demasiado fuerte.

<sup>p2o1</sup> Fue precioso cómo, durante el banquete, Haeckel cayó en ese estado de ánimo apropiado para contar, entre plato y plato, las anécdotas de su vida que soltaban la lengua de los otros y les hacían sonreír. <sup>p2p1</sup> Con su comportamiento, como sexagenario riendo infantilmente, provocador, hacía perder el hilo a todos los demás.

<sup>p2q1</sup> Todavía recuerdo lo gracioso que fue observar a Oscar Hertwig<sup>28</sup> con absoluto embarazo queriendo dar el discurso que había preparado, mientras Haeckel seguía contando anécdotas.

<sup>p2r1</sup> Pienso que, lo que les he dado como una cierta base esotérica, todavía pueden completarlo algo más

<sup>26</sup> Esto sucedió en 1894, Rudolf Steiner tenía 33 años y estaba en Weimar desde 1888 trabajando en la edición de las obras científicas de Goethe. [n. del pr.]

<sup>27</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>28</sup> Oscar Hertwig (1849-1922): Anatomista. [N. del Ed.]

## el profanador de textos

si se hacen con el discurso<sup>29</sup> que Haeckel pronunció en el Instituto Zoológico, con motivo de su sesenta aniversario —no fue un discurso largo, pero fue personal y tenía algo especialmente objetivo—.

<sup>p2s1</sup> Y luego, en contraposición, coloquen el discurso del profesor Gartner<sup>30</sup> que tenía la tendencia de no admitir a Haeckel como algo significativo para la historia del mundo; que expresamente decía que era algo que no se podía admitir; que siempre hablaba con complacencia de Haeckel, no como el creador de la ‘Historia natural de la creación’<sup>31</sup> sino que expresamente decía:

*“Esto es algo que hay que dejar de lado, sin embargo, queremos resaltar la cantidad de conferencias que el colega Haeckel ha pronunciado, ¡han sido más que las de todos los demás juntos, lo cual hace resaltar curiosamente las pocas conferencias que han pronunciado los otros colegas y que ¡lo que Haeckel ha hecho no puede ser igualado por toda la Sociedad de Ciencias Naturales y Médicas de Jena!”*

<sup>p2t1</sup> Era un filisteo; era completamente ridículo escuchar semejante discurso de ese hombre.

<sup>p2u1</sup> Si toman el discurso de Haeckel verán en él algo de frescura vital, pero luego aparece el patíbulo y viene el colega Gartner y lo decapita.

<sup>p2v1</sup> Y el fisiólogo, con credenciales de clérigo católico,<sup>32</sup> observa afligido pues todos hubieron de participar.

<sup>29</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>30</sup> Gartner: August Gartner (1848-1934): Higienista. [N. del Ed.]

<sup>31</sup> Haeckel, Ernst. ‘Historia Natural de la creación.’ (1868) [n. del pr.]

<sup>32</sup> Probablemente: Prof. Wilhelm Biederrmann que ejercía una cátedra en Jena, Alemania, desde 1888. [N. del Ed.]

<sup>p2w1</sup> ¡Pero ver allí a Haeckel, en esa situación, actuando de aquella forma tan rejuvenecedora!

<sup>p2x1</sup> Hasta los estudiantes se habían vuelto ingeniosos ese día y se comportaban raramente imaginativos.<sup>33</sup>

<sup>p2y1</sup> Consíganse el librito con las canciones que se cantaron a lo largo de ese día, como aquella que describe graciosamente cómo un Archaeopteryx<sup>34</sup> afila su pico con la punta de la torre de una iglesia, e imaginenselo lleno de rebosante y lozana vida.

<sup>p2z1</sup> De nuevo algo recomendable para la meditación; entonces se encontrarán dentro de la posición que ocupa Jena en la evolución espiritual europea.

<sup>p2a2</sup> Para redondear este curso y que la cosa vaya tomando un punto final, mañana a las nueve les daré la última conferencia. ♣♣

## [12] décimo segunda conferencia

Dornach, julio 7, 1924 (S-5816)

Para empezar expresen sus diferentes deseos y luego cerraré yo el curso.

<sup>01b</sup> Así pues, les pido que me digan lo que todavía arde en sus corazones, para que podamos avanzar.

<sup>01c</sup> S.: *Quisiera decir que no tenemos más preguntas.*

<sup>02a</sup> En estas conversaciones se ha tratado de profundizar en nuestra pedagogía Waldorf hasta llegar al método educativo que nos lleve junto al llamado niño anómalo.

<sup>02b</sup> De las discusiones que hemos mantenido han visto que si se le quiere tratar adecuadamente al niño anormal tenemos que entrar inmediatamente en otra forma de juicio, distinto al del llamado niño normal.

<sup>02c</sup> Pero que también el educador y el maestro han de considerarle de manera distinta a como se le considera hoy en día en los círculos profanos donde, la mayoría de las veces, se limitan a señalar la anomalía sin remontarse a lo que realmente subyace en ella.

<sup>02d</sup> Hoy por hoy no se ha llegado todavía tan lejos como llegó Goethe,<sup>1</sup> de una cierta manera elemen-

<sup>1</sup> Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832): Poeta, novelista, dramaturgo y científico alemán que ayudó a fundar el

## el profanador de textos

tal, en sus consideraciones sobre el crecimiento de la planta, sobre el ser de la planta.

<sup>02e</sup> Goethe dirigía con un especial placer su mirada a las deformaciones surgidas en la planta.

<sup>02f</sup> Y entre los artículos más interesantes que se pueden encontrar de él, destacan aquellos que tratan de estas deformaciones, donde un órgano cualquiera de la planta —al que se está acostumbrado a encontrar en una cierta forma llamada normal— crece por encima de su tamaño habitual o se divide de tal forma anómala que a veces incluso forma órganos que normalmente están en otro lugar, etcétera.

<sup>02g</sup> Precisamente el que la planta pueda manifestarse en tales deformidades suministra a Goethe los mejores puntos de apoyo para llegar a la verdadera idea de la protoplanta.<sup>2</sup>

<sup>02h</sup> Pues él sabe que aquello que se esconde detrás de la planta como idea, se muestra especialmente en dichas deformaciones, de manera que si en una progresión de observaciones de plantas viéramos cómo la raíz puede decaer en deformaciones, cómo la hoja, el tallo, la flor, cómo también los frutos pueden estar mal formados —lo veríamos en una progresión de plantas— podríamos ver la protoplanta, precisamente de la observación conjunta de las deformidades.

<sup>03a</sup> Y en el fondo es así para todo ser viviente, incluso para lo viviente en el espíritu.

<sup>03b</sup> Nos acercarnos cada vez más a la idea de que también lo que vive detrás del género humano y se manifiesta en anomalías revela hacia afuera la auténtica espiritualidad del género humano.

romanticismo. Obras: 'Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister,' 'Fausto.' Trabajos científicos: 'Metamorfosis de las plantas,' 'Teoría de los colores.' [n. del pr.]

<sup>2</sup> protoplanta: 'Idea' de la planta, concepto desarrollado por Johann W. von Goethe en 'Metamorfosis de las plantas.' [n. del pr.]

<sup>03c</sup> Con este enfoque descubrimos, asimismo, cómo se pensaba y opinaba en tiempos pasados, cuando la educación se consideraba estrechamente afín a la terapéutica.

<sup>03d</sup> En la curación se veía un acercamiento de las configuraciones luciféricas<sup>3</sup> y ahrimánicas<sup>4</sup> a aquello que contiene la línea central entre lo luciférico y lo ahrimánico en el sentido de progreso de lo espiritual positivo.

<sup>03e</sup> En lo curativo se veía equilibrio entre lo luciférico y lo ahrimánico.

<sup>03f</sup> Y cuando, posteriormente, la humanidad se dio cuenta, a nivel muy elevado, de que este equilibrio no existía desde el principio y que la primera misión de la educación era establecerlo, se empezó a considerar al niño, en cierto sentido, como una entidad todavía 'anormal' —en cierto modo enfermo— y necesitado de tratamiento terapéutico, de modo que las palabras primigenias para 'curar' y 'educar' tenían el mismo significado —la educación cura al llamado hombre normal y la curación sólo es una especialización de la educación para los llamados hombres anormales—.

<sup>04a</sup> Si se acepta como correcta esta base, entonces es lógico que se siga en esa dirección y se tengan que preguntar más cosas.

<sup>04b</sup> En realidad, en cada enfermedad que emerge del interior tenemos que tratar con algo espiritual, pero, al fin y al cabo, también en cada enfermedad que surge en el interior debido a un injuria externa.

<sup>3</sup> Rudolf Steiner describe la potencia de Lucifer como la que incita al ser humano a todas las exaltaciones, los falsos misticismos, el orgullo de elevarse sin frontera. [n. del pr.]

<sup>4</sup> Rudolf Steiner describe la potencia de Ahriman (equivalente de Satanás) como algo que incita al ser humano a las supersticiones materialistas. [n. del pr.]

<sup>04c</sup> Pues incluso en una fractura de una pierna lo que aparece es una reacción de lo interior sobre lo exterior —y la cirugía haría muy bien en dejarse fecundar por semejante concepción—.

<sup>04d</sup> Si empezamos a prestar atención a estos aspectos, llegamos en un grado mucho más elevado a la pregunta:

*¿Cómo hay que tratar al niño para tener en cuenta de interacción completa de lo físico con lo anímico espiritual?*

<sup>04e</sup> Ambos se hallan entrañablemente unidos en el niño y no hay que pensar que cuando al niño se le administra algún tipo de medicamento material éste sólo actúa en lo físico —como se supone hoy en día—.

<sup>04f</sup> Es más, la sustancia actúa en el niño de una forma más espiritual que como lo hará más adelante, cuando sea adulto.<sup>5</sup>

<sup>04g</sup> Y el efecto de la leche materna se basa en que en la leche materna vive aquello que en las antiguas formas de considerar las cosas era denominada como la 'buena mamá' —en contraposición a la 'mala mamá' que vive en otros productos de secreción—.

<sup>04h</sup> ¡Toda la madre vive en la leche materna!

<sup>04i</sup> Ahí tenemos algo así como una fuerza viviente que, en realidad, lo que ha hecho ha sido cambiar su región de acción dentro de la organización humana.

<sup>04j</sup> Hasta el nacimiento del niño está activa, esencialmente, en aquella región que principalmente pertenece al sistema metabólico-motor; después del nacimiento está activa, principalmente, en la región del sistema rítmico —es decir, que esas fuerzas migran a un nivel superior en la organización—.

<sup>04k</sup> Debido a que pasan a un nivel superior pierden su contenido de Yo activo —esencialmente durante

<sup>5</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

el periodo embrionario— pero conservan aún su contenido astral.

<sup>04l</sup> Cuando las mismas fuerzas que obran en la leche materna se elevan incluso a un nivel aún superior, hasta la cabeza, pierden también su contenido astral y sólo actuaría en ellas la organización física y etérica.

<sup>04m</sup> De ahí el efecto nocivo sobre la madre, si estas fuerzas se elevan un nivel más alto y tenemos todos los fenómenos anormales que pueden mostrarse en una madre lactante.

<sup>05a</sup> Así pues, en la leche materna tenemos fuerzas formadoras que actúan espiritualmente, y hemos de darnos cuenta de la gran responsabilidad que recae sobre nosotros cuando llega la transición en que el niño pasa a alimentarse por sí mismo.

<sup>05b</sup> La responsabilidad es particularmente grande para nosotros hoy en día dado que ya no existe la consciencia de cómo lo espiritual obra por todas partes en el mundo exterior —cómo actúa la planta, subiendo desde la raíz hasta la flor y el fruto, y se va volviendo cada vez más espiritual—.

<sup>05c</sup> Si empezamos por la raíz de la planta tenemos en ella lo que en principio actúa como lo menos espiritual.

<sup>05d</sup> La raíz se encuentra en una relación física y etérica relativamente fuerte respecto a todo su alrededor, pero en la flor de la planta comienza una vida que se alarga como un anhelo hacia lo astral —en su crecimiento hacia arriba la planta se espiritualiza—.

<sup>05e</sup> Así pues, tendremos que seguir preguntándonos: ¿Cómo se comporta esa raíz de la planta dentro del conexión cósmica completa?

<sup>05f</sup> Su relación con el cosmos está expresada en el hecho que la raíz ha crecido dentro del suelo terrenal, que se embebido a sí misma en la luz.

<sup>05g</sup> La verdad es que la raíz se ha arraigado al suelo en forma similar a como nosotros nos hemos arraigado con nuestra cabeza en la expansión del aire libre y la luz.

<sup>05h</sup> De manera que podemos decir: ‘en la planta tenemos aquí abajo lo que en el hombre es de naturaleza cerebral y tiene relación con la percepción, ; y aquí arriba tenemos en la planta lo que en el hombre tiene que ver la digestión, con lo alimenticio.’ (Lámina 14)

<sup>05i</sup> En la planta tenemos aquí arriba la espiritualidad añorada por el sistema metabólico-motor y por eso también está emparentada con el sistema metabólico-motor humano.

<sup>05j</sup> Y si por una parte miramos la leche materna y por otra parte miramos aquello que como astral añorado por la planta está suspendido por encima de ésta, entonces se da —para quien es capaz de una contemplación oculta— una enorme cercanía de parentesco —no una igualdad íntegra— entre aquella astralidad que viene de la madre con la leche materna y aquella astralidad que desde el Cosmos flota junto a la flor de la planta.

<sup>06a</sup> Todas estas cosas no se las digo para transmitirles algunas teorías, sino para que con ellas adquieran el sentimiento correcto frente a lo que hay en el entorno del ser humano y lo que existe en la esfera de su hacer, de su actuar.

<sup>06b</sup> Por lo tanto, tendremos que esforzarnos en acostumbrar al niño poco a poco a la alimentación externa, a estimularlo a través de los frutos, a apoyar su sistema metabólico a través de la flor, y a lo que haya que cuidarse desde la cabeza, a través de mezclas suaves de sustancias de las raíces en su alimento.

<sup>06c</sup> El dominio teórico de estas relaciones servirán como un mero en la dirección correcta; lo que

sucedirá entonces es que en el manejo cotidiano de la vida el conocimiento de ellas fluirá dentro de todo su cuidado del niño, no como teoría sino de forma espiritual.

<sup>07a</sup> Hay que añadir que hoy en día es por lo general extremadamente difícil, partiendo de lo que se aprende en cualquier campo de aprendizaje, mirar en el interior del ser humano —la mirada se desvía continuamente de lo esencial—.

<sup>07b</sup> Hoy en día no se está entrenado para mirar hacia lo esencial.

<sup>07c</sup> Es un hecho, que en la primera mitad del siglo XIX la mirada se extinguió completamente para lo esencial.<sup>6</sup>

<sup>07d</sup> En la primera mitad del siglo XIX existía todavía una imagen que hoy sólo sigue viviendo en el lenguaje, en el genio del lenguaje.<sup>7</sup>

<sup>07e</sup> Si miramos a toda la raza humana encontramos las más diversas enfermedades.

<sup>07f</sup> Si nos quedamos en lo abstracto podríamos listar todas estas diversas enfermedades.

<sup>07g</sup> Entonces se las podría colocar en una especie de mapa: en una esquina las enfermedades afines, en otro rincón las mortales, podría quedar bonito.

<sup>07h</sup> entonces se tendría un mapa de enfermedades, se podría ver en él dónde ubicar a un niño que esté organizado de una forma determinada.

<sup>07i</sup> Y podríamos imaginarnos que aquello que aparece como tendencia enfermiza se dibujara de forma esquemática en hojas de papel transparente con el nombre del niño escrito en el lugar que le correspondiera.

<sup>07j</sup> Ahora imagínense que se tuviera esa idea y se llevara a cabo.

<sup>6</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>7</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>08a</sup> En la primera mitad del siglo XIX se tenía la idea de que allá donde había que escribir las enfermedades se podrían escribir siempre nombres de animales.

<sup>08b</sup> Se tenía todavía la opinión de que el reino animal imprimía en la naturaleza todo tipo de enfermedades posibles.

<sup>08c</sup> Todo animal, bien mirado, objetiva una enfermedad humana —para el animal la enfermedad es, por así decirlo, salud—.

<sup>08d</sup> Pero si esa objetivación invade al hombre, usurpando su propia organización, el hombre degenera hacia la animalidad y enferma.

<sup>08e</sup> Ideas como ésta existían en la primera mitad del siglo XIX no sólo entre gente supersticiosa sino que hasta Hegel<sup>8</sup> pensaba así y eran ideas absolutamente fundamentadas.

<sup>08f</sup> Imagínense cuánta claridad podríamos adquirir respecto a la naturaleza de un ser humano si pudiéramos decir ‘tiende hacia el león,’ ‘tiende hacia el águila,’ ‘tiende hacia el bovino,’ o ‘tiende hacia un arrebató excesivo en lo espiritual del ser humano.’

<sup>08g</sup> O, prosiguiendo, llegaríamos a descubrir que cuando, por ejemplo, el cuerpo etérico tiende a ser demasiado flojo tenemos una tensa afinidad del cuerpo etérico con la sustancia física, y entonces encontramos insinuada en el ser humano la organización que normalmente sólo puede tener su sitio en el reino animal inferior.

<sup>08h</sup> He aquí ideas básicas que tienen que hacer tuyas.

<sup>08i</sup> Y, por otra parte, lo que como educadores han de cumplir para su autoeducación radica aproximadamente en lo siguiente:

<sup>8</sup> Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831): Filósofo alemán, representante máximo del idealismo filosófico alemán y revolucionario de la dialéctica. Influyó en el pensamiento de Marx, Kierkegaard, Nietzsche, Heidegger, Sartre, entre otros. Trabajó amistad con Schelling y Hölderlin. [n. del pr.]

<sup>09a</sup> Pueden tomar como punto de partida todo tipo de meditaciones determinadas.

<sup>09b</sup> La que les he dado aquí es una de las más especiales para el educador.

<sup>09c</sup> Los frutos de aquello que, con una cierta orientación, ejerciten en sí mismos como meditación, los verán en el hecho de que se sentirán impulsados en su sentir, en ausencia del cuerpo, como a un baño de olas astral, empujados hacia un mundo que se coloca ante ustedes ondulando ligeramente y les da la posibilidad de ver cosas a su alrededor que les darán respuesta a sus preguntas.

<sup>09d</sup> Sólo que para alcanzar esas posibilidades no pueden simplemente aferrarse teóricamente a lo que, por ejemplo, se da en el libro ‘¿Cómo se alcanza el conocimiento de los mundos superiores?’<sup>9</sup> como condiciones previas para un desarrollo meditativo.

<sup>10a</sup> En dicho libro he señalado que, por ejemplo, uno de los obstáculos para ese desarrollo es la egoidad humana, en el sentido de que el ser humano concentra excesivamente su juicio en su propio Yo.

<sup>10b</sup> Piensen lo que en realidad significa la concentración sobre su propio Yo.

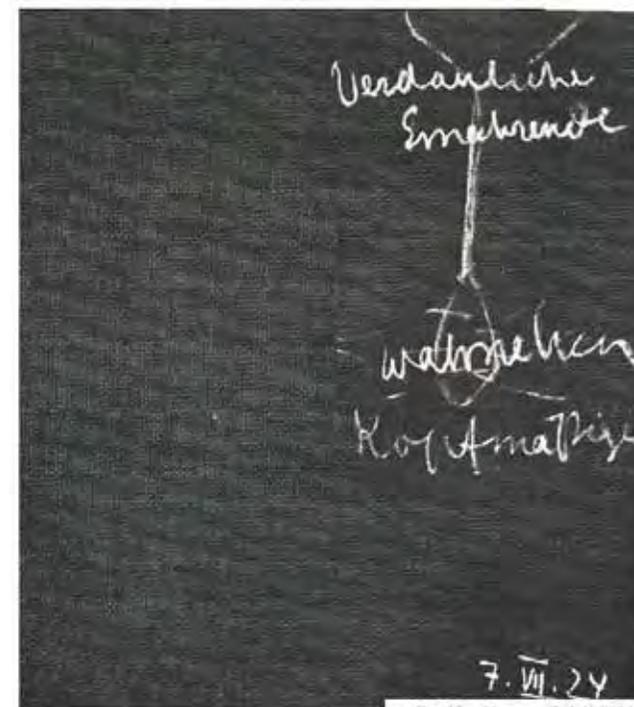
<sup>10c</sup> Tenemos nuestro cuerpo físico, procedente de los tiempos de Saturno, ingeniosamente elaborado en cuatro etapas, actuando majestuosamente.

<sup>10d</sup> Tenemos el cuerpo etérico transformado ingeniosamente tres veces; tenemos el cuerpo astral transformado dos veces.

<sup>10e</sup> Ninguno de ellos cae en el ámbito de la consciencia terrestre, sólo el Yo cae en el ámbito de la consciencia terrestre.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Steiner, Rudolf. ‘¿Cómo se adquiere el conocimiento de los mundos superiores?’ [GA010] [n. del pr.]

<sup>10</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]



Zwölfter Vortrag, 7. Juli 1924

Lámina 14: Verdauliche (Lo) digerible  
Ernährende (Lo) alimenticio  
Wahrnehmen Percibir  
Kopf (Lo) cefálico

<sup>10f</sup> Aunque en realidad es sólo un reflejo del Yo, pues el verdadero Yo sólo puede verse en una encarnación anterior, a través de una retrospcción.

<sup>10g</sup> El Yo presente está en devenir y sólo será una realidad en la siguiente encarnación —en principio, el Yo es un bebé—.

<sup>10h</sup> Y si ahondamos meditativamente en estas conexiones, la imagen de alguien que nada en su propio egoísmo nos suscita la imaginación de una niñera voluptuosa que en su corazón siente entrañable goce

## el profanador de textos

frente al pequeñuelo; pero en este caso la voluptuosidad está justificada pues aquí el niño es algo distinto.

<sup>10i</sup> La imaginación que surge frente al egoísmo es ésta: el hombre acaricia a su propio Yo, a su bebé, como si estuviera mimando a un niño.

<sup>10j</sup> Y hoy en día los hombres andan por ahí de tal manera que si los pintáramos de una manera astral tendríamos que hacerlo de forma que llevaran a su niño en los brazos.

<sup>10k</sup> Los egipcios, cuando modelaban el escarabajo, todavía podían mostrar, al menos, que el propio Yo era llevado por la organización cefálica.<sup>11</sup>

<sup>10l</sup> El hombre actual lleva su propio Yo en los brazos y lo acaricia tiernamente.

<sup>10m</sup> Si el maestro compara esta imagen con su actividad y conducta cotidiana, tendrá otra de las meditaciones extraordinariamente útiles para él.

<sup>10n</sup> Y entonces se verán conducidos hacia lo que describí como: ‘nadar en un baño de olas espiritual.’

<sup>10o</sup> Para recibir respuesta a las preguntas desde esa concepción se requiere, naturalmente, la paz interior que hay que conseguir preservar para tales momentos.

<sup>10p</sup> Y se reconoce en seguida si alguien tiene dotes para experimentar algún tipo de desarrollo en esa dirección —esto se reconoce en la actitud del individuo a quejarse o no ante los contratiempos—.

<sup>10q</sup> Quien atraviesa por un desarrollo evolutivo nunca se queja de poder ser retenido; pues en realidad no nos retiene esto o aquello.

<sup>10r</sup> Es concebible que alguien haga la más eficaz meditación antes de un acto decisivo que siga directamente a continuación, o bien que la haga después de

un acto decisivo, y olvide completamente lo que ha experimentado en ese acto.

<sup>10s</sup> Pues se trata de que tenga en su poder la posibilidad de separarse de un mundo para adentrarse en el otro mundo.

<sup>10t</sup> Y esto es principalmente el comienzo de todo llamamiento a las fuerzas interiores.

<sup>11a</sup> Observen qué diferente es acercarse al niño con auténtico amor o acercarse a él con más o menos indiferencia.

<sup>11b</sup> Cuando se descarta la creencia de que los artificios técnicos pueden ser más eficaces que el verdadero amor, y cuando entonces nos acercamos al niño con verdadero amor, es cuando aparece inmediatamente la eficacia de la educación, especialmente con los niños anómalos.

<sup>12a</sup> Y así es cómo, desde cada fundamento para un hacer concreto dentro del Movimiento Antroposófico, habría que ver aflorar un determinado temple anímico.

<sup>12b</sup> Las cosas que se dan deberían verse sólo como las raíces desde las cuales brota la planta.

<sup>12c</sup> Y para ello realmente es necesario que lo sustancial-anthroposófico se sienta como una realidad.

<sup>12d</sup> Y no alcanzarán nada, esto puede decirse de antemano, si aquello que han recibido aquí lo toman sólo como algo que han experimentado pero que no ha sido formador de ese temple anímico.

<sup>12e</sup> En su día esto ya fue evidente que es condición previa —y tiene que seguir convirtiéndose cada vez más en condición previa— como base para lo que debería existir como Sociedad Antroposófica desde el Congreso de Navidad.<sup>12</sup>

<sup>12f</sup> Lo que desde el Goetheanum<sup>13</sup> sale hacia sus instituciones tiene que ser contemplado como algo completamente real, y en el futuro no podrá ser de otra forma todo lo que haya de actuar en lo antroposófico a través de las distintas secciones.

<sup>12g</sup> De todo lo que puedan presentir de mis explicaciones deduzcan que esta Sociedad Antroposófica tiene que llegar a ser un organismo en donde las responsabilidades obren como sangre vital —y cuando las cosas son correctas obran conjuntamente de forma adecuada—.

<sup>12h</sup> Así como para ciertas funciones de la organización del organismo humano el corazón y los riñones tienen que actuar conjuntamente para que surja algo unificado, así también para aquello a lo que aspiran tienen que obrar conjuntamente las secciones que precisamente cuidan la sustancia de la que son especialmente responsables.

<sup>12i</sup> Aquel que emprende algo en el mundo tiene que dejar actuar conjuntamente, en su hacer, aquello que parte de las secciones; y hay que tomar como algo real el obrar antroposófico.

<sup>13a</sup> Imagínense que tienen la intención de trabajar con niños deficientes.

<sup>13b</sup> Entonces, en primer lugar, tienen que tener en cuenta lo que vive en el Movimiento Antroposófico como corriente pedagógica.

<sup>13c</sup> La corriente pedagógica tiene que ser para ustedes algo que, tal como ella es, fluya en su actividad propia.

<sup>13</sup> Goetheanum: Centro mundial del Movimiento Antroposófico, situado en Dornach (cerca de Basilea, Suiza), llamado así en honor a Johann Wolfgang von Goethe. El primer edificio, de madera, se construyó desde 1913 y se quemó en diciembre 31, 1922. El segundo edificio se construyó entre 1925 y 1928. — Instigador de ‘el profanador de textos.’ [n. del pr.]

<sup>11</sup> Sería interesante conocer esta referencia. [n. del pr.]

<sup>12</sup> Steiner, Rudolf. ‘Congreso de Navidad.’ [GA260] [n. del pr.]

## el profanador de textos

<sup>13d</sup> Tengan presente que nuestra corriente pedagógica contiene los elementos para la ‘curación’ del hombre normal, conduciéndole a hallar su lugar en el mundo.

<sup>13e</sup> Tienen que tener claro que la sección médica puede darles los recursos para poder profundizar la pedagogía hacia las anomalías humanas.

<sup>13f</sup> Y si profundizan en ello de manera correcta, encontrarán pronto que esto no puede darse en la manera en que se oye: ‘esto es bueno para esto, aquello es bueno para aquello,’ sino únicamente a través de una relación viva continua.

<sup>13g</sup> El desgarramiento de las relaciones vivas es algo que no debiera darse.

<sup>13h</sup> Hemos de evitar el egoísmo de la especialización a costa del espíritu de equipo.

<sup>13i</sup> Cuando la euritmia curativa se acerca a la pedagogía, la pedagogía curativa entra también en relación con todo el arte de la euritmia.

<sup>13j</sup> De ahí que deban darse cuenta que también hay que buscar una relación viva en esta dirección, que expresará que, hasta un cierto grado, aquel que ejerce la euritmia curativa debe tener los fundamentos de la euritmia en sí.

<sup>13k</sup> La euritmia curativa debería crecer partiendo del conocimiento general de la euritmia hablada y la tonal, aunque sin necesidad de llevarla hasta una culminación artística.

<sup>13l</sup> Pero ante todo, el ser humano tiene que estar imbuido de la convicción de que ha de vincularse con los otros seres humanos y entonces no puede ser de otra manera el que, allí donde se ejercita la euritmia curativa, se busque el apoyo del médico.

<sup>13m</sup> Cuando se dio la euritmia curativa se puso la condición de que no se ejerciera sin la relación con el médico.

<sup>13n</sup> Todo esto hace referencia a lo entrelazadas, lo vívamente entrelazadas, que tienen que estar las cosas que se desenvuelven en la Antroposofía.

<sup>14a</sup> Pero hay que añadir algo más: en el futuro, la Sociedad Antroposófica se verá confrontada con la decisión que, de una forma totalmente intensa, se expresa de la siguiente manera: ¿Se pueden o no se pueden mantener las responsabilidades?

<sup>14b</sup> ¡No necesitan creérselo!

<sup>14c</sup> De todo lo que acontece pueden ver que cuando el Congreso de Navidad tenía que ponerse en marcha se definieron rigurosamente esas responsabilidades, quizás con alguna cruel exclusividad a juicio de algunos, en relación a la cualidad de las personalidades humanas que, precisamente, estaban ahí.

<sup>14d</sup> Mientras la Junta Directiva del Goetheanum se haya formado con esas bases no es posible otra cosa más que ver a esta Junta Directiva en una posición completamente de autoridad dentro de aquello que acontece en la Sociedad Antroposófica.

<sup>14e</sup> Para los distintos asuntos que entran en consideración, esta Junta Directiva tiene que ser considerada sencillamente en una posición completamente de autoridad.

<sup>14f</sup> ¿Va a ser esto entendido o no en el futuro dentro del Movimiento Antroposófico?

<sup>15a</sup> Y esto es lo que hay que decir especialmente a modo de piedra de fundación en una creación como la de ustedes.

<sup>15b</sup> Mientras no termine la crítica en cualquier lugar de la relación humana —pues la crítica nunca se refiere al contenido de lo enseñado sino al contenido de lo que se hará—, si esa crítica no termina, si en relación a las cosas donde actúa lo oculto no puede haber un principio de autoridad —no en la enseñanza sino en el obrar— entonces será imposible

que pueda surgir del Movimiento Antroposófico lo que de él tiene que llegar a ser a toda costa, si es que debe seguir existiendo.

<sup>15c</sup> La disimulada sublevación contra los que tienen las responsabilidades es lo que no puede permanecer en el futuro; y entonces la calidad de miembro de la Escuela Superior de la Ciencia Espiritual tiene que conseguir el correctivo necesario que haga que, cuando no aparezca la comprensión necesaria por parte de alguna persona ésta tenga que concluir con su calidad de miembro de la Escuela.

<sup>15d</sup> Se podría decir: Antes del Congreso de Navidad, y debido a que no había una Junta Directiva con la idea de obrar esotéricamente, se dejaba en mis manos el pensar y el sentir.

<sup>15e</sup> Y en la medida más amplia posible cada uno de los miembros recurría al hacer según le convenía —éste ha sido el fenómeno primordial hasta el Congreso de Navidad—.

<sup>15f</sup> Cuando se trataba de dirigirse hacia el pensar o también hacia el sentir en las cosas antroposóficas, entonces se venía hacia mí como más o menos se va al zapatero cuando queremos que nos haga unos zapatos.

<sup>15g</sup> Esto fue volviéndose cada vez más intenso hasta el punto de no darse cuenta y de empezar a creer lo contrario.

<sup>15h</sup> Pero todo esto sólo puede remediarse cuando realmente aparezca la consciencia de que también existe un querer social que parte de la Junta Directiva del Goetheanum.

<sup>15i</sup> Ahí es donde nos podremos encontrar, sin coacción alguna, con una comprensión íntegra y verdadera.

<sup>16a</sup> Pero el modo de pensar de la gente es muy extraño; ¡se apega tanto a las palabras!

## el profanador de textos

<sup>16b</sup> Ayer tuve un ejemplo grotesco de cómo por todas partes uno se apega a las palabras y luego desde las palabras y junto a las palabras surgen los anhelos hinchados y acalorados.

<sup>16c</sup> Así pues, debo haber dicho en Breslau respecto a la Junta Directiva de la Sociedad Antroposófica Libre que los demás habían salido y que ha quedado el tronco de la Junta Directiva.

<sup>16d</sup> De ahí se juzgó inmediatamente: tenemos el tronco de la Junta Directiva, ahora tiene que recibir una cabeza.

<sup>16e</sup> Como verán, el hecho que se esconde aquí es que uno se aferra a una palabra: porque aquí una vez a la cabeza se le ha llamado tronco partiendo del uso del lenguaje, uno se aferra a esa palabra mientras que no ve en absoluto el hecho de que, en principio, la Junta Directiva del Goetheanum se encuentra completamente en consonancia con esa llamada Junta Directiva troncal.

<sup>16f</sup> De lo contrario habría dicho algo o algo más.

<sup>16g</sup> Pero como no ha dicho algo más, el hecho es que por lo pronto está de acuerdo —así pues, se trata de juzgar por los hechos—.

<sup>17a</sup> Esto es de una importancia inminente si uno quiere entenderse con el Movimiento Antroposófico.

<sup>17b</sup> Por eso es necesario que conciban su fundación en Lauenstein —se pueden tener las más grandes esperanzas en ello— de manera que obre en completa consonancia con todo el Movimiento Antroposófico; que por una parte estén penetrados de la consciencia de que el Movimiento Antroposófico también abrigará y cuidará aquello sobre lo que de una manera determinada dice ‘sí,’ pero que sólo puede abrigar y cuidar tal y como resulte adecuado para sus instituciones hoy en día después del Congreso de Navidad.

<sup>17c</sup> Pero por otra parte también ha de darse que, lo que haga un miembro de estas características lo haga para potenciar la fuerza del Movimiento Antroposófico.

<sup>18a</sup> Esto es lo que quisiera poner en sus corazones, y consideren estas palabras salidas de mi corazón como el impulso que quisiera darles para que siga actuando en ustedes.

<sup>19a</sup> Imagínense un movimiento espiritual, este movimiento espiritual hay que hacerlo fructífero en la vida práctica, entonces se considera este movimiento espiritual como un movimiento vivo.

<sup>20a</sup> ¡Que esto les de fuerza, guía y buen obrar de su voluntad, Mis queridos amigos! ♣♣



La esencia de la consciencia —en el sentido Lespiritual, no la de vigilia— es dar.

Este trabajo está dado para que los ‘presentes y futuros maestros Waldorf’<sup>1</sup> tengan de donde abreviar de la fuente.

Si alguno se siente beneficiado por recibir este material y tiene deseos de dar, por favor done a la filial de su país de UNICEF.<sup>2</sup>

Me hará feliz que lo hagan, pero recordemos...

*“Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; <sup>4</sup> así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.” [Mt 6:3-4]*

*con cariño  
el profanador de textos*

<sup>1</sup> Sea esta cita un recuerdo y agradecimiento a la enorme tarea realizada por Juan Berlín (Johannes Berlin Neubart) como editor de los ‘Boletines de Metodología para los presentes y futuros maestros Waldorf.’ [n. del pr.]

<sup>2</sup> UNICEF (1946): Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, encargado de ayudar a los niños y proteger sus derechos. Originalmente United Nations International Children’s Emergency Fund [‘Fondo Internacional de las Naciones Unidas para los Niños en Emergencia’]. [n. del pr.]

# el profanador de textos

**confesiones de invierno**

(¡siempre charly garcía debe estar presente!)

primera edición completa en castellano  
de la obra pedagógica de Rudolf Steiner

Hace más o menos tres años escribí, en un ‘acerca de este proyecto’...

*A casi 100 años de la inauguración de la primera Escuela Libre en Stuttgart en 1919 y más de 75 años de educación Waldorf en Argentina, me llama mucho la atención que no esté traducida todas las conferencias sobre pedagogía de Rudolf Steiner.*

*Antes que tratar de averiguar los motivos —el universo me los dirá, si necesito saberlos—, creo que es mejor uso de mi tiempo proveer —o, al menos, intentar— alguna solución.*

*Y esta es mi ‘solución’...*

## Dedicatoria:

Este trabajo fue realizado en agradecimiento a Úrsula Vallendor, quien me enseñó a amar la pedagogía Waldorf y a apreciar la obra de Rudolf Steiner.  
*gracias. el profanador de textos*

(Aunque ella reniega —con razón— de mi nombre, la sigo queriendo.)

Y quiero agradecer especialmente a Perejil y a Rúcula, sin cuya compañía, colaboración, entusiasmo y motivación y por qué no decir profundo amor y amistad nada de esto existiría.

(Los nombres han sido cambiados para proteger a los culpables; Úrsula es Úrsula porque es inocente.)

GA	Título
<b>i [a+i]</b> GA293	El estudio del hombre como base de la pedagogía
<b>ii [a]</b> GA294	Metodología y didáctica
<b>iii [a+i]</b> GA295	Coloquios pedagógicos y conferencias curriculares
<b>iv [a]</b> GA296	La educación como problema social
<b>v [i]</b> GA297	Idea y práctica de la Educación Waldorf
<b>v* [i]</b> GA297a	Educación para la vida, autoeducación y práctica educativa
<b>vi [i]</b> GA298	Rudolf Steiner en la Escuela Waldorf
<b>vii [i]</b> GA299	El genio del lenguaje. Consideraciones científico-espirituales sobre el habla
<b>viii [i]</b> GA300	Juntas con maestros. Escuela libre Waldorf 1919 a 1924
<b>ix [i]</b> GA301	Renovación del arte pedagógico-didáctico
<b>x [a]</b> GA302	La estructuración de la enseñanza basada en el conocimiento del ser humano. Curso de ampliación
<b>xi [a+i]</b> GA302a	Educación y enseñanza desde el conocimiento del hombre
<b>xii [a]</b> GA303	El saludable desarrollo físico-somático como fundamento del libre despliegue de lo anímico-espiritual
<b>xiii [i]</b> GA304	Métodos educativos y docentes en base a la Antroposofía
<b>[a]</b>	por otros del alemán; <b>[i]</b> personal del inglés

GA	Título
<b>xiv [i]</b> GA304a	La antropología y la pedagogía antroposófica
<b>xv [i]</b> GA305	Las fuerzas fundamentales anímico-espirituales del arte de educar. Valores espirituales en la educación y en la vida social
<b>xvi [i]</b> GA306	La práctica pedagógica desde el punto de vista del conocimiento científico-espiritual del hombre.
<b>xvii [a]</b> GA307	La educación y la vida espiritual de nuestra época
<b>xviii [a]</b> GA308	La metodología de la enseñanza y las condiciones vitales de la educación
<b>xix [i]</b> GA309	La pedagogía antroposófica y sus condiciones previas
<b>xx [i]</b> GA310	El valor pedagógico del conocimiento del hombre y el valor cultural de la pedagogía
<b>xxi [a]</b> GA311	La educación basada en la naturaleza humana
<b>xxii [i]</b> GA034:23++	La educación del niño y conferencias tempranas en educación
<b>xxiii [a]</b> GA317	Curso de pedagogía especial. Pedagogía curativa
<b>xxiv [i]</b> GA320	Curso de luz, color, sonido.
<b>xxv [i]</b> GA321	Curso de calor.
<b>xxvi [a]</b> GA323	Curso de astronomía
<b>xxvii [a]</b> GA217	Curso de pedagogía para jóvenes

# *el profanador de textos*

“Sólo aquello que por medio de mi trabajo se transforma en mí mismo, sana, nutre y libera al niño.”  
Rudolf Steiner

